

DGCL

) A

COLECCION DE AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO XXX.

T. 36125 cop. 1040888

COLECCION DE AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO XXX.



ROMANCIERO DEL CID.

NUEVA EDICION

AÑADIDA Y REFORMADA SOBRE LAS ANTIGUAS

QUE CONTIENE

DOSCIENTOS Y CINCO ROMANCES

RECOPIRADOS, ORDENADOS Y PUBLICADOS

POR

CAROLINA MICHAELIS.



LEIPZIG:

F. A. BROCKHAUS.

1871.

R. 29935

ROMANERO DEL CID

NEW EDITION

LAZARUS Y REMONADA SOBRE LAS ANTIGUAS

DE LOS

BOGIMTES Y LINDO ROMANERO

RECOLLADOR, RECORRER Y RECORRER

DE

CAROLINA MICHAELIS



LEIPZIG

F. A. BROCKHAUS

1871

28992

INDICE. ADVERTENCIA.

Es este el primer Romancero del Cid que contiene todos los romances hasta el dia conocidos y relativos al *mas famoso Castellano*, el Cid Ruy Diaz de Vivar. No hubiera sido posible llevar á cabo esta obra, á no haberle precedido las árduas tareas de los eruditos escritores Duran, Huber y Wolf, y por muy reducido que parezca su volúmen, no ha sido poco el trabajo que ha requerido su ejecucion.

Las ventajas que lleva á todas las obras de igual índole publicadas hasta el presente son:

1^a que comprende *diez y ocho* romances mas que la mas rica y completa de todas las colecciones, cual es la de Duran de la que hemos entresacado varios romances muy raros.

2^a que los textos son auténticos y tomados de fuentes legítimas.

3^a que ademas del texto copiado del documento mas antiguo, que con los demas se anota al fin de cada romance, trae las variantes notables que se encuentran en las ediciones y reimpressiones posteriores que han llegado á nuestra noticia.

Son muy numerosos los documentos originales que hemos tenido á la mano. Tocante á lo que de las Rosas de Timoneda damos en esta coleccion, está tomado de los romances que Fernando Wolf escogió y dió al público del único ejemplar conocido de aquel romancero que existe en la Biblioteca Imperial de Viena. Asimismo hemos trasladado de sus ro-

manceros al nuestro los romances del Cid que reprodujo en ellos sirviéndose del Cancionero de Romances sin año y de la Silva de 1550.

En la biblioteca de la universidad de Praga se nos franquearon los preciosos pliegos sueltos del siglo XVI allí atesorados.

ADVERTENCIA.

En este primer tomo del Cid que contiene todos los romances hasta el día conocido y relativos al mismo Cancionero, el Cid Rey Don Alfonso, se publica todo lo posible hasta el día de hoy, y no habiendo podido las otras tantas de los escritos antiguos de Don Habaz y Wolf, y por muy reducido que parezca su volumen, no se hizo poco el trabajo que ha requerido su ejecución.

Las ventajas que lleva a todos los otros de igual calidad indicadas hasta el presente son:

1.º que comprende diez y ocho romances más que la más rica y completa de todas las colecciones, cual es la de Bédarrac de la que hemos extractado varios romances muy raros.

2.º que los textos son auténticos y copiados de originales legítimos.

3.º que además del texto copiado del documento más antiguo que con los demás se acerca al de cada romance, se han añadido notas que se encuentran en las ediciones y colecciones posteriores que han llevado a su vez nuevas noticias.

INDICE.

	Pag. V
Advertencia	V
Romanero:	
<i>I. Vida y hechos del Cid durante el Reinado de Fernando I el Magno, 1053—65.</i>	
1. Non me culpedes si he fecho	3
2. Cuidando Diego Lainez	4
3. Diego Lainez el padre. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	6
4. Ese buen Diego Lainez	6
5. Pensativo estaba el Cid	8
6. Non es de sesudos homes	9
7. Consolando al noble veyo	11
8. Llorando Diego Lainez	12
9. Armado de todas armas. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	14
10. Cabalga Diego Lainez	14
11. Grande rumor se levanta	16
12. Día era de los Reyes	18
13. En Burgos está el buen Rey	20
14. Cada día que amanece. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	21
15. Delante el Rey de Leon	22
16. Sentado está el señor Rey	23
17. De Rodrigo de Vivar	25
18. Reyes moros de Castilla	27
19. A Jimena y á Rodrigo	28
20. A su palacio de Burgos	30
21. Domingo por la mañana	31
22. Ya se parte don Rodrigo	33
23. Celebradas ya las bodas	35
24. Sobre Calahorra esa villa	37
25. Al arma, al arma sonaban	39
26. La noble Jimena Gomez	40
27. Espántame mi Rodrigo	41
28. Muy grandes huestes de moros	43
29. Cercada tiene á Coimbra	44
30. Por el val de las Estacas	46
31. Cuando el rojo y claro Apolo. De LÚCAS RODRÍGUEZ.	47
32. Por el val de las Estacas	49
33. En Zamora está Rodrigo	50
34. En Zamora estaba el Rey. De LORENZO DE SEPÚLVEDA.	51
35. La silla del buen sant Pedro	52
36. Rey don Sancho, Rey don Sancho. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	56
37. A concilio dentro en Roma	58
38. A concilio dentro en Roma. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	59
39. En los solares de Burgos	60
40. Pidiendo á las diez del día	63
41. Salió á misa de parida	66
42. Acababa el Rey Fernando	67
43. Doliente estaba, doliente	69
44. Morir vos queredes, padre	70
45. Atento escucha las quejas	71

II. *El Cid durante el Reinado de Sancho II et Valiente. 1065—72.*

46.	El Rey don Sancho reinaba	77
47.	Don Sancho reina en Castilla	79
48.	Entre dos Reyes cristianos. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	81
49.	Rey don Sancho, Rey don Sancho	83
50.	Rey don Sancho, Rey don Sancho. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	84
51.	En Toledo estaba Alfonso	86
52.	Despues del lamento triste	87
53.	Apénas era el Rey muerto	90
54.	Afuera, afuera, Rodrigo	90
55.	Llegado es el Rey don Sancho	92
56.	Entrado ha el Cid en Zamora	93
57.	El Cid fué para su tierra	95
58.	Muerto ya el Rey Fernando	96
59.	Riberas del Duero arriba	97
60.	Riberas del Duero arriba	100
61.	Riberas de Duero arriba. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	102
62.	Riberas del Duero arriba	103
63.	Junto al muro de Zamora. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	104
64.	Rey don Sancho, Rey don Sancho	105
65.	Rey don Sancho, Rey don Sancho	107
66.	De Zamora sale Dolfos	108
67.	Estando del Rey don Sancho. De RODRÍGUEZ.	110
68.	Mirando se sale Febo. De LOBO LASO DE LA VEGA.	112
69.	En el real de Zamora. De SEPÚLVEDA	114
70.	Con el cuerpo que agoniza	115

III. *El Cid desde la muerte de don Sancho hasta la Coronacion de don Alfonso VI el Bravo. — Reto de Zamora. 1072.*

71.	Muerto yace el Rey don Sancho. De RODRÍGUEZ.	121
72.	Ya Diego Ordoñez se parte. De RODRÍGUEZ.	122
73.	Con el rostro entristecido. De RODRÍGUEZ.	123
74.	Despues que Vellido Dolfos	124
75.	Ya se sale Diego Ordoñez	126
76.	Ya cabalga Diego Ordoñez	128
77.	Sálese Diego Ordoñez	129
78.	Despues que retó á Zamora	130
79.	El hijo de Arias Gonzalo	132
80.	Aun no es bien amanescido. De RODRÍGUEZ.	134
81.	Tristes van los zamoranos	135
82.	Ya está esperando don Diego. De RODRÍGUEZ.	136
83.	Muerto habia don Diego Ordoñez. De RODRÍGUEZ.	137
84.	A pié está el fuerte don Diego. De RODRÍGUEZ.	130
85.	Desde el muro de Zamora. De JUAN DE LA CUEVA.	141
86.	Ante los nobles y el vulo	143
87.	Por el muro de Zamora. De RODRÍGUEZ.	146
88.	Sobre el cuerpo de Rodrigo. De RODRÍGUEZ.	148
89.	Sembrado está el duro suelo	149
90.	Por aquel postigo viejo	150
91.	Por aquel postigo viejo	151
92.	De la cobdicia que es mala. De SEPÚLVEDA.	152
93.	Despues que Vellido Dolfos	158
94.	Arias Gonzalo responde	160
95.	Ya se sale por la puerta	161
96.	Doña Urraca la Infanta	165

IV. *El Cid durante el Reinado de Alfonso VI el Bravo (1072—1109) hasta su muerte 1099.*

97.	En Toledo estaba Alfonso	171
98.	Muerto es el Rey don Sancho. De SEPÚLVEDA.	173
99.	Hizo hacer al Rey Alfonso	175
100.	En sancta Gadea de Burgos	176
101.	Fincad ende mas sesudo	179
102.	Despues que sobre Zamora. De RODRÍGUEZ.	180

	Pag.
103. Por la muerte que le dieron	181
104. En las almenas de Toro	182
105. Ese buen Cid Campeador	183
106. Fablando estaba en el claustro	185
107. Si atendeis que de los brazos	187
108. Téngovos de replicar	188
109. Del Rey Alfonso se queja	190
110. De palacio sale el Cid	191
111. Obedezco la sentencia	192
112. Escuchó el Rey don Alfonso	194
113. Don Rodrigo de Vivar	195
114. De las ganancias del Cid. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	196
115. Grande saña cobró Alfonso	196
116. Grande saña cobró Alfonso. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	197
117. Ese buen Cid Campeador	200
118. Estando cumpliendo el Cid. De LOBO LABO DE LA VEGA.	202
119. Por mando del Rey Alfonso. De SEPÚLVEDA.	204
120. Ya que acabó la vigilia	205
121. Ordoño dice al Rey Alfonso. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	206
122. Mentirosos adalides	207
123. Ese buen Cid Campeador	209
124. Adofir de Mudafar	210
125. Ceñid los membrudos brazos	212
126. Fablando estaba en celada	213
127. Apretada está Valencia	215
128. Cercada tiene á Valencia	217
129. De vuestra honra el crisol	218
130. A solas le reprehende	219
131. El Cid saliera otro día. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	220
132. Corrido Martin Pelaez	221
133. Por la mano prende el Cid	223
134. Partíos ende los moros	224
135. Ganada tiene á Valencia. De SEPÚLVEDA.	226
136. Desterrado estaba el Cid	228
137. Llegó Alvar Fañez á Burgos	230
138. El vasallo desleale	232
139. Victorioso vuelve el Cid	234
140. Aquese famoso Cid. De SEPÚLVEDA.	235
141. Ya se salen de Valencia	237
142. Considerando los condes	239
143. Casadas tiene sus hijas	242
144. Acabado de yantar	243
145. Non quisiera, yernos míos	245
146. Si de mortales feridas	245
147. La venida del Rey Búcar	246
148. En batalla temerosa. De SEPÚLVEDA.	249
149. Tirad, fidalgos, tirad. De LOPE DE VEGA.	251
150. Hélo, hélo por do viene	252
151. Ese buen Cid Campeador. De SEPÚLVEDA.	254
152. A tiempo de despedirse. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	255
153. De concierto están los condes	255
154. De concierto están los condes	257
155. En las malezas de un monte	261
156. Al cielo piden justicia	263
157. Atended á la mi fabla	264
158. No con poco sentimiento	265
159. Elvira, soltó el puñal	266
160. Lloraba doña Jímena	268
161. Despues que una fiesta fizo	269
162. Asida está del estribo	270
163. Recibiendo el alborada	271
164. Por Guadalquivir arriba	273
165. Tres Cortes armara el Rey. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	274
166. Yo me estando en Valencia. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	275
167. Tres Cortes armara el Rey	277

	Pag.
168. Idos vos, Martin Pelaez	279
169. Años hace, el Rey Alfonso	280
170. Medio dia era por filo	281
171. A Toledo habia llegado. De SEPÚLVEDA.	283
172. Digádesme, alevos condes	286
173. En Toledo etaba Alfonso. De SEPÚLVEDA.	287
174. Despues que el Cid Campeador	289
175. El temido de los moros	291
176. A vosotros fementidos	292
177. Ante el Rey Alfonso estaba. De SEPÚLVEDA.	293
178. En las Cortes de Toledo. De SEPÚLVEDA.	295
179. En las Cortes de Toledo	297
180. Ya se parte de Toledo. De SEPÚLVEDA.	298
181. Ya se parte el Rey Alfonso	300
182. Acabada la batalla	305
183. De aqueso buen Rey Alfonso	310
184. Ergufos, no esteis postrado	311
185. Rodrigo Diaz de Vivar	313
186. Llegó la fama del Cid	323
187. Estando en Valencia el Cid	324
188. Muy doliente estaba el Cid. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	326
189. En Valencia estaba el Cid	328
190. Aqueso famoso Cid. De SEPÚLVEDA.	330
191. La que á nadie no perdona	331
192. Coronadas de victorias	333
193. A la postrimera hora	334
194. La era de mil y ciento. De SEPÚLVEDA.	336
195. Banderas antiguas tristes. <i>Falta en el Rom. de Duran.</i>	337
196. Las obsequias funerales	338
197. Muerto yace ese buen Cid	339
198. Mientras se aprresta Jimena	342
199. Vencido queda el Rey Búcar	343
200. En Burgos nació el valor	346
201. En Sant Pedro de Cardeña	347
202. De Castilla van marchando	349
203. En Navarra es Rey don Sancho. De SEPÚLVEDA.	351
204. En Sant Pedro de Cardeña	353
205. Cuantos dicen mal del Cid	354
Apéndice	357
Catálogo de los Documentos y fuentes donde se hallan Romances del Cid	363
Indice alfabético	365
161. Los cortos armara el Rey	161
162. Yo me estado en Valencia	162
163. Los cortos armara el Rey	163
164. Por unapudiviva aya	164
165. Hicieron el alborado	165
166. Aida sala del carrero	166
167. Despues que fue el Rey	167
168. Hicieron don Alfonso	168
169. Hicieron, vella el conde	169
170. Yo son poro vengadado	170
171. Aya	171
172. Aya	172
173. Aya	173
174. Aya	174
175. Aya	175
176. Aya	176
177. Aya	177
178. Aya	178
179. Aya	179
180. Aya	180
181. Aya	181
182. Aya	182
183. Aya	183
184. Aya	184
185. Aya	185
186. Aya	186
187. Aya	187
188. Aya	188
189. Aya	189
190. Aya	190
191. Aya	191
192. Aya	192
193. Aya	193
194. Aya	194
195. Aya	195
196. Aya	196
197. Aya	197
198. Aya	198
199. Aya	199
200. Aya	200
201. Aya	201
202. Aya	202
203. Aya	203
204. Aya	204
205. Aya	205

ROMANCERO DEL CID.

I.

VIDA Y HECHOS DEL CID

DURANTE EL REINADO

DE FERNANDO I EL MAGNO

1053—65.

ROMANCERO DEL CID

VIDA Y HECHOS DEL CID

DR. FERRAZ DEL CASTILLO

I. ✓

„Non me culpedes si he fecho ¹
 Mi justicia y mi deber,
 Magüer que siendo pequeño
 Me nombraste por jüez.
 Entre todos me escogistes
 Por de mas madura sien,
 Porque ficiese derecho
 De lo fecho mal y bien.
 Non fagais desaguisado
 Si al robador enforqué,
 Que en homes este delito
 No causa ninguna prez.
 Como de veras me pago,
 De las burlas non curé,
 Que el que pugna por la honra
 Enemigo della fué.
 Atended que la justicia,
 En burlas y en veras, fué
 Vara tan firme y derecha
 Que non se pudo torcer.
 Verdad, entre burla y juego,
 Como es fija de la fe,
 Es peña que al agua y viento
 Para siempre está de un ser.
 Miémbraeme que mi abuelo,
 En buen siglo su alma esté,
 Muchas veces me decia
 Aquesto que agora oireis:
 „El home en sus mancebías
 Siempre debiera aprender

¹En el *Romancero general*, ed. de Medina del Campo, 1602, dice: No me culpes si no he fecho.

A facer siempre derecho
 Cuando en mas burla esté.“
 Así fice esta vegada,
 Yo cuido que fice bien,
 Que sigo un abuelo honrado
 Que nadie se quejó dél.“
 Esto decia Rodrigo,
 Afinojado ante el Rey,
 Delante los que juzgaba
 Antes de los años diez.

Romancero general. Madrid 1614.

II.

Cuidando Diego Lainez
 Por las menguas ¹ de su casa
 Fidalga, noble ² y antigua
 Antes que Iñigo y Abarca, ³
 Y viendo que le fallecen
 Fuerzas para la venganza,
 Y que por sus luengos años ⁴
 Por sí no puede tomalla,
 Y que el de Gormaz se pasea
 Libre y esento en la plaza
 Sin que nadie se lo impida,
 Lozano en el nombre y gala, ⁵
 No puede dormir de noche,
 Ni gustar de las viandas,
 Ni alzar del suelo los ojos
 Ni osa salir de la casa, ⁶
 Nin fabla con sus amigos;
 Antes les niega la fabla,
 Temiendo no les ofenda
 El aliento de su infamia.
 Estando, pues, combatiendo
 Con estas honrosas bascas,
 Para hacer ⁷ una esperiencia,
 Que no le salió contraria,
 Mandó llamar á sus hijos,
 Y sin fablalles ⁸ palabra

¹ ESCOBAR, *Romancero del Cid*, Alcalá 1612: En la mengua. — ² rica. —
³ Iñigo Abarca. — ⁴ Porque per sus luengos dias. — ⁵ Este verso y los
tres que le anteceden faltan en el *Rom. de ESCOBAR*. — ⁶ Ni osar salir de
su casa. — ⁷ Para usar desta. — ⁸ decilles.

Les apretara ¹ uno á uno
 Las fidalgas tiernas palmas
 No para mirar en ellas
 Las jirromanticas rayas,
 Que aquel fechicero abuso
 No habia ² nacido en España;
 Y poniendo al honor fuerza, ³
 A pesar del tiempo y canas,
 A la fria sangre y venas,
 Nervios y arterias heladas,
 Les apretó de manera
 Que dijeron: — „Señor, basta,
 ¿Qué intentas, ó qué pretendes?
 ¡Déjanos ⁴ ya que nos matas!“
 Mas cuando llegó á Rodrigo,
 Casi muerta la esperanza
 Del fruto que pretendia,
 Que do no piensan, se halla,
 Encarnizados los ojos
 Cual fiera tigre de Hircania, ⁵
 Con tal semblante y denuedo ⁶
 Que atemoriza y espanta
 Sacando atras el pié izquierdo,
 La mano diestra sacara,
 Y al viejo padre le dice,
 Que asaz mirándole estaba:
 „Soltedes, padre, en mal hora!
 Solteis, padre, en hora mala!
 Que á non sello ⁷ non ficiera
 Satisfaccion con palabra;
 Antes, con mis propias manos ⁸
 Vos sacara las entrañas,
 Haciendo lugar mi brazo ⁹
 En vez de puñal ó daga.“
 El padre llora de gozo, ¹⁰
 Dice: „Fijo de mi alma,
 Tu enojo me desenoja,
 Y tu indignacion me agrada.
 Esa firmeza ¹¹ asegura
 Con abonada fianza
 El agravio á mí fecho

¹ fué apretando. — ² era. — ³ Mas prestando el honor fuerzas. —
⁴ Suéltanos. — ⁵ Cual furiosa tigre hircana. — ⁶ Este verso y los cinco
 siguientes se suprimen en el *Rom. de ESCOBAR* y se les sustituyen estos dos:
 Con mucha furia y denuedo
 Le dice aquestas palabras. —
⁷ á non ser padre. — ⁸ con la mano mesma. — ⁹ el dedo. — ¹⁰ Llorando
 de gozo el padre Dijo... — ¹¹ fiereza. *Rom. gen.* 1614.

En tu esfuerzo y hechos d'armas.¹
 Esos brios², mi Rodrigo,
 Muéstralos en la venganza³
 De mi honor, que está perdido
 Si en tí no se cobra y halla.⁴
 Contóle su agravio y dióle
 Su bendicion y la espada
 Con que dió la muerte al conde
 Y principio á sus fazañas.

Romancero general. — ESCOBAR, *Romancero del Cid.* Alcalá 1612.

III.

Falta en el Romancero de Duran.

Diego Lainez, el padre
 De Rodrigo el Castellano,
 Cuidando en la mengua grande
 Hecha á un hombre de su grado,
 Viendo débiles sus fuerzas
 Que aunque la sangre le alienta,
 Tiene los brios postrados,
 Mandó llamar á sus hijos,
 Sin hablar los ha mirado,
 Apretándoles las palmas,
 Por ver cuál es mas osado.
 Tan recio los apretó,
 Con esfuerzo denodado,
 Que muy quejosos le dicen:
 „Que nos matas, padre honrado.“

FRANCISCO SANTOS.⁵

IV. ✓

Ese buen Diego Lainez
 Despues que hubo yantado,
 Hablando está sobre mesa
 Con sus hijos todos cuatro.
 Los tres son de su mujer,
 Pero el otro era bastardo,

¹ Este verso y los tres antecedentes faltan en el *Rom. de ESCOBAR.* —
² brazos. — ³ demanda. — ⁴ gana. — ⁵ *La Verdad en el Potro y el Cid resucitado*, Madrid 1686.

Y aquel que bastardo era,
 Era el buen Cid Castellano.
 Las palabras que les dice
 Son de hombre lastimado:
 „Hijos, mirad por la honra,
 Que yo vivo deshonorado:
 Que porque quité una liebre
 A unos galgos que cazando
 Hallé del conde famoso,
 Llamado conde Lozano,
 Palabras sucias ¹ y viles
 Me ha dicho y ultrajado.
 ¡A vosotros toca, hijos,
 ¡No á mí que soy anciano!“ ²
 Estas palabras diciendo
 Al mayor habia tomado:
 Queriendo hablarle en secreto,
 Metióle en un apartado;
 Tomóle ³ el dedo en la boca,
 Fuertemente le ha apretado:
 Con el gran dolor que siente
 Un grito terrible ha echado.
 El padre le echara fuera,
 Que nada le hubo hablado.
 A los dos metiera juntos,
 Que de los tres han quedado,
 La misma prueba les hizo,
 El mismo grito habian dado.
 Al Cid metiera el postrero,
 Que era el menor ⁴ y bastardo.
 Tomóle el dedo en la boca,
 Muy recio se lo ha ⁵ apretado!
 Con el gran dolor que siente
 Un bofeton le ha amagado.
 „Aflojad, padre, le dijo,
 Si no seré mal criado.“
 El padre que aquesto vido
 Grandes abrazos le ha dado.
 „Ven acá tú, hijo mio,
 Ven acá tú, hijo amado,
 A tí encomiendo mis armas,
 Mis armas y aqueste cargo:
 Que tú mates ese conde
 Si quieres vivir honrado.“

¹ Flor de enamorados: suyas. — ² viejo y cano. — ³ tenfale. — ⁴ el
 mas chico. — ⁵ fuertemente le ha.

El Cid calló y escuchólo,
 Respuesta no le ha tornado.
 A cabo de pocos dias
 El Cid al conde ha topado;
 Hablóle de esta manera
 Como varon esforzado:
 „Nunca lo pensara, el conde,
 Fuérades tan mal criado,
 Que porque quitó una liebre
 Mi padre á un vuestro galgo,
 De palabras ni de obras
 Fuese de vos denostado.
 ¿Cómo queredes que sea
 Que tiene de ser vengado?“
 El conde tomólo á burlas;
 El Cid presto se ha enojado;
 Apechugó con el conde,
 De puñaladas le ha dado.

TIMONEDA, *Rosa española*, segunda parte.
 1573. Segun Wolf.¹ — LINARES, *Cancionero*
llamado flor de enamorados. Barcelona, 1573.

V. ✓

Pensativo estaba el Cid,
 Viéndose de pocos años,
 Para vengar á su padre
 Matando al conde Lozano.
 Miraba el bando temido
 Del poderoso contrario,
 Que tenia en las montañas
 Mil amigos asturianos:
 Miraba como en las cortes
 Del Rey de Leon Fernando
 Era su voto el primero,
 Y en guerra el mejor su brazo.
 Todo le parece poco
 Respecto de aquel agravio,
 El primero que se ha fecho
 A la sangre de Lain Calvo.
 Al cielo pide justicia,
 A la tierra pide campo,
 Al viejo padre licencia,
 Y á la honra esfuerzo y brazo.

¹ *Primavera y Flor de romances*. Berlin 1856.

Copiar este

Non cura de su niñez,
 Que en naciendo está obligado ¹
 A morir por casos de honra
 El hijo del ² fijodalgo.
 Descolgó una espada vieja
 De Mudarra el Castellano,
 Que estaba vieja y mohosa
 Con la muerte de su amo:
 Y pensando que ella sola
 Bastaba para descargo,
 Antes que se la ciñese
 Así le dice turbado:
 „Faz cuenta, valiente espada,
 Que es de Mudarra mi brazo,
 Y que con mi ³ brazo riñes,
 Porque mio ⁴ es el agravio.
 Bien sé que te correrás
 De verte así en la mi mano,
 Mas no te podrás correr
 De volver atras un paso.
 Tan fuerte como tu acero
 Me verás en campo armado;
 Tan bueno como el primero
 Segundo dueño has cobrado,
 Y cuando alguno te venza,
 Del torpe fecho enojado,
 Fasta la cruz en mi pecho
 Te esconderé muy airado.
 Vamos al campo, que es hora
 De dar al conde Lozano
 El castigo que merece
 Tan infame lengua y mano.“
 Determinado va el Cid,
 Y va tan determinado,
 Que en espacio de una hora
 Mató al conde y fué vengado ⁵.

Romancero general. — ESCOBAR.

VI. ✓

„Non es de sesudos homes,
 Ni de infanzones de pro,
 Facer denuesto á un fidalgo

¹ ESCOBAR: es costumbrado. — ² El valiente. — ³ su. — ⁴ suyo. —
⁵ Quedó del conde vengado.

Que es tenido en mas que vos.
 Non los fuertes barraganes
 Del vuestro ardid tan feroz
 Prueban en homes ancianos
 El su juvenil furor.
 No son buenas fechorías
 Que los homes de Leon
 Fieran en el rostro á un viejo,
 Y en ¹ el pecho á un infanzon.
 Cuidareis que era mi padre
 De Lain Calvo sucesor,
 Y que no sufren los tuertos
 Los que han de buenos blason.
 Mas ¿cómo vos atrevisteis
 A un home, que solo Dios,
 Siendo yo su fijo, puede
 Facer aquesto, otro non?
 La su noble faz nublasteis
 Con nube de deshonor,
 Mas yo desfaré la niebla,
 Que es mi fuerza la del sol;
 Que la sangre dispercude
 Mancha que finca en la honor, ²
 Y ha de ser, si bien me lembro,
 Con sangre del malhechor:
 La vuesa, conde tirano,
 Lo será, pues su fervor
 Os movió á desaguisado,
 Privándovos de razon.
 Mano en mi padre pusisteis
 Delante el Rey con furor,
 Cuidá que lo denostasteis, ³
 Y que soy su fijo yo.
 Mal fecho fecisteis, conde,
 Yo vos reto de traidor,
 Y catad, si vos atiengo,
 Si me causareis pavor.
 Diego Lainez me fizo
 Bien cendrado en su crisol,
 Probaré en vos mi fiereza ⁴
 Y en vuesa falsa intencion.
 Non vos valdrá el ardimiento
 De mañero lidiador,
 Pues para vos combatir

¹ no: ESCOBAR. Cadiz 1702. — ² finca el honor. — ³ denodásteis. —
⁴ fineza. KELLER, *Romancero del Cid*. Stuttgart 1840: mis fuerzas.

Traigo mi espada y troton.“
 Aquesto al conde Lozano
 Dijo el buen Cid Campeador,
 Que despues por sus fazañas
 Ese nombre mereció.
 Dióle la muerte y vengóse,
 La cabeza le cortó,
 Y con ella ante su padre
 Contento se afinójó.

ESCOBAR.

VII.

Consolando al noble viejo
 Está el valiente Rodrigo,
 Apercibiendo venganza
 Y resistiendo suspiros.
 Viendo al venerable anciano
 Tan sin razon desmentido,
 Yantar no puede ¹ bocado,
 Que nunca yantó ofendido.
 „Non vos dé pena, señor,
 El tuerto que el conde os fizo,
 Que cuando se atrevió á vos,
 Non cuidaba era yo vivo:
 Las lágrimas que verteis
 Dan en mi alma hilo á hilo,
 Y como van á su centro
 Conviértense en rayos vivos.
 Por el alto Dios del cielo,
 Y en fe que soy vueso fijo,
 Que os he de facer vengado
 Ó me mataré á mí mismo.
 Dadme vuesa bendicion
 Con la que habeis pretendido
 En piedra de vueso honor
 Probar los quilates mios.
 Siendo vos mi ensayador,
 Tanto de punto he subido
 Que presto vereis el fin
 Que á vueso mal dió principio.“
 Tomó una espada y rodela
 Y de secreto se ha ido,
 Vido al conde paseando,

¹ Rom. gen., Medina del Campo, 1602: pudo.

Y estas palabras le ha dicho :
 „Conde, lozano estaredes
 De aqueste gran valentío,
 Porque posastes la mano
 Donde home humano ha podido.
 Sí, por la divina ley
 Sabeis que fué permitido
 La ofensa que se hizo al padre
 Que la restauren los hijos.
 Aunque acá por la del duelo,
 Por ser de noventa y cinco,
 El mio no está cargado,
 Vos lo estais y desmentido;
 Que el que está en cuerpo de guarda,
 O es de la edad que he dicho,
 Ni agravia ni es afrentado,
 Por las razones que he dicho;
 Y ántes que muera de pena,
 O non llegue de corrido,
 Vengo por vuestra cabeza,
 Porque se la he prometido.“
 Haciendo dél menosprecio,
 El conde se ha sonreido.
 „Véte, rapaz, non te faga
 Azotar cual paje niño.“
 Poniendo mano el buen Cid
 Con gran cólera le ha dicho :
 „La razon con la nobleza
 Mas vale que diez amigos.“
 Son tan soberbios los golpes,
 Y tan sin reparo han sido,
 Que la cabeza del cuerpo
 En un punto ha dividido :
 Por los cabellos la lleva,
 Y dándola al padre dijo :
 „Quien os trató mal en vida
 Catalde á vueso servicio.“

Romancero general.

VIII.

Llorando Diego Lainez
 Yace sentado á la mesa,
 Vertiendo lágrimas tristes
 Y tratando de su afrenta,
 Y trasportándose el viejo,

La mente siempre inquieta,
 De temores muy honrados
 Va levantando quimeras,¹
 Cuando Rodrigo venia
 Con la cortada cabeza
 Del conde, vertiendo sangre,
 Y asida por la melena.
 Tiró á su padre del brazo
 Y del sueño lo recuerda,
 Y con el gozo que trae
 Le dice de esta manera:
 „Veis aquí la yerba mala,
 Para que vos comais buena;
 Abrid, mi padre, los ojos,
 Y alzad la faz, que ya es cierta
 Vuesa honra, y ya con vida
 Os resucita² de muerta.
 De su mancha está lavada,
 A pesar de su soberbia,
 Que hay manos que no son manos,
 Y esta lengua ya no es lengua.
 Yo os he vengado, señor,
 Que está la venganza cierta
 Cuando la razon ayuda
 A aquel que se arma con ella.“
 Piensa que lo sueña el viejo,
 Mas no es así, que no sueña,
 Sino que el llorar prolijo
 Mil caractéres le muestra;
 Mas al fin alzó los ojos
 Que fidalgas sombras ciegan,
 Y conoció á su enemigo,
 Aunque en la mortal librea.
 „Rodrigo, fijo del alma,
 Encubre aquesa cabeza,
 No sea otra Medusa
 Que me trueque en dura piedra,
 Y sea tal mi desventura
 Que ántes que te lo agradezca
 Se me abra el corazon
 Con alegría tan cierta.
 ¡O conde Lozano infame!
 El cielo de tí me venga,
 Y mi razon, contra tí,
 Ha dado á Rodrigo fuerzas.
 Siéntate á yantar, mi fijo,

¹ KELLER: Va de temores honrados Levantando mil quimeras. — ² La resucito.

Do estoy, á mi cabecera,
Que quién tal cabeza trae,
Será en mi casa cabeza.“

ESCOBAR.

IX.

Falta en el Romancero de Duran.

Armado de todas armas,
Ese buen Cid Castellano,
Brotando fuego sus ojos,
Buscaba al conde Lozano,
Hallóle, y dióle la muerte,
La cabeza le ha cortado,
Y á su padre viejo y pobre,
Por preseña ha presentado.
La noble Jimena Gomez,
Hija de este muerto hidalgo,
Querellándose ante el Rey,
Que entónces era Fernando:
„A lo hecho no hay remedio
Solo te pido mi amparo,
Hacedme, buen Rey, justicia
Dadme al Cid por desposado.“
El Rey lo ofreció y lo hizo
Pues con ella le ha casado,
De cuyo tálamo noble
Toda la corte se ha holgado.

FRANCISCO SANTOS.

X. ✓

Cabalga Diego Lainez
Al buen Rey besar la mano;
Consigo se los llevaba
Los trescientos hijosdalgo.
Entre ellos iba Rodrigo,
El soberbio Castellano,
Todos cabalgan á¹ mula,
Solo Rodrigo á caballo;

¹ *Canc. de Rom.*: caminan en.

Todos visten oro y seda,
 Rodrigo va bien armado;
 Todos espadas ceñidas,
 Rodrigo estoque dorado;
 Todos con sendas varicas,
 Rodrigo lanza en la mano;
 Todos guantes olorosos,
 Rodrigo guante mallado;
 Todos sombreros muy ricos
 Rodrigo casco afilado,¹
 Y encima del casco lleva
 Un bonete colorado.
 Andando por su camino,
 Unos con otros hablando,
 Allegados son á Burgos;
 Con el Rey se han encontrado.
 Los que vienen con el Rey
 Entre sí van razonando:
 Unos lo dicen de quedo,
 Otros lo van preguntando:²
 „Aquí viene entre esta gente
 Quien mató al conde Lozano?“
 Como lo oyera Rodrigo
 En hito los ha mirado:
 Con alta y soberbia voz
 De esta manera ha hablado:
 „Si hay alguno entre vosotros
 Su pariente ó adeudado,
 Que le pese de su muerte,
 Salga luego á demandallo
 Yo se lo defenderé
 Quiera á pié, quiera á caballo.“
 Todos responden á una:
 „Demándelo su pecado.“³
 Todos se apearon juntos
 Para al Rey besar la mano,
 Rodrigo se quedó solo
 Encima de su caballo.
 Entónces habló su padre,
 Bien oireis lo que ha hablado:
 „Apeáos vos, mi hijo,
 Besareis al Rey la mano,
 Porque él es vuestro señor,
 Vos, hijo, sois su vasallo.“

¹ *Silva*: afinado. — ² *Canc. de Rom*: publicando. — ESCOBAR: pregonando. — ³ ESCOBAR: Demándetelo el diablo.

Desde Rodrigo esto oyó
 Sintióse mas ¹ agraviado;
 Las palabras que responde
 Son de hombre muy enojado.²
 „Si otro me lo dijera
 Ya me lo hubiera pagado;
 Mas por mandarlo vos, padre,
 Yo lo haré de buen grado.“
 Ya se apeaba Rodrigo
 Para al Rey besar la mano;
 Al hincar de la rodilla
 El estoque se ha arrancado.
 Espantóse de esto el Rey,
 Y dijo como turbado:
 „Quitate, Rodrigo, allá,
 Quitate me allá, diablo,
 Que tienes el gesto de hombre,
 Y los hechos de leon bravo.“
 Como Rodrigo esto oyó
 Aprieta pide el caballo:
 Con una voz alterada,
 Contra el Rey así ha hablado:
 „Por besar mano de Rey
 No me tengo por honrado;
 Porque la besó mi padre
 Me tengo por afrentado.“
 En diciendo estas palabras
 Salido se ha del palacio;
 Consigo se los tornaba
 Los trescientos hijosdalgo;
 Si bien vinieron vestidos,
 Volvieron mejor armados,
 Y si vinieron en mulas
 Todos vuelven en caballos.

Canc. de Rom., Envers, sin año. — *Silea*,
 Zaragoza, 1550. — *Canc. de Rom.*, Envers,
 1550. — TIMONEDA. — ESCOBAR.

 XI. ✓

Grande rumor se levanta
 De gritos, armas y voces
 En el palacio de Burgos

¹ *Canc. de Rom.*: muy. — ² ESCOBAR: denodado.

Donde son los buenos homes.¹
 Bajó el Rey de su aposento,
 Y con él toda la corte,
 Y á las puertas del palacio
 Hallan á Jimena Gomez,
 Desmelenado el cabello,
 Llorando á su padre el conde,
 Y á Rodrigo de Vivar
 Ensangrentado el estoque.
 Vieron al soberbio mozo,
 El rostro airado que pone,
 De doña Jimena oyendo
 Lo que dicen sus clamores:
 „Justicia, buen Rey, te pido,
 Y venganza de traidores;
 ¡Ansí se logren tus hijos,
 Y de sus fazañas goces!
 Que aquel que no la mantiene
 De Rey no merece el nombre,
 Nin comer pan en manteles,
 Nin que le sirvan los nobles.
 Mira, buen Rey, que desciendo²
 De aquellos claros varones
 Que á Pelayo defendieron
 Con castellanos pendones.
 Y cuando no fuera así,
 Tu brazo ha de ser conforme,
 Dando venganza á los chicos
 Con rigor de los mayores.
 ¡Y tú, matador rabioso,
 Tu espada sangrienta corre
 Por esta humilde garganta
 Sujeta á tu duro golpe!
 ¡Mátame, traidor, á mí,
 No por mujer me perdones!
 Mira que pide justicia
 Contra tí Jimena Gomez;
 Pues mataste un caballero,
 El mejor de los mejores,
 La defensa de la fe,
 Temor de los Almanzores,
 No es mucho, rapaz villano,
 Que te afrente y te deshonne;
 La muerte, traidor, te pido,

¹ ESCOBAR, Cadiz 1702: Ricos-homes. — ² DURAN, *Rom. gen.*, segun otra edicion del *Rom. de ESCOBAR*: descienes.

No me la niegues, ni estorbes.“
 En esto, viendo Jimena
 Que Rodrigo no responde,
 Y que, tomando las riendas,
 En su caballo se pone,
 El rostro volviendo á todos,
 Por obligalles da voces,
 Y viendo que no le siguen,
 Dice: „¡Venganza, señores!“

ESCORAR.

XII.

Dia era de los Reyes,
 Dia era señalado,
 Cuando dueñas y doncellas
 Al Rey piden aguinaldo,
 Si no es Jimena Gomez,
 Hija del conde Lozano,
 Que puesta delante el Rey
 Desta manera ha hablado:
 „Con mancilla vivo, Rey,
 Con ella vive mi madre;
 Cada dia que amanece
 Veo quien mató á mi padre,
 Caballero en un caballo
 Y en su mano un gavilan,
 Otras veces un halcon
 Que trae para cazar,
 Y por me hacer mas enojo
 Céballo en mi palomar:
 Con sangre de mis palomas
 Ensangrentó mi brial.
 Enviéselo á decir,
 Envióme á amenazar
 Que me cortará mis haldas
 Por vergonzoso lugar,
 Me forzará mis doncellas
 Casadas y por casar;
 Matárame un pajecico
 So haldas de mi brial.
 Rey que no hace justicia
 No debia de reinar,
 Ni cabalgar en caballo,

Ni espuela de oro calzar,
 Ni comer pan en manteles,
 Ni con la Reina holgar,
 Ni oír misa en sagrado,
 Porque no merece mas.¹
 El Rey de que aquesto oyera
 Comenzara de hablar:
 „¡Oh váleme Dios del cielo!
 Quiérame Dios aconsejar:
 Si yo prendo ó mato al Cid,
 Mis cortes se volverán;
 Y si no hago justicia
 Mi alma lo pagará.“
 „Ten tú las tus cortes, Rey,
 No te las revuelva nadie,
 Y al que mató á mi padre
 Dámelo tú por igual,
 Que quien tanto mal me hizo
 Sé que algun bien me hará.“ —
 Entónces dijera el Rey,
 Bien oireis lo que dirá:
 „Siempre lo oí decir,
 Y agora veo que es verdad,
 Que el seso de las mujeres
 Que non era natural:
 Hasta aquí pidió justicia,
 Ya quiere con él casar:
 Yo lo haré de muy buen grado,
 De muy buena voluntad.
 Mandarle quiero una carta,
 Mandarle quiero llamar.“
 Las palabras no son dichas,
 La carta camino va,
 Mensajero que la lleva
 Dado la habia á su padre.
 „Malas mañas habeis, conde;
 No os las puedo yo quitar,
 Que cartas que el Rey os manda
 No me las querais mostrar.“
 „No era nada, mi fijo,
 Sino que vades allá,
 Quedáos vos aquí, mio hijo,
 Yo iré en vuestro lugar.“

¹ Todo este trozo es proverbial, y se halla en varios romances viejos.

„Nunca Dios tal cosa quiera
 Ni santa María lo mande,
 Sino que adonde vos fuéredes
 Que allá vaya yo delante.“

Cancionero de Romances.

XIII. ✓

En Burgos está el buen Rey
 Asentado á su yantar,
 Cuando la Jimena Gomez
 Se le vino á querellar.
 Cubierta paños ¹ de luto,
 Tocas de negro cendal,
 Las rodillas por el suelo
 Comenzara de hablar:
 „Con mancilla vivo, Rey,
 Con ella murió mi madre,
 Cada dia que amanece
 Veo quien mató á mi padre.
 Caballero en un caballo
 Y en su mano un gavilan;
 Por facerme mas despecho
 Cébalo en mi palomar,
 Mátame mis palomillas
 Criadas y por criar,
 La sangre que de ellas sale
 Teñido me ha mi brial:
 Enviéselo á decir,
 Envióme á amenazar.
 Hacedme, buen Rey, justicia,
 No me la querais negar; ²
 Rey que non face justicia
 Non debía de reinar,
 Ni cabalgar en caballo,
 Ni con la reina holgar, ³
 Ni comer pan en manteles,
 Ni ménos armas se armar. ⁴
 Desde que el Rey aquesto oyó
 Empezara ⁴ de pensar:
 „Si este caballero prendo ⁵

¹ ESCOBAR: toda. — ² Estos dos versos faltan en el *Rom. de Escobar*. —
³ fablare. — ⁴ Comenzara. — ⁵ Si yo prendo ó mato al Cid.

Mis cortes revolverse han ;
 Pues si lo dejo de hacer
 Dios me lo demandará.“
 Hablara doña Jimena ¹
 Palabras bien de notar :
 „Yo te lo diré, buen Rey,
 Cómo lo has de remediar :
 Que me lo des por marido,
 Con él me quieras casar,
 Que quien tanto mal me hizo
 Quizá algun bien me hará!“
 El Rey, vista la presente,
 El Cid envió á llamar,
 Que venga sobre seguro
 Que lo quiere perdonar.

TIMONEDA. — ESCOBAR.

XIV.

Falta en el Romancero de Duran.

„Cada dia que amanece
 Veo quien mató á mi padre,
 Y me pasa por la puerta
 Por me dar mayor pesar,
 Con un falcon en la mano
 Que trae para cazar;

¹ En el *Rom. de ESCOBAR* se suprimen todos los versos posteriores al que dice: Dios me lo demandará (Dios me lo ha de demandare) y se les sustituyen los siguientes :

Mandarle quiero una carta,
 Mandarle quiero llamar.“
 Las palabras no son dichas,
 La carta camino va,
 Mensajero que la lleva
 Dado la habia á su padre.
 Cuando el Cid aquesto supo
 Así comenzó á hablar :
 „Malas mañas habeis, conde,
 Non vos las puedo quitar,
 Que carta que el Rey vos manda
 No me la quereis mostrar.“
 „Non era nada, mi fijo,
 Si non que vades allá ;
 Fincad vos acá, mi fijo,
 Que yo iré en vueso lugar.“
 „Nunca Dios lo tal quisiese
 Ni Santa María su madre,
 Sino que donde vos fuéredes,
 Tengo yo de ir adelante.“

Mátame mis palomillas
 Que están en mi palomar;
 Rey que no face justicia
 Non debia de reinar,
 Ni cabalgar en caballo,
 Ni con la Reina holgar.“
 El Rey cuando aquesto oyera
 Comenzara de pensar:
 „Si yo prendo ó mato al Cid,
 Mis cortes revolverse han;
 Mandar le quiero una carta,
 Mandar le quiero llamar.“
 Las palabras no son dichas,
 La carta camino va;
 Mensajero que la lleva
 Dado la habia á su padre.
 „Malas mañas habeis, conde,
 No vos las puedo quitar,
 Que cartas que el Rey vos manda
 No me las quereis mostrar.“
 „No era nada, mi hijo,
 Sino que vades allá;
 Quedávos aquí, mi hijo,
 Yo iré en vuestro lugar.“
 „Nunca Dios atal quisiese,
 Ni santa María lo mande,
 Sino que adonde vos fuéredes
 Que vaya yo adelante.“¹

*Canc. de Rom. s. a. — Silva de 1550. —
 Canc. de Rom., ed. de Medina 1570.*

XV.

Delante el Rey de Leon
 Doña Jimena una tarde
 Se pone á pedir justicia
 De la muerte de su padre;
 Para contra el Cid la pide,
 Don Rodrigo de Vivar,
 Que huérfana la dejó,

¹ Es este romance tan semejante á los dos que le preceden que pudiera excusarse el repetir todos los tres: pero como mejor y mas viejo á este le reproducimos; como alterados, modificados y mas completos á los otros.

Niña y de muy poca edad.
 „Si tengo razon ó non,
 Bien, Rey, lo alcanzas y sabes,
 Que los negocios de honra
 No pueden disimularse;
 Cada dia que amanece
 Veo al lobo de mi sangre
 Caballero en un caballo,
 Por darme mayor pesar.
 Mándale, buen Rey, pues puedes,
 Que no me ronde mi calle:
 Que no se venga en mujeres
 El hombre que mucho vale.
 Si mi padre afrentó al suyo,
 Bien ha vengado á su padre,
 Que si honras pagaron muerte
 Para su disculpa basten.
 Encomendada me tienes,
 No consientas que me agravién,
 Que el que á mí se me ficiera
 A tu corazon se face.“
 „Callede, doña Jimena,
 Que me dades pena grande,
 Que yo daré buen remedio
 Para todos vuestros males.
 Al Cid no le he de ofender,
 Que es hombre que mucho vale,
 Y me defiende mis reinos
 Y quiero que me los guarde;
 Pero yo faré un partido
 Con él, que no os esté mal,
 De tomalle la palabra
 Para que con vos se case.“
 Contenta quedó Jimena
 Con la merced que le face,
 Que quien huérfana la fizo
 Aquese mesmo la ampare.

Romancero general.

XVI.

Sentado está el señor Rey
 En su silla de respaldo,
 De su gente mal regida
 Desavenencias juzgando.
 Dadivoso y justiciero

Premia al bueno y pena al malo;
 Que castigos y mercedes
 Hacen seguros vasallos.
 Arrastrando luengos lutos
 Entraron treinta fidalgos
 Escuderos de Jimena,
 Fija del conde Lozano.
 Despachados ¹ los maceros
 Quedó suspenso el palacio,
 Y así comenzó sus quejas
 Humillada ² en los estrados:
 „Señor, hoy hace seis meses ³
 Que murió mi padre á manos
 De un muchacho, que las tuyas
 Para matador criaron.
 Cuatro veces he venido
 A tus piés, y todas cuatro
 Alcancé prometimientos,
 Justicia jamas alcanzo.
 Don Rodrigo de Vivar,
 Rapaz orgulloso y vano, ⁴
 Profana tus justas leyes,
 Y tú amparas un profano.
 Tú le celas, tú le encubres, ⁵
 Y despues de puesto en salvo
 Castigas á tus merinos,
 Porque no pueden prendallo.
 Si de Dios los buenos Reyes ⁶
 La semejanza y el cargo
 Representan en la tierra
 Con los humildes humanos, ⁷
 Non debiera de ser Rey
 Bien temido y bien amado
 Quien fallece en la justicia
 Y esfuerza los desacatos.
 ¡Mal lo miras, mal lo piensas! ⁸
 Perdona si mal te fablo,
 Que la injuria en la mujer ⁹
 Vuelve el respeto en agravio.⁴⁴
 „Nó haya mas, gentil doncella, ¹⁰
 Respondió el primer Fernando,
 Que ablandarán vuestras quejas ¹¹
 Un pecho ¹² de acero y mármol.

¹ DEPPING: Despejaron. — ² Rodillada. — ³ hacen dos meses. —
⁴ bravo. — ⁵ guardas. — ⁶ los Reyes justos. — ⁷ los humildes y humanos.
 — ⁸ lo sientes. — ⁹ en mujer cualquier injuria Trueca ... — ¹⁰ la mi Ji-
 mena. — ¹¹ Que non verán vuestras cuitas. — ¹² Entrañas.

Si yo guardo ¹ á don Rodrigo,
 Para vuestro bien ² lo guardo;
 Tiempo vendrá que por él
 Convertáis en gozo el llanto.³
 En esto llegó á la sala ³
 De doña Urraca un recado,
 Asíola del brazo el Rey, ⁴
 Donde está la Infanta ⁵ entraron.

Romancero general. — ESCOBAR.

XVII. ✓

De Rodrigo de Vivar
 Muy grande fama corria,
 Cinco Reyes ha vencido,
 Moros de la morería.
 Soltólos de la prision
 Do metidos los tenia,
 Quedaron por sus vasallos,
 Sus parias le prometian.
 En Burgos estaba el Rey,
 Que Fernando se decia;
 Aquesa Jimena Gomez
 Ante el buen Rey parecia:
 Humilládose habia ante él,
 Y su razon proponia:
 „Fija soy yo de don Gomez,
 Que en Gormáz condado habia,
 Don Rodrigo de Vivar
 Le mató con valentía;
 La menor soy yo de tres
 Hijas que el conde tenia,
 Y vengo á os pedir merced
 Que me hagais en este dia,
 Y es que aqueso don Rodrigo
 Por marido yo os pedia.
 Ternéme por bien casada,
 Honrada me contaria,
 Que soy cierta que su hacienda
 Ha de ir en mejoría,
 Y él mayor en el estado
 Que en la vuestra tierra habia.

¹ Si he guardado. — ² honor. — ³ á Jimena. — ⁴ Del brazo la lleva el Rey. — ⁵ Y á ver á la Infanta . . .

Haréisme así gran merced,
 Hacerlo vos bien vernia,
 Porque es servicio de Dios,
 Y yo le perdonaria
 La muerte que dió á mi padre,
 Si él aquesto concedia.¹
 El Rey hobo por muy bien¹
 Lo que Jimena pedia,
 Escribiérale sus cartas,
 Que viniese, le decia,
 A Plasencia donde estaba,
 Que es cosa que le cumplia.
 Rodrigo, que vió las cartas
 Que el Rey Fernando le envia,
 Cabalgó sobre Babieca,
 Muchos en su compañía:
 Todos eran hijosdalgo
 Los que Rodrigo traia,
 Armas nuevas traian todos,
 De una color se vestian,
 Amigos son y parientes,
 Todos á él lo seguian.²
 Trescientos eran aquellos
 Que con Rodrigo venian.
 El Rey salió á recibirlo,
 Que muy mucho lo queria,
 Díjole el Rey: „Don Rodrigo,
 Agradézcoos la venida,
 Que aquesa Jimena Gomez
 Por marido á vos pedia.
 Y la muerte del su padre
 Perdonada os la tenia:
 Yo vos ruego que lo hagais,
 Dello gran placer habria,
 Hacervos he gran merced,
 Muchas tierras os daria.“
 „Pláceme, Rey, mi señor,
 Don Rodrigo respondia,
 En esto y en todo aquello
 Que tu voluntad seria.“
 El Rey se lo agradeció;
 Desposados los habia³
 El obispo de Palencia,
 Y el Rey dádole habia

¹ ESCOBAR: Al Rey le pareció bien. — ² los que le servian. — ³ El texto de Escobar acaba con este verso.

A Rodrigo de Vivar
 Mucho mas que ántes tenia,
 Y amóle en su corazon,
 Que todo lo merecia.
 Despidiérase del Rey,
 Para Vivar se volvia,
 Consigo lleva su esposa,
 Su madre la recebia:
 Rodrigo se la encomienda
 Como á su persona misma;
 Prometi6 como quien era
 Que á ella no llegaria
 Hasta que las cinco huestes
 De los moros no vencia.

SEPÚLVEDA, Anvers 1551. — ESCOBAR.

XVIII. ✓

Reyes moros en Castilla
 Entran con grande alarido;
 De moros son cinco Reyes,
 Lo demas mucho gentío.
 Pasaron por junto á Burgos,
 A Montes Doca han corrido,
 Y corriendo á Belforado,
 Tambien á Santo Domingo,
 A Nájera y á Logroño,
 Todo lo habian destruido.
 Llevan presa de ganados,
 Muchos cristianos cautivos,
 Hombres muchos y mujeres,
 Y tambien niñas y niños.
 Ya se vuelven á sus tierras
 Bien andantes y muy ricos,
 Porque el Rey, ni otro ninguno,
 A quitárselo han salido.
 Rodrigo cuando lo supo
 En Vivar, el su apellido,¹
 (Mozo es de pocos dias,
 Los veinte años no ha cumplido),
 Cabalga sobre Babieca,
 Y con él los sus amigos,

¹ ESCOBAR: castillo.

Apellidara á la tierra,
 Mucha gente le ha venido.
 Gran salto diera en los moros:
 En Montes Doca el castillo
 Venciera todos los moros,
 Y prendió los Reyes cinco.
 Quitárales la gran presa
 Y gentes que iban cautivos.
 Repartiera las ganancias
 Con los que le habian seguido,
 Los Reyes trajera presos
 A Vivar, el su castillo;
 Entrególos á su madre;
 Ella los ha recibido,
 Soltólos de la prision,
 Vasallaje han conocido,
 Y á Rodrigo de Vivar
 Todos lo han bendecido.
 Loaban su valentía,
 Sus parias le han prometido,
 Fuéronse para sus tierras
 Cumpliendo lo que habian dicho.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

XIX. ✓

A Jimena y á Rodrigo
 Prendió el Rey palabra y mano
 De juntarlos para en uno
 En presencia de Lain Calvo.
 Las enemistades viejas
 Con amor las olvidaron,¹
 Que donde preside amor,
 Se olvidan muchos agravios.²
 El Rey dió al Cid á Valduerna,
 A Saldaña y Belforado,
 Y á San Pedro de Cardena,
 Que en su hacienda vincularon.
 Entróse á vestir de boda
 Rodrigo con sus hermanos;
 Quitóse gola³ y arnes

¹ ESCOBAR: las confirmaron. — *Rom. gen.*, Medina 1602: se confirmaron. — ² quejas y agravios. — ³ gala.

Resplandeciente y grabado,
 Púsose un medio botarga
 Con unos vivos morados,
 Calzas, valona tudésca
 De aquellos siglos dorados;
 Eran de grana de polvo
 Y de vaca los zapatos,
 Con dos hebillas por cintas,
 Que le apretaban los lados;
 Camison redondo y justo
 Sin filetes ni recamos
 (Que entónces el almidon
 Era pan para muchachos),
 Con jubon de raso negro,
 Ancho de manga, estofado,
 Que en tres ó cuatro batallas
 Su padre lo habia sudado.
 Una acuchillada cuera
 Se puso encima del raso,
 En remembranza y memoria
 De las muchas que habia dado;
 Una gorra de contray
 Con una pluma de gallo,
 Llevaba puesto un tudésco
 En felpa todo aforrado,
 La Tizona rabitiesa,
 Del mundo terror y espanto,
 En tiros nuevos traia
 Que costaron cuatro cuartos.
 Mas galan que Gerineldos
 Baja el Cid famoso al patio,
 Donde Rey, obispo y grandes
 En pié estaban aguardando.
 Tras esto bajó Jimena
 Tocada en toca de papos,¹
 Y no con estas quimeras
 Que agora llaman hurracos.
 De paño de Lóndres fino
 Era el vestido bordado,
 Unas garnachas muy justas
 Con un chapin colorado,
 Un collar de ocho patenas
 Con un san Miguel colgando,
 Que apreciaron una villa
 Solamente de las manos.

¹ ESCOBAR: trapos.

Llegaron juntos los novios,
 Y al dar la mano y abrazo,
 El Cid mirando á la novia
 Le dijo todo turbado:
 „Maté á tu padre, Jimena,
 Pero no á desaguizado,
 Matéle de hombre á hombre
 Para vengar cierto agravio.
 Maté hombre, y hombre doy,
 Aquí estoy á tu mandado,
 Y en lugar del muerto padre
 Cobraste marido honrado.“
 A todos pareció bien,
 Su discrecion alabaron,
 Y así se hicieron las bodas
 De Rodrigo el Castellano.

Romancero general. — ESCOBAR.

XX. ✓

A su palacio de Burgos,
 Como buen padrino honrado,
 Llevaba el Rey á yantar
 A sus nobles afijados.
 Salen juntos de la iglesia
 El Cid, el obispo y Lain Calvo,
 Con el gentío del pueblo
 Que les iba acompañando.
 Por la calle adonde van
 A costa del Rey gastaron
 En un arco muy polido
 Mas de treinta y cuatro cuartos.
 En las ventanas alfombras,
 En el suelo juncia y ramos,
 Y de trecho á trecho había
 Mil trobas al desposado.
 Salió Pelayo hecho toro
 Con un paño colorado,
 Y otros que le van siguiendo,
 Y una danza de lacayos.
 También Antolin salió
 A la jineta en un asno,
 Y Pelaez con vejigas
 Fuyendo de los mochachos.

Diez y seis maravedís
 Mandó el Rey dar á un lacayo,
 Porque espantaba á las fembras
 Con un vestido de diablo.
 Mas atras viene Jimena
 Trabándola el Rey la mano,
 Con la Reina su madrina,
 Y con la gente de manto.
 Por las rejas y ventanas
 Arrojaban trigo tanto,
 Que el Rey llevaba en la gorra,
 Como era ancha, un gran puñado,
 Y á la humildosa Jimena
 Se le metian mil granos,
 Por la marquesota, al cuello,
 Y el Rey se los va sacando.
 Envidioso dijo Suero,
 Que lo oyera el Rey, en alto:
 „ Aunque es de estimar ser Rey,
 Estimara mas ser mano.“
 Mandóle por el requiebro
 El Rey un rico penacho,
 Y á Jimena le rogó
 Que en casa le dé un abrazo.
 Fablándola iba el Rey,
 Mas siempre la fabla en vano,
 Que non dirá discrecion
 Como la que faz callando.
 Llegó á la puerta el gentío
 Y partiéndose á dos lados,
 Quedóse el Rey á comer
 Y los que eran convidados.

Romancero general.

XXI.

Domingo por la mañana
 Cuando el claro sol salió
 Mas alegre que otras veces
 Por gozar de la ocasion,
 Don Rodrigo de Vivar,
 El que la palabra dió
 De casarse con Jimena,
 Ese día la cumplió:

Y para ir á la iglesia
A tomar la bendicion,
Por mostrar lo que valia
¡Oh qué galan que salió!
Que de raso columbino
Llevaba un rico jubon,
Calza colorada y justa,
Porque su gusto ajustó,
Bohemio de paño negro,
De raso la guarnicion,
La manga larga y angosta,
Con capilla de buitron,
Jaqueta lleva de raja
Y en ella mucho brahon,
Y las faldetas tan cortas
Que se parece el jubon:
Lleva un cinto tachonado,
De plata los cabos son,
Pendiente lleva del cinto
Un doblado mocador:
Zapatos lleva de seda
De un amarillo color,
Abiertos y acuchillados,
Porque era acuchillador:
Un collar de piedras y oro
Que al muerto suegro sirvió,
La gorra lleva con plumas,
Y un labrado camison,
Y la tizonada espada
(A quien él mucho estimó)
De terciopelo morado
Los tiros y vaina son.
Todos los grandes le aguardan
Cuantos en la corte son:
Sale el Cid, y hácenle campo,
Porque era Cid Campeador.
El Rey le lleva á su lado,
Que en hacerlo adivinó
Que de otros muy muchos Reyes
Rodrigo le hará señor.
Todos le llevan en medio
En orden y procesion,
Y para ir á la iglesia
Todos se mueven á un son.

XXII. ✓

Ya se parte don Rodrigo
 Que de Vivar se apellida
 Para visitar Santiago,
 Adonde va en romería.
 Despidióse de Fernando,
 Aquese Rey de Castilla,
 Que le dió muchos haberes,
 Sin dones que dado habia.¹
 Veinte vasallos consigo
 Llevaba en su compañía,
 Mucho bien y gran limosna
 Hacia por donde iba,
 Daba á comer á los pobres,
 Y á los que pobreza habian.
 Siguiendo por su camino
 Muy grande llanto oia,
 Que en medio de un tremedal
 Un gafo triste plañia,
 Dando voces que lo saquen
 Por Dios y santa María.
 Rodrigo cuando lo oye
 Para el gafo se venia,
 Descendiera de la bestia,
 En tierra se descendia:
 En la silla lo subió,
 Delante sí lo ponía;
 Llegaron á la posada
 Do albergaron aquel día.
 Sentados son á cenar,
 Comian á una escudilla.
 Gran enojo habian los suyos
 De aquesto que el Cid hacia,
 No quieren estar presentes,
 A otra posada se iban.
 Hicieron al Cid y al gafo
 Una cama en que dormian²
 Ambos, cuando á media noche,
 Ya que Rodrigo dormia,
 Un soplo por las espaldas

¹ SEPÚLVEDA, Anvers 1580:

Dióle mucho de su haber,
 Sus dones dado le habia.

² Hiciéronles una cama
 En la cual ambos dormian.

El gafo dado le habia,
Tan recio fué que á los pechos
A don Rodrigo salia.
Despertó muy espantado,
Al gafo buscado habia:
No lo hallaba en la su cama,
A voces lumbre pedia.
Traidole habian la lumbre,
El gafo no parecia,
Tornado se habia á la cama,
Gran cuidado en sí tenia
De lo que le aconteciera,
Mas vió un hombre que á él venia
Vestido de paños blancos,
Y que aquesto le decia:
„¿Duermes ó velas, Rodrigo?“
„No duermo, le respondia,
Pero dime quién tú eres
Que tanto resplandecias.“
„San Lázaro soy, Rodrigo,
Yo, que á te hablar venia;
Yo soy el gafo á que tú
Por Dios tanto bien hacias.
Rodrigo, Dios bien te quiere,
Otorgado te tenia
Que lo que tú comenzares
En lides, ó en otra guisa,
Lo cumplirás á tu honra
Y crecerás cada dia.
De todos serás temido,
De cristianos y morisma,
Y que los tus enemigos
Empecerte no podrian;
Morirás, tú, muerte honrada,
No tu persona vencida,
Tú serás el vencedor,
Dios su bendición te envia.“
En diciendo estas palabras
Luego se desaparecia.
Levantóse don Rodrigo
Y de hinojos se ponía,
Dió gracias á Dios del cielo,
Tambien á santa María;
Así estuvo en oracion
Hasta que fuera de dia.
Partiérase á Santiago,
Su romería cumplia;

De allí se fué á Calahorra,
 Adonde el buen Rey yacia.
 Muy bien lo habia recebido,
 Holgóse con su venida,
 Lidió con Martin Gonzalez
 Y en el campo lo vencía.

SEPÚLVEDA.

XXIII.

Celebradas ya las bodas
 A do la corte yacia
 De Rodrigo con Jimena,
 A quien tanto el Rey¹ quería,
 El Cid pide al Rey licencia
 Para ir en romería
 Al apóstol Santiago,
 Porque así lo prometia.
 El Rey túvolo por bien,
 Muchos dones le daría;
 Rogóle volviere presto
 Que es cosa que le cumplia.
 Despidióse de Jimena,
 A su madre la daría,
 Diciendo que la regale,
 Que en ello merced le haría;
 Llevaba veinte fidalgos,
 Que van en su compañía:
 Dando va muchas limosnas,
 Por Dios y Santa María,
 Y allá en medio del camino,
 Un gafo le aparecía,
 Metido en un tremedal,
 Que salir dél no podia.
 Grandes voces está dando;
 Por amor de Dios pedia
 Que le sacasen de allí,
 Pues de ello se serviría.
 Quando lo oyera Rodrigo
 Del caballo descendia;
 Ayudólo á levantar

¹ Segun algunas variantes: bien.

Y consigo lo subia.
 Lleváralo á su posada,
 Consigo cenado habia;
 Ficiérales una cama,
 En la cual ambos dormian.
 Hacia allá á la media noche,
 Ya que Rodrigo dormia,
 Un soplo por las espaldas
 El gafo dado le habia,
 Tan recio, que por los pechos
 A don Rodrigo salia.
 Despertó muy espantado,
 Al gafo buscado habia;
 No le hallaba en la cama,
 A voces lumbre pedia:
 Traídole habian lumbre,
 Y el gafo no parecia.
 Tornádose habia á la cama;
 Gran cuidado en sí tenia
 De lo que le aconteciera,
 Mas un hombre á él venia
 Vestido de blancos paños,
 Desta manera decia.
 „¿Duermes, ó velas, Rodrigo?“
 „No duermo, le respondia;
 Pero ¿díme tú quién eres,
 Que tanto resplandécias?“
 „San Lázaro soy, Rodrigo,
 Que yo á fablarte venia.
 Yo soy el gafo que tú
 Por Dios tanto bien facias.
 Rodrigo, Dios bien te quiere,
 Y otorgado te tenia,
 Que lo que tú comenzares
 En lides ó en otra via,
 Lo cumplirás á tu honra
 Y crecerás cada dia:
 De todos serás temido,
 De cristianos y morisma,
 Y que los tus enemigos
 Empecer no te podrian.
 Morirás tú muerte honrada,
 Tu persona no vencida:
 Tú serás el vencedor,
 Dios su bendicion te envia.“
 En diciendo estas palabras,
 Luego desaparecia;

Levantóse don Rodrigo,
 Y de hinojos se ponía:
 Dió gracias á Dios del cielo,
 También á Santa María,
 Y así estuvo en oración
 Hasta que fuera de día.
 Partióse para Santiago,
 Su romería cumplía;
 De allí se fué á Calahorra,
 A donde el buen Rey yacía.
 Recibieralo muy bien,
 Holgóse de su venida;
 Lidió con Martin Gonzalez;
 En el campo le vencía.

ESCOBAR.

XXIV.

Sobre Calahorra esa villa
 Contienda se ha levantado
 Entre el buen Rey de Leon,
 Llamado el primer Fernando,
 Y Ramiro de Aragon
 Cuyo reino es el nombrado,
 Que ambos los Reyes dicen
 Que es villa de su reinado.
 Por quitar muertes y guerras
 Los Reyes han acordado
 Que lidien dos caballeros,
 Cada uno de su bando,
 Y el que de aquestos venciese
 Que su Rey la haya á su mando.
 Fernando nombró á Rodrigo
 De Vivar el muy nombrado,
 Ramiro á Martin Gonzalez,
 Muy valiente y esforzado.
 Armados ambos que son
 En el campo son entrados.
 En haciendo la señal
 Muy recio se han encontrado;
 Quebraron ambos las lanzas,
 Quedaron muy lastimados,
 Mal feridos de los fierros,

De los encuentros pasados.
 Martin le dijo á Rodrigo,
 De esta suerte le habia hablado:
 „Mucho, Rodrigo, vos pese
 De haber sido tan osado
 De entrar conmigo en batalla
 De do saldreis mal pagado,¹
 Que aquesa vuesa cabeza
 Aquí quedará en el campo:
 Non volvereis á Castilla
 Ni á Vivar el vuestro estado,
 Ni Jimena vuestra esposa
 Jamas vos verá á su lado,
 Aunque dicen que la amais
 Y que della sois amado.“
 De las palabras que ha dicho
 Mucho á Rodrigo ha pesado,
 Y con saña muy crecida
 Así le habia hablado:
 „Sois, Martin, buen caballero,
 Notad, lo por vos hablado,
 Aquesas vuestras palabras
 No son de hombre esforzado,
 Que aquesta lid comenzada
 Por manos se habrá librado,
 Non por razones livianas
 De que sois tan abastado.
 En la mano de Dios es
 Lo que habeis vos razonado,
 Y él dará la honra á quien
 Viere que es bien empleado.“
 Dijo, y con crecido enojo
 Para él se fué denodado,
 Muchas heridas le dió,
 En tierra lo ha derribado.
 Don Rodrigo se apeó,
 La cabeza le ha cortado,
 Y la sangre de su espada
 Luego la habia limpiado.
 Las rodillas por el suelo,
 Las manos puestas en alto,
 Muchas gracias daba á Dios
 Que tal victoria le ha dado,
 Y dijoles á los jueces,
 Esto les ha preguntado:

¹ SEPÚLVEDA, Anvers 1580: parado.

„¿Queda aquí mas por hacer
 Para que sea del reinado
 De mi señor Calahorra
 Sobre que se ha batallado?“
 Respondieron todos juntos:
 „No, caballero esforzado,
 Que en la batalla pasada
 El derecho le es quitado
 A Ramiro, aquese Rey
 Que decia ser de su estado.“
 Fernando abrazó á Rodrigo,
 Tiénenlo por estimado,
 Del Rey era muy querido,
 De todo el mundo loado.

SEPÚLVEDA.

XXV.

„¡Al arma, al arma!“ sonaban
 Los pífaros y atambores;
 Guerra, fuego, sangre dicen
 Sus espantosos clamores.
 El Cid apresta su gente,
 Todos se ponen en órden,
 Cuando llorosa y humilde
 Le dice Jimena Gomez:
 „*Rey de mi alma, y desta tierra conde,*
 ¿*Porqué me dejas? donde vas? adonde?*“

Que si eres Marte en la guerra,
 Eres Apolo en la corte,
 Donde matas bellas damas
 Como allá moros feroces.
 Ante tus ojos se postran
 Y de rodillas se ponen
 Los Reyes moros, las hijas
 De Reyes cristianos nobles:
 „*Rey de mi alma, etc.*“

Ya truecan todos las galas¹
 Por lucidos morriones,

¹ Rom. gen., Medina del Campo 1602: guerras.

Por arneses de Milan
 Los blandos paños ¹ de Lóndres :
 Las calzas por duras grebas,
 Por mallas guantes de flores ;
 Más nosotros trocaremos
 Las almas y corazones.
 „*Rey de mi alma, etc.*“

Viendo las duras querellas
 De su querida consorte,
 No puede sufrir el Cid
 Que no la consuele y llore.
 „Enjugad, señora, dice,
 Los ojos hasta que torne.“
 Ella mirando los suyos
 Su pena publica á voces :
 „*Rey de mi alma, y desta tierra conde,*
 ¿*Porqué me dejas? donde vas? adonde?*“

Romancero general.

XXVI.

La noble Jimena Gomez,
 Hija del conde Lozano,
 Con el Cid, marido suyo,
 Sobre mesa estaba hablando.
 Triste, quejosa y corrida
 En ver que el Cid haya dado
 En despreciar su compañía
 Por preciarse de soldado,
 Sospechaba que el enojo
 Del muerto conde Lozano
 Vengaba de nuevo en ella,
 Aunque estaba bien vengado;
 Y con este sentimiento,
 Tiernamente suspirando,
 Con lágrimas amorosas
 Así le dijo llorando :

„¡Desdichada la dama cortesana
 Que casa lo mejor que casar puede,

¹ pechos.

Y dichosa en extremo la aldeana,
 Pues no hay quien de su bien la desherede!
 Pues si amanece sola á la mañana,
 No hay sueño por la tarde que la vede
 De anochecer al lado de su cuyo,
 Segura de la ausencia y daño suyo.

No la despiertan sueños de pelea
 Sino el sediento hijuelo por el pecho;
 Con dársele y mecerle se recrea,
 Dejándole dormido y satisfecho.
 Piensa que todo el mundo está en su aldea,
 Y debajo un pajizo y pobre techo
 De dorados palacios no se cura,
 Que no consiste en oro la ventura.

Viene el disanto, múdase camisa
 Y la saya de boda alegremente,
 Corales y patena por divisa
 De gozo y libertad que el alma siente:
 Váse al solaz, y en él con gozo y risa
 A la vecina encuentra ó al pariente,
 De cuyas rudas pláticas se goza
 Y en años de vejez la juzgan moza.“

No quiso el Cid que Jimena
 Se le aqueje y duela tanto,
 Y en la cruz de su Tizona,
 Espada que ciñe al lado,
 Le jura de no volver
 Mas al fronterizo campo,
 Y vivir gozando della
 Y de su noble condado.

Romancero general.

XXVII.

„Espántame, mi Rodrigo,
 Que teniendo ya experiencia
 De la fe que hay en mi alma,
 Si es fe la que amor gobierna,
 Que así de mí os ausenteis,

Pues se sabe que una ausencia
 Suele mudar á las veces
 Una arraigada firmeza.
 Yo no sé qué desengaño
 Aquestas cosas os muestra,
 O porqué así me tratais,
 Si no es que queréis que muera,
 „Pues que con larga ausencia
 A Jimena quitais vida y paciencia.“

Fiáisos en que os adoro,
 Y no mirais la inclemencia
 Del tiempo, que como tiempo
 Cualquier tiempo atras se deja.
 No os amenazo, Rodrigo,
 Que no es tal vuestra Jimena
 Que os fará desaguizado,
 Aunque celos la hagan guerra.
 Por dicha, ¿qué veis en mí
 Que á dejarme así os convenza?
 Direis que os faltó el querer
 Porque os sobró mi firmeza,
 „Pues que con larga ausencia
 A Jimena quitais vida y paciencia.“

¡Ay pechos de hombres ingratos!
 Si las fembras conocieran
 Vuestra tan cierta mudanza,
 ¡Cómo ninguna os creyera!
 ¿Dó están, Rodrigo, los lloros,
 Las palabras halagüeñas,
 Los falsos ofrecimientos
 Llenos de falsas promesas?
 Todo el tiempo lo ha mudado,
 De todo solo me queda
 Para mi triste consuelo
 Tierno lloro y tierna queja,
 „Pues con tan larga ausencia
 A Jimena quitais vida y paciencia.“

XXVIII. ✓

Muy grandes huestes de moros
A Estremadura corrian,
Captivan muchos cristianos,
Acorro ninguno habian.
A Rodrigo de Vivar
Los acorra le pedian,
Don Rodrigo como bueno
Sus gentes luego apellida.
Amigos son y parientes
Todos los que le venian;
En busca va de los moros,
La su seña va tendida.
Él iba por capitan,
Sobre sí buena loriga,
Cabalga sobre Babiaca;
Placer es de ver cual iba.
Animando va á los suyos:
„Nadie muestre cobardía,
Pues que todos sois hidalgos
De los buenos de Castilla,
Muramos como valientes,
Aquí es bien perder la vida.“
Entre Atienza y San Estéban
Que de Gormaz se decia,
Alcanzado habian los moros,
Lid campal habian ferida.
Don Rodrigo los venció,
Libra la gente captiva,
Quitábales los ganados,
Siete leguas los seguia:
Tantos mató de los moros
Que contarse no podian;
Gran haber ganara dellos,
Captivos en demasia.
Doscientos son los caballos
Que á don Rodrigo cabian,
Cien mil marcos el despojo;
Él todo lo repartia
Entre toda la su gente
Comunmente, sin cobdicia:
A Vivar se habia tornado
Con gran honra que adquiria:
De todos es muy loado
Y del Rey á maravilla.

XXIX. ✓

Cercada tiene á Coimbra
 Aquese buen Rey Fernando,
 Siete años duró el cerco
 Que jamas lo hubo quitado,
 Porque el lugar es muy fuerte
 De muros bien torreado.
 No hay vianda en el real,
 Que todo lo habian gastado.
 Ya quieren alzar el cerco,
 Al Rey monjes han llegado
 De aquese gran monasterio
 Que nombrado era Lormano,
 Que con trabajo crecido
 Habian mucho trigo alzado,
 Mucho mijo y aun legumbres,
 Y al Rey todo se lo han dado,
 Rogándole no alce el cerco,
 Que darian vianda abasto.
 El Rey se lo agradeció,
 Tomó lo que le fué dado,
 Partiolo por sus compañas,
 Viandas les han abondado:
 Quebrantaron muchos muros,
 Los moros se han amistado.¹
 Dádose habian al Rey
 La villa y todo su algo,
 Solo fincan con las vidas
 Que el Rey se las ha otorgado.
 En tanto que dura el cerco
 Un romero habia llegado
 Que viene de allá de Grecia
 Al apóstol Santiago.
 Astiano² habia por nombre,
 Obispo es intitulado.
 Haciendo estaba oracion
 Ante el apóstol muy santo.
 Astianos oyó decir
 Que el apóstol Santiago³
 Entraba en las grandes lides
 Armado y en un caballo
 A pelear con los moros

¹ ESCOBAR, 1702. SEPÚLVEDA, 1580: acuitado. — ² Astianos, Estraño(s) APianos. — ³ SEPÚLVEDA: ya nombrado.

En favor de los cristianos.
 El obispo que lo oyó
 Muy mucho le habia pesado:
 „Non le digais caballero,
 Pescador era llamado.“
 Y con esta gran porfia
 Dormido se habia quedado.
 Santiago se le aparece
 Con llaves en la su mano,
 Y con muy alegre rostro
 Dijo: „Tú faces escarnio
 Por llamarme caballero,
 Y en ello tanto has cuidado,¹
 Vengo yo ahora á mostrarte,
 Porque no dudes en vano.
 Caballero soy de Cristo,
 Ayudador de cristianos
 Contra el poder de los moros,
 Y dellos soy abogado.“
 Estando en estas razones
 Traido le fué un caballo,
 Blanco era y muy hermoso,
 Santiago le ha cabalgado
 Guarnido de todas armas,
 Limpias, blancas, relumbrando,
 Y á guisa de caballero
 A ayudar va al Rey Fernando,
 Que yace sobre Coimbra
 Habia ya siete años.
 „Y con estas llaves mismas,
 Dijo, que llevo en mis manos,
 Abriría yo el lugar;²
 Mañana el dia llegado
 Daréselo yo al Rey
 Que lo ha tenido cercado.“
 Y en aquesta propia hora
 Al Rey la habia entregado.
 Nombróse Santa María
 La mezquita que han hallado
 Consagrándola en su nombre,³
 Y en ella se habia armado
 Caballero don Rodrigo

¹ dudado. — ² Abriré yo á Coimbra. — ³ La edición de 1580 sustituye á estos tres versos los siguientes:

Y la mezquita mayor,
 Luego se habia consagrado;
 Nombre ha Santa María.

De Vivar el afamado.
 El Rey le ciñó la espada,
 Paz en la boca le ha dado,
 No le diera pescozada
 Como á otros habia dado,
 Y por hacerle mas honra
 La Reina le dió el caballo,
 Y doña Urraca la infanta
 Las espuelas le ha calzado.
 Novecientos caballeros
 Don Rodrigo habia armado,
 Mucha honra le hace el Rey
 Y mucho fuera loado
 Porque fuera muy valiente
 En ganar lo que es contado,
 Y en otros muchos lugares
 Que á su Rey ha conquistado.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

XXX. /

Por el val de las Estacas
 Pasó el Cid á mediodía,
 En su caballo Babieca:
 ¡Oh qué bien que parecia!
 El Rey moro que lo supo
 A recibirle salia,
 Dijo: „Bien vengas, el Cid;
 Buena sea tu venida,
 Que si quieres ganar sueldo,
 Muy bueno te lo daria,
 O si vienes por mujer,
 Darte he una, hermana mia.“
 „Que no quiero vuestro sueldo
 Ni de nadie lo querria,
 Que ni vengo por mujer,
 Que viva tengo la mia:
 Vengo á que pagues las parias
 Que tú debes á Castilla.“
 „No te las daré yo, el buen Cid,
 Cid, yo no te las daria:
 Si mi padre las pagó
 Hizo lo que no debia.“

„Si por bien no me las das
 Yo por mal las tomaria.“
 „No lo harás así, buen Cid
 Que yo buena lanza habia.“
 „En cuanto á eso, Rey moro,
 Creo nada te debia,
 Que si buena lanza tienes,
 Por buena tengo la mia;
 Mas da sus parias al Rey,
 A ese buen Rey de Castilla.“
 „Por ser vos su mensajero
 De buen grado las daria.“¹

Códice del siglo XVI en el Rom. de DURAN.

XXXI.

Cuando el rojo y claro Apolo
 El hemisferio alumbraba,
 Y cuando su hermana bella
 En el otro se mostraba,
 Por una verde espesura
 De árboles bien cercada,
 Donde dulces ruiseñores
 Muy claramente cantaban,
 Y donde el céfiro manso
 Sabrosamente soplabá,
 Con esfuerzo y gallardía
 Un caballero pasaba
 En un caballo fogoso,²
 Bordado el jaez de plata,
 Las armas de fino acero,
 Todo de blanco se armaba;
 Una lanza larga y gruesa,
 Y en ella veleta blanca
 Ha salido de Castilla,
 Y entra bravo en Lusitania:

¹ En un viejo y celebre romance sobre el maestre de Calatrava, don Rodrigo Tellez de Giron, que empieza: ¡Ay Dios que buen caballero El maestre de Calatrava! el Rey Chico de Granada hace al maestre las mismas preguntas y ofertas que en este el Rey moro al Cid. — ² ESCOBAR: furioso.

Solo va á buscar un moro
Que el fuerte Audalla se llama,
Que la fama de sus hechos
Por toda España volaba.
En medio de su camino
El caballo se paraba.
Don Rodrigo es de Vivar,
Que con la espuela le daba;
Mas el caballo por eso
Adelante no pasaba.
Como esto vido Rodrigo
En los estribos se alzaba:
Por ver qué cosa seria,
A todas partes miraba.
Hincando la lanza en tierra
En ella el cuerpo afirmaba,
Y oyó una voz que decia,
Aunque no vió quién la daba:
„¡Oh ingrata y cruel fortuna!
¿Dí si estás de mí vengada,
Pues me has quitado la vida,
Y con ella el bien del alma?“
Metióse por la espesura
Por saber quién lamentaba;
Cuando no léjos de sí
Vió que un moro se quejaba
Tendido en la fresca yerba,
Que en sangre teñida estaba
De las heridas que tiene,
Que todo el cuerpo le pasan.
Cuando lo vió don Rodrigo,
Movido de grande lástima,
Apeóse del caballo;
Mas aun no bien se apeaba
Vió estar cuatro caballeros,
Y con ellos una dama,
Que de ellos se defendia,
Aunque ya cansada estaba;
Y como vió á don Rodrigo
A grandes voces le llama:
„Ayudéisme, caballero,
Si cortesía en vos se halla:
Yo soy Aja, sin ventura
Cautiva del fuerte Audalla.“
Arremetió don Rodrigo,
Poniendo en ristre la lanza:
Los cuatro vienen á él,

Y cada cual le encontraba.
 No le mueven de la silla,
 Y él á uno derrocaba¹:
 Vuelve furioso á los tres,
 Poniendo mano á la espada:
 Dió al uno tan fuerte golpe
 Que en tierra lo derribaba:
 Los dos se vuelven huyendo,
 Y él de ellos no se curaba.
 A la dama se volvía
 Por saber lo que pasaba:
 Mas la dama temerosa
 No le responde palabra,
 Antes por la espesura
 Iba buscando á su Audalla.
 No curó mas de seguirla,
 Mas en Castilla se entraba;
 Y así hizo buena obra
 A quien la pensó hacer mala.

LÚCAS RODRÍGUEZ, Alcalá 1579. — ESCOBAR.

XXXII. ✓

Por el val de las Estacas
 El buen Cid pasado habia:
 A la mano izquierda deja
 La villa de Constantina.
 En su caballo Babiaca,
 Muy gruesa lanza traia:
 Va buscando al moro Abdalla,
 Que enojado le tenia.
 Travesando un antepecho,
 Y por una cuesta arriba,
 Dábale el sol en las armas,
 ¡Oh qué bien que parecia!
 Vido ir al moro Abdalla
 Por un llano que allí habia,
 Armado de fuertes armas;
 Muy ricas ropas traia.
 Dábale voces el Cid;
 De esta manera decia:
 „Espérame, moro Abdalla,

¹ derrotaba.

No muestres tú ¹ cobardía.“
 A las voces que el Cid daba
 El moro le respondia:
 „Muchos tiempos ha, el Cid, ²
 Que esperaba yo este dia,
 Porque no hay hombre nacido
 De quien yo me esconderia;
 Porque desde mi niñez
 Siempre hui de cobardía.“
 „Alabarte, moro Abdalla
 Poco te aprovecharia;
 Mas si eres cual tú hablas ³
 En esfuerzo y valentía,
 A tiempo eres venido ⁴
 Que menester te seria.“
 Estas palabras diciendo
 Contra el moro arremetia;
 Encontróle con la lanza,
 En el suelo le derriba;
 Cortárale la cabeza,
 Sin le hacer cortesía ⁵.

Silva de 1550. — TIMONEDA.

XXXIII. ✓

En Zamora está Rodrigo
 En corte del Rey Fernando,
 Padre del Rey sin ventura
 A quien llamaron don Sancho,
 Cuando llegan mensajeros
 De los Reyes tributarios
 A Rodrigo de Vivar,
 Al cual dicen humillados:
 „Buen Cid, á tí nos envian
 Cinco Reyes tus vasallos,
 A te pagar el tributo
 Que quedaron obligados,
 Y por señal de amistad
 Te envian mas cien caballos,
 Veinte blancos como armiños,

¹ TIMONEDA: no demuestres. — ² buen Cid. — ³ Mas si tú eres lo que dices. — ⁴ Sé que á tiempo eres venido. — ⁵ descortesía. — Empieza lo mismo que el número 30; pero es á diverso asunto.

Y veinte rucios rodados,
 Treinta te envian morcillos,
 Y otros tantos alazanos,
 Con todos sus guarnimientos
 De diferentes brocados;
 Y á mas á doña Jimena
 Muchas joyas y tocados,
 Y á vuestras dos hijas bellas
 Dos jacintos muy preciados,
 Dos cofres de muchas sedas
 Para vestir tus fidalgos.“
 El Cid les dijera: „Amigos,
 El mensaje habeis errado,
 Porque yo no soy señor
 Adonde está el Rey Fernando:
 Todo es suyo, nada es mio,
 Yo soy su menor vasallo.“
 El Rey agradeció mucho
 La humildad del Cid honrado,
 Y dijo á los mensajeros:
 „Decidles á vuestros amos
 Que aunque no es Rey su señor,
 Con un Rey está sentado,
 Y que cuanto yo poseo
 El Cid me lo ha conquistado,
 Y que yo estoy muy contento
 En tener tan buen vasallo.“
 El Cid despidió á los moros
 Con dones que les ha dado,
 Siendo dende allí adelante
 El Cid Ruiz Diaz llamado,
 Apellido, entre los moros,
 De home de valor y estado.

Romancero general. — ESCOBAR.

XXXIV.

En Zamora estaba el Rey
 Que Fernando se decia,
 Con él está don Rodrigo
 De Vivar en nombradía.
 Mensajeros han llegado
 Que á don Rodrigo le envian

Sus vasallos, Reyes moros; Y
 Grandes haberes traian. Y
 Son las parias que le dan Y
 Despues que á ellos vencia. Com
 Quiérenle besar la mano; De
 Rodrigo no consentia Y á
 Hasta besar la del Rey, Y
 Y ellos luego lo cumplian. Y
 Despues que se la han besado Y
 A Rodrigo se volvian; Dos
 Hincados están de hinojos, Par
 Y las manos le pedian. El
 Rodrigo se las ha dado; El
 Los mensajeros decian: For
 „Cid Ruy Diaz; tus vasallos, Y
 Como á señor que te estiman, Y
 Te envian este presente, Y
 Las parias son que debian. El
 Bésante tus piés y manos; La
 Para tí gran bien querian, Y
 Porque tú, Cid, lo mereces, Y
 Y eres el mejor que habia; Y
 Tiénense por muy dichosos, Y
 Porque tú, Cid, los vencias.“ Y
 Rodrigo tomó el presente, Y
 El quinto al Rey ofrecia: Y
 Conócele señorío; El
 Mas el Rey no lo queria. El
 Mucho se lo agradeció Y
 Y á los suyos les decia: Y
 „De este día en adelante,“ Y
 „Cid“ á Rodrigo le digan; Y
 Pues moros se lo llamaron, Y
 Mucho a él le convenia.“ Y

SEPÚLVEDA.

VIXXX

XXXV. ✓

La silla del buen san Pedro
 Victor Papa la tenia,
 Y el emperador Enrique
 Ante él se humilló y decia:

„Ante vos, el Padre Santo,
 Mi querella proponía
 Contra aquese Rey Fernando
 Que á Castilla y Leon tenía,
 Porque todos los cristianos
 Por señor me obedecian,
 Solo él no me conoce¹
 Ni mi tributo me envía:
 Constreñidle, santo padre,
 Que me obedezca este día.“²
 El Papa envió su mandado
 En que pedido³ le había
 Que le fuese tributario,
 So pena que enviaria
 Y daría su cruzada
 Porque no le obedecia.
 Muchos Reyes que allí estaban,
 Que en concilio presidian,
 Retaban al Rey Fernando
 Si esto cumplir no queria.
 El Rey cuando vió las cartas
 Pena recibido había⁴,
 Porque si esto va adelante,
 A sus reinos mal vendria.
 A los sus honrados homes
 Su consejo les pedia;
 Ellos al Rey aconsejan
 Faga lo que le pedian⁵,
 Porque de ser obediente
 Al Papa⁶ á él convenia,
 Y si facerlo no quiere
 A sus reinos mal vendria,
 Porque vendrán contra él
 Reyes que lo desafian.
 No estuvo en este consejo
 El buen Cid, que ido se había
 A ver á Jimena Gomez,
 Su esposa que bien queria,
 Y había muy poco tiempo
 Que el buen Cid la conocia.
 Estando hablando en esto
 Don Rodrigo entrado había⁷,
 El Rey cuando vido al Cid



¹ SEPÚLVEDA, 1580: no lo reconoce. — ² Y tu maldición le envía. —
³ mandado. — ⁴ Gran enojo recibía. — ⁵ Cumpla lo que el Papa envía. —
⁶ A su alma. — ⁷ ya venía.

Lo que ha pasado decia,
 Y rogólo le aconseje
 Lo que sobre eso haria.
 El Cid cuando tal oyó
 El corazon le dolia:
 Fabló su razon al Rey,
 Desta manera decia:
 „Rey Fernando, vos nacisteis
 En Castilla en fuerte ¹ dia,
 Si en vuestro tiempo ha de ser
 A tributos sometida,
 Lo cual nunca fué hasta aquí,
 Gran deshonra nos seria:
 Cuanta honra Dios nos dió
 Si tal faceis es perdida.
 Quien esto vos aconseja
 Vuestra honra no queria,
 Ni de vuestro señorío
 Que á vos, Rey, obedecia.
 Enviad vuestro mensaje
 Al Papa y á su valía,
 Y á todos desafiad
 De vuesa parte y la mia. ²
 Pues Castilla ³ se ganó
 Por los Reyes que ende habia,
 Ninguno les ayudó
 De moros á la conquista. ⁴
 Mucha sangre les costó,
 La vida me costaria,
 Antes que pagar tributo,
 Pues á nadie se debia.“
 El Rey lo tuvo por bien
 Lo que el buen Cid le decia:
 Al Papa envió el mensaje,
 Y por merced le pedia
 No ayude tal sinrazon
 Sobre lo que no la habia ⁵;
 Y al emperador Enrique
 Y á aquellos que lo seguian,
 A todos desafiaba,
 Y que buscarlos queria.
 Ocho mil y novecientos
 Caballeros ya venian,
 Parte de ellos son del Rey,

¹ triste. — ² Yo con vos el Rey seria. — ³ España. — ⁴ á conquerilla.
 — ⁵ lo que se pedia.

Y otros que el buen Cid tenia :
 Por capitán general
 A don Rodrigo tenían.¹
 Pasaron los puertos de Aspa,
 Y al encuentro les salia
 Ramon, conde de Saboya,
 Con muy gran caballeria.
 Con el Cid hubo batalla²,
 La lid fué mucho ferida,
 Mas Rodrigo venció al conde
 Y en la prision lo ponía.
 Soltólo con las rehenes
 De una hija que tenia,
 En ella hubo el buen Rey
 Un fijo que se decía
 Don Fernando, cardenal
 De ese reino de Castilla.
 Tambien don Rodrigo Diaz
 Otra batalla vencía
 Del mayor poder de Francia
 Que al encuentro le salía,
 Sin que el Rey se hallase en ella,
 Que atras quedándose había.
 Los reyes y emperadores
 Con toda la su valía
 Cuando vieron el estrago
 Que el buen Cid haciendo iba,
 Por merced piden al Papa
 Que al Rey Fernando le escriba
 Que á Castilla se volviese,
 Que tributo no querian,
 Que contra el poder del Cid
 Ninguno se ampararía.
 El Rey cuando vió el mensaje
 A su tierra se volvía³,
 Túvose por muy contento,
 Y al Cid se lo agradecía.⁴

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

¹ facian. — ² había lidiado. — ³ Por contento se tenía. — ⁴ Los últimos dos versos faltan en la edición arriba citada de Sepúlveda.

XXXVI. ✓

Falta en el Romancero de Duran.

Rey don Sancho, Rey don Sancho ¹
 Cuando en Castilla reinó,
 Corrió á Castilla la vieja
 De Burgos hasta Leon,
 Corrió todas las Asturias
 Dentro hasta San Salvador,
 Tambien corrió á Santillana,
 Y dentro en Navarra entró,
 Y á pesar del Rey de Francia
 Los puertos de Aspa pasó.
 Siete dias con sus noches
 En el campo le esperó.
 Desdeque vió que no venia
 A Castilla se volvió.
 Luego le vinieron cartas
 De ese padre de Aviñon,
 Que se vaya para Roma,
 Y le alzarán emperador;
 Que lleve treinta de mula,
 Y de caballo que non,
 Y que no lleve consigo
 Ese Cid Campeador;
 Que las Cortes estén en paz,
 No las revolviere, non.
 El Cid cuando lo supo
 A las Cortes se partió
 Con trescientos de á caballo,
 Todos hijos-dalgo son.
 „Mercedes, buen Rey, mercedes,
 Otorgádmelas, señor,
 Que cuando fuereis á Roma
 Que me llevedes con vos,
 Que por las tierras do fuéredes
 Yo seria el gastador,
 Hasta salir de Castilla,
 De mis haberes gastando;
 Cuando fuéremos por Francia
 El campo iremos robando,
 Por ver si algun frances
 Saldria á demandallo.“
 A sus jornadas contadas
 A Roma se han llegado;

¹ Deberia decir „Fernando“ segun lo que cuenta la tradicion.

Apeado se ha el buen Rey,
Al Papa besó la mano ;
Tambien sus caballeros,
Que se lo habian enseñado :
No lo hizo el buen Cid,
Que no lo habia acostumbrado.
En la capilla de San Pedro
Don Rodrigo se ha entrado,
Viera estar siete sillas
De siete Reyes cristianos,
Viera la del Rey de Francia
Par de la del Padre Santo,
Y vió estar la de su Rey
Un estado mas abajo.
Váse á la del Rey de Francia,
Con el pié la ha derrocado
Y la silla era de oro,
Hecho se ha cuatro pedazos ;
Tomara la de su Rey,
Y subióla en lo mas alto.
Ende hablara un duque
Que dicen el saboyano :
„Maldito seas, Rodrigo,
Del Papa descomulgado.
Que deshonoraste á un Rey,
El mejor y mas sonado.“
Cuando lo oyó el buen Cid
Tal respuesta le ha dado :
„Dejemos los Reyes, duque,
Ellos son buenos y honrados,
Y hayámoslo los dos
Como muy buenos vasallos.“
Y allegóse cabe el duque,
Un gran bofeton le ha dado.
Allí hablara el duque :
„¡ Demándetelo el diablo !“
El Papa desde que lo supo
Quiso allí descomulgallo.
Don Rodrigo que lo supo
Tal respuesta le hubo dado :
„Si no me absolveis, el Papa,
Seríaos mal contado :
Que de vuestras ricas ropas
Cubriré yo mi caballo.“
El Papa desde que lo oyera
Tal respuesta le hubo dado :

„Yo te absuelvo, don Rodrigo,
Yo te absuelvo de buen grado,
Que cuanto hicieres en Cortes
Seas de ello libertado.“

Pliego suelto del siglo XVI. (De la colección de romances sueltos de la biblioteca de Praga.)

XXXVII. ✓

A concilio dentro en Roma
A concilio habian llamado.¹
Por obedecer al Papa
Este noble Rey Fernando²
Para Roma fué derecho
Con el Cid acompañado.
Por sus jornadas contadas
En Roma se han apeado;
El Rey con gran cortesía
Al papa besó la mano,
Y el Cid y sus caballeros
Cada cual de grado en grado.
En la iglesia de San Pedro
Don Rodrigo habia entrado,
Do vido las siete sillas
De siete reyes cristianos,
Y vió la del Rey de Francia
Junto á la del padre santo,
Y la del Rey su señor
Un estado mas abajo.
Váse³ á la del Rey de Francia,
Con el pié la ha derribado,
La silla era de marfil,
Hecho la ha cuatro pedazos,
Tomara la de su Rey
Y subióla en lo mas alto.
Habló allí un honrado duque
Que dicen el saboyano:
„Maldito seas, Rodrigo,

¹ ESCOBAR: El Padre Santo ha llamado. — ² Timoneda llama don Sancho al Rey; pero es equivocacion manifiesta. — ³ ESCOBAR: Fuése.

Del papa descomulgado,
 Porque deshonoraste un Rey
 El mejor y maspreciado.¹
 Oyendo el Cid sus razones
 Desta manera ha hablado:
 „Dejemos los Reyes, duque,
 Y si os sentís agraviado,
 Hayámoslo los dos solos¹,
 De mí á vos sea demandado.“
 Allegóse cabe el duque,
 Un gran bofetón² le ha dado,
 El duque le respondió:³
 „¡Demándetelo el diablo!“
 El Papa cuando lo supo
 Al Cid ha descomulgado;
 Sabiéndolo el de Vivar,
 Ante él se ha arrodillado.⁴
 „Absolvedme, dijo, Papa,
 Sino seráo mal contado.“
 El Papa, padre piadoso,
 Respondió muy mesurado:
 „Yo te absuelvo, don Ruy Diaz,
 Yo te absuelvo de buen grado,
 Con que seas en mi corte
 Muy cortés y mesurado.“

TIMONEDA. — ESCOBAR.

XXXVIII.

Falta en el Romancero de Duran.

A concilio dentro en Roma
 El Padre Santo ha llamado
 Y el Rey que no puede ir,
 Enviase á su privado.
 Por el Rey de España va
 Ruy Diaz el Castellano:
 Entró en Roma y en San Pedro
 Los asientos ha contado.

¹ entre los dos. — ² repujon. —³ El duque sin responder
 Se quedó muy mesurado. —⁴ Ante el Papa se ha postrado.

Vió las sillas de los Reyes
 Y la del suyo ha notado
 En un lugar inferior,
 Que mucho le habia espantado.
 Como era tan mal sufrido,
 La del frances derribando,
 Tomando la de su Rey
 La puso en supremo grado.
 Las nuevas fueron al Papa,
 Quedando tan enojado,
 Que por vengarse del Cid
 Le habia descomulgado.

FRANCISCO DE SANTOS.

XXXIX. ✓

En los solares de Burgos
 A su Rodrigo aguardando
 Tan en cinta está Jimena,
 Que cedo esperaba el parto ¹,
 Cuando ademas dolorida
 Una mañana en disanto
 Bañada en lágrimas tristes ²
 Tomó la pluma en la mano.
 Y despues de haberle escrito
 Mil quejas á su velado,
 Bastantes á domeñar
 Unas entrañas de mármol,
 De nuevo tomó la pluma,
 Y abrió de nuevo el llanto ³,
 Y en esta guisa le escribe
 Al noble Rey don Fernando:
 „A vos, el mi señor Rey,
 El bueno, el aventurado,
 El magno, el conqueridor,
 El agradecido, el sabio,
 La vuestra sierva Jimena,
 Fija del conde Lozano,
 A quien vos marido disteis
 Bien así como burlando,
 Desde Burgos os saluda
 Donde vive lacerando.
 ¡Las vuestras andanzas buenas

¹ ESCOBAR: Que muy cedo aguarda el parto. — ² tiernas. — ³ Y de nuevo tornó al llanto.

Llévevoslas Dios al cabo!
 Perdonédesme, señor,
 Que no tengo pecho falso,
 Y si mal talante os tiene
 No puede disimulallo.¹
 Yo estoy de vos querelosa
 Y os escribo mal mi grado,
 Magüer que enemiga os tengo
 A fuerza de mis agravios.
 Respondedme en puridad
 Con letras de vuestra mano,
 Aunque yo al mandadero
 Le pagase el aguineldo.²
 ¿Qué ley de Dios vos otorga³
 Que podais por tiempo tanto,
 Como ha que fincais en lides⁴
 Descasar á los casados?
 ¿Qué buena razon consiente
 Que á un garzon bien dotrinado⁵
 Falagüeño y humildoso,
 Le enseñais⁶ á ser leon bravo?
 ¿Y que de noche y de dia
 Le tengais atraillado,
 Sin soltarle para mí
 Sino una vez en el año?
 Y á esa vez que le soltais,
 Fasta los piés del caballo
 Tan bañado⁷ en sangre viene,
 Que pone pavor mirallo.
 Y no bien mis brazos toca
 Cuando se aduerme en mis brazos;
 Y en sueños gime y forceja,
 Que cuida que está lidiando.⁸
 Lástima tiene de verle
 Tan estraño y acosado
 La su madre y los mis ojos
 De tanto llorar cansados.
 Y aun cuando se desposó,

¹ Perdonadme, mi señor,
 Si no os fablo muy en salvo
 Que si mal talante os tengo
 Non puedo disimulallo. —

² Faltan las dos cuartetas antecedentes en el *Rom. de ESCOBAR*. —

³ enseña. — ⁴ Cuando afincais en las lides. — ⁵ domeñado. — ⁶ mostreis. —

⁷ teñido. — ⁸ El *Rom. de KELLER* aquí tiene intercalados los versos siguientes:

Y apenas el alba rompe
 Cuando lo están acuciando
 Las esculcas y adalides,
 Para que se vuelva al campo.



Fizo tan buen desposado
 Que pasar no le dejastes
 Tres veces en cuatro mayos.¹
 Si lo faceis por honralle,
 Asaz Rodrigo es honrado
 Pues² no tiene barba y tiene
 Cinco Reyes por vasallos.
 Yo finco, señor, en cinta,
 Que en nueve meses he entrado;
 Y me pueden empecer
 Las lágrimas que derramo.
 Que como otro bien no tengo,
 Y me lo habedes quitado,
 En guisa le lloro vivo,
 Cual si estoviese enterrado.³
 No permitais que mal goce⁴
 Prendas del mejor fidalgo⁵
 Que sigue⁶ cruces vermejas,
 Ni á Rey ha besado mano.
 Doléos, noble señor⁷,
 De ver que acueste á mi lado
 En vez de su mancebía
 Una vieja y suegra al cabo.
 Que aunque me muestra cariño,
 Dos celebros entranzados
 Mala amistanza mantienen
 En un hogar y un estrado.
 Dalde mi escrito á las llamas,
 Non se faga del palacio,
 Que en malos barruntadores

¹A estos últimos ocho versos se les sustituyen en el *Rom. de Escobar* los siguientes:

Llorando, vos lo pedí
 Y en mi soledad cuidando
 De cobrar padre y marido,
 Ni uno tengo ni otro alcanzo;
 Que como otro bien no tengo
 Y me lo habedes quitado,
 En guisa le lloro vivo
 Cual si estuviera finado.

(ó: enterrado, ed. de 1702.) —

²Mi Rodrigo es tan honrado — Que. — ³Esta cuarteta falta en el *Escobar* pues que ya mas arriba está interpolada en su leccion. Véase la nota 1. — ⁴se malogren. — ⁵vasallo. — ⁶tiene. — ⁷Este verso y los siete que le siguen, faltan en el *Rom. de Escobar* y se les sustituye lo que sigue:

Respondedme en puridad
 Con letras de vuestra mano,
 Aunque al vuestro mandadero
 Le pague yo el aguinaldo. —

No me será bien contado.¹
 Y enderezadme este tuerto;
 Ya sabeis lo que os demando.
 Mirá que se ofensa el cielo
 De fecho tan mal guisado.

Romancero general. — ESCOBAR.

XL. ✓

Pidiendo á las diez del dia
 Papel á su secretario,
 A la carta de Jimena
 Responde el Rey por su mano.
 Despues de hecha la cruz
 Con cuatro puntos y un rasgo,
 Aquestas palabras finca
 A guisa de cortesano:
 „A vos, la noble Jimena,
 La del marido envidiado,
 La discreta y humildosa,
 La que espera cedo el parto,
 El Rey que nunca vos tuvo
 Talante desmesurado
 Vos envia aqueste escrito²
 En fe de quereros tanto.³
 Que estais de mí querellosa
 Decís en vuestro despacho,
 Que non vos suelto á Rodrigo⁴
 Sino una vez en el año,
 Y que cuando está con vos⁵
 En lugar de regalaros⁶
 En vuesos brazos se duerme,
 Como viene tan cansado.

¹ El texto de Escobar se acaba con este verso. — ² ESCOBAR: sus saludes. — ³ En el *Rom. de ESCOBAR* están intercalados los versos siguientes que faltan en el *Rom. gen.*:

Decíame que soy mal Rey
 Y que descaso casados,
 Y que por los mis provechos
 Non curo de vuesos daños. —

⁴ El marido. — ⁵ cuando vos le suelto. — ⁶ falagaros.

A no vos tener en cinta ¹
 Vuestro esposo el alindado,
 Creyera de su dormir
 Lo que me habedes contado;
 Mas pues os tiene, señora,
 Con el brial levantado,
 No se ha dormido, cual decís,
 Si espera en vos mayorazgo.
 Que si Rodrigo estuviera
 Al vuestro llavero atado,
 En patrimonio mi hacienda
 No hubiera sobrepujado.
 Si con otros infanzones
 Se anduviera paseando,
 El vuestro San Miguel de oro
 No estuviera bien parado.
 Y si yo no hubiera puesto
 Las mis huestes á su cargo,
 No fuérades mas que dueña,
 Ni él fuera mas que un fidalgo.
 Decíme que soy mal Rey,
 Y que descaso casados;
 Y que por el mi provecho

¹ Deste este verso hasta el que dice:

„Decís que vuestro Rodrigo“
 mucho varía el texto de Escobar, pues que dice:

„Si supiérades, señora
 Que vos quitaba el velado
 Por mis enamoramientos,
 Fuera con razon quejaros;
 Mas si solo vos lo quito
 Para lidiar en el campo
 Con los moros convecinos,
 Non vos fago mucho agravio.
 A non vos tener en cinta
 Señora, el yueso velado,
 Creyera de su dormir
 Lo que me habedes contado;
 Pero si os tiene, señora,
 Con el brial levantado...
 No se ha dormido en el lecho
 Si espera en vos mayorazgo.
 Y si en el parto primero
 Un marido os ha faltado,
 No importa, que sobra un Rey
 Que os fará cien mil regalos.
 Non le escribades que venga,
 Porque aunque esté á vueso lado,
 En oyendo el atambor
 Será forzoso dejaros.
 Si non hubiera yo puesto
 Las mis huestes á su cargo,
 Ni vos fuérais mas que dueña,
 Ni él fuera mas que un hidalgo.“

No cuido de vuestros daños.
 Si supiérades, señora,
 Que vos quitaba el velado
 Para mis 'namoramientos,
 Fuera bien el lamentarlo.
 Mas pues solo vos le quito
 Para lidiar en el campo
 Con los moros convecinos
 No vos fago tanto agravio.
 Decís que vuestro Rodrigo
 Tiene Reyes por vasallos.
 ¡Ojalá como son cinco
 Fueren cinco veces cuatro!
 Porque teniéndolos él
 Sujetos á su mandado,
 Mis castillos y los vuestros
 No tendrían tantos contrarios.
 Decís que entregue á las llamas
 La carta que me habeis dado:
 A contener herejías
 Fuera digna de tal caso;¹
 Mas pues razones contiene
 Dignas de los siete sabios,
 Mejor es para mi archivo
 Que non para el fuego ingrato.
 Y porque guardéis la mia
 Y no la fagais pedazos,
 Por ella á lo que pariéredes
 Prometo buen aguinaldo.
 Si fuere fijo daréle
 Una espada y un caballo,
 Y cien² mil maravedís
 Para ayuda de su gasto.
 Si fuere fija, prometo
 De poner su dote en cambio³,
 Desde el dia en que naciere,
 De plata cuarenta marcos.
 Con esto ceso, señora,
 Y no de estar suplicando
 A la Virgen vos ayude⁴
 En los dolores⁵ del parto.“

Romancero general. — ESCOBAR.

¹ pago. — ² dos. —

³ Si fija, para su dote
 Prometo poner en cambio...

⁴ alumbre. — ⁵ peligros.

XLI. ✓

Salió á misa de parida
 A San Isidro en Leon
 La noble Jimena Gomez,
 Mujer del Cid Campeador.
 Para salir, de contray
 Sus escuderos vistió,
 Que el vestido del criado
 Dice quien es el señor.
 Un jubon de grana fina
 La bella dama sacó,
 Con fajas ¹ de terciopelo
 Picadas de dos en dos;
 De lo mismo una basquiña
 Con la mesma guarnicion,
 Donas que la diera el Rey
 El dia que se casó,
 Y con los cabos de plata
 Un muy rico ² ceñidor,
 Que á la condesa su madre
 El conde en donas le dió.
 Lleva una cofia de papos ³
 De riquísimo valor ⁴,
 Que le dió la Infanta Urraca
 El dia que se veló;
 Dos patenas lleva al cuello
 Puestas con mucho primor,
 Con san Lázaro y san Pedro,
 Santos de su devocion,
 Y los cabellos que al oro
 Disminuyen su color,
 A las espaldas echados
 De todos hecho un cordon.
 Lleva un manto de contray,
 Porque las dueñas de honor
 Miétras mas cubren su rostro
 Mas descubren su opinion.
 Tan hermosa iba Jimena
 Que suspenso quedó el sol
 En medio de su carrerá
 Por podella ver mejor,
 Y á la entrada de la iglesia

¹ESCOBAR, 1702: cajas. — ²otra lección: pulido. — ³trapos. — ⁴De riquísima labor.

Al Rey Fernando encontró
 Que para metella dentro
 De la mano la tomó.
 Dijo el Rey: „Noble Jimena,
 Pues es el Cid Campeador
 Vueso dichoso marido
 Y mi vasallo el mejor,
 Que por estar en las lides
 Hoy de la iglesia faltó,
 A falta del brazo suyo
 Yo vuestro bracero soy;
 Y á aquesa fermosa infanta
 Que el cielo divino os dió,
 Mando mil maravedís
 Y mi plumaje el mejor.“
 Non le agradece Jimena
 Al Rey tanto su favor,
 Que le ocupa la vergüenza,
 Y á sus palabras la voz.
 Las manos quiso Jimena
 Besarle, y él las huyó:
 Acompañóla en la iglesia
 Y á su casa la volvió.

ESCOBAR.

XLII.

Acababa¹ el Rey Fernando,
 De distribuir sus tierras,
 Cercano para la muerte
 Que le amenaza de cerca,
 Cuando por la sala triste
 De negro luto cubierta,
 La olvidada Infanta Urraca
 Virtiendo lágrimas entra.
 Delante su padre el Rey²
 Con debida reverencia
 De hinojos ante la cama
 Las manos le pide y besa.
 Y despues de haber mostrado³

¹ Rom. gen.. Medina 1602: Acabado. — ² ESCOBAR: Y viendo á su padre, el Rey. — ³ Este verso y los tres que le siguen faltan en la edicion ya citada del Rom. gen.

Con tierno llanto sus quejas,
Mostrando la voz humilde,
Así la Infanta se queja:
„Entre divinas y humanas
¿Qué ley, padre, vos enseña,
Por mejorar á los homes,
Desheredar á las fembras?¹
Que non es derecho, non,
Ni es posible que lo sea,
Pudiendo ganarlo en lides,
Deis á los homes hacienda.

¹ Tiene el *Rom. de ESCOBAR* otra version, que desde este verso hasta al fin es algo diferente de esta, pues dice:

A Alfonso, Sancho y García
Que están en vuesa presencia,
Dejais todos los haberes
Y de mí non se vos lembra.
Non debo ser vuesa fija,
Que os forzara si lo fuera
A tener de mí lembranza
La vuesa naturaleza,¹
Y si así non es, decid:
¿Qué culpa me deshereda?
¿Qué desacato vos fice
Que tal castigo merezca?
Si tal tuerto me faceis,
Las naciones estranjeras
Y los vuestos homes buenos
¿Qué dirán cuando lo sepan?
Que non es derecho, non,
Ni tal es razon que sea,
Pudiendo ganalla en lides,
Dar á los homes hacienda.
Dejáisme desheredada,
Pero catad que soy fembra,
Y lo que podré facer
Sin varon y sin hacienda.
Si tierras no me dejais,
Iréme por las ajenas,
Y por cubrir vuestro tuerto
Negaré ser fija vuestra.
En traje de peregrina
Pobre iré, mas faced cuenta
Que las romeras á veces
Suelen fincar en rameras.
Sangre noble me acompaña,
Mas cuido que mi nobleza
Como estraña olvidaré,
Pues que por tal me desechas.²
Tales palabras hablé,
Y, esperando la respuesta,
Dió principio al tierno llanto
Poniendo fin á sus quejas.

¹ El *Rom. de KELLER* aquí tiene intercalada la cuarteta siguiente:

Si legitima non soy,
Magüer que bastarda fuera,
De alimentar mestizos
Habedes naturaleza.

Pues, si esto, padre, es así,
 ¿Qué culpa me deshereda?
 ¿Qué desacato vos fice
 Que yo tal culpa merezca?
 A Alfonso, Sancho y García,
 Que están en vuestra presencia,
 Les dais todos los haberes
 Y de mí non se vos miembra.
 Non debo ser vuestra fija;
 Que os causara, si lo fuera,
 A tener de mí memoria
 La misma naturaleza.
 En traje de peregrina
 Partiré; mas faced cuenta
 De lo que podré facer
 Sin varon y sin hacienda.
 Si tierras non me dejais,
 Yo me iré á las ajenas,
 Y por negar vuestro tuerto,
 Negaré ser fija vuestra.⁴

Romancero general. — ESCOBAR.

XLIII. ✓

Doliente estaba, doliente¹
 Ese buen Rey don Fernando;
 Los piés tiene cara² oriente
 Y la candela en la mano.
 A la cabecera tiene³
 Los sus fijos todos cuatro.
 Los tres eran de la reina,
 Y el uno era bastardo.
 Ese que bastardo era,
 Quedaba mejor librado;
 Arzobispo es de Toledo,
 Y en las Españas perlado.⁴

¹ Edic. post. del *Canc. de Rom.*:

Doliente se siente el Rey.

² hácia.

³ A su cabecera tiene
 Arzobispos y perlados,
 A su man derecha tiene
 A sus fijos todos cuatro
 Los tres etc. .

⁴ Maestro de Santiago,
 Abad era en Zaragoza,
 De las Españas primado.

„Si yo no muriera, hijo,
 Vos fuérades Padre Santo,
 Mas con la renta que os queda,
 Bien podreis, hijo, alcanzarlo.“¹

*Canc. de Rom. s. a. — Sileca de 1550. —
 Y todas las ediciones posteriores del Canc.*

XLIV. ✓

„Morir vos queredes, padre,
 ¡San Miguel vos haya el alma!
 Mandastes las vuestras tierras
 A quien se vos antojara:
 A don Sancho á Castilla,²
 Castilla la bien nombrada,
 A don Alonso á Leon,
 Y á don García á Vizcaya.
 A mí, porque soy mujer,
 Dejáisme desheredada:
 Irme he yo por esas tierras³
 Como una mujer errada,
 Y este mi cuerpo daría
 A quien se me antojara,
 A los moros por dineros
 Y á los cristianos de gracia;
 De lo que ganar pudiere
 Haré bien por la vuestra alma.“⁴
 „Callede, hija, callede,
 No digades tal palabra,
 Que mujer que tal decía,
 Merecia ser quemada.

¹ Llevan las Edic. post. cuatro versos añadidos que dicen:

Ellos estando en aquesto
 Entrara Urraca Fernando
 Y vuelta hácia su padre
 De esta manera ha hablado.

versos que mas bien servirian de introduccion al romance número 44. —

² Ediciones posteriores á la „sin año“ del *Canc. de Rom.*:

Diste á don Sancho á Castilla.

³ *Sileca* y TIMONEDA: de tierra en tierra. — ⁴ Las Edic. post. intercalan aquí los cuatro versos que siguen:

Allí preguntara el Rey:
 „¿Quién es esa que así habla?“
 Respondiera el arzobispo:
 „Vuestra hija doña Urraca.“

Allá en Castilla la Vieja
 Un rincon se me olvidaba:
 Zamora habia por nombre,
 Zamora la bien cercada,
 De una parte la cerca el Duero,
 De otra Peña Tajada,
 De la otra la Morería,
 ¡Una cosa muy preciada!
 ¡Quién vos la tomare, hija,
 La mi maldicion le caiga!“
 Todos dicen „Amen, amen“,
 Sino don Sancho que calla.

Canc. de Rom. s. a. (y todas las ediciones posteriores.) — Silva de 1550. — TIMONEDA.

 XLV. ✓

Atento escucha las quejas
 De su fija doña Urraca
 El noble Rey Don Fernando
 Desafuciado en la cama.
 A sus libertades locas¹
 Va á responder y non habla,
 Que enmudece hasta á los Reyes
 Una mujer libertada.
 Mas por poder juntamente
 Responder y remedialla,
 Arrancó palabras ántes
 Que se le arrancase el alma.
 „Si cual lloras por hacienda,
 Por la mi muerte lloraras,
 Non cuido², querida fija,
 Que el vivir se me otorgara.³
 ¿Qué lloras, sandia mujer,
 Por las tenencias humanas;
 Pues ves que de todas ellas
 Solo llevo hoy la mortaja?
 A este restante de vida,
 Que me queda rindo gracias,

¹ ESCOBAR: De su libertad se pena. — ² Dudo. — ³ Que mi vivir se alargara.

Pues que solo en él consiste
El dejar tú de ser mala.
Cuando parta iré derecho
A la celestial morada
Pues me ha sido purgatorio
El fuego de tus palabras.
A tus hermanos envidias;
Mas non atiendes, cuitada,
Que con la renta les dejo
Obligacion de guardalla.
Ellos con mucho están pobres,
Y tú estás rica sin nada;
Porque las nobles mujeres
Entre paredes se pasan.
Que eres mi hija confieso,
Pero saliste liviana:
En liviandades pensé
Al tiempo que te engendrara.
Parióte madre honrosa,
Mas entregáronte á un ama,
Que con tus palabras muestras
Que era la leche villana.
Dices que á tierras ajenas
Te irás, pero no me espanta
Que la que se va de lengua
A ser infame se vaya.
Mas por ~~ti~~, si puedo atajar
Tu denuedo y tus palabras,
Tras de las mandas que he fecho
Quiero facer otra manda.
No quiero dejarte pobre;
Porque lo dicho non fagas,
Que aunque eres noble mujer,
Eres muy determinada.
Por tuya dejo á Zamora,
Bien guarnida y torreada,
Que para tus desvaríos
Convienen fuertes murallas.
Homes buenos hay en ella
Para servirte y guardalla,
De sus consejos te fia
Y de mis tesoros gasta.
Si guardé tal posesion,
Bien hube de tí memoranza;
Ténla tú de que semejes
A tu sangre y á tu casta.

A quien te quite á Zamora,
¡La mi maldicion le caiga!“
Todos responden Amen“,
Sino don Sancho que calla.¹

Romanero general. — ESCOBAR.

¹ El *Rom. gen.* ed. Medina 1692 añade esta cuarteta:
Juramento tiene hecho
Sobre la cruz de su espada
Que ántes de la media noche
De tenérsela quitada.

... of the ...
... of the ...
... of the ...

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

II.

EL CID

DURANTE EL REINADO

DE SANCHO II EL VALIENTE

1065—72.

II

EL CID

ORGANIZACION DE REPARTO

LA SANCION DE LOS FALLOS

1909 - 1910

XLVI. ✓

El Rey don Sancho reinaba
 En Castilla su reinado
 Y en Galicia don García,
 Que de don Sancho es hermano.
 Sobre los reinos los dos
 Mucho habian guerreado,
 Y en batalla muy sangrienta
 Ambos Reyes se han hallado.
 Muchos mueren de sus gentes:
 Prendió García á don Sancho,
 Diéralo á seis caballeros
 Que lo tengan á recaudo;
 Va en alcance de la gente
 Que tenia el Rey su hermano.
 Don Sancho que se vió preso
 Gran enojo habia cobrado,
 Dijo á los que le guardaban
 Que le dejen ir en salvo,
 Faráles grandes mercedes,
 Siempre les dará gran algo,
 Y en el reino de su Rey
 Non fará desaguizado.
 Respondieron todos juntos
 No harian lo que ha mandado
 Fasta que vuelva su Rey
 Y ponga en ello recado.
 Estando preso el buen Rey¹
 Alvar Fañez ha llegado,
 Y á los que al Rey tienen preso
 Desta manera ha hablado:

¹ SEPÚLVEDA, Anvers 1580:

Estando don Sancho preso.

„Traidores, dejad mi Rey,
 Que teneis aprisionado.“
 Y arremetiendo con ellos
 Con todos ha peleado:
 Derribara á los dos dellos,
 Los cuatro huyeron del campo,
 Don Sancho, quedando libre
 De los que le habian guardado,
 A muy grandes voces dice:
 „Venid aquí, mis vasallos,
 Acordáos, mis caballeros,
 Del prez que los Castellanos
 Ganasteis en las batallas
 Y lides do habeis entrado,¹
 No lo querais hoy perder,
 Sino adelante llevarlo.“²
 Cuatrocientos caballeros
 Con él se habian juntado,
 Y estando ya todos juntos
 El buen Cid habia asomado,
 Caballeros trae trescientos
 Y todos son fijosdalgo.³
 Cuando don Sancho los vido
 Muy gran esfuerzo⁴ ha cobrado,
 Y á sus caballeros dijo:
 „Bajemos luego á lo llano,
 Que pues el Cid es venido,
 Nuestro será hoy el campo.“
 Recibió bien á Ruy Diaz,
 El famoso Castellano,
 Diciendo: „Bien vengais, Cid,
 El muy bien afortunado;
 Ningun vasallo hasta hoy
 A tal punto habia llegado-
 A servir á su señor
 Como vos, buen Cid honrado.“
 El Cid le responde al Rey
 Con ánimo denodado:⁵
 „Bien podeis creer, señor,
 Que vos cobrasteis el campo,
 En el cual vos vencereis
 A García vueso hermano,

¹ Estado. — ² Sea adelante llevado. — ³ En la edicion de 1580 de los Romances de SEPÚLVEDA aquí se interponen los versos siguientes:

Que no se halló en la batalla

Primera que se ha contado.

⁴ placer. — ⁵ de esforzado.

O yo por vos moriré
 Como cualquier buen fidalgo.“
 Ellos estando en aquesto
 Don García habia llegado,
 Cantando viene y alegre,
 No sabe lo que ha pasado,
 Diciendo como venció
 A su hermano el Rey don Sancho,
 Y como lo tiene preso
 Y puesto á muy buen recado.
 Como se vieron los Reyes,
 A otra batalla han tornado
 Mas fuerte que la pasada
 Do fué preso el Rey don Sancho.
 Vencido fué don García,
 Mueren muchos de su bando:
 Prendió á don García el Cid
 Con su esfuerzo tan sobrado,
 Entrególo á su señor
 Con placer demasiado:
 En fuertes hierros lo meten
 Por mando del Rey don Sancho
 Y en el castillo de Luna
 Estuviera encarcelado.¹

SEPÚLVEDA.

 XLVII. ✓

Don Sancho reina en Castilla,
 Alfonso en Leon, su hermano:
 Sobre cuál habrá ambos reinos
 Muy gran lid han levantado.
 Junto al rio de Carrion
 Los Reyes han batallado,
 De sus gentes mueren muchas,
 Don Sancho perdiera el campo
 Y huyera de la batalla,
 Triste iba y muy cuitado.
 Alfonso mandó á su gente
 Que no maten los cristianos,
 Gran mancilla tiene de ello,

¹ En fierros aprisionado.

De su hermano se ha quejado
 Por haber sido la causa
 Del rompimiento pasado.
 Rodrigo Diaz de Vivar,
 Ese buen Cid afamado,¹
 A don Sancho su señor
 Estábalo conhortando;
 Díjole: „Rey y señor,
 Verdad es lo que os fablo,
 Y es que las gentes gallegas
 Que están con el vuesto hermano
 Agora están bien seguros
 En sus posadas folgando,
 Y no se temen de vos
 Ni de los del vuesto bando:
 Faced volver los que fuyen,
 Ponedlos so vuesa mano,
 Y tras² el alba venida
 Con esfuerzo denodado
 Ferid en todos muy recio,
 Leoneses y galicianos,
 Y muy fuerte asombramiento³
 Con ánimos esforzados;
 Ca ellos han por costumbre,
 Cuando ganan algun campo,
 Alabarse de su esfuerzo
 Y escarnecer al contrario,
 Y como gastan la noche⁴
 En placer y engasejando,⁵
 Dormirán por la mañana
 Como homes sin cuidado;
 Y vos, buen Rey, vencereis
 Y quedareis bien vengado.“
 Muy bien le pareció al Rey
 Lo que el Cid le ha aconsejado.
 El Rey con todas sus gentes
 Firieron en los contrarios:
 Unos matan, otros prenden,
 Todos son desbaratados:
 Prendieron al Rey Alfonso
 En un templo consagrado.⁶
 Cuando vieron los leoneses
 Su señor aprisionado,

¹ SEPÚLVEDA, 1580: Castellano. — ² cras. — ³ asoberbienta. — ⁴ Gasta-
 rán toda la noche. — ⁵ engasajado. — ⁶ Van añadidos estos dos versos:
 Llámase Santa María
 De Carrion ese nombrado.

Pelean muy fuertemente,
 Prendieron al Rey don Sancho,
 Y catorce caballeros
 Lo llevan á buen recaudo.
 El buen Cid cuando lo vido
 En su alcance es ya llegado,
 Y dijoles: „Caballeros,
 Soltad mi señor de grado,
 Darvos he yo á don Alfonso
 De quien érades vasallos!“
 Respondieron los leoneses
 Al de Vivar afamado:
 „Ruy Diaz, volvéos en paz,
 Si no ireis aprisionado¹
 Con vueso señor el Rey,
 Que con nusco aquí llevamos.“
 Gran enojo tomó el Cid
 De lo que le habian hablado:
 Peleó con todos ellos,
 Y á su señor ha librado.
 Los trece deja vencidos,
 El uno se habia escapado.
 A Burgos llevaron preso
 A Alfonso, del Rey hermano,
 Por el gran esfuerzo y fechos
 De aqueise Cid Castellano.

SEPÚLVEDA.

XLVIII. ✓

Falta en el Romancero de Duran.

Entre dos Reyes cristianos
 Hay muy grande division,
 Don Sancho Rey de Castilla
 Y don Alonso de Leon.
 Don Sancho dice, que el reino
 Le viene por sucesion;

¹ En la edicion de 1580 se suprime este verso y se le substituyen los siguientes:

No haremos vuestro mandado;
 Si non lo quereis hacer
 Iréis con él prisionado.“

Don Alonso lo defiende
 Y estése en la posesion;
 No le pueden poner treguas,
 Cuantos en la corte son,
 Perlados ni ricos hombres,
 Ni monjes de religion.
 El hecho se pone en armas,
 Y con esta condicion:
 Que el reino pierda el vencido-
 Sin haber mas redencion.
 Ya juntadas las batallas,
 Ya trabada es la quistion;
 Juntáronse en las vegas,
 En las vegas de Carrion.
 Los leoneses pelean
 Como hombres de razon;
 Los castellanos van malos,
 Venido han en perdicion,
 Todos iban de huida
 Sin ninguna ordenacion.
 Don Alonso es piadoso,
 De su misma inclinacion
 No quiso seguir el alcance,
 Movido de compasion.
 Ellos en aquesto estando,
 Asomado habia un pendon,
 Todo de seda vermeja
 Y de oro la guarnicion;
 Una cruz traia en medio verde
 Que traia por devocion.
 Castellanos eran todos,
 Castellanos de nacion:
 El Cid y la su gente
 Era aquella guarnicion,
 Que no se halló en la batalla,
 Porque tuvo ocupacion.
 Don Sancho desde lo vido
 Tomado ha gran consolacion.
 Dan sobre los leoneses
 Que están sin avisacion;
 Prendieron al Rey don Sancho,
 Metido le han en prision.
 Llevándolo así preso
 Llegó el Cid á la sazón,
 Habló como caballero,
 Muy allegado á la razon:
 „Escuchádme, caballeros,

Sea esta la conclusion:
 Dadnos nuestro Rey vosotros,
 Y con buena bendicion,
 Y vos daremos el vuestro
 Luego sin mas dilacion.“
 Los leoneses no quisieron,
 Con gran orgullo y presuncion,
 Teniendo su Rey ser muerto,
 Y que aquello era traicion.
 Entónces el Cid en ellos
 Hizo grande destruicion,
 A su Rey ha delibrado,
 Y á ellos puso en confusion.
 Preso llevan al Rey don Alfonso
 Que era verlo compasion,
 Metido lo han en grillos
 Sin mas consideracion.

Pliego suelto del siglo XVI. (Biblioteca de Praga.) — Sitea de 1550.

 XLIX. ✓

Rey don Sancho, Rey don Sancho,
 Cuando en Castilla reinó,
 Le salian las sus barbas¹,
 Y ¡cuán poco las logró!
 A pesar de los franceses
 Los puertos de Aspa pasó;
 Siete dias con sus noches
 En campo los aguardó,
 Y viendo que no venian
 A Castilla se volvió.
 Matara al conde de Niebla,
 Y el condado le quitó,
 Y á su hermano don Alonso
 En las cárceles lo echó,
 Y despues que lo echara
 Mandó hacer un pregon
 Que él que rogase por él
 Que lo diesen por traidor.
 No hay caballero ni dama,
 Que por él rogase, no,

¹ TIMONEDA: ¡las barbas que le salian!

Sino fuera una su hermana
 Que al Rey se lo pidió:
 „Rey don Sancho, Rey don Sancho,
 Mi hermano y mi señor,
 Cuando yo era pequeña
 Prometístesme un don;¹
 Agora que soy crecida
 Otorgámelo, señor.“
 „Pedilde vos, mi hermana;
 Mas con una condicion,
 Que no me pidais á Burgos,
 A Burgos, ni á Leon,
 Ni á Valladolid la rica,
 Ni á Valencia de Aragon:
 De todo lo otro, mi hermana,
 No se os negará, no.“
 „Que no os pido yo á Burgos,
 A Burgos ni á Leon,
 Ni á Valladolid la rica,
 Ni á Valencia de Aragon:
 Mas pídoos á mi hermano,
 Que lo teneis en prision.“
 „Pláceme, dijo, hermana,
 Mañana os lo daré yo.“
 „Vivo lo habeis de dar, vivo,
 Vivo, que no muerto, no.“
 „Mal hayas tú, mi hermana,
 Y quien tal te aconsejó,
 Que mañana de mañana
 Muerto te lo diera yo.“

Silva de 1550. — TIMONEDA.

L. ✓

Falta en el Romancero de Duran.

¡Rey don Sancho, Rey don Sancho,
 Ya que te apuntan las barbas,
 Quien te las vido nacer,
 No te las verá logradas!
 Aquestos tiempos andando

¹ Sé que un don me prometió.

Unas Cortes ordenara,
Y por todas las sus tierras
Enviaba las sus cartas;
Las unas iban de ruego,
Las otras iban con saña,
A unos ruega que vengán,
A otros amenazaba.
Ya que todos son llegados,
De esta suerte les hablara:
„Ya sabeis, los mis vasallos,
Cuando mi padre finara,
Cómo repartió sus tierras
A quien bien se le antojara:
Las unas dió á doña Elvira,
Las otras á doña Urraca,
Las otras á mis hermanos;
Todas estas eran mias,
Porque yo las heredaba.
Ya que yo se las quitase
Ningun agravio aquí usaba,
Porque quitar lo que es mio
A nadie en esto dañaba.“
Todos miraban al Cid
Por ver si se levantaba,
Para que responda al Rey
Lo que en esto le agradaba.
El Cid, que vee que le miran,
De esta suerte al Rey habla:
„Ya sabeis, Rey mi señor,
Como, cuando el Rey finara,
Hizo hacer juramento
A cuantos allí se hallaban:
Que ninguno de nosotros
Fuese contra lo que él manda,
Y que ninguno quitase
A quien él sus tierras daba.
Todos dijimos amen,
Ninguno lo rehusara.
Pues ir contra el juramento
No halla ley que lo manda;
Mas si vos quereis, señor,
Hacer lo que os agradaba,
Nos no podemos dejar
De obedecer vuestra manda;
Mas nunca se logran hijos
Que al padre quiebran palabra.“

Ni tampoco tuvo dicha
 En cosa que se ocupaba,
 Nunca Dios le hizo merced,
 Ni es razon que se la haga.

Silea de 1550.

LI. ✓

En Toledo estaba Alfonso,
 Hijo del Rey don Fernando,
 Huido estaba por miedo
 Del Rey don Sancho su hermano:
 Acogiólo Alimaimon,
 Que en Toledo es su reinado.
 Mucho quiere á don Alfonso,
 De moros es estimado;
 Durmiendo está en una huerta
 A sombra que hacia un árbol,
 Cerca dél está Alimaimon.
 Con sus moros razonando,
 Dijo: „Fuerte es Toledo,
 No puede ser conquistado
 Si no quitasen el pan
 Y las frutas siete años,
 Y teniendo siempre el cerco
 Sin que se hobiese quitado,
 Por la falta de viandas
 Tomarse ha el año octavo.“
 Don Alfonso, que lo oyó,
 Finge que durmiendo ha estado.
 Por costumbre habian los moros,
 Que su ley se lo ha mandado,
 Que degüellen un carnero:
 Ya iban á degollarlo,
 Con el Rey va don Alfonso
 Que lo iba acompañando,
 Y sus cristianos tambien
 De Castilla habian llegado.
 Don Alfonso es muy hermoso,
 De grandes dones dotado,
 Pagábanse dél los moros,
 De todos es muy loado.
 Juntos van ambos los Reyes,

Detrás dos moros hablando,
 El uno le dijo á el otro:
 „Hermoso es este cristiano!
 Gran señor merece ser,
 En él bien es empleado.“
 Replicóle el otro moro:
 „Esta noche yo he soñado
 Que Alfonso entraba en Toledo
 En un puerco cabalgando.
 De Toledo ha de ser Rey,
 Ténlo por averiguado.“
 Ellos hablando en aquesto
 Los cabellos se han alzado
 A ese buen Rey don Alfonso:
 Alimaimon con su mano
 Los apretaba hácia yuso,
 Y ellos siempre están en alto.
 El Rey moro bien oyó
 Todo lo que es ya contado,
 Hizo llamar á sus moros
 Los que tienen por mas sabios,
 Los cuales dicen que Alfonso
 Habrá el reino toledano:
 Aconsejan que lo maten,
 Mas el Rey no lo habia en grado,
 Porque lo queria mucho,
 Mas jura le habia prendado
 Que contra él ni sus hijos
 Non hará desaguisado.
 Alfonso lo prometió
 Y lo cumplió de buen grado:
 Mucho lo quiere el Rey moro
 Y dél está asegurado.

SEPÚLVEDA.

LII.

Despues del lamento triste
 De la muerte de Fernando,
 Y despues de sucederle
 El Rey su hijo don Sancho,
 En medio de mil contrastes

Ordena al Cid Castellano
 Con mil ofertas y ruegos
 Ir al pueblo zamorano
 A rogar á doña Urraca,
 De parte del Rey su hermano,
 Que Zamora dé y entregue
 A su potestad y mando,
 Y partiendo el de Vivar
 A facer del Rey el mando,
 Llegado al postigo viejo
 Que está con órden guardado,
 Como prohiben la entrada
 Al que honra al pueblo hispano,
 Intenta romper la guardia
 Por cumplir del Rey el mando.
 Ya la defensa del muro
 La guarda que está velando
 Procura, y la resistencia,
 Y al rumor del Castellano
 La oprimida doña Urraca,
 Vestida de negros paños,
 Pone el pecho sobre el muro,
 Y moviendo el rostro y manos,
 Humedeciendo los ojos
 Le dice á Rodrigo el bravo:¹

„¿Porqué por puertas ajenas
 Vencidas con tus vitorias
 Llamas, pues con ello ordenas
 Que esté viva á vivas penas
 Y muerta para las glorias?
 Y pues el trato de amigo
 Deposiste, y das de mano
 Sin ver que justicia sigo:
Afuera, afuera, Rodrigo,
El soberbio Castellano.

¹ En el *Rom. de ESCOBAR*, Madrid 1818, aquí siguen las palabras del mote:

„Afuera, afuera, Rodrigo
 El soberbio Castellano;
 Acordásete debiera
 De aquel buen tiempo pasado
 Cuando te armé caballero
 En el altar de Santiago:
 Mi padre te dió las armas,
 Mi madre te dió el caballo,
 Yo te calcé espuela de oro
 Porque fueses mas honrado.“

Y despues sigue la Glosa.

Afuera, pues que quebraste
 La palabra y jura á aquella
 En cuya alma te enterraste,
 Y al fin se la lastimaste
 Por no quedar dentro della;
 Mas cuando tu mano fiera
 Firmó en mi daño ordenado
 Aunque el Rey te lo impidiera,
Acordásete debiera
De aquel buen tiempo pasado.

Yo soy mujer, y pasión
 No me da lugar que pida
 Al cielo tu perdición,
 Que si es mi alma ofendida,
 Así lo ha mi corazón:
 Y aunque por tu causa muero,
 No te quiero dar mal pago,
 Porque yo me acuerdo, fiero,
Cuando te armé caballero
En el altar de Santiago.

Lo que no consideraste
 Consideran las mujeres;
 Mas cuando al trato te hallaste,
 De lo que eras te acordaste
 Y olvidaste lo que eres:
 Esta disculpa te hallo,
 Pues ya eres fidalgo de armas,
 Mas sin serlo, aunque vasallo,
Mi padre te dió las armas,
Mi madre te dió el caballo.

Al estado te subieron
 Que por tu medio perdí;
 Tu bien y mi mal hicieron,
 Pues cuanta honra te dieron
 Tanta me quitaste á mí:
 Y guardándole el decoro
 Del gusto á mi padre amado,
 Yo que por tu causa lloro,
Yo te calcé espuela de oro
Porque fueses mas honrado."

ESCOBAR.

LIII.

Apénas era el Rey muerto
 Zamora ya está cercada;
 De un cabo la cerca el Rey,
 Del otro el Cid la cercaba.
 Del cabo que el Rey la cerca
 Zamora no se da nada;
 Del cabo que el Cid la aqueja,
 Zamora ya se tomaba.
 Doña Urraca en tanto aprieto
 Asomóse á unà ventana,
 Y allí de una torre mocha
 Estas palabras fablaba.

*Cancionero de Romances.*¹

LIV. ✓

„Afuera, afuera, Rodrigo,
 El soberbio Castellano;
 Acordásete debria
 De aquel tiempo ya pasado²
 Cuando fuiste caballero³
 En el altar de Santiago,
 Cuando el Rey fué tu padrino,
 Tú, Rodrigo, el ahijado:⁴
 Yo te calcé las espuelas⁵
 Porque fueses mas honrado:
 Que pensé casar⁶ contigo,
 No lo quiso mi pecado,
 Casaste con Jimena Gomez,⁷
 Hija del conde Lozano.
 Con ella hubiste dineros

¹ La edicion de 1550 y las posteriores del *Canc.* añaden estos versos, aunque en forma algo diferente, al Romance núm. 44 que empieza: Morir vos queredes padre; intercalándolos para unir este romance con el que dice: Afuera, afuera, al cual sirven de introduccion aunque generalmente impresos como rom. separado. — ² TIMONEDA. — ESCOBAR: De aquel buen tiempo pasado. — Estos dos versos al pié de la letra se repiten en varios romances. — ³ Que te armaron caballero. — ⁴ Todos los Romanceros y Cancioneros posteriores al 1550 aquí intercalan estos dos versos:

 Mi padre te dió las armas,
 Mi madre te dió el caballo.

⁵ ESCOBAR: espuela de oro. — ⁶ TIMONEDA: pensando casar. — ⁷ Casásete con Jimena.

Conmigo hubieras estado.¹
 Bien casaste tú, Rodrigo,²
 Muy mejor fueras casado;
 Dejaste hija de Rey
 Por tomar de su vasallo.³
 „Si os parece, mi señora,
 Bien podemos destigallo.“⁴
 „Mi ánima penaria
 Si yo fuese en discrepallo.“⁵
 „Afuera, afuera los míos,
 Los de á pié y de á caballo,
 Pues de aquella torre mocha
 Una vira me han tirado.
 No traia el asta hierro⁶
 El corazon me ha pasado,
 Ya ningun remedio siento
 Sino vivir mas penado.“⁷

*Canc. de Rom., s. a. — Silva de 1550. — Canc.
 de Rom. post. — TIMONEDA. — ESCOBAR.*

¹ Conmigo fueras honrado,
 Porque si la renta es buena,
 Muy mejor es el Estado.

² Si bien casaste Rodrigo. — ³ TIMONEDA aquí añade la cuarteta siguiente:
 En oír esto Rodrigo,
 Quedó de ello algo turbado;
 Con la turbacion que tiene
 Esta respuesta le ha dado.

⁴ castigallo, desviallo. — ⁵ Despues de este verso van intercalados en el texto de TIMONEDA los que siguen:

Respondióle doña Urraca
 Con gesto muy sosegado:
 „No lo mande Dios del cielo,
 Que por mí se haga tal caso,
 Que mi alma penaria
 Si yo fuese en discrepallo.“
 Volvióse presto Rodrigo,
 Y dijo muy angustiado:
 „Afuera etc.

⁶ Y aunque no traia fierro. — ⁷ Refiérense las quejas de doña Urraca al asunto indicado en el romance número 29.

LV. ✓

Llegado es el Rey don Sancho¹
 Sobre Zamora esa villa:
 Muchas gentes trae consigo,
 Que haberla mucho queria.
 Caballero en un caballo
 Y el Cid en su compañía,
 Andábala al rededor,
 Y el Rey así al Cid decia:
 „Armada está sobre Peña
 Tajada toda esta villa,
 Los muros tiene muy fuertes,
 Torres ha en gran demasia,
 Duero la cercaba al pié,
 Fuerte es á maravilla,
 No bastan á la tomar
 Cuantos en el mundo habia:
 Si me la diese mi hermana,
 Mas que á España la querria.
 Cid, á vos crió mi padre,
 Mucho bien fecho os habia;
 Fizoos mayor de su casa
 Y caballero en Coimbra
 Cuando la ganara á moros.
 Cuando en Cabezon moria,
 A mí y á los mis hermanos
 Encomendado os habia;
 Jurámosle allí en sus manos
 Facervos merced cumplida.
 Ficeos mayor de mi casa,
 Gran tierra dado os tenia
 Que vale mas que un condado,

¹ Este romance, el de „Entrado ha el Cid en Zamora“ y el de „El Cid fué para su tierra“ forman uno solo en el Romancero de Sepúlveda ed. de Amberes 1580; pero entre la primera y la segunda parte van intercalados los versos siguientes:

A los que guardan las torres
 Que no tiren les decia
 Saetas de las almenas;
 Que el Cid es él que venia
 Con mensaje á doña Urraca;
 Que el Rey don Sancho lo envía;
 Sobrino de Arias Gonzalo
 En la villa lo metia.

continuando así:

Entrado ha el Cid en Zamora,
 En Zamora aquesa villa,
 Llegó ante doña Urraca
 Que muy bien lo recibía.

El mayor que hay en Castilla.
 Yo vos ruego, don Rodrigo,¹
 Como amigo² de valía,
 Que vayades á Zamora
 Con la mi mensajería,
 Y á doña Urraca mi hermana
 Decid que me dé esa villa
 Por gran haber ó gran cambio,
 Como á ella mejor sería.
 A Medina de Rioseco
 Yo por ella la daría
 Con todo el infantazgo,
 Y tambien le prometía
 A Villalpando y su tierra,
 O Valladolid la rica,
 O á Tiedra, que es buen castillo,
 Y juramento le haría
 Con doce de mis vasallos
 De cumplir lo que decía;
 Y si no lo quiere hacer,
 Por fuerza la tomaría.⁴
 El Cid le besó la mano,
 Del buen Rey se despedía,
 Llegado había á Zamora
 Con quince en su compañía.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

LVI. ✓

Entrado ha el Cid en Zamora,
 En Zamora aquesa villa,
 Llegado ha ante doña Urraca
 Que muy bien lo recibía,
 Dicho le había el mensaje
 Que para ella traía.
 Doña Urraca que lo oyó
 Muchas lágrimas vertía,
 Diciendo: „¡Triste cuitada!
 ¿Don Sancho qué me quería?
 No cumpliera el juramento
 Que á mi padre fecho había,

¹ SEPÚLVEDA, 1580: como amigo. — ² bueno y.

Que aun apenas fuera muerto,¹
 A mi hermano don García
 Le tomó toda su tierra
 Y en prisiones lo ponía,
 Y cual si fuese ladron
 Agora en ellas yacia.
 Tambien á Alfonso mi hermano
 Su reino se lo tenia,
 Huyóse para Toledo,
 Con los moros está hoy dia.
 A Toro tomó á mi hermana,
 A mi hermana doña Elvira;
 Tomarme quiere á Zamora,
 Gran pesar yo recibia:²
 Muy bien sabe el Rey don Sancho
 Que soy mujer femenina
 Y non lidiaré con él,
 Mas á furto ó paladina
 Yo haré que le den la muerte,
 Que muy bien lo merecia.“
 Levantóse Arias Gonzalo
 Y respondido la habia:
 „Non lloredes vos, señora,
 Yo por merced os pedia,
 Que á la hora de la cuita
 Consejo mejor seria
 Que non acuitarvos tanto,
 Que gran daño á vos vendria.
 Hablad con vuestos vasallos,
 Decid lo que el Rey pedia,
 Y si ellos lo han por bien,
 Dadle al Rey luego la villa;
 Y si non les pareciere
 Facer lo que el Rey pedia,
 Muramos todos en ella,
 Como manda la hidalgua.“
 La infanta tuvo por bien
 Facer lo que le decia;
 Sus vasallos la juraron³
 Que ántes todos moririan,
 Cercados dentro en Zamora,

¹ SEPÚLVEDA, 1580; ESCOBAR, 1702:

Que despues que él fuera muerto.

² En el texto de SEPÚLVEDA (Anvers 1580) aquí van intercalados los versos siguientes:

Abriese se agora la tierra
 Conmigo que tal oya.

³ no quisieron.

Que no dar al Rey la villa.
 Con esta respuesta el Cid
 Al buen Rey vuelto se habia:
 El Rey cuando aquesto oyó
 Al buen Cid le respondia:
 „Vos aconsejasteis, Cid,
 No darme lo que queria,
 Porque vos criasteis dentro
 De Zamora aquesa villa;¹
 Y á no ser por la crianza
 Que en vos mi padre facia,
 Luego os mandara enforcar,
 Mas de hoy en noveno dia
 Os mando vais de mis tierras
 Y del reino de Castilla.“

SEPÚLVEDA. — ESCOEAR.

LVII.

El Cid fué para su tierra,²
 Con sus vasallos partia
 Para Toledo do estaba
 Alfonso cuando fuia.
 Los condes y ricoshomes
 Al Rey don Sancho decian
 No perdiese tal vasallo
 Y de tanta valentía
 Como es Ruy Diaz el Cid,
 Que es muy grande su valia.³
 El Rey vido que es muy bien
 Facer lo que le decian,
 Y fablando á Diego Ordoñez
 Mandóle que al Cid le diga
 Que se venga luego á él,
 Que como bueno lo haria,
 Y que le haria el mayor
 De los que en su casa habia.
 Ordoño fué tras del Cid,
 Su mensaje le decia:

¹ que hoy pedía. — ² Este romance y el anterior forman uno solo en el *Rom. de ESCOEAR*. (Cadiz 1702.) — ³ SEPÚLVEDA, 1580: aquí tiene entercalado los versos siguientes:

„Perdeis mucho en lo perder,
 Mal á vos dello vernia.“
 El Rey fabló...

El Cid se habia aconsejado
 Con los suyos que tenia
 Si haria lo que el Rey manda,
 Su parecer les pedia:
 Que se vuelva al Rey dijeron,
 Pues su disculpa le envía.
 El Cid con ellos se vuelve;
 El Rey cuando lo sabia,
 Dos leguas salió á él,
 Quinientos van en su guia.
 El Cid cuando vido al Rey
 De Babiaca descendia,
 Besóle luego las manos,
 Para el real se volvia,
 Y todos los Castellanos
 Gran placer con él habian.

SRPÚLVEDA. — ESCOBAR.

LVIII.

Muerto ya el Rey don Fernando,
 Que diz que murió aplazado,¹
 Su hijo el Rey don Sancho
 Sucedió en el reinado.
 Codicioso de Zamora
 Embajada le ha enviado
 A su hermana doña Urraca
 Con Pero, Hernandez llamado,
 Con una carta que dice:
 „Hermana, si habeis notado,
 Mi padre si os dió á Zamora,
 Fué muy mal aconsejado,
 Sabiendo que no podia
 Quitármela de mi estado:
 Por tanto mejor seria
 Para vos y su descargo,
 Que se vuelva á mi corona
 Que es de donde se ha quitado;
 Que para vuestro sustento
 Yo os daré dinero abasto.

¹ El llamar emplazado al Rey Fernando I es equivocacion. Emplazado fué F. IV por los Carbajales á quienes hizo matar injustamente.

Notad bien esta mi carta;
 Lo que en ella he proposado
 Comunicadlo, señora,
 Con Arias, dicho Gonzalo:
 Y si esto os desplaciere
 Tened por averiguado
 Que yo la iré á conquistar
 Con el espada en la mano.“
 Recibida ya la carta,
 La respuesta es que la han dado:
 Que doña Urraca á Zamora
 La posee de buen grado,
 Y no la pretende dar,
 Pues su padre se le ha dado.
 Recibida la respuesta,
 Don Sancho determinado
 Ordena sus capitanes,
 Sus huestes ha concertado
 Para ir sobre Zamora;
 El Cid se lo ha desviado.
 No se cura de consejos,
 Que codicia lo ha cegado
 Marchando por sus jornadas
 En Zamora puso campo,
 Pelean unos con otros,
 Con ánimo denodado.

TIMONEDA.

LIX. ✓

Riberas del Duero arriba
 Cabalgan dos zamoranos,
 Las divisas llevan verdes,
 Los caballos alazanos,
 Ricas espadas ceñidas,
 Sus cuerpos muy bien armados,
 Adargas ante sus pechos,
 Gruesas lanzas en sus manos,
 Espuelas llevan jinetas,
 Y los frenos plateados.
 Como son tan bien dispuestos,
 Parecen muy bien armados,
 Y por un repecho arriba

Suben¹ mas recios que galgos,
 Y sálenselos² á mirar
 Del real del Rey don Sancho.
 Desque á otra parte fueron,
 Dieron vuelta á los caballos,
 Y al cabo de una gran pieza
 Soberbiamente³ han hablado:
 „¿Si habia⁴ dos para dos,
 Caballeros castellanos,
 Que quisiesen facer armas⁵
 Con otros dos zamoranos,
 Por darles á conocer⁶
 No face el Rey como hidalgo
 En quitar á doña Urraca
 Cuanto su padre le ha dado?
 Non queremos ser tenidos,
 Ni queremos ser honrados,
 Ni Rey de nos faga cuenta,
 Ni conde nos ponga al lado,
 Si á los primeros encuentros
 No los hemos derribado:
 Y siquiera salgan tres,
 Y siquiera salgan cuatro,
 Y siquiera salgan cinco,
 Salga siquiera el diablo,
 Con tal que no salga el Cid,
 Ni ese noble Rey don Sancho,
 Que lo habemos por señor,
 Y el Cid nos ha por hermanos:
 De los otros caballeros
 Salgan los mas esforzados.“
 Oídolo habian tres⁷ condes,
 Esos tres condes⁸ cuñados:
 „Atended, los caballeros,
 Miéntras estamos armando.“⁹
 Piden apriesa las armas,
 Suben en buenos caballos,
 Caminan para las tiendas,
 Donde posa¹⁰ el Rey don Sancho:
 Piden que los dé licencia
 Que ellos puedan hacer campo
 Contra aquellos caballeros
 Que con soberbia han hablado.

¹ ESCOBAR: Salen. — ² súbennlos. — ³ Soberbios ansí. — ⁴ Tendrédes. —
⁵ Que puedan armas facer. — ⁶ Para daros ó entender. — ⁷ dos. — ⁸ Los
 cuales eran. — ⁹ armados. — ¹⁰ yace.

Allí fablara el buen Cid,
 Que es de los buenos dechado :
 „ Los dos contrarios guerreros
 Non los tengo yo por malos,
 Porque en muchos campos ¹ de armas
 Su valor han demostrado,
 Que en el cerco de Zamora
 Ficieron con siete campo :
 El mozo mató á los dos,
 El viejo mató á los cuatro,
 Por uno que se les fuera
 Las barbas se van mesando. ²
 Enojados van los condes
 De lo que el Cid ha hablado:
 El Rey desque ir ³ los viera
 Que vuelvan está llamando ⁴;
 Otorgó quanto pedian
 Mas por fuerza que de grado.
 Miétras los condes se arman,
 El padre al fijo está hablando :
 „ Volved, fijo, hácia Zamora,
 A Zamora y sus andamios,
 Mirad dueñas y doncellas
 Cómo nos están mirando :
 Fijo, no miran á mí
 Porque ya soy viejo y cano,
 Mas miran á vos, mi fijo,
 Que sois mozo y esforzado.
 Si vos faceis como bueno,
 Sereis de ellas muy honrado ;
 Si lo faceis de cobarde,
 Abatido y ultrajado.
 Afirmáos en los estribos,
 Terciad la lanza en las manos,
 Esa adarga ante los pechos,
 Y apercibid el caballo,
 Que al que primero acomete
 Tienen por mas esforzado. ⁵
 Apenas esto hubo dicho
 Ya los condes han llegado,
 El uno viene de negro
 Y el otro viene de blanco,
 Y el otro viene de verde
 Dicen que es enamorado ⁶

¹ muchas lides. — ² pelando. — ³ ESCOBAR, 1702: huir. — ⁴ mandando.
 — ⁵ Y el otro de colorado.

Vanse unos para otros,
 Fuertes encuentros se han dado,
 Con el que al mozo le cupo
 Derribólo del caballo,
 Y el viejo al otro de encuentro
 Pasóle de claro en claro.
 Y el otro ¹ de que esto viera
 Huyendo sale del campo,
 Ya los vuelven ² á Zamora
 Con vitoria muy honrados.

TIMONEDA. — ESCOBAR.

LX.

Riberas del Duero arriba
 Cabalgan dos zamoranos
 En caballos alazanes
 Ricamente enjaezados.
 Fuertes armas traen secretas
 Y encima sus ricos mantos
 Con sendas lanzas y adargas
 Como hombres enemistados.
 „A grandes voces oimos
 Estándonos desarmando;
 Si habria dos para dos
 Caballeros zamoranos,
 Que quisiesen tomar lid
 Con otros dos castellanos;
 Y los que las voces daban
 Padre y hijo son entrambos:
 Padre y hijo son los hombres
 Padre y hijo los caballos.
 Dicen que es don Diego Ordoñez
 Y su hijo don Fernando,
 Aquel que retó á Zamora
 Por la muerte de don Sancho,
 Cuando el traidor de Vellido
 Le mató con un venablo.“
 Y al pasar de la puente
 El padre al hijo ha hablado:
 „No sé si oiste, hijo,

¹ El conde. — ² Y los dos van.

A las damas que han hablado.¹
 „Muy bien las oí, señor,
 Lo que estaban razonando,
 Que las ancianas decían:
 ¡Oh que mozo tan lozano!“
 Palabras de gran soberbia
 Entre sí van razonando,²
 Que si caso se ofreciese
 Habiendo ruido en el campo,
 Que se matarian con tres
 Y lo mismo harían³ con cuatro,
 Y si les saliesen cinco,
 Que no les huirían el campo;
 Con tal que no fuesen primos,
 Ni ménos fuesen hermanos,
 Ni de las tiendas del Cid,
 Ni de sus paniaguados,
 De la casa de los Arias
 Salgan seis mas esforzados.
 No faltó quien los ha oído
 De los que andan por el campo.⁴
 Oídoslos ha Gonzalo Arias,
 Hijo de Arias Gonzalo.
 Siete caballeros vienen,
 Todos siete bien armados,
 Cubiertos de sus escudos;
 Las lanzas van blandiendo,
 Y traen por apellido
 A San Jorge y Santiago.
 „Mueran, mueran los traidores
 Mueran ó dejen el campo.“
 Al encuentro les salieron⁵
 Don Ordoño y don Fernando:
 A los primeros encuentros
 Don Ordoño mató cuatro,
 Don Fernando mató dos,
 Y el otro les huyó el campo.
 Por aquel que se les iba
 Las barbas se van mesando;
 Preguntara el padre al hijo:
 „Decí, hijo, ¿estais llagado?“
 „Eso os pregunto, señor,
 Que no estoy yo sino sano.“
 „Siempre lo tuvistes, hijo;

¹ *Silva*: Las damas que están mirando. — ² Son las que ellos van hablando. — ³ Y se matarian. — ⁴ Lo que ellos van razonando. — ⁵ A recibirselos sale.

Ser muy flojo ¹ en el caballo :
 Cuando habeis de cabalgar
 Cabalgais trasero y largo.
 Yo viejo, de años setenta,
 A mis piés estaban ² cuatro,
 Y vos, de los viente y cinco,
 Matais dos, váseos un gato.“

*Pliego suelto del siglo XVI. (Rom. de Duran.) —
 Sílea de 1550.*

LXI.

Falta en el Romancero de Duran.

Riberas de Duero arriba
 Cabalgan dos zamoranos:
 Las armas llevan blancas,
 Caballos rucios rodados,
 Con sus espadas ceñidas,
 Y sus puñales dorados,
 Sus adargas á los pechos
 Y sus lanzas en las manos,
 Ricas capas aguaderas
 Por ir mas disimulados,
 Y por un repecho arriba
 Arremeten los caballos :
 Que, segun dicen las gentes,
 Padre é hijo son entrambos.
 Palabras de gran soberbia
 Entre los dos van hablando :
 Que se matarán con tres
 Lo mesmo harán con cuatro,
 Y si cinco les saliesen
 Que no les huirian el campo,
 Con tal que no fuesen primos,
 Ni ménos fuesen hermanos,
 Ni de la casa del Cid,
 Ni de sus paniaguados,
 Ni de las tiendas del Rey,
 Ni de sus leales vasallos :
 De todos los otros que haya

¹ Mozo y flojo. — ² he muerto.

Salgan los mas esforzados.
 Tres condes lo han vido,
 Todos tres eran cuñados.
 „Atendédnos, caballeros,
 Que nos estamos armando.“
 Mientras los condes se arman
 El padre al hijo la hablado :
 „Tú bien vees, hijo mio,
 Aquellos tablados altos
 Donde dueñas y doncellas
 Nos están de allí mirando,
 Si lo haces como bueno
 Serás dellas muy honrado,
 Si lo haces como malo
 Serás dellas ultrajado;
 Mas vale morir con honra
 Que no vivir deshonado,
 Que el morir es una cosa
 Que á cualquier nacido es dado.“
 Estas palabras diciendo
 Los condes han allegado.
 A los encuentros primeros
 El viejo uno ha derrocado;
 Vuelve la cabeza el viejo,
 Vido al hijo mal tratado,
 Arremete para allá
 Y otro conde ha derribado;
 El otro desque esto vido
 Vuelve riendas al caballo;
 Los dos iban en su alcance :
 En Zamora lo han cerrado.

Püego suelto del siglo XVI. (Biblioteca de Praga.)

LXII.

Riberas del Duero arriba
 Cabalgan dos zamoranos
 Que, segun dicen las gentes,
 Padre y hijo son entrambos.
 Palabras muy soberbias
 Entre sí las van hablando,

Que con tres se matarian,
 Y aun así harian con cuatro;
 Que si cinco les viniesen,
 No les negarian el campo,
 Con tal que no fuesen primos,
 Ni ménos fuesen hermanos,
 Ni de las tiendas del Cid,
 Ni de sus paniaguados.
 Mas de las tiendas del Rey
 Salgan los mas esforzados,
 Que á todos bueno farian
 Lo que dejan asentado.¹

Pliego suelto: Glosa de los Romances: Oh
 Belerma etc. (Rom. de Duran.)

LXIII. ✓

Falta en el Romancero de Duran.

Junto al muro de Zamora
 Vide un caballero erguido,
 Armado de todas piezas,
 Sobre un caballo morcillo,
 A grandes voces diciendo:
 „Vélese bien el castillo,
 Que al que hallaré velando
 Ayudarle he con mi grito,
 Y al que hallaré durmiendo
 Echarle he de arriba vivo;
 Pues por la honra de Zamora
 Yo soy llamado y venido.
 Si hubiere algun caballero,
 Salga hacer armas conmigo,
 Con tal que no fuese el Cid,
 Ni Bermudez, su sobrino.“
 Las palabras que decia,
 El buen Cid las ha oido.
 „Quién es ese caballero,
 Que hace el tal desafio?“
 „Ortuño me llamo, Cid,

¹No es mas este romance que un fragmento del núm. 61 que le precede, sacado de una glosa en disparates que de él se hizo.

Ortuño es mi apellido.
 „Acordársete debria, Ortuño,
 De la pasada del rio,
 Cuando yo vencí los moros,
 Y Babiaca iba conmigo.
 En aquestos tiempos tales
 No eras tan atrevido.“
 Ortuño desde que oyera
 Desta suerte ha respondido:
 „Estónces era novel,
 Agora soy mas crecido,
 Y usando buen Cid, las armas
 Me he hecho tan atrevido.
 Mas no desafío yo á tí,
 Ni á Bermudez, tu sobrino,
 Porque os tengo por señores,
 Y me teneis por amigo;
 Mas si hay otro caballero,
 Que salga hacer armas conmigo,
 Que aquí en el campo lo espero
 Con mis armas y rocino.“

Silea de 1550.

LXIV.

„Rey don Sancho, Rey don Sancho
 No digas que no te aviso,
 Que del cerco de Zamora
 Un traidor habia salido:
 Vellido Dolfos se llama,
 Hijo de Dolfos Vellido,
 A quien él mismo matara
 Y despues echó en el rio.
 Si te engaña, Rey don Sancho,
 No digas que no lo digo.“
 Oídolo ha el traidor,
 ¡Gran enojo ha recibido!
 Fuése donde estaba el Rey;
 De aquesta suerte le ha dicho:
 „Bien conocedes, señor,
 El malquerer y homecillo
 Que el malo de Arias Gonzalo

Y sus hijos han conmigo.
En fin hasta tu real
Agora me han perseguido :
Esto, porque les reptaba
Que estorbaban tu partido,
Que otorgase doña Urraca
A Zamora en tu servicio.
Agora que han bien mirado
Como está bien entendido
Que tú prendas á Zamora
Por el castigo salido,
Trabajan buscar tu daño
Dañando el crédito mio.
Si me quieres por vasallo
Serviréte sin partido.“
El buen Rey siendo contento,
Dijole: „Muéstrame, amigo,
Por donde tome á Zamora,
Que en ella serás tenido
Mucho mas que Arias Gonzalo,
Que la manda con desvío.“
Besóle el traidor la mano,
En gran poridad le dijo :
„Vámonos tú y yo, señor,
Solos, por no hacer bullicio,
Verás lo que me demandas,
Y ordenarás tu partido
Donde se haga una cava,
Y lo que manda mi aviso.
Despues con ciento de á pié
Matar las guardas me obligo,
Y se entrarán tus banderas
Guardándoles el postigo.“
Otro dia de mañana
Cabalgan Sancho y Vellido,
El buen Rey en su caballo,
Y Vellido en su rocino :
Juntos van á ver la cerca,
Solos á ver el postigo.
Desde que el Rey lo ha rodeado
Saliérase cabe el rio,
Do se hubo de aprear
Por necesidad que ha habido.
Encomendóle un venablo
A ese malo de Vellido :
Dorado era y pequeño,
Que el Rey lo traia consigo.

Arrojóselo el traidor,
 Malamente lo ha herido;
 Pasóle por las espaldas,
 Con la tierra lo ha cosido;
 Vuelve riendas al caballo
 A mas correr al postigo.
 La causa de la corrida
 Le demandaba Rodrigo,
 El cual dicen de Vivar;
 El malo no ha respondido.
 El Cid apriesa cabalga;
 Sin espuelas lo ha seguido:
 Nunca le pudo alcanzar,
 Que en la ciudad se ha metido.
 Que le metan en prision
 Doña Urraca ha proveido:
 Guárdale Arias Gonzalo
 Para cuando sea pedido.
 Tornóse el Cid con coraje,
 Como no prendió á Vellido,
 Maldiciendo al caballero
 Que sin espuelas ha ido.
 No sospecha tal desastre,
 Cuida ser otro el delito,
 Que si lo que era creyera,
 Bien defendiera el postigo
 Hasta vengar bien la muerte
 Del Rey don Sancho el querido.

TIMONEDA.

LXV. ✓

„¡ Rey don Sancho ¹, Rey don Sancho,
 No digas que no te aviso
 Que de dentro de Zamora
 Un alevoso ha salido:
 Llámase Vellido Dolfos,
 Hijo de Dolfos Vellido,
 Cuatro traiciones ha hecho
 Y con esta serán cinco.
 Si gran traidor fué el padre,

¹ *Canc. de Rom. post:* Guarte, guarte.

Mayor traidor es el hijo.⁶
 Gritos dan en el real,
 „¡A don Sancho han mal herido:
 Muerto le ha Vellido Dolfos,
 Gran traicion ha cometido!⁶
 Desde le tuviera muerto
 Metióse por un postigo,
 Por las calles de Zamora
 Va dando voces y gritos:
 „Tiempo era, doña Urraca,
 De cumplir lo prometido.“⁶

*Canc. de Rom. s. a. — Siloa de 1550. —
 Canc. de Rom. post.*

 LXVI. ✓

De Zamora sale Dolfos
 Corriendo y apresurado:
 Huyendo va de los hijos
 Del buen viejo Arias Gonzalo,
 Y en la tienda del buen Rey
 En ella se habia amparado.
 „¡Manténgate Dios, señor!⁶
 „¡Vellido, seas bien llegado!⁶
 „Señor, tu vasallo soy,
 Tu vasallo y de tu bando,
 Y por yo aconsejarle
 A aquel viejo Arias Gonzalo
 Que te entregase á Zamora,
 Pues que te habia quedado,¹
 Hame querido matar,
 Y de él me soy escapado.
 A vos me vengo, señor
 Por ser en vuestro mandado,
 Con deseo de serviros,
 Como cualquier fijodalgo,
 Y os entregaré á Zamora,
 Aunque pese á Arias Gonzalo,
 Que por un falso postigo
 En ella seréis entrado.⁶
 El buen Arias de leal
 Al Rey habia avisado,
 Desde encima del adarve
 Estas palabras ha hablado:

¹ ESCOBAR: pues se te habia quitado.

„A tí lo digo, el buen Rey,
 Y á todos tus castellanos,
 Que allá ha salido Vellido,
 Que es ¹ un traidor malvado,
 Que si traicion vos ficiere
 A nos non sea imputado.“
 Oídolo había Vellido
 Que al Rey tiene por la mano:
 „Non lo creades, señor,
 Lo que contra mí ha fablado,
 Que don Arias lo publica
 Porque el lugar no sea entrado,
 Porque él sabe bien que sé
 Por donde será tomado.“
 Allí fablara el buen Rey
 De Vellido confiado:
 „Yo lo creo bien, Vellido
 El Dolfos, mi buen criado;
 Por tanto nos vamos ² luego
 A ver el postigo falso.“
 „Vámonos luego, señor,
 Id solo, no acompañado.“
 Apartados del real,
 El buen Rey se había apartado,
 Con voluntad de facer
 Lo que á nadie es excusado:
 El venablo que llevaba
 A Vellido se lo ha dado,
 El cual desque allí ³ lo vido
 Como lo vió ⁴ descuidado
 Enertóse ⁵ en los estribos,
 Con fuerza se lo ha tirado;
 Y dióle ⁶ por las espaldas,
 Y á los pechos ha pasado.
 Y así ⁷ cayó luego el Rey
 Muy mortalmente llagado:
 Visto lo había ⁸ Rodrigo,
 Del real los ha mirado, ⁹
 Luego conoció lo que era ¹⁰
 Cabalgara en su caballo;
 Con la priesa que tenía
 Espuelas no se ha calzado.
 Huyendo iba el traidor
 Tras él iba el Castellano;
 Si apriesa había salido,

¹ Vellido. — ² vámonos. — ³ así. — ⁴ De espaldas y. — ⁵ Levantóse. —
⁶ Díerale. — ⁷ Allí. — ⁸ Vióle caer don. — ⁹ Que de Vivar es llamado. —
¹⁰ Y como le vió ferido.

A mayor se habia entrado
 Rodrigo que ya llegaba,¹
 Y el Dolfos que estaba en salvo;²
 Maldiciones que se echaba
 El nieto de Lain Calvo!
 „¡Maldito sea el caballero
 Que como yo ha cabalgado
 Que si yo espuelas trujera,
 No se me fuera el malvado!“
 Todos van á ver al Rey,
 Que mortal estaba echado.
 Todos le dicen lisonjas,
 Nadie verdad ha fablado,
 Sino fué el conde de Cabra,
 Un buen caballero anciano:
 „Sois mi Rey y mi señor,
 Y yo soy vuesto vasallo;
 Cumple que mireis por vos,
 Que es verdad lo que vos fablo,
 Que del ánima curedes,
 Del cuerpo non tengais caso;
 A Dios vos encomendad,
 Pues fué este dia aciago.“
 „Buena ventura hayas, conde,
 Que así me has aconsejado.“
 En diciendo estas palabras
 El alma á Dios ha dado.
 De esta suerte murió el Rey
 Por haberse confiado.

Canc. de Rom., ed. de Medina 1570. — ESCOBAR.

LXVII.

Estando del Rey don Sancho
 La gran Zamora cercada
 Y puesta en muy grande aprieto
 Por la gente castellana,
 El traidor Vellido Dolfos,
 Deseando libertalla,
 Hace un portillo en el muro,
 Y al real del Rey se pasa;
 Gran traicion habia tramado
 Cual nunca tal se pensaba.

¹ ya le alcanzaba. — ² Mas viendo á Dolfos en salvo.

Entra en la tienda del Rey,
A ningun portero aguarda,
Y la rodilla en el suelo,
Desta manera le habla:
„¡Ah don Sancho, Rey famoso
De Castilla la nombrada!
Si deseas sujetar
Zamora la bien cercada,
Y acabar los zamoranos
A fuego, hierro ó espada,
Dáme tu pleito homenaje,
Que no será quebrantada
La condicion que sacare,
Ni quebrarás tu palabra,
Que es irte conmigo solo,
Sin gente hasta la muralla,
Donde verás un postigo
Desamparado de guarda,
Por do podrá entrar tu gente
Y dar fin á la batalla.“
Pensativo queda el Rey,
La mano puesta en la barba;
Varios pensamientos tiene,
No sabe bien qué se haga.
Por una parte recela
Alguna traicion armada,
Por otra parte se fia
En la engañosa palabra.
Muévele al fin la cobdicia
De ver la ciudad tomada,
Y ver ya libre su gente
De tan dudosa batalla.
Manda juntar un consejo,
A todos los del real llama,
Cuéntales primero el caso
De todo lo que pasaba,
Y su determinacion,
Con la condicion sacada.
Muy mal les parece á todos
Lo que el fiel Rey ordenaba,
Por ser cosa peligrosa
Y tan mal aconsejada.
Quiérenle ir á la mano;
Mas ya poco aprovechaba,
Pues su triste desventura
Ansina lo dispensaba.
Solo sale el Rey don Sancho,

Vellido le acompañaba;
 Danle voces de Zamora
 De la traicion ordenada;
 Mas, aunque le dan aviso,
 En su esfuerzo confiaba.
 El traidor Vellido Dolfos
 Por un venablo se abaja,
 Que dejado habia escondido
 Bien cerca de la muralla.
 No estaba léjos la red
 Que para el Rey puesta estaba :
 Sin pensar en la traicion
 Cerca del postigo se halla.
 Entónces Vellido Dolfos
 Hácia atras se retiraba,
 Diciendo : „Agora, don Sancho,
 Zamora estará vengada.“
 De la cruel mano despide
 Con furor y fuerza estraña
 Aquel agudo venablo ;
 De parte á parte le pasa.
 Bien se quisiera vengar,
 Si la inexorable parca
 No atajara el pensamiento,
 Que como la herida es brava,
 Muerto cayó el Rey don Sancho,
 Valor y honra de España.

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXVIII.

Mirando se sale Febo
 En el cuento de un venablo,
 Que halla hincado, tremiendo
 En el campo zamorano,
 Cuya asta gruesa cosido
 Tiene á tierra al Rey don Sancho,
 Que con misero alarido
 Las peñas conmueve á llanto,
 Y con flujo sanguinoso
 Vuelve rojo el jazmin blanco.
 Del suelo arranca las yerbas

Con los dientes delicados,
 Y las piedras de su asiento
 Con las retorcidas manos;
 Y de los continuos golpes
 Tiene el rostro maltratado.
 Con visaje descompuesto,
 De oscura sombra ocupado,
 Llama justo al cielo, y justo
 De su hierro el justo pago,
 Y con voz débil y ronca,
 Que solo la escucha el campo,
 En el umbral de la muerte
 Puesto el pié, dice llorando:
 „No es Vellido quien me ha muerto,
 Y pluguiera á Dios lo fuera,
 Que mas consolado fuera
 Y por camino mas cierto.
 De una maldicion es paga,
 Del mesmo á quien debo el ser;
 Que como me pudo hacer,
 Quiere el cielo me deshaga.
 No dejó pues de agraviarme,
 Aunque es grande mi delito,
 Viéndome morir maldito
 De quien hijo oí llamarme.
 Tanto ciega una pasion,
 Que quiere un padre que muera,
 Su hijo desta manera
 Por sola su maldicion.“
 Quiso hablar, mas ya no pudo,
 Que se lo impidió un desmayo:
 Llega la nueva al real
 Del caso desventurado;
 Apriesa cabalga el Cid,
 Bermudo y don Diego el bravo,
 Y con roncós atambores
 Todo el castellano campo
 Se mueve á tomar venganza
 Del traidor que hizo el daño;
 Pero al fin llegaron tarde,
 Porque estaba puesto en salvo.
 Toda la flor de Castilla,
 Admirada de tal caso,
 Se vuelve para el real
 Con su Rey para enterrarlo.

LOBO LASO DE LA VEGA.

¹ *Romancero y Tragedias*; Alcalá de Henares, 1587.

LXIX. ✓

En el real de Zamora
 El Rey don Sancho yacia,
 Herido con un venablo,
 De un lado á otro le salia :
 Vellido, aquese traidor,
 Fué el que dió la herida.
 No puede el Rey escapar,
 Ya se le acaba la vida ;
 Levantóse sobre el lecho,
 A sus vasallos decia :
 „Vellido, aquese malvado,
 A mí herido me habia
 Siendo él vasallo mio,
 Yo por tal lo recebia :
 Causanlo los mis pecados,
 Que contra Dios cometia,
 Y por ir contra la jura
 Que al mi padre yo hacia :
 Quitéles á mis hermanos
 Lo que él dado les habia.“
 Estando en estas razones,
 El buen Cid así decia,
 Fincado ante él de hinojos,
 Muchas lágrimas vertia :
 „Yo finco desamparado,
 Sin consejo ni alegría,
 Mas que vasallo ninguno
 De los que señor tenia,
 Que tu padre, el Rey Fernando,
 Cuando sus reinos partia
 Contigo, y los tus hermanos,
 A todos mandado habia
 Me hiciésedes merced,
 Por servicios que le hacia.
 A todos desamparé,
 A tí solo yo servia ;
 A ellos hice mucho daño,
 Tu mandado yo cumplia ;
 No osaré estar en la tierra,
 Ni ir á la Morería,
 Porque Urraca y don Alfonso
 Me ternán gran enemiga,
 Creyendo que lo pasado
 Por mi consejo se hacia,

Y que el mal á ellos venido
 Yo te lo aconsejaria.
 Antes que, buen Rey, morieses,
 Por merced yo te pedia
 Que de mí te venga mientes,
 Que bien yo lo merecia.“
 El Rey habló á sus vasallos,
 Y ricos hombres que habia,
 Y obispos y arzobispos,
 Y otra gran caballería :
 „ Los mis vasallos leales,
 Lo que os ruego y os pedia
 Es que á los mis hermanos
 Les digais, y á don García,
 Que me perdonen los daños
 Que yo hecho les tenia,
 Y que al Cid que está presente,
 Ellos gran bien le harian,
 Porque todo lo merece :
 De su mal culpa no habia.“
 Tomó una vela en su mano,
 A Dios el alma rendia,
 Con muy gran dolor de todos,
 Que muy grande amor le habian.

SEPÚLVEDA.

LXX.

Con el cuerpo que agoniza
 Despidiéndose del alma,
 Diciendo tales razones
 Que tierna lástima causan,
 El malogrado don Sancho
 A vista del cerco estaba,
 Que si léjos estuviera,
 Fuera de mas importancia.
 Muerto le deja un traidor,
 Que siempre tuvo esta fama,
 Movido de su albedrío,
 Que á un traidor esto le basta,
 Por fiarse de su abrigo ¹

¹ Rom. general: Medina, 1602: amigo.

Y de su alevosa traza,
 Que quien de traidores fia
 En tales sucesos para.
 A su malograda muerte
 El famoso Cid se halla,
 Que si en vida le creyera
 Un mundo no le matara.
 Viendo el caso desastrado
 De tan notable desgracia,
 Y viendo blandir no puede
 Contra Zamora la lanza,
 Por el juramento fecho
 Con que las manos le ata,
 Que aunque la razon le fuerza,
 Mira á Dios y á su palabra:
 Quiere acudir al remedio,
 Y allí el remedio le falta,
 Porque aunque está allí el difunto,
 Ve que está ausente la causa.
 Unas veces se enternece,
 Otras suspira y repara,
 Otras le mira y revuelve,
 Y viéndole muerto, calla.
 Ya fia, ya desconfia
 Viendo que el hablar le falta,
 Y aunque revuelto en su sangre,
 Así le dice y abraza:
 „Famoso Rey, que ya la tierra fria
 Triunfa de tu valor y brazo fuerte,
 De quien el mundo todo se temia
 Procurando rendido obedecerte:
 ¿De qué te aprovechó tu valentia,
 Pues por tu dura y por tu avara suerte¹
 Vencido quedas en la tierra dura
 Con muy estraña y grave desventura?

Miraras, Rey que al fin era tu hermana
 La que su casa y tierra defendia,
 Y la razon que el Cid, aunque liviana,
 Te dijo para el fin de esta porfia:
 Agora quedará leda y ufana
 Viendo muerto á quien tanto la ofendia,
 Tendido en esta tierra fria y dura
 Con tan estraña y grave desventura.“

¹ Si agora con amarga y cruda muerte.

Estas razones le dijo
Y el tierno llanto le ataja,
Y así muerto como está
Le respeta y se avasalla.
Meten al cuerpo en su tumba
Para que le den mortaja,
Dando traza en su real
Para la justa venganza.

Romancero general. — ESCOBAR.

The first part of the paper is devoted to a discussion of the
 various methods which have been proposed for the determination
 of the constants of the various reactions. It is shown that the
 most reliable method is that of the study of the rate of
 reaction at different temperatures. The results of these
 studies are given in the following table:

Reaction	Temp. (°C)	Rate Constant (k)
Reaction 1	25	0.001
	35	0.002
	45	0.005
Reaction 2	25	0.0005
	35	0.001
	45	0.002
Reaction 3	25	0.0002
	35	0.0005
	45	0.001

The above table shows that the rate constants of all three
 reactions increase with increasing temperature. This is
 to be expected, since the rate of a chemical reaction
 increases with increasing temperature. The results of
 these studies are in good agreement with those obtained
 by other investigators.

III.

EL CID

DESDE LA MUERTE DE DON SANCHO

HASTA

LA CORONACION DE DON ALFONSO VI EL BRAVO.

RETO DE ZAMORA.

1072.

III

EL CID

ORDE LA MURTA DE DON RUY

ALVA

LA CORONACION DE DON ALFONSO VI EL TRAYE

RETO DE XAMORA

1072

LXXI. ✓

Muerto yace el Rey don Sancho,
 Vellido muerto le habia:
 Pasado está de un venablo,
 Que gran lástima ponía.
 Llorando estaba sobre él
 Toda la flor de Castilla,
 Don Rodrigo de Vivar.
 Es el que mas lo sentía,
 Con lágrimas de sus ojos
 Desta manera decía:
 „Rey don Sancho, señor mio,
 Muy aciago fué aquel día
 Que tú cercaste á Zamora
 Contra la voluntad mia.
 Quien te lo aconsejó, Rey,
 A Dios ni al mundo temía,
 Pues te hizo quebrantar
 La ley de caballería.“
 Levantóse un caballero ¹
 Y á grandes voces decía:
 „Que se nombre una persona ²
 Antes que se pase el día
 Para retar á Zamora
 Por tan grande alevosía.“
 Todos dicen que es muy bien,
 Mas nadie al campo salía.
 Témense de Arias Gonzalo
 Y cinco ³ hijos que tenía,
 Mancebos de gran valor,
 De gran esfuerzo y estima.

¹ ESCOBAR, 1702: Y viendo el hecho en tal punto, A... — ² un caballero,

— ³ cuatro.

Mirando estaban al Cid
 Por ver si lo aceptaria,
 Mas el Cid que los entiende ¹
 Desta manera decia:
 „Caballeros fijodalgo,
 Ya sabeis que non podia
 Armarme contra Zamora,
 Que jurado lo tenia.
 Mas yo daré un caballero
 Que combata por Castilla,
 Tal, que estando él en el campo
 No sintais la falta mia.“
 Levantóse Diego Ordoñez,
 Que á los piés del Rey yacia,
 La flor es de los de Lara
 Y lo mejor de Castilla,
 Con voz enojosa y ronca
 De esta manera decia:
 „Pues el Cid habia jurado
 Lo que jurar no debia,
 No es menester que señale
 Quien la batalla prosiga.
 Caballeros hay en ella
 De tanto esfuerzo y valía
 Como el Cid, aunque es muy bueno
 Y yo por tal lo tenia;
 Mas si quereis, caballeros,
 Yo lidiaré la conquista
 Aventurando mi cuerpo,
 Poniendo á riesgo mi vida,
 Pues que la del buen vasallo
 Es por su Rey ofrecida.“

RODRÍGUEZ. — ESCOBAR.

LXXII.

Ya Diego Ordoñez se parte,
 Ya del real se ha salido
 A reptar los zamoranos
 Por traidores, fementidos,

¹ Y el de Vivar que lo entiende.

Armado de piezas dobles
 En un caballo morcillo,
 En su mano gruesa lanza,
 El yelmo acerado y fino.
 Pusó piernas al caballo
 Y en el muro la ha rompido,
 Y con voz muy alterada
 Desta manera habie dicho:
 „Yo vos repto, zamoranos,
 Por traidores fementidos;
 Repto los chicos y grandes,
 Y á los muertos, y á los vivos,
 Repto las yerbas del campo,
 Tambien los peces del rio,
 Réptoos el pan y la carne,
 Tambien el agua y el vino.“
 El buen viejo Arias Gonzalo
 Desde el muro ha respondido:
 „Hablaste como valiente,
 Pero no como entendido.
 ¿Qué culpa tienen los muertos
 De lo que hacen los vivos?
 ¿De lo que hacen los grandes
 Qué culpa tienen los chicos?
 Ya veis que estaba ordenado
 Y por ley establecido,
 Que el que reptare á concejo
 Se haya de matar con cinco.“
 „Bien lo entiendo, Arias Gonzalo,
 Bien entiendo lo que digo:
 Sálganse mañana al campo
 Antes que el sol sea salido.“

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXIII.

Con el rostro entristecido,
 Y el semblante demudado,
 Se arma para Zamora
 Ordoñez el castellano;
 Todo cubierto de luto
 Hasta los piés del caballo,

Y debajo el luto lleva
 Un arnes muy bien tranzado,
 Puesta la lanza en el hombro,
 Un crucifijo en la mano.
 Con las devotas insignias
 Conocido va en el campo,
 Porque si él las llevaba
 Es por muerte del Rey Sancho.
 Mirando va el crucifijo
 Desta manera hablando:
 „Suplicote, señor mio,
 Que me tengas de tu mano;
 Por la pasion que pasaste
 En aquesa cruz clavado,
 Y por la llaga mortal
 Que traspasó tu costado,
 Me quieras favorecer
 En este caso pensado.“
 Haciendo va juramento
 De no volver sin vengallo,
 Porque el traidor de Vellido
 Pague como falso y malo.
 Estas palabras decia
 Como hombre apasionado.
 „Ayudádme, caballeros,
 Los que os llamais hijosdalgo,
 Que de los que no lo sois,
 No quiero ser ayudado.“

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXIV.

Despues que Vellido Dolfos,
 Ese traidor afamado,
 Derribó con cruda muerte
 Al valiente Rey don Sancho,
 Juntáronse en una tienda
 Los mayores de su campo,
 Y juntóse todo el real
 Como estaba alborotado.
 Don Diego Ordoñez de Lara
 Grandes voces está dando,

Y con coraje encendido
 Muy presto se habia armado.
 Para retar á Zamora,¹
 Junto al muro se ha llegado,
 Y lanzando fuego vivo,²
 Desta suerte ha razonado :
 „Fementidos y traidores
 Sois todos los zamoranos,
 Porque dentro de esa villa
 Acogistes al malvado
 De Vellido, ese traidor,
 El que mató al Rey don Sancho,
 Mi buen señor y buen Rey,
 De quien soy muy lastimado :
 Que los que acogen traidores
 Traidores sean llamados;
 Y por tales yo vos reto,
 Y á vuestros antepasados,
 Y á los que traidores son³
 Los pongo en el mismo grado,
 Y á los panes y á las aguas
 De que sois alimentados,
 Y esto os faré conocer,
 Así como estoy armado,
 Y lidiaré con aquellos
 Que no quieren confesallo;
 O con cinco uno á uno,
 Como en España es usado
 Que lidie el que á concejo
 Como yo habia retado.“
 Arias Gonzalo, ese viejo,
 Así le habia hablado,
 Despues que hubo entendido
 Lo que Ordoño ha razonado :
 „Non debiera yo nacer
 Si es como tú has contado;
 Mas yo aceto el desafio
 Que por tí es demandado,
 Y te daré á conocer
 No ser lo que has publicado.“
 Y á todos los de Zamora
 Desta manera ha hablado :
 „Varones de grande estima
 Los pequeños y de estado,

¹ DEPPING: Para Zamora se ha ido. — ² A grandes voces diciendo. —
³ Y los que están por nacer.

Si hay alguno entre vosotros
 Que en aquesto se haya hallado,
 Dígalo muy prontamente;
 De decillo no haya empacho:
 Mas quiero irme de esta tierra
 En Africa desterrado,
 Que no en campo ser vencido
 Por alevoso y malvado.¹
 Todos dicen á una voz:¹
 „Mal fuego nos mate², conde,
 Si en tal muerte hemos estado:
 No hay en Zamora ninguno,
 Que tal hubiese mandado.
 El traidor Vellido Dolfos
 Por sí solo lo ha acordado:
 Muy bien podeis ir seguro;
 Id con Dios, Arias Gonzalo.“²

ESCOBAR.

LXXV.

Ya se sale Diego Ordoñez,
 Del real se habia salido
 Armado de piezas dobles
 En un caballo morcillo.
 Va á reptar los zamoranos
 Con gran enojo encendido
 Por el alevosa muerte
 Del Rey don Sancho su primo.
 Vido estar á Arias Gonzalo
 Asomado en un castillo;
 Puso piernas al caballo,
 Hacia él corriendo ha ido;
 Con alta voz temerosa
 De esta suerte le habia dicho:
 „Yo os riepto, zamoranos,
 Por traidores conocidos:
 Matastes al Rey don Sancho,
 Y en la villa fué acogido
 El traidor que hizo este mal:

¹ prestamente. — ² quemé. — ³ Es este romance casi idéntico al que hemos colocado en el número 93.

Y traidores habeis sido.
 Sobre esto riepto los muertos,
 Sobre esto riepto los hombres;
 Y tambien riepto los niños:
 Sobre esto riepto las yerbas,
 Y las aguas de los rios.“
 Esto oyendo Arias Gonzalo
 De esta suerte ha respondido:
 „Si cual tú dices soy yo,
 No debiera ser nacido;
 Mas hablas como enojado,
 Y no como hombre entendido.
 ¿Qué culpa tienen los muertos
 De lo que hacen los vivos?
 Y en lo que hacen los hombres
 Qué culpa tienen los niños,
 Ni las aguas, ni las yerbas:
 Que son cosas sin sentido?
 Mas bien sabes que en España
 Antigua costumbre ha sido
 Que hombre que riepta concejo,
 [Haya de lidiar con cinco,
 Y si alguno le venciere¹]
 El concejo queda quitto.
 En oír esto don Diego
 Hallóse muy arrepiso;
 Dijo: „La razon que tengo
 Me disculpa de lo dicho,
 Y si mi lengua ha errado
 No mi intencion y sentido.
 Mas yo acepto, Arias Gonzalo,
 Con los cinco el desafio,
 O los mataré en el campo,
 O dirán lo que yo digo.“
 „En buen hora sea, don Diego,
 Arias Gonzalo le dijo,
 A Dios pongo por juez
 Porque es justo su juicio,
 Plegue á él que así os ayude
 Como es verdad vuestro dicho,
 Porque la muerte del Rey
 Permission de Dios ha sido,
 Porque quebrantó el mandado
 Que el Rey su padre le hizo.
 Así creo, morirán

¹ Estos dos versos en el texto de Timoneda están omitidos. Véase WOLF, I., p. 146.

Los que siguen su partido.“
 Seis regidores llamaron
 De la villa para oillo;
 Tres ó nueve dias de plazo
 Tomaron para cumplillo.

TIMONEDA

LXXVI. ✓

Ya cabalga Diego Ordoñez,
 Del real se habia salido
 De dobles piezas armado
 En un caballo morcillo:
 Va á reptar los zamoranos
 Por la muerte de su primo;
 Que mató Vellido Dolfos,
 Hijo de Dolfos Vellido.
 „Yo os riepto, los zamoranos,
 Por traidores fementidos,
 Riepto á todos los muertos,
 Y con ellos á los vivos;
 Riepto hombres y mujeres;
 Los por nacer y nacidos;
 Riepto á todos los grandes,
 A los grandes y á los chicos,
 A las carnes y pescados,
 Y á las aguas de los rios.“
 Allí habló Arias Gonzalo,
 Bien oireis lo que hubo dicho;
 „¿Qué culpa tienen los viejos?
 ¿Qué culpa tienen los niños?
 ¿Qué merecen las mujeres,
 Y los que no son nascidos?
 ¿Por qué rieptas á los muertos,
 Los ganados y los rios?
 Bien sabeis vos, Diego Ordoñez,
 Muy bien lo teneis sabido,
 Que aquel que riepta concejo
 Debe de lidiar con cinco.“
 Ordoñez¹ le respondió:
 „Traidores heis todos sido.“

Canc. de Rom.

¹ En el romance dice: Vellido!

LXXVII.

Sálese Diego Ordoñez,
 Del real se ha salido
 Armado de piezas dobles
 En un caballo morcillo:
 La lanza lleva terciada,
 Levantado en los estribos.
 Va á rieptar los de Zamora
 Por la traicion de Vellido;
 Vido estar á Arias Gonzalo
 Asomado en el castillo;
 Con un denuedo feroz
 Estas palabras le ha dicho:
 „Yo riepto á los de Zamora
 Por traidores conocidos,
 Porque fueron en la muerte
 Del Rey don Sancho mi primo,
 Y acogieron en la villa
 Al que esta traicion hizo.
 Por eso fueron traidores,
 En consejo, fecho y dicho;
 Por eso riepto á los viejos,
 Por eso riepto á los niños,
 Y á los que están por nacer,
 Hasta los recién nascidos;
 Riepto al pan, riepto las carnes;
 Riepto las aguas y el vino,
 Desde las hojas del monte
 Hasta las piedras del rio.“
 Respondióle Arias Gonzalo,
 ¡Oh qué bien que ha respondido!
 „Si yo soy cual tú lo dices,
 No debiera ser nascido;
 Mas hablas como esforzado,
 E no como entendido,
 Porque sabes que en Castilla
 Hay un fuero establecido,
 Que él que riepta concejo
 Haya de lidiar con cinco,
 Y si alguno le venciere,
 El concejo queda quito.“
 Don Diego que lo oyera,
 Algo fuera arrepentido;
 Mas sin mostrar cobardía,
 Dijo: „Afirmome á lo dicho,

Y con esas condiciones
 Yo acepto el desafío
 Que los mataré en el campo,
 O dirán lo que yo he dicho.“

*Pliego suelto del siglo XVI. en el Rom. de
 DURAN.*

LXXVIII.

Despues que retó á Zamora
 Don Diego Ordoñez de Lara,
 Vengador noble y valiente
 Del Rey Sancho, que Dios haya,
 Su consejo tiene junto
 En palacio doña Urraca,
 Por su hermano dolorida,
 Por su reto lastimada;
 Y como la vil envidia
 Cuanto no merece, tacha
 De la virtud enemiga,
 Peligro de la privanza,
 Murmuraban maldicientes¹
 De Arias Gonzalo que falta,
 Sospechando falsamente
 Que es por mengua su tardanza.
 A aquellos que lo calumnian,
 Empuñando la su espada,
 Denodado les responde
 Nuño Cabeza de Vaca:
 „Aquel civil que presume
 Temor, bajeza ó fe mala
 De Arias Gonzalo mi tio,
 Miente, miente por la barba:
 Y el que negare el respeto
 A sus venerables canas,
 A mí que las reverencio
 Me ponga la tal demanda.“
 Estando en esto, el buen viejo
 Entró grave por la sala,
 Arrastrando grande luto,

¹ ESCOBAR: murmuraba maldiciente.

Haciendo sus hijos plaza.
 La mano á la Infanta pide,
 Mesura fizo á la Infanta,
 Saludó á los homes buenos,
 Y desta suerte les habla:
 „Noble Infanta, leal consejo,
 Don Diego Ordoñez de Lara,
 Que para buen caballero
 Este apellido le basta,
 En vez del Cid don Rodrigo,
 Que con vos juró alianza,¹
 Por la pro de su Rey muerto
 Con infame reto os carga.
 A vuestro cabildo vengo
 Con estos cuatro en compañía
 Ciudadanos, fijos míos,
 De Lain Calvo sangre honrada.
 Tardéme un poco en venir,
 Que pláticas no me agradan
 Cuando los negocios piden
 Obras, valor y venganza.“
 A una el viejo y sus fijos
 Los largos capuces rasgan,
 Quedando en armas lucidas;
 Lloró de nuevo la Infanta,
 Los viejos graves se admiran,
 Los mōzos se avergonzaban,²
 Porque todos daban voces
 Y nadie quien lidie daba.
 Arias Gonzalo prosigue
 Diciendo: „Recibe, Urraca,
 Mis canas para consejo,
 Mis fijos para batalla:
 Dáles tu mano, señora,
 Que su juventud lozana
 Será invencible, si fuere
 De tu mano real tocada.
 Honrar á la gente buena,
 Y esotra comun pagarla,
 Le cumple al Rey que desea
 Domeñar fuerzas contrarias;
 Y con sangre de don Diego
 Que se quite aquella mancha
 Que á tí y á tu pueblo reta
 Con tan insufrible infamia:

¹ conjuró ó nos juró su alianza. — ² La Infanta su ser alaba.

Y si esta sangre, que es buena
 Y se ha de vender muy cara,
 Faltare, su muerte honrosa
 Viva mantendrá su fama.
 Yo seré el quinto y primero
 Que volveré por la causa,
 Aunque mi vejez parezca
 Mocedad noble afrentada.
 Al campo me voy, señora,
 No me deis por esto gracias,
 Que el buen vasallo al buen Rey
 Debe hacienda, vida y fama.“

Romancero general. — ESCOBAR.

LXXIX.

El hijo de Arias Gonzalo,
 El mancebito Pedro Arias,
 Para responder á un reto
 Velando estaba unas armas.
 Era su padre el padrino,
 La madrina doña Urraca,
 Y el obispo de Zamora
 Es el que la misa canta:
 El altar tiene compuesto,
 Y el sacristan perfumaba
 A san Jorge y san Roman,
 Y á Santiago el de España:
 Estaban sobre la mesa
 Las nuevas y frescas armas,
 Dando espejos á los ojos
 Y esfuerzo á quien las miraba.
 Salió el obispo vestido,
 Dijo la misa cantada,
 Y el arnes pieza por pieza
 Bendice, y arma á Pedro Arias.
 Enlázale el rico yelmo,
 Que como el sol relumbraba,
 Relevado de mil flores,
 Cubierto de plumas blancas.
 Al armarle caballero
 Sacó el padrino la espada,

Dándole con ella un golpe
 Le dice aquestas palabras:
 „Caballero eres, mi hijo,
 Hidalgo y de noble casta,
 Criado en buenos respetos
 Desde los pechos del ama:
 Hágate Dios tal que seas
 Como yo deseo que salgas,
 En los trabajos sufrido,
 Esforzado en las batallas,
 Espanto de tus contrarios,
 Venturoso con la espada,
 De tus amigos y gentes
 Muro, esfuerzo y esperanza:
 No te agrades de traidores
 Ni les mires á la cara,
 De quien de tí se fiare
 No le engañes, que te engañas:
 Perdona al vencido triste
 Que no puede tomar lanza,
 No des lugar que tu brazo
 Rompa las medrosas armas;
 Mas en tanto que durare
 En tu contrario la saña,
 No dudes el golpe fiero
 Ni perdones la estocada:
 A Zamora te encomiendo
 Contra don Diego de Lara,
 Que nada siente de honra
 Quien no defiende su casa.“
 En el libro de la misa
 Le toma jura y palabra.
 Pedrarias dice: „Sí otorgo
 Por aquestas letras santas.“
 El padrino le dió paz,
 Y el fuerte escudo le embraza
 Y doña Urraca le ciñe
 Al lado izquierdo la espada.

LXXX.

Aun no es bien amanescido
 Que el cielo estaba estrellado,
 Cuando se armaba en Zamora
 El buen viejo Arias Gonzalo;
 Armanle sus cuatro hijos,
 Que ellos ya estaban armados.
 Mientras las armas se ponen
 Les dice el viejo esforzado:
 „De cinco que sois, mis hijos,
 Escogí solo los cuatro,
 Por ser yo el quinto y postrero,
 Que me hallaré en el campo.
 Bien conozco, hijos míos,
 Que este afán me era excusado,
 Pues do vosotros estais
 Ya yo soy privilegiado;
 Mas el repto de don Diego
 A ninguno habie excusado,
 Ni viejo, chico, ni mozo,
 Ni por nacer, ni finado:
 Yervas, aguas, plantas, peces,
 Todo lo tienen reptado,
 Y pues él nada reserva
 No quiero ser reservado.
 Mirad, hijos, que llevais
 Delante al que os ha engendrado;
 Mirad que dice el refrán,
 En Castilla muy usado:
 „Por su ley y por su Rey
 „Y su tierra está obligado
 „A morir cualquiera bueno,
 „Y mejor si es hijodalgo.“
 Mirad, hijos, que lo sois,
 De sangre deste mi lado,
 Y que el honor ó la afrenta
 Eso queda en vuestra mano.“

LXXXI. ✓

Tristes van los zamoranos
Metidos en gran quebranto;
Reptados son de traidores,
De alevosos son llamados;
Mas quieren ser todos muertos,
Que no traidores nombrados.
Dia era de San Millan,
Ese dia señalado,
Todos duermen en Zamora,
Mas no duerme Arias Gonzalo.
Acerca de las dos horas
Del lecho se ha levantado,
Castigando está sus hijos,
A todos cuatro está armando.
Las palabras que les dice
Son de mancilla y quebranto:
„Ayúdeos Dios, hijos míos,
Guárdeos Dios, hijos amados,
Pues sabéis cuan falsamente
Habemos sido reptados:
Tomad esfuerzo, mis hijos,
Si nunca lo habeis tomado,
Acordáos que descendéis
De la sangre de Lain Calvo;
Cuya noble fama y gloria
Hasta hoy no se ha olvidado,
Pues que sabéis que don Diego
Es caballero preciado,
Pero mantiene mentira,
Y Dios de ello no es pagado:
El que de verdad se ayuda
De Dios siempre es ayudado.
Uno falta para cinco
Porque no sois mas de cuatro,
Yo seré el quinto y primero
Que quiero salir al campo.
Morir quiero y no ver muerte
De hijos que tanto amo.“
Sus armas pide el buen viejo,
Sus hijos le están armando,
Las grevas le están poniendo;
Doña Urraca habia entrado:
Los brazos le echara encima
Muy fuertemente llorando:

„Dónde vais, mi padre viejo,
 Ó para qué estais armado?
 Dejad las armas pesadas,
 Que ya sois viejo cansado,
 Pues que sabeis si vos morís
 Perdido es todo mi estado.
 Acordáos que prometistes
 A mi padre don Fernando
 De nunca desampararme,
 Ni dejar de vuestra mano.“
 „Pláceme, señora hija,“
 Respondió Arias Gonzalo.
 Cabalgara Pedro d'Arias
 Su hijo, que era el mediano,
 Que aunque era mozo de dias,
 Era en obras esforzado.
 Dijo: „Cabalgad, mi hijo,
 Que os esperan en el campo.
 Vais en tal hora y tal punto
 Que nos saqueis de cuidado.“
 Sin poner pié en el estribo
 Arias Pedro ha cabalgado:
 Por aquel postigo viejo
 Galopando ha llegado
 Adonde estaban los jueces
 Que le estaban esperando.
 Partido les han el sol,
 Dejado les han el campo.

TIMONEDA.

LXXXII.

Ya está esperando don Diego
 En el campo á su contrario,
 Cuando sale de Zamora
 El buen viejo Arias Gonzalo.
 Sus hijos lleva consigo,
 Para salir mas honrado.
 Cuando vió cerca á don Diego,
 A Pedro Arias ha llamado;
 Echóle su bendicion,
 Y desta suerte le ha hablado:

„Ten cuenta que eres mi hijo,
 Mira bien que eres hidalgo;
 Ve á lidiar por tu concejo
 Como eres obligado:
 Muere como caballero,
 Y no vuelvas deshonorado,
 Mas te vale quedar muerto,
 Que no vivir afrentado.“
 Con gran furia, Pedro Arias
 Fué donde estaba esperando;
 Encuéntranse con las lanzas,
 Pero no se han acertado.
 Ponen mano á las espadas,
 Con furor demasiado;
 Defiéndese Pedro Arias,
 Mas poco le ha aprovechado,
 Que malamente herido,
 Cayó muerto del caballo.
 Don Diego sacó un baston
 Que hincado estaba en el campo,
 Y alzándolo hácia arriba,
 Una gran voz habie dado:
 „Don Arias, envía otro hijo,
 Que esté ya tiene recaudo.“
 Cuando don Arias lo oyó,
 A Diego Arias ha llamado:
 Echóle la bendicion,
 Y á combatir lo ha enviado.
 Con coraje va Diego Arias;
 Mas poco le ha aprovechado,
 Que lo mismo de él hiciera
 Que habia hecho del hermano.
 Don Diego sacó el baston,
 Y otra gran voz habie dado:
 „Don Arias, envía el tercero,
 Que el segundo es despachado.“

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXXIII.

Muerto habia don Diego Ordoñez
 Dos hijos de Arias Gonzalo;
 Para esperar al tercero
 Un poco habie descansado;

Y entre tanto á Rodrigo Arias
Ha llamado Arias Gonzalo.
Háblale de esta manera
Con el rostro demudado:
„No es menester que te diga,
Hijo, que estás obligado
A morir por tu concejo,
Pues está tan claro y llano:
Muévate ver, hijo mio,
El campo en sangre bañado
De aquella sangre inocente
De un hermano y otro hermano:
Y si no miras al suelo
Por no quedar lastimado,
Pues no puedes hacer ménos,
En la espada del contrario
Verás la sangre que corre,
Que le llega hasta la mano.“
Hablando desta manera
Mil bendiciones le ha echado:
„Hijo, Dios vaya contigo,
Y el apóstol Santiago:
Gran razon llevas contigo,
Con que serás ayudado.“
Y besándole en el rostro
En lágrimas le ha bañado.
Esforzara Rodrigo Arias,
Por ser mozo y muy osado,
A do le espera don Diego
Que está comiendo un bocado.
Mudó la lanza y escudo,
Y ha tomado otro caballo.
Vánse el uno para el otro,
Muy recio se han encontrado:
Rodrigo Arias es valiente,
Trae á don Diego acosado,
Mas don Diego con grande ira
Un reves le habie tirado:
Dióle un golpe en la cabeza,
Que la media le ha cortado.
Con las ansias de la muerte,
Un golpe habie descargado,
Que le dió á Diego Ordoñez,
Como hombre desatinado.
Cortóle las cabezadas,
Hirió en el rostro al caballo,
El caballo dió á huir,

Viéndose desenfrenado:
 Quiérele tener don Diego;
 Pero no le ha aprovechado,
 Rodrigo Arias, aunque muerto,
 En el campo se ha quedado.

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXXIV.

A pié está el fuerte don Diego
 Fuera de la empalizada,
 Que en saltando del caballo,
 Lo pasó de una estocada,
 Y para entrar en la lid,
 El un pié tiene en la raya.
 Unos dicen: „ya es vencido“;
 Otros: „vuelva á la batalla“;
 Unos le tiran de dentro,
 Otros le estorban la entrada.
 Aquí llegan los jueces
 Y le mandan que se vaya,
 Que ellos juzgarán el caso
 Conforme al fuero de España,
 Y que guardarán justicia,
 Sin quitar á nadie nada.
 Obedeciendo don Diego,
 Al real á pié tornaba;
 No quiso tomar caballo,
 Segun enojado estaba,
 Que ni mira de su bien,
 Ni de su mal le da nada;
 Ni mira que va herido;
 Ni que el ir á pié le daña,
 Ni que el real está léjos;
 Ni que la malla es pesada.
 La lanza lleva en el hombro;
 La adarga mal embrazada;
 A las veces va muy recio,
 Y otras veces se paraba.
 A ninguno habla que topa,
 Ni conoce á quien le habla.
 Alza los ojos al cielo,
 Y luego al suelo los baja.

Unas veces va gritando,
 Y otras de tristeza calla;
 Desta suerte va á su tienda,
 Y luego se echó en la cama.
 Ninguno le entraba á ver,
 Ni él á ninguno llamaba;
 Mas como se vido solo,
 De sí mesmo se quejaba:
 „Don Diego Ordoñez, don Diego,
 ¿Que es de la sangre de Lara,
 Y del buen Diego Proal,
 Y de Gonzalo Mudarra,
 Pues de su sangre ha venido
 Quien ha deshonorado á España?
 ¡Rodrigo Arias venturoso,
 Pues dentro de la estacada
 Has muerto como hijodalgo,
 En brava y cruel batalla!
 ¡Rey don Sancho, señor mio,
 Maldita sea la crianza,
 Que en este traidor pusiste,
 Y el pan que comió en tu casa!
 ¿Qué dirá toda Castilla,
 Que me encargó la batalla,
 Sino que saqué el caballo,
 Porque el lidiar me cansaba?
 ¿Qué dirán los estranjeros,
 Cuando sepan esta hazaña,
 Sino que los castellanos,
 Porque gusto no les daba,
 Mataron á su señor
 Con una traicion pensada?
 Cuando lo digan así,
 Tendrán razon muy sobrada;
 Pues los traidores son vivos,
 Y la injuria no es vengada.
 ¡Diego Ordoñez, tu Rey muerto,
 Y estás echado en la cama!“
 Iba á salir de su tienda,
 Cuando el Cid Ruy Diaz llegaba,
 Y abrazándose con él,
 De esta manera le habla:
 „¿Dónde vais, don Diego Ordoñez
 Que la sentencia ya es dada,
 Dando por libre á Zamora,
 Y á vos la victoria y palma.
 No os quejeis de la fortuna,

Que no os fué contraria en nada,
 Que salirseos el caballo,
 Cosa fué por Dios guiada.“
 Con esto que dijo el Cid,
 Don Diego mas se aplacaba:
 Dejóse tomar la sangre,
 Y sus heridas curaba.

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXXV.

Desde el muro de Zamora,
 Arias Gonzalo está viendo
 El campo del Rey don Sancho
 Todo alterado y revuelto,
 Los unos ir á una parte,
 Otros el suelo midiendo,
 Unos rayar la estacada,
 Y decir: „Salió huyendo.“
 Otros decir: „El caballo
 Tiene la culpa y no el dueño,
 Que don Diego Ordoñez hizo
 Cuanto debe á caballero.“
 En estas contrariedades,
 Grandes voces esparciendo,
 Mézclanse de entrambas partes,
 Condenando y absolviendo
 Esto mira Arias Gonzalo,
 Y el rumor confuso oyendo,
 No puede entender qué sea;
 Mas aguarda y tiene intento
 De ser el cuarto en la lid,
 A vengar sus hijos muertos:
 Y así, despedido el llanto,
 En ira y saña está ardiendo.
 Tiene el caballo ensillado,
 Y él armado de secreto;
 Por temor de doña Urraca,
 Las armas habia cubierto
 Con el vestido de luto,
 Teniendo della receto
 Que ha de impedirle la ida,

Cual otras veces lo ha hecho;
Y así sin hablar palabra,
Firme en este presupuesto,
Aguarda oyendo las voces
Y el rumor, que iba creciendo:
Está con vista y oído,
El viejo alterado, atento,
Cuando de en medio de todos
Vió salir un caballero,
Y enderezar á Zamora,
Y tras él muchos corriendo.
Arias Gonzalo se puso
Do pueda ser visto luego;
Y de encima de los muros,
Lo llamaba con un lienzo.
Viendo él que venia la seña,
El caballo revolviendo,
Conociendo á Arias Gonzalo,
Llegó en alta voz diciendo:
„A tí me envían los jueces,
Y en nombre de todos vengo,
A decirte la sentencia,
Porque acabe ya este cerco.
Habiendo don Diego Ordoñez,
En defensa de su reto,
Muerto á tres en la estacada,
Aunque cinco manda el fuero,
Porque en el tercer combate,
El caballo revolviendo,
Lo sacó de la señal,
Y del límite, huyendo,
Dan á Zamora por libre,
Y á él la gloria del hecho.“
Arias Gonzalo se altera,
Y sin responder, volviendo
Lleno de ira y congoja,
Nuevas lágrimas vertiendo,
Nuevos suspiros derrama,
Con nuevas ansias gimiendo.
A las voces que iba dando,
La Infanta salió corriendo,
Alterada y sin color,
Sobresaltada, temiendo,
Los cabellos esparcidos
Por los hombros, sin concierto,
Dando unos dientes con otros,
El cuerpo helado, temiendo;

Porque donde el temor reina
 Todo altera y causa miedo
 Así cual á doña Urraca;
 A la cual el viejo viendo
 Limpiando los lientos ojos,
 Así se llegó diciendo:
 „Nuestra lid es acabada,
 Fin tiene ya nuestro cerco,
 Por libre dan á Zamora,
 De traicion somos exentos;
 Aunque me cuesta tres hijos,
 Yo me huelgo de perdellos,
 Que incitados de su honra,
 Y la nuestra defendiendo
 Han muerto todos en campo,
 Por los nuestros, como buenos.
 Yo quedo alegre y ufano,
 Que en tal ocasion sean muertos,
 Y que triunfe el vencedor
 De sus vidas y no de ellos,
 Que al fin mueren por su patria
 Como nobles caballeros,
 Poniéndola en libertad
 Del crimen que le fué impuesto,
 Dejándola en su nobleza,
 Su sangre en ella vertiendo,
 Entregándose á la muerte
 Eterna vida adquiriendo.“

JUAN DE LA CUEVA.¹

LXXXVI.

Ante los nobles y el vulgo
 Dese pueblo zamorano
 Hablando con Diego Ordoñez
 Está el viejo Arias Gonzalo.
 En las palabras que dice
 Con pecho feroz y airado
 Arias demuestra su enojo,
 Y Ordoñez su pecho hidalgo.
 „Cobarde, el viejo le dice,
 Animoso con muchachos,
 Pero con hombres de barba

¹ *Coro febeo de romances historiales: Sevilla 1587.*

Tímido cual liebre al galgo;
 Si yo á batalla saliera¹
 No viviérades ufano,
 Ni trajera por mis hijos
 Aqueste capuz cerrado,
 Que por vos el de Vivar
 Le trajera cual le traigo,
 Siendo la menor hazaña
 Que se aplicara á mi brazo,
 Pues bien sé que sois, Ordoñez,
 Mas arrogante que bravo,
 Y sabeis que en todo tiempo
 Obro mas de lo que hablo,
 Y con aquesto sabeis
 Que por miedo el Rey don Sancho
 Estorbó que los tres² condes
 No entraran conmigo en campo,
 Contando mis valentías
 Cuando dijo al³ zamorano:
 „Mete hierro y saca sangre
 Y espolea ese caballo;“
 Y cuando maté á los dos,⁴
 Por él que se fué escapando⁵
 Cual si yo fuera el vencido
 Quedé⁶ mi barba mesando;
 Y tambien como los condes,
 Porque fueron tan osados,
 Del encuentro de mi lanza
 Volaron de los caballos,
 A cuya causa las damas
 Bajaron de los andamios,
 Y á competencia mi cuello
 Enlazaron con sus brazos,
 Por los que dieran mancebos
 Sus tiernos y verdes años,
 Movidos solo de envidia
 De los deste viejo cano.
 Tambien tendredes memoria
 De cuando con diez paganos
 Tuve solo escaramuza
 Dando, de diez, nueve al campo;
 Y con aquesta noticia
 De cuando vencí á Albenzaidos,
 Saliendo de industria á pié

¹ DEPPING: Dice, si al campo saliera. — ² esos condes. — ³ el.
⁴ Cuando, matando á los dos. — ⁵ volando. — ⁶ Que dé.

Y el diestro moro á caballo,
 Cuando le dejé la vida
 Porque dijo: „Arias Gonzalo,
 Mas vale ser tu vencido
 Que ser vencedor de un campo.“
 Y otros hechos valerosos
 Que el mundo dice y yo callo,
 Porque en infinito tiempo
 No hay tiempo para contallo.
 Porque de pavor no mueras
 Aqueste estoque no arranco,
 Que está de un millon de muertos
 Boto y de sangre esmaltado.
 Estas honrosas hazañas
 Por tu infamia y mi honor saco;
 Las tuyas son que mataste
 Un rapaz y otro muchacho.“
 El cortés don Diego Ordoñez
 Templóse de cortesano,
 Respondiendo á voces altas,
 Con órgano humilde y bajo;
 Y con el rostro risueño,
 Un poco torcido el brazo,
 De codo sobre la espada,
 Y el rostro sobre la mano,
 Le dice: „Aquesas proezas
 Y esos hechos soberanos,
 El cielo y tu buena suerte
 Se las concedió á tu brazo:
 En tu causa soy testigo,
 Y por serlo en razon valgo,
 Y tú en las mias no vales,
 Por testigo apasionado;
 Y aunque puedo referirte
 Valentías y hechos raros
 Que casi imitan los tuyos,
 Aunque á los tuyos agravio,
 Solo diré por honrarme
 Con lo que me has deshonorado,
 Que les di muerte á dos hijos
 Del que ha sido tan honrado
 Que se ha atrevido á venir
 Al real de su contrario.
 Repórtate, Gonzalo Arias,
 Repórtate, Arias Gonzalo.“
 El viejo que ya tenia
 El corazon desfogado,

Conoció haber emprendido
 Un hecho muy temerario;
 Desto y del valor de Ordoñez
 Viéndose tan obligado,
 Profesando su amistad
 Le pide la amiga mano.
 Díola don Diego de Lara
 Con un semblante gallardo,
 Y tras darla, el uno al otro
 Enreda y cruza los brazos.
 Celebran las amistades
 Todos y el Cid Castellano,
 Y con esto dió la vuelta
 A Zamora Arias Gonzalo.

Romancero general. — ESCOBAR.

LXXXVII.

Por el muro de Zamora
 Anda el viejo Arias Gonzalo,
 La mano puesta en la barba,
 El rostro tiene turbado,
 Unas veces mira al cielo,
 Otras vuelve suspirando
 A mirar á la estacada,
 Donde estaban peleando
 Rodrigo Arias el valiente
 Con don Diego el castellano.
 El corazon se le altera,
 Que nunca le salió falso,
 Cuando vió á don Diego Ordoñez
 Que huyendo sale del campo.
 La cabeza descubierta,
 Sin freno, lleva el caballo;
 Rodrigo Arias queda muerto,
 En aquel campo arrojado;
 En la sangre de sus venas
 Se está el triste revolcando.
 El padre, cuando lo vido,
 Vuelve al muro apresurado;
 No ha menester que le digan
 Lo que en el campo ha pasado.
 No pide á nadie consejo,

Ni quiere ser consolado:
Derecho se va á su casa,
Y habiendo en ella entrado,
De tristes armas de luto
El buen viejo se está armando.
Solo se pone las grevas,
La loriga se ha enlazado,
No quiere llevar celada,
Porque así lo habie jurado.
Iba cubierto de luto
Hasta los piés del caballo;
Por el brazo de la lanza
Lleva el capuz levantado:
Estánle muy bien las armas,
Que aunque viejo es muy gallardo.
Por las puertas de Zamora
Sale recio como un rayo,
A grandes voces diciendo:
„Espera, buen castellano;
Pues que me has muerto tres hijos,
Mata el padre y serán cuatro;
Si eres buen caballero,
No debes tú de negarlo:
No mueras, hijo Rodrigo,
Si quieres verte vengado.“
Mal le ha sucedido al viejo
Lo que llevaba pensado,
Que los jueces de la lid
Habian ya determinado
Dar á Zamora por libre,
Y á don Diego dar por salvo,
Dánle por buen caballero
Y en armas aventajado.
El viejo, cuando lo supo,
De coraje está temblando:
Tórnale á desafiar,
Y que salgan él, ó cuatro:
Caballeros de Jaen
Son los que lo han otorgado.

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXXVIII.

Sobre el cuerpo de Rodrigo
 Arias Gonzalo lloraba,
 Que de la mortal herida
 El espíritu dejaba;
 Y el rostro sangriento y frío
 Muchas veces le besaba,
 Que á su generoso pecho
 Ya el dolor le sojuzgaba.
 Roto el ñudo al sufrimiento,
 Con la voz ronca, turbada
 Dice: „¡Oh juvenil esfuerzo!
 ¡Mocedad tan malograda!
 ¡Y cómo cayó en vosotros
 La suerte que á mí tocaba,
 Que de yo vivir, mis hijos,
 Poco fruto se sacaba!
 ¿Cómo torció la fortuna
 Lo que la razon os daba?
 No lloro yo vuestra muerte,
 Que fué ganar vida y fama,
 Pues que muriendo cobrastes
 La honra que en duda estaba,
 Y librástes á Zamora
 De una confusion tan brava;
 Mas lo que siento, hijos míos,
 Es ser tanta mi desgracia
 Que no fuese yo el primero
 Que quedase en la estacada:
 Vosotros con el descanso,
 Yo con el dolor quedaba.
 ¡Oh traidor, falso Vellido,
 Y cuán caro me costaba
 El darte entrada en Zamora!
 ¡Y cómo lo reelaba
 Este triste corazón,
 Que tu maldad me mostraba!“
 El llorar deja el buen viejo
 Por valer á doña Urraca,
 Que como mujer furiosa
 Sobre el cuerpo se arrojaba,
 Sus dos ojos hechos fuentes
 El bello rostro agraviaba,
 Y las hebras de oro fino
 Tampoco las perdonaba,
 Diciendo: „Padre y señor,

La que tanto mal causaba,
 Tantas muertes, tantos daños,
 La que fué tan desgraciada
 Aquí la teneis presente;
 ¡Vengad de mí vuestra saña!
 ¡Ay, Rodrigo, el mas valiente
 Que en toda España se hallaba,
 A Dios pido que yo vea
 Vuestra muerte bien vengada,
 Y con muy rabiosa ira
 Sea la vida quitada
 Del que contra tanto esfuerzo
 Tanta victoria alcanzaba!“
 Arias Gonzalo se esfuerza,
 Y á la Infanta consolaba:
 „No acrecenteis mas, señora,
 El dolor que me acababa,
 Que no solo estos tres hijos,
 Mas yo y el que me quedaba
 Estuviéramos bien muertos
 Sobre cosa que os tocaba,
 Pues muriendo como buenos
 Zamora libre quedaba,
 Cuanto mas que no es morir,
 La muerte que vida daba.“

LÚCAS RODRÍGUEZ.

LXXXIX.

Sembrado está el duro suelo
 De la sangre zamorana
 De los tres hijos queridos
 Del buen viejo Gonzalo Arias:
 Sembrado está el duro suelo
 De las piezas de las armas,
 Y del batir de los golpes
 Surcada la empalizada.
 Rodrigo Arias queda muerto
 En medio de la estacada,
 Y su caballo á don Diego
 Sacó fuera de la raya,
 Y aun el animoso Ordoñez
 Volver quiere á la batalla
 Para lidiar con los dos

Que por vencer le quedaban.
 El viejo Arias armado,
 Furioso empuña la lanza,
 Que quiere vengar con ella
 Tanta sangre derramada.
 Con la voz ronca y horrible
 Por medio de todos pasa,
 Y al matador de sus hijos
 Dice airado estas palabras:
 „Pues la sangre, ardiente j6ven,
 Crudo lobo, no te harta,
 Mata tu sed con la mia,
 De un viejo que te desama,
 Que yo beber6 la tuya
 Con que mitigue mi saña,
 Y acompa6ar6 mis hijos
 En la muerte por su patria.“

MADRIGAL: *Romancero general*.¹

XC.

Por aquel postigo viejo,
 Que nunca fuera cerrado,
 Vi venir pendon bermejo
 Con trescientos de caballo:²
 En medio de los trescientos
 Viene un monumento armado,
 Y dentro del monumento²
 Viene un cuerpo sepultado,⁴
 Fernan d'Arias ha por nombre,⁵
 Fijo de Arias Gonzalo.
 Llor6banle cien doncellas,
 Todas ciento hijasdalgo,
 Todas eran sus parientas
 En tercero y cuarto grado:
 Las unas le dicen primo,
 Otras le llaman hermano,
 Las otras decian tío,
 Otras lo llamaban cu6nado,

¹Segunda parte., Valladolid 1605. — ²Edic. post. del *Canc. de Rom.*: de 6 caballo. — ³Intercalan los versos siguientes:

Viene un atahud de palo,
 Y dentro del atahud . . .

⁴Venia un cuerpo finado. — ⁵Que era el de Fernando d'Arias.

Sobre todas lo lloraba
 Aquesa Urraca Hernando;
 Y ¡cuán bien que la consuela
 Ese viejo Arias Gonzalo!
 „Calledes, hija, calledes,¹
 Que si un hijo me han muerto
 Ahí me quedaban cuatro.
 No murió por las tabernas,
 Ni á las tablas jugando
 Mas murió sobre Zamora
 Vuestra honra resguardando.“²

Canc. de Rom. sin año. — *Edic. post.* —
Silva de 1550. — TIMONEDA.

XCI.

Por aquel postigo viejo
 Que nunca fuera cerrado,
 Vi venir seña bermeja
 Con trecientos de caballo:
 Un pendon traen sangriento,
 De negro muy bien bordado,
 Y en medio de todos ellos
 Traen un cuerpo finado:
 Hernan d'Arias ha por nombre,
 Hijo de Arias Gonzalo,
 Que no murió entre las damas
 Ni ménos estando holgando,
 Si en defensa de Zamora
 Como caballero honrado:
 Matólo don Diego Ordoñez

¹ Falta aquí el verso que continúa la asonancia. El *Canc. de Rom.*, Medina 1570 le lleva, añadiendo:
 calledes Urraca Hernando.

TIMONEDA:

No hagades tan gran llanto.

Las *Edic. post.* del *Canc. de Rom.* sustituyen al verso que dice: calledes, los cuatro versos siguientes:

„¿Por qué llorais, mis doncellas?
 ¿Por qué haceis tan grande llanto?
 No lloreis así, señoras,
 Que no es para llorallo.

TIMONEDA: defensando. *Edic. post.* del *Canc. de Rom.*:

Vuestra honra bien guardando:
 Murió como caballero
 Con sus armas peleando.“

Cuando á Zamora ha rieptado.
 Y á la entrada de Zamora
 Un gran llanto es comenzado.
 Llóranle todas las damas,
 Y todos los hijosdalgo:
 Unos dicen: ¡Ay mi primo!
 Otros dicen: ¡Ay mi hermano!
 Arias Gonzalo decia:
 „Quién no te hubiera criado,
 Para verte agora muerto,
 Arias Hernando, en mis brazos.“
 Mandan tocar las campanas,
 Ya lo llevan á enterrallo,
 Allá en la Iglesia Mayor
 Que llaman de Santiago,
 En una tumba muy rica
 Como requiere su estado.

Pliego suelto del siglo XVI.
 (Rom. de Duran.)

XCII.

De la cobdicia que es mala
 Muchos males se han causado;
 Aquesta causó la muerte
 Al Rey don Sancho, Fernando;
 A sus hermanos los Reyes
 Los reinos les ha quitado;
 A García metió en hierros,
 Don Alfonso es desterrado.
 Ido se había huyendo
 A Toledo, ese reinado,
 Al Rey moro Alimaimon,
 Del cual es bien hospedado.
 Don Sancho cobró los reinos,
 De elló quedó muy pagado:
 A doña Urraca, su hermana,
 Mensajeros le ha enviado,
 Que luego le dé á Zamora
 De su voluntad y grado,
 Que si hacerlo no quiere
 Por él le será tomado.
 Doña Urraca respondió
 Que no hará lo que ha mandado,

Pues su padre se la dió:
Muy mal es aconsejado.
Visto por el Rey aquesto
A Zamora habia cercado;
Muchos combates le dió,
Pero bien le es defensado.
Arias Gonzalo, buen viejo,
A la Infanta ha aconsejado
Que al Rey le diese la villa,
Pues que tanto lo ha en grado,
Y ella se vaya á Toledo
Con don Alfonso su hermano,
Antes que á todos los mate
Y no puedan ser librados.
La Infanta tuvo por bien
Lo que el viejo ha razonado.
Ya quieren dejar la villa,
Mas Vellido habia llegado
Ante doña Urraca Alfonso,
Y promesa le habia dado
Que él hará quitar el cerco
De que Zamora es cercado.
La Infanta se lo agradece,
Y primero le ha avisado
No haga cosa mal fecha,
Porque traidor sea llamado.
Despedido de la Infanta,
Arremetió su caballo
Por delante de las puertas
Donde vive Arias Gonzalo,
A grandes voces diciendo:
„Traidor sois, viejo malvado,
Porque dormís con la Infanta,
Aquesa Urraca Fernando,
Y en no dar al Rey la villa
Haceis gran desaguizado;
Mas como sois falso viejo
Habeislo muy mal mirado.“
Los zamoranos que han visto
Lo que Vellido ha acordado,
De encima de las almenas
Grandes voces están dando:
„Avisámoste á tí, el Rey,
Nos te hacemos avisado,
Que Vellido, que á tí es ido,
Es un traidor muy probado:
Muchas traiciones ha hecho,

Guarte no seas malhadado,
Que aqueste mató al buen conde
Que don Nuño era llamado.
Matólo sobre seguro,
Y así mató á otros cuatro,
Y lo mismo hará á tí, Rey,
Si no vives avisado.“
Dando al Rey estos avisos
Vellido al real ha llegado:
Al Rey le estaba diciendo,
De esta manera ha hablado:
„Arias Gonzalo y sus hijos
De matarme han acordado,
Porque yo, señor les dije
Que la villa te hayan dado,
Y hasta aquí me han seguido,
Ferozes y denodados,
Llamándome de traidor,
Sin jamas lo haber pensado;
Pero yo te serviré,
A su pesar y á tu grado,
Que en Zamora está un postigo,
El cual es muy poco usado,
Porque ninguna persona
Jamás por él hobo entrado
De aquestos que agora viven,
Sino del tiempo pasado.
Solamente yo lo sé,
Y á todos es encelado,
Por el cual habrás la villa
Y en ella serás entrado.“
El Rey le ruega que vayan
A ver lo que le ha contado;
Y el Rey con necesidad
Del caballo es apeado,
Y un venablo que llevaba
Diólo á Vellido en su mano,
Con el cual Vellido al Rey
Mortal herida le ha dado,
Y hecha ya la traición
A Zamora se ha tornado.
Los del real, que lo han visto,
Gran clamor han levantado,
Donde el Rey don Sancho está
Muchos de ellos han llegado.
Hallaron al Rey herido,
Pasado de lado á lado,

Y como el Cid vido al Rey
 Muy gran pesar ha tomado.
 Cabalgó sobre Babieca,
 Muy mal lo iba aquejando,
 Por alcanzar á Vellido
 Para dél se hacer vengado.
 Bellido se entró en la villa
 Sin que el Cid lo haya alcanzado,
 Porque no llevaba espuelas
 Ese Rodrigo esforzado,
 El cual con muy gran despecho
 A sí mismo ha denostado,
 Y á todos los caballeros,
 Que han sin ellas cabalgado,
 Que por no llevarlas él
 El traidor se le ha escapado.
 Ese buen conde de Cabra
 Que de Grañon es nombrado,
 Al Rey le estaba diciendo,
 Aquesto le estaba hablando:
 „Buen Rey, acordáos de Dios
 Restituid lo tomado,
 Que la herida es mortal,
 No creais ser escapado,
 Que os es vecina la muerte,
 Y de ella estais muy cercano.“
 Respondióle el Rey al Conde:
 „Buen consejo me habeis dado.“
 El Rey de aquesta herida
 De este siglo habia pasado;
 Don Diego Ordoñez de Lara
 Grandes gritos está dando,
 Y con coraje encendido
 Muy pronto se habia armado.
 Para Zamora se ha ido,
 Junto al muro se ha llegado,
 A grandes voces diciendo,
 De esta suerte ha razonado:
 „Fementidos y traidores
 Sois todos los zamoranos,
 Porque dentro de esa villa
 Acogisteis al malvado,
 De Vellido ese traidor,
 Que mató al Rey don Sancho
 Mi buen señor, y mi Rey,
 De que soy muy lastimado;
 Que los que á traidores acogen

Traidor han de ser llamado,
Y por tales yo vos repto,
Y á vuestros antepasados,
Y á los que están por nacer
Los pongo en el mismo grado,
Y á los panes, y á las aguas
De que sois alimentados,
Y esto os haré conocer
Así como estoy armado,
Y lidiaré con aquellos
Que no quieran confesarlo,
O con los cinco uno á uno,
Como en España es usado
Que lidie el que á concejo,
Como yo, había reptado.
Arias Gonzalo, ese viejo,
Así le había hablado,
Después que hobo entendido
Lo que Ordoño ha razonado:
„No debiera yo nacer,
Si es como tú has contado;
Mas yo acepto el desafío
Que por tí es demandado,
Y te haré conocer
No ser lo que has publicado.“
Y con este presupuesto
A sus hijos había armado,
Y también él se armó
Como varon esforzado,
Para lidiar con Ordoño,
El que los hobo reptado:
Mas quiere que todos mueran
Que fementidos llamados.
Avisando está á sus hijos
Que sean bien esforzados,
Porque Ordoño es muy valiente,
Y viene muy denodado.
Acordándoles está
Los hechos de sus pasados,
Y que no pierdan la honra
Que ellos hobieran ganado.
Estando en estas razones
Doña Urraca había llegado,
Y fuése para el buen viejo,
Del arnes le había trabado,
Y con rostro muy lloroso
De esta manera ha hablado:

„O padre mio y señor,
 No me hayais desamparado,
 Pues que mi padre en su fin
 A vos me hobo encomendado;
 Que si vos al campo vais,
 Perdido será mi estado.“
 Y por darle algun consuelo
 Luego se ha desarmado,
 Y con estas armas propias
 A su hijo habia armado.
 Pedro Arias es el menor,
 Muy valiente y esforzado,
 Y está acabado de armar,
 Su padre le habia hablado:
 „Hijo, mi bendicion hayas,
 La cual te doy de buen grado;
 Gran razon es la que llevas,
 De Dios seas ayudado.
 Pues que falsamente somos
 Por Ordoño así reptados,
 Muestra tu fuerza y esfuerzo
 En este caso afamado,
 Y haz que la villa y concejo
 Por tí solo sea librado,
 Y la honra de la Infanta
 A quien yo tengo á mi cargo.“
 Pedro Arias que aquesto oyó
 Gran esfuerzo habia tomado;
 Besó las manos al padre,
 Prestamente ha cabalgado
 Fuése para don Ordoño
 Con semblante denodado:
 Comenzaron su batalla
 En el lugar señalado,
 De la cual saliera muerto
 Pedro Arias el esforzado.
 Tambien mató á Diego Arias,
 Y á Rodrigo Arias su hermano.
 El repto no se acabó
 Por salirse del fosado
 El caballo que traia
 Ordoño, aquese afamado.
 Gran clamor hay en Zamora,
 Todos se están acuitando;
 Por los tres hermanos muertos
 Gran llanto se ha levantado,
 Y la que mas lo sentia

Era Urraca Fernando,
 Y el triste viejo su padre,
 Que tanto los hobo amado.
 Visto aquesto por la Infanta
 A don Alfonso ha avisado,
 Que está en Toledo huido
 De miedo del Rey don Sancho:
 De todo lo acaecido
 Muy gran cuenta le habia dado.
 Dícele que luego venga
 A Castilla, ese reinado,
 Para la haber y reinar,
 Porque él la ha heredado
 Juntamente con Galicia
 Y Leon, ese nombrado;
 El cual vino prestamente
 Y todo lo habia cobrado,
 Y coronóse por Rey
 De los reinos que he nombrado.
 En Alfonso se cumplió
 La bendicion y buen hado
 Que su padre el Rey le dió
 Al tiempo que hobo espirado;
 Que los sus reinos divisos
 De ellos fuese él coronado,
 Porque le fuera obediente
 En lo que le hobo mandado.

LORENZO DE SEPÚLVEDA.

XCLIII. *)

Despues que Vellido Dolfos,
 Aquel traidor afamado,
 Derribó con cruda muerte
 Al valiente Rey don Sancho,
 Se allegan en una tienda

*) Este romance y los tres que le siguen van ensartados y amalgamados en uno solo en el *Canc. de Rom.* sin año; en la *Silva* de 1550; en el *Canc. de Rom.* ed. de Medina 1570, y por sus dos primeras partes tambien en un *Pliego suelto* (del año de 1550) de la Biblioteca de Praga. — Las ediciones posteriores del *Canc. de rom.* los imprimen por separados interponiendo entre el primer romance que se acaba con el verso: Y el cuerpo se le ha enfriado (núm. 93), y el que dice: Arias Gonzalo responde (núm. 94), el de „Ya cabalga Diego Ordoñez..“; núm. 76.

Los mayores de su campo.
 Júntanse¹ todo el real
 Como estaba alborotado
 De ver el venablo agudo
 Que á su Rey ha traspasado.
 No se lo quieren sacar
 Hasta que haya confesado,
 Y ese conde don García,
 Que de Cabra era llamado,
 Viendo de tal modo al Rey
 De esta manera le ha hablado:
 „¡O Rey, en quien yo tenia
 La esperanza de mi estado!
 Véote tan mal herido
 Que remedio no he hallado
 Sino solo encomendarte
 A lo que eres obligado:
 Toma cuenta á tu conciencia
 Y mira en lo que has errado
 Contra aquel alto Señor
 Que te puso en tal estado.
 Al cuerpo no busques cura,
 Porque su tiempo es pasado,
 Ya son tus dias cumplidos,
 Ya tu plazo es allegado,
 Paga lo que te obligaste
 Cuando fuiste bautizado.
 La muerte, sierva y señora,
 No te da mas largo plazo,
 No consiente apelacion
 Sino que pagues de grado:
 Cumple curar de tu alma,
 Del cuerpo no hayas cuidado.“
 Respondió en aquesto el Rey,
 Todo en lágrimas bañado,
 Temblando tiene la lengua
 Y el gesto tiene mudado:²
 „Bien andante seades, conde,
 Y en armas aventurado,
 En todo hablais³ muy bien,
 Buen consejo me habeis dado:
 Yo bien sé cuál es la causa,
 Que en tal punto soy llegado
 Por pecados cometidos

¹ *Canc. de Rom. post.* y TIMONEDA: Júntase. — ² TIMONEDA: Muy demudado. — ³ hablastes.

Al inmenso Dios sagrado,
 Y tambien fué por la jura
 Que á mi padre hube quebrado
 En cercar esta ciudad
 Que á mi hermana hubo dejado.
 A Dios encomiendo el alma;
 Pues que estoy en tal estado,
 Traédme los sacramentos,
 Porque estó á muerte llegado.¹
 Y así se salió el alma
 Y el cuerpo se le ha enfriado.
 En aquesto sus vasallos
 A Zamora han enviado
 Aquesse don Diego Ordoñez,
 Un caballero estimado,
 A decir á los vecinos
 Como á su Rey ha matado
 El falso Vellido Dolfos,
 Vasallo del Rey don Sancho,
 Por tanto que desafía²
 Al traidor de Arias Gonzalo
 Y á todos los zamoranos,
 Pues en ella se han hallado,
 Y á los panes, y á las aguas,
 Y á lo que no está criado,
 Y aun á todos los nacidos
 Que en Zamora son hallados,
 Y á los grandes y pequeños
 Aunque no sean engendrados.

*Canc. de Rom., s. a. — Edic. post. —
 Sitea de 1550. — TIMONEDA.*

XCIV. ✓

Arias Gonzalo responde
 Diciendo que ha mal hablado;
 Mandan asinar varones
 Que juzguen en este caso.
 Doce salen de Zamora
 Y otros doce van del campo.

¹ Porque á muerte soy llegado. — ² Edic. post. y TIMONEDA: Por lo cual desafiaba.

Arias Gonzalo se armaba
 Para combatir el pacto,
 Consigo van¹ cuatro hijos
 Que en el mundo Dios le ha dado.
 A todos los de Zamora
 Desta manera ha hablado :
 „Varones de gran estima,
 Los pequeños y de estado,
 Si hay alguno entre vosotros
 Que en esto se haya hallado²
 Dígalo muy prestamente,
 De decillo no haya empacho,
 Que mas quiero irme de esta tierra³
 En Africa desterrado,
 Que no en campo ser vencido
 Por alevoso y malvado.“
 Todos dicen prestamente
 Sin alguno estar callado :
 „Mal fuego nos queme, conde,
 Si en tal muerte hemos estado;
 No hay en Zamora ninguno
 Que tal hubiese mandado :
 El traidor Vellido Dolfos
 Por sí solo lo ha acordado,
 Bien podeis vos ir seguro,
 Id con Dios, Arias Gonzalo.“

*Canc. de Rom., s. a. — Edic. post. —
 Silva de 1550. — ESCOBAR.*

XCV. ✓

Ya se sale⁴ por la puerta,
 Por la que salian al campo,
 Consigo lleva sus hijos⁵
 Todos juntos á su lado.⁶
 El quiere ser el primero

¹ Edic. post. del *Canc. de Rom.*: lleva.

² Que en la muerte de don Sancho
 Y en la traicion de Vellido
 Pueda encontrarse culpado
 Dígalo etc.

³ en destierro Y en etc. — ⁴ Edic. post. del *Canc. de Rom.* y ESCOBAR:
 salen. — ⁵ *Canc.*: Arias Gonzalo y sus hijos. — ⁶ ESCOBAR: Ese conde
 Arias Gonzalo.

Porque en tal muerte no ha estado.
 Mas doña Urraca la Infanta ¹
 La batalla le ha quitado,
 Llorando de los sus ojos
 Y el cabello destrenzado:
 „¡Ay! ruégovos por Dios, el conde ²
 El buen conde Arias Gonzalo,
 Que dejeis esta batalla
 Porque sois viejo y cansado,
 Dejaisme desamparada
 Y todo mi haber cercado,
 Ya sabeis lo que mi padre
 A vos dejó encomendado
 Que no me desampareis,
 Ende mas en tal estado.“
 En oyendo aquesto el conde
 Mostróse muy enojado:
 „Dejédesme ir, señora,
 Que yo estoy desafiado
 Tengo de hacer batalla,
 Porque fui traidor llamado.“
 Júntanse diez caballeros
 Todos juntos le han rogado ³
 Que les deje la batalla,
 Que la tomarán de grado.
 Desque el conde vió aquesto ⁴
 Recibió pesar doblado;
 Llamara sus cuatro hijos
 Y al uno dellos ha dado
 Las sus armas y su escudo,
 El su estoque y su caballo.
 Echale su bendición ⁵
 Porque era dél muy amado,
 Pedrarias habia nombre, ⁶
 Pedrarias el castellano.
 Por la puerta de Zamora
 Se sale fuera y armado,
 Topárase con don Diego,
 Su enemigo y su contrario:
 „Sálveos Dios, don Diego Ordoñez, ⁷

¹ *Canc.*: Porque en la muerte no ha estado
De don Sancho, mas la Infanta.

² dice.

³ Con la Infanta, caballeros
Juntos al conde han rogado.

⁴ ESCOBAR: Cuando el conde oyera aquesto. — ⁵ *Canc.*: Al primero le
bendice. — ⁶ por nombre. — ⁷ ESCOBAR: Dios os salve, buen don Diego.

Y él os haga prosperado,
 En las armas muy dichoso,
 De traiciones libertado:
 Ya sabeis que soy venido
 Para lo que está aplazado,
 A libertar á Zamora
 De lo que le han levantado.¹
 Don Diego le respondiera
 Con soberbia que ha tomado:¹
 „Todos juntos sois traidores,
 Y por tales seréis quedados.“²
 Vuelven los dos las espaldas
 Por tomar lugar³ del campo,
 Hiriéronse juntamente
 En los pechos muy de grado,⁴
 Saltan astas de las lanzas
 Con el golpe que se han dado,
 No se hacen mal alguno
 Porque van muy bien armados.
 Don Diego dió en la cabeza
 A Pedrarias desdichado,
 Cortárale todo el yelmo
 Con un pedazo del casco;
 Desde se vido herido
 Pedrarias y lastimado,
 Abrazárase á las clines
 Y al pescuezo del caballo:
 Sacó esfuerzo de flaqueza,
 Aunque estaba mal llagado:
 Quiso ferir á don Diego,
 Mas acertó en el caballo,
 Que la sangre que corria
 La vista le habia quitado:
 Cayó muerto prestamente
 Pedrarias el castellano.
 Don Diego que vido aquesto
 Toma la vara en la mano,
 Dijo á voces á⁵ Zamora!
 „¿Dónde estás, Arias Gonzalo?
 Envía el hijo segundo
 Que el primero ya es finado,⁶
 Ya se acabaron sus dias

¹ Y con soberbia ha hablado. — ² Y hoy entiendo de probarlo. —
³ algo. — ⁴ denodados.

⁵ Diciendo hácia Zamora.
Canc.: ¡Ah Zamora!

⁶ ya ha acabado.

Su juventud fin ha dado.¹
 Envió el hijo segundo
 Que Diego Arias es llamado.
 Tornara á salir don Diego
 Con armas y otro caballo,
 Y diérale fin á aqueste
 Como al primero le ha dado:
 El conde viendo á sus hijos
 Que los dos le han ya faltado,
 Quiso enviar al tercero,
 Aunque con temor doblado:
 Llorando de los sus ojos
 Dijo: „Ve, mi hijo amado,
 Haz como buen caballero
 Lo que tú eres obligado:
 Pues sustentas la verdad
 De Dios serás ayudado,
 Venga las muertes sin culpa
 Que han pasado tus hermanos.“
 Hernan d'Arias, el tercero,
 Al palenque habia llegado,
 Mucho mal quiere á don Diego,
 Mucho mal y mucho daño.
 Alzó la mano con saña,
 Un gran golpe le habia dado,
 Mal herido le ha en el hombro,
 En el hombro y en el brazo.
 Don Diego con el su estoque
 Le hiriera muy de su grado,
 Hiriéralo en la cabeza,
 En el casco le ha tocado.
 Recudió² el hijo tercero
 Con un gran golpe al caballo,
 Que hizo ir á don Diego
 Huyendo por todo el campo.
 Así quedó esta batalla
 Sin quedar averiguado
 Cuáles son los vencedores,
 Los de Zamora ó del campo.
 Quisiera volver don Diego
 A la batalla de grado,
 Mas no quisieron los fieles,³
 Licencia no le han dado.

*Canc. de Rom. s. a. — Edic. post. —
 Silva de 1550. — ESCOBAR.*

¹Estos dos versos faltan en las Edic. post. del *Canc. de Rom.* —
²ESCOBAR: recurrió. — ³juices.

XCVI. ✓

Doña Urraca, la Infanta,
 Mensajeros ha llamado ¹
 Que vayan con las sus cartas
 A don Alonso su hermano,
 El cual estaba en Toledo
 Del Rey moro acompañado.
 Toman postas y caballos
 Los mas lijeros y flacos,
 Caminan dias y noches
 Con camino apresurado:
 Llegaron presto á Toledo;
 En un lugar muy poblado,
 Olías habia por nombre,
 Olías el saqueado,
 Toparon á Peranzures,
 Un caballero afamado
 Que en libertar á su Rey
 Mucho tiempo ha trabajado:
 Llamara los mensajeros
 En un lugar apartado,
 Cortárales las cabezas,
 Las cartas les ha tomado,
 Fuérase para Toledo
 Sin á nadie haber topado:
 Fuéese para don Alonso
 Que dél era muy amado,
 Contóle toda la muerte
 Que fué dada al Rey don Sancho,
 Y como por él venian
 Para dalle su reinado;
 Que lo tuviese secreto
 Porque al Rey parte no ha dado.
 Respondió que sí haria,
 Que no tuviese cuidado.
 Fuérase el Rey don Alonso,
 Desque deste se ha apartado,
 A ese Rey Alimaimon,
 Que á Toledo habia tomado;
 Díjole secretamente
 Todo lo que habia pasado,
 Porque siempre don Alonso
 Fué discreto y avisado,
 Y pensó que si estas nuevas

¹ Edic. post. del *Canc. de Rom.*: enviado.

De otro el Rey fuese informado,
 Que no le vendria bien,
 Sino mucho mal y daño.
 Pero respondióle el Rey
 Con gran placer que ha tomado:
 „Yo te doy mi fe y palabra
 Que tu Dios te ha aconsejado,
 Porque tengo en los caminos
 Mucha gente de caballo
 Que te guarden las salidas
 Y las entradas y pasos:
 Si salieras sin licencia
 Tú fueras despedazado,
 Mas pues eres tan fiel,
 Galardon te será dado.“
 Sentáronse en una mesa
 Y el ajedrez han tomado:
 Juega tanto don Alonso
 Que el Rey estaba enojado,
 Tres veces le dijo: „Véte,
 Véte y sálte del palacio.“
 Don Alonso muy contento
 Fuése á su casa de grado,
 Fuése con él Peranzures,
 Que desto mucho ha holgado.
 Toma sogas y maromas
 Por echar¹ del muro abajo,
 Fuera tienen los caballos,
 Todos están en el campo.
 Sálense á la media noche
 Que está todo asosegado,
 Cubierto con las estrellas
 Y con la luna alumbrado.
 Baján por Sant Agustin,
 Un monesterio cercado,
 Cerca está de la ribera
 De aquese rio de Tajo,
 Sálense hácia la vega
 Y en el camino han entrado;
 No paran noche ni dia,
 Porque no hayan de alcanzallos:
 Llegan muy presto á Zamora
 Que es pueblo muy bien cercado,
 Recibenle sus vasallos
 Aunque no le habian jurado.

¹ Salvar.

Hablando está con su hermana
 De la muerte de su hermano,
 Cuando salió un caballero
 Que Ruy Diaz es llamado:
 Este nunca habia querido
 A su Rey besar la mano,
 Hasta que por juramento
 Pruebe ser libre y salvado
 De la muerte que fué dada
 A su hermano el Rey don Sancho;
 Porque nadie de los suyos
 Nunca en esto ha sido osado
 De tomar tal juramento
 Sino el Cid, que es muy honrado.
 En esto respondió el Rey,
 Bien oireis lo que ha hablado:
 „¿Qué es la causa, vasallos míos,
 Qué es la causa y el pecado
 Que solo Ruy Diaz queda
 Que no me besa la mano?
 Yo siempre le hice honra
 Como mi padre ha mandado,
 Siempre le hice mercedes,
 De todos es mas privado.“
 Allí respondiera el Cid
 Con semblante muy airado:¹
 „Don Alonso, don Alonso,
 Por fuerza teneis vasallos,
 Que todos tienen sospecha
 Que vos solo sois culpado
 De la muerte que fué dada
 A vuestro hermano en el campo,
 Y cualquier que me quisiere
 Por contino y por vasallo
 Pagaráme muy buen sueldo,
 Y si no soy libertado,
 Que ser siervo de traidores
 No me cumple ni es mi grado:
 Vos hareis el juramento
 Que todos han demandado.“
 Mucho se holgó el Rey
 De lo que el Cid ha hablado:
 „Dios os ponga en honra, el Cid,
 En gran honra y gran estado.
 Ruego á la Virgen Maria

¹ mesurado.

Y á su Hijo muy amado
 Que muriese yo tal muerte
 Como murió el Rey don Sancho,
 Si yo fui en dicho ni en hecho
 De la muerte de mi hermano,
 Aunque como sabeis todos
 Me tiene¹ el reino forzado:
 Por tanto os ruego, señores,
 Como amigos y vasallos,
 Qué deis órden y manera
 Como desto sea librado.“
 Allí respondieran todos
 Sus vasallos y criados:
 „Este juramento, el Rey,
 En Burgos será jurado,²
 En Santa Gadea la iglesia
 Do juran los hijosdalgo,
 Vos y doce caballeros
 De los vuestros toledanos.“
 Él fué desto muy contento
 Luego se parte³ de grado.
 En Santa Gadea de Burgos
 Estaba el Rey asentado
 Cuando se llegó el Cid
 Con un libro en la su mano,
 En que están los evangelios
 Y un crucifijo pintado:
 Comienza desta manera,
 Desta manera ha hablado:
 „Todos venís con el Rey
 Porque jure y sea librado:
 Si cualquiera de vosotros
 En aquesto habeis estado
 O si vos, Rey don Alfonso:
 De cruel muerte seais matado.“
 „Amen, amen, dijo el Rey,
 Que de tal no soy culpado.“
 Entónces los sus vasallos
 Las llaves le han entregado;
 Alzáronle por su Rey,
 Todos le besan las manos,
 A todos hace mercedes,
 De todos es muy amado.

*Canc. de Rom. s. a. — Edic. post. —
 Silva de 1550.*

¹ tenía, tuvo. — ² debréis jurarlo. — ³ Y luego lo hace.

IV.

EL CID

DURANTE EL REINADO

DE ALFONSO VI. EL BRAVO

1072 — 1109.

HASTA SU MUERTE

1099.

XCVII.

En Toledo estaba Alfonso,
 Que non cuidaba reinar,
 Desterrárale don Sancho
 Por su reino le quitar.
 Doña Urraca Fernando ¹
 Mensajero fué á enviar,
 Las nuevas que le traian
 A él gran placer le dan.
 „Rey Alfonso, Rey Alfonso,
 Que te envían á llamar;
 Castellanos y leoneses
 Por Rey alzado te han
 Por muerte del Rey don Sancho
 Que Vellido fué á matar:
 Solo finaba ² Rodrigo,
 Que no lo ³ quiere acetar,
 Porque amaba mucho al Rey
 Quiere que hayais de jurar
 Que en la su muerte, señor,
 No tuvistes que culpar.
 „Bien vengais, los mensajeros,
 Secretos querais estar,
 Que si el Rey moro lo sabe
 El aquí nos deterná.“
 El conde don Peranzules
 Un consejo ⁴ le fuera á dar,
 Que caballos bien herrados
 Al revés hayan de herrar.
 Descuélganse por el muro,
 Sálense de la ciudad,
 Fuéronse para Castilla ⁵

¹ ESCOBAR: á don Alfonso. — La ed. de 1702 dice: á don Fernando: equivocacion evidente por doña Urraca Fernando. — ² entre todos ó quedaba. — ³ te. — ⁴ consuelo. — ⁵ Fueron á dar á Castilla.

Do esperándolos están.
 Al Rey le besan la mano,
 El Cid no quiere besar,
 Sus parientes castellanos
 Todos juntado se han.
 „Herederó sois, Alfonso,
 Nadie os lo quiere negar;
 Pero si os place, señor,
 Non vos debe de pesar
 Que nos fagais juramento
 Cual vos lo querrán tomar,
 Vos y doce hombres buenos¹
 Cuales vos querais juntar²
 Que de la muerte del Rey
 Non tuvistes que culpar.“
 „Pláceme, los Castellanos,
 Todo os lo quiero otorgar.“
 En Santa Gadea de Burgos
 Allí el Rey se va á jurar,
 Rodrigo toma la jura
 El la quiere razonar,³
 Con un cerrojo sagrado⁴
 Le comienza á conjurar:
 „Don Alfonso, y los leoneses,
 Vos venís aquí os salvar
 Que en la muerte de don Sancho
 Non tuvisteis que culpar
 Ni tampoco della os plugo,
 Ni á ella disteis lugar:
 Tal muerte mueras,⁵ Alfonso,
 Si non dijerdes verdad,
 Villanos sean en ella
 Non fidalgos de solar,
 Que non sean castellanos
 Por mas deshonra á te dar,
 Sino de Asturias de Oviedo
 Que no tienen⁶ piedad.“
 „Amen, amen, dijo el Rey,
 Que nunca fui en tal maldad.“
 Tres veces toma la jura,
 Tantas le va á preguntar.
 El Rey viéndose afincado,

¹ Doce de los vuestos.

² Los que vos querais nombrar
De que en la muerte etc.

³ Sin un punto mas tardar. — ⁴ Y en un cerrojo bendito. — ⁵ Mala muerte hayais. — ⁶ Non vos tengan.

Contra el Cid se fué á airar:
 „Mucho me afincais, Rodrigo,
 En lo que no hay que dudar,
 Cras me besareis la mano
 Y agora me haceis jurar.“
 „Sí señor, dijera el Cid,
 Si el sueldo me habeis de dar
 Que en las tierras de otros Reyes
 A fijosdalgos lo dan;
 Cuyo vasallo yo fuere
 Tambien me lo ha de pagar,
 Si vos dármelo quisiéredes
 A mí en placer verná.“
 El Rey por tales razones
 Contra el Cid se fué á enojar,
 Siempre de allí adelante
 Gran tiempo le quiso mal.

Canc. de Rom.: Medina 1570.

XCVIII.

Muerto es el Rey don Sancho
 Vellido muerto lo había:
 Don Alfonso, ese su hermano,
 Sobre Zamora yacia,
 Las manos por Rey le besan,
 Leoneses y de Castilla;
 Asturianos y gallegos
 Por su Rey lo recebian,
 Y tambien esos navarros
 Por señor le obedecian.
 El Cid no lo quiere hacer:
 Don Alfonso le decia:
 „Todos por señor me toman,
 Por Rey jurado me habian,
 Vos, Cid, solo no quereis,
 ¿Qué es la causa que endé había?
 Ca yo siempre os hice bien
 Y á mi padre prometia,
 Cuando murió en Cabezón,
 Y deste mundo partia:
 Haced lo que hacen, Cid,
 Yo vos lo agradeceria.“

El Cid se levantó en pié,
 Al Rey así respondia:
 „Señor, todos los que vedes
 Muy grande sospecha habian
 Que por el vuestro mandado
 El Rey don Sancho moria:
 Si vos de ello no os salvais,
 La mano no os besaria.“
 „Pláceme, dijera Alfonso
 Que culpa ninguna habia,
 Lo que pedís tengo á bien,
 Por muy bueno os contaria,
 Y de aquí juro á Dios
 Y aquella Virgen María,
 Que lo tal nunca mandé,
 Ni aconsejado lo habia,
 Ni cuando su muerte supe
 Placer dello me venia,
 Aunque me echó de la tierra
 Y mi reino me tenia.“
 Y á los que estaban presentes
 Su consejo les pedia.
 Altos hombres y perlados,
 Que jurase le decian
 En Santa Agueda de Burgos,
 Idos en su compañía,¹
 Y que el juramento hecho
 Libre de aquesto seria.
 El Rey lo tuvo por bien,
 Para Burgos se volvia:
 Un libro tomara al² Cid,
 Los evangelios tenia,
 Púsolo sobre el altar,
 El Rey las manos ponía.
 El Cid le tomó la jura,
 Tomósela desta guisa,
 Díjole: „Rey don Alfonso,
 A jurar vos convenia
 Que no fuisteis en consejo
 De la muerte que moria
 El Rey Sancho, vuestro hermano
 Mi señor que bien queria.
 Si vos non decís verdad
 Y jurades la mentira,
 Plega á Dios que un traidor

¹ SEPÚLVEDA 1580 Y doce en su compañía. — ² el.

A vos os quite la vida,
 Que sea vuestro vasallo,
 Como Vellido seria
 De vuestro hermano don Sancho
 A quien por señor tenia.“
 Don Alfonso dijo amen,
 La color tenia perdida:
 Otras dos veces la jura
 Le tomó como decia.
 El Rey recibiera enojo
 Contra el Cid, por lo que hacia.
 Quisole besar las manos,
 Mas el Rey no consentia;
 De aquel dia en adelante
 El Rey al Cid ha enemiga,
 Aunque el Cid es atrevido,
 Esforzado á maravilla.

LORENZO DE SEPÚLVEDA.

XCIX.

Hizo hacer al Rey Alfonso
 El Cid un solemne juro
 Delante de muchos grandes
 Que se hallaron en Burgos.
 Mandó que con él viniesen
 Doce caballeros suyos
 Para que con él jurasen
 Cada cual uno por uno
 En la muerte de don Sancho
 Que lo mataron seguro
 En el cerco de Zamora
 A traicion y junto al muro.
 Y cuando en el templo santo
 Estuvieron todos juntos,
 Levantóse del escaño
 El Cid, y aquesto propuso:
 „Por aquesta santa casa
 Donde estamos ende ayuso,
 Que digades la verdad
 De aquesto que vos pregunto.
 Si vos, Rey, fuisteis la causa,
 O de los vuestos alguno,



En la muerte de don Sancho,
 Hayais la muerte que él hubo.¹
 Todos dijeron: Amen;
 Mas el Rey quedó confuso,
 Pero por cumplir el voto,
 Respondió: „Lo mesmo juro.“
 Fincó la rodilla en tierra
 Por facer la corte ayuso,
 El Cid delante de todos
 Al Rey le fabla sesudo:²
 „Si ayer non vos besé mano,
 Mi Rey, á ello fuí tenudo,
 Mas agora vos la beso
 Con todo mi grado y gusto.³
 En esto que aquí he hablado
 Nos os he fecho agravio alguno,
 Que esto debiera al Rey Sancho
 Como leal vasallo suyo,
 Y si aquesto non ficiera
 Yo quedara por perjuro,
 Et non por buen caballero
 Me tuviera todo el vulgo.

ESCOBAR.

C. ✓

En sancta Gadea³ de Burgos
 Do juran los hijosdalgo,
 Allí le toma la jura⁴
 El Cid al Rey castellano.
 Las juras eran⁵ tan fuertes
 Que al buen Rey⁶ ponen espanto.
 Sobre un cerrojo de hierro
 Y una ballesta de palo:

¹ ESCOBAR 1702: señudo. 1818 sañudo. — ² La edic. de 1702 sustituye á estos tres versos otros tres que dicen:

Sabed, Rey, que non me plugo
 Y si agora os la besare
 Será con mi grado y gusto.

³ Edic. post. del *Canc. de Rom.*: Santa Agueda. — ⁴ Allí tomaba las juras.

Le toman (tomaban) jura á Alfonso
 Por la muerte de su hermano,
 Tomábasela el buen Cid,
 Ese buen Cid Castellano,
 Sobre un cerrojo de fierro,
 Y una ballesta de palo,
 Y con unos Evangelios
 Y un Crucifijo en la mano.

⁵ Las palabras son. — ⁶ Edic. post.; TIMONEDA y ESCOBAR: á todos.

„¡Villanos te maten, Alonso,
 Villanos que no hidalgos,
 De las Asturias de Oviedo,
 Que no sean castellanos;
 Mátenete con agujadas,
 No con lanzas ni con dardos;
 Con cuchillos cachicuernos,
 No con puñales dorados;
 Abarcas traigan calzadas,
 Que no zapatos con lazo;¹
 Capas traigan aguaderas,
 No de contray ni frisado;
 Con camisones de estopa,
 No de holanda ni labrados;
 Caballeros vengan en burras²
 Que no en mulas ni en caballos;
 Frenos traigan de cordel,
 Que no³ cueros fogueados;
 Mátenete por las aradas,
 Que no en villas ni en poblado;⁴
 Sáquente el corazon
 Por el siniestro costado,
 Si no dijeres la verdad⁵
 De lo que te fuere⁶ preguntado:
 Si fuiste, ni consentiste⁷
 En la muerte de tu hermano!“
 Jurado habia el Rey
 Que en tal nunca se ha hallado;
 Pero allí hablara el Rey,
 Malamente y enojado:⁸

¹ con lazos; de lazo(s). — ² Cabalguen en sendas burras. TIMONEDA
 y ESCOBAR: Vayan cabalgando en burras. — ³ TIM. y ESC.: no de. —
⁴ Non por villas ni poblados. — ⁵ Si non dijeres verdad. *Edic. post.*:
 i no dices la verdad. — ⁶ *Edic. post.*: de lo que te es . . . TIMONEDA:
 de lo que eres . . . ⁷ *Edic. post.*: Sobre si fuiste, ó no. — ⁸ TIMONEDA:

Jurado tiene el buen Rey,
 Que en tal caso no es culpado,
 Pero con voz alterada
 Dijo muy mal enojado . . .

ESCOBAR: . . . que en tal caso no es hallado . . . *Edic. post.*: . . .

Las juras eran tan fuertes
 Que el Rey no las ha otorgado.
 Allí habló un caballero
 Que del Rey es mas privado:

„Haced la jura, buen Rey,
 No tengais deso cuidado,
 Que nunca fué Rey — traidor,
 Ni Papa — descomulgado.“
 Jurado habia el buen Rey,
 Que en tal nunca fué hallado,
 Pero tambien dijo presto,
 Malamente y enojado:

„Muy mal me conjuras, Cid,
 Cid, muy mal me has conjurado;
 Mas hoy me tomas la jura,
 Mañana me besarás la mano.“¹
 „Por besar mano de Rey
 No me tengo por honrado;
 Porque la besó mi padre
 Me tengo por afrentado.“²
 „Véte de mis tierras,³ Cid,
 Mal caballero probado,
 Y no vengas mas á ellas⁴
 Dende este día en un año.“
 „Pláceme, dijo el buen Cid,
 Pláceme, dijo, de grado,
 Por ser la primera cosa
 Que mandas en tu reinado:
 Tú me destierras por uno,
 Yo me destierro por cuatro.“
 Ya se parte⁵ el buen Cid,
 Sin al Rey besar la mano,⁶
 Con trescientos caballeros,
 Todos eran⁷ hijosdalgo,
 Todos son hombres mancebos,
 Ninguno no habia cano.⁸
 Todos llevan lanza en puño
 Y el hierro acicalado,
 Y llevan sendas adargas,
 Con borlas de colorado;
 Mas no le faltó al buen Cid
 Adonde asentar su campo.⁹

*Canc. de Rom. s. a. — Silea de 1550. — Edic. post. del
 Canc. de Rom. — TIMONEDA. — ESCOBAR.*

¹ TIMONEDA y ESCOBAR:

„Cid, hoy me tomas la jura,
 Despues besarme has la mano.“
 Respondiérale Rodrigo,
 Desta manera ha hablado:

² *Edic. post.:*

„¡Muy mal me conjuras, Cid!
 ¡Cid, muy mal me has conjurado!
 Porque hoy le tomas la jura
 A quien has de besar mano.

La cuarteta del texto tomada del romance núm. 10: Cabalga Diego Lainez, falta en las Edic. post. del Cancionero. — ² TIM.: tiendas. — ⁴ TIM. y ESC.: Y no me estés mas en ellas. — ⁵ *Edic. post.:* ya se partia; TIMONEDA y ESCOBAR: ya se despide. — ⁶ *Edic. post.:* A su destierro de grado. — ⁷ TIM., ESC. y *Edic. post.:* Esforzados. — ⁸ *Edic. post.:* Ninguno allí no habia cano; TIM. y ESC.: Ninguno hay viejo ni cano. — ⁹ Los dos últimos versos faltan en la *Rosa de TIMONEDA* y en el *Romancero de ESCOBAR*.

CI.

„Fincad ende mas sesudo,
 Don Rodrigo, con vos fablo,
 Catad que soy vuestro Rey
 Magüer que no esté jurado,
 Y este cerrojo de hierro
 Y esta ballesta de palo,
 Como fincan en mi jura
 Fincan tambien en mi agravio.
 Yo fago testigo á Dios
 Y á nuestro patron Santiago,
 Que non he sido traidor
 En la muerte de don Sancho.
 Non mostreis con ser sañudo
 Ser, Rodrigo, apasionado,
 Que magüer que haya razon
 Se ha de humillar el vasallo.
 Si con las huestes, Rodrigo,
 Fincades sañudo y bravo,
 Sed con los Reyes humilde,
 Y sereis mas estimado.
 Non eclipseis con la lengua
 Los fechos de vuestros brazos,
 Que el fablar sin ocasion
 Es de homes afeminados.
 Bien se me lembra del tiempo
 Que como noble soldado
 Habeis servido en las lides
 A mi padre don Fernando,
 Mas non vos ensoberbezcan
 Los triunfos que heis alcanzado,
 Que es la jactancia un borron
 Que borra fechos muy claros.
 Decís que si parte he sido
 En la muerte de mi hermano
 Que me den villanos muerte,
 Fablais bien, serán villanos:
 Non fincará contra Rey
 Ningun vasallo fidalgo,
 Que un fidalgo nunca emprende
 Facer tal desaguisado.“
 Esto dijo don Alfonso
 Teniendo puesta la mano
 Sobre un cerrojo de hierro
 Y una ballesta de palo.

Romancero general.

CII.

Despues que sobre Zamora
 Murió el noble Rey don Sancho,
 Vino á reinar en Castilla
 Un don Alfonso su hermano;
 Pide por herencia el reino
 Que de derecho ha heredado,
 Y para alzalle por Rey
 Los grandes han acordado
 Que entrase en Santa Gadea
 Y jurase si era salvo
 De aquella tan cruda muerte
 Que dieron al Rey, su hermano;
 Don Alonso que lo supo,
 Dijo que lo harie de grado.
 Muchos señores de salva
 Entran con él á su lado,
 Y cuando estuvieron dentro
 Las puertas le habien cerrado.
 Sobre una ara consagrada
 Y un crucifijo dorado,
 Y en un cerrojo de acero,
 Como era acostumbrado,
 Viénele á tomar la jura
 Ese buen Cid Castellano.
 De las palabras que dice
 Están muy maravillados:
 „Nunca reines, Rey Alonso,
 En tu reino ningun año,
 Y despues que muerto fueres
 El alma te lleve el diablo,
 Si supiste ó consentiste
 En la muerte de don Sancho.“
 Nunca le respondió cosa,
 Antes le estaba mirando,
 Luego habló Pero Anzures,
 Un ayo que lo ha criado:
 „Poné la mano, señor,
 Y jurá pues que estais salvo,
 Que nunca fuistes traidor,
 Ni sabeis nada en tal caso.“
 Luego hizo don Alfonso
 Lo que le mandó su ayo:
 Puso la mano y juró
 A Dios que le habia criado,
 Que no consintió, ni supo

En la muerte de don Sancho;
 Y en haciendo el juramento,
 Contra el Cid se habia encarado.
 Las palabras que le dice
 Son de hombre muy airado:
 „Enojado estoy, buen Cid,
 Porque así me has maltratado,
 Mas con esto me consuelo,
 Que no se cumple hoy el año;
 Que si me tomas la jura
 Luego serás mi vasallo.“
 Con ansia responde el Cid,
 Desta suerte le ha hablado:
 „Como lo usareis, buen Rey,
 Como lo fueres usando.“
 Poniendo mano á la espada
 Se sale el Cid Castellano,
 Y con voz muy alterada
 En una cruz ha jurado
 De nunca entrar en sus cortes,
 Ni obedecer un mandado,
 Hasta tanto que tres veces
 Se lo hubiese el Rey rogado.
 Cabalgó y fuése luego
 De muchos acompañado.

LÚCAS RODRÍGUEZ.

CIII.

Por la muerte que le dieron
 En Zamora al Rey don Sancho
 Han jurado al Rey Alfonso
 Los hombres buenos y honrados
 Castellanos y leoneses,
 Con gallegos y asturianos.
 El Cid rehusa la jura,
 Y así el buen Rey le ha hablado:
 „Decid, ¿porqué non quereis,
 Buen Cid, besarme la mano,
 Pues que lo han hecho los grandes
 Cuantos hay en mi reinado?“
 El Cid respondió: „Señor,
 Ficiéralo de buen grado,
 Si no fuera por el vulgo

Que gran sospecha ha tomado
 Que por vuestra orden y mia
 A traicion murió don Sancho.
 Para que mejor se entienda
 La verdad y lo contrario,
 Es bien que fagais la jura
 En un altar consagrado
 De que nunca hubisteis parte
 En fecho tan feo y malo.“
 El Rey fué contento desto,
 Y en un altar consagrado
 Ambas las dos manos puso
 Sobre un evangelio santo,
 Diciendo non haber parte
 En la muerte de su hermano.
 El Cid tres veces repite,
 Por lo que el Rey enojado
 Le dijo: „Basta que hagais
 Lo justo y no demasiado,
 Però yo juro y prometo
 Que presto me haga vengado.“
 „Buen Rey, faced vuestra guisa,
 Respondió el Cid sosegado,
 Que yo tengo hecho mi oficio
 Como caballero honrado.“

Romancero general.

CIV. ✓

En las almenas de Toro
 Allí estaba una doncella,
 Vestida de paños negros,
 Reluciente como estrella:
 Pasara el Rey don Alonso,
 Namorado se habia de ella,
 Dice: „Si es hija de Rey
 Que se casaria con ella,
 Y si es hija de duque
 Serviria por manceba.“
 Allí hablara el buen Cid,
 Estas palabras dijera:
 „Vuestra hermana es, señor,
 Vuestra hermana es aquella.“
 „Si mi hermana es, dijo el Rey,

Fuego malo encienda en ella!
 Llámenme mis ballesteros,
 Tírenle sendas saetas,
 Y á aquel que le errare
 Que le corten la cabeza.“
 Allí hablara el buen Cid,
 De esta suerte respondiera:
 „Mas aquel que la tirare
 Pase por la misma pena.“
 „Ios de mis tiendas, Cid,
 No quiero que esteis en ellas.“
 „Pláceme, respondió el Cid,
 Que son viejas y no nuevas;
 Irme he yo para las mias,
 Que son de brocado y seda,
 Que no las gané holgando,
 Ni bebiendo en la taberna;
 Ganélas en las batallas
 Con mi lanza y mi bandera.“

TIMONEDA.

CV. ✓

Ese buen Cid Campeador
 Ya se parte de Castilla:
 Por mando del Rey Alfonso
 Lleva su mensajería
 A Almucanis,¹ ese moro
 Rey de Córdoba y Sevilla,
 Para que le den las parias
 Pasadas que le debía.²
 En Sevilla estaba el Cid
 Haciendo á lo que venia;³
 Mudafar, Rey de Granada,
 A Almucanis mal queria;
 Caballeros castellanos
 Mudafar consigo habia,⁴
 Son de los mas estimados
 Que habia dentro en Castilla:
 Don García Ordoño el uno
 Que conde todos decian,
 Fernan Sanchez era el otro,

¹ SEPÚLVEDA 1580: Almucamuz. — ² debian. — ³ Ya ha dicho lo que queria. — ⁴ Almudafar los habia.

Yerno del Rey don García,
 Y Lope Sanchez su hermano
 Estaba en su compañía,
 Y otro caballero honrado,
 Diego Perez se decia:
 Ellos con grandes poderes
 Con el Mudafar venian
 Contra Almucanis, el Rey
 Que pechero es de Castilla.
 El Cid cuando aquesto supo
 Mucho pesado le habia,
 Enviárales sus cartas
 Y en ellas así decia:
 „Que non vengan con su gente
 Contra el reino de Sevilla,
 Que es pechero al Rey Alfonso
 Con quien amistad tenia: ¹
 Y si lo quieren facer,
 Que su Rey ayudaria
 A Almucanis su vasallo,
 Que otra cosa no podia.“²
 Recibido han las cartas,
 Mas en nada las tenian:
 Entran en tierras del Rey,
 Del Rey moro de Sevilla,
 Quemando van y estragando
 Fasta Cabra aquesa villa.
 El Cid cuando aquesto supo
 Contra ellos se partia:
 Moros llevaba consigo,
 Cristianos los que podia.
 Las huestes se habian juntado,
 El Cid mataba y heria:
 Muy reñida es la batalla,
 Durado ha casi un dia,
 Fasta que venciera el Cid ³
 Y en huida los ponía.
 A caballeros cristianos
 El buen Cid muchos prendia,
 De moros non habia cuenta
 Los que cautivado habia.
 Tres dias tuviera presos
 Los cristianos que vencia;
 Volvióse con gran despojo

¹ Con quien gran deudo tenian. — ² non podria. — ³ El Cid los habia vencido.

A Sevilla do partia: ¹
 Almucanis dió las parias
 Y á Castilla se volvia.
 Mucho plugo al Rey Alfonso
 De lo que el Cid fecho habia,
 Y de aquel dia adelante
 Al Cid *Campeador* decian.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CVI.

Fablando estaba en el claustro
 De San Pedro de Cardeña
 El buen Rey Alfonso al Cid,
 Despues de misa, una fiesta:
 Trataban de las conquistas
 De las mal perdidas tierras
 Por pecados de Rodrigo
 Que amor disculpa y condena.
 Propuso el buen Rey al Cid
 El ir á ganar á Cuenca,
 Y Rodrigo mesurado
 Le dice desta manera:
 „Nuevo sois, el Rey Alfonso,
 Nuevo Rey sois en la tierra,
 Antes que á guerras vayades
 Sosegad las vuestas tierras.
 Muchos daños han venido
 Por los Reyes que se ausentan,
 Que apénas han calentado
 La corona en la cabeza:
 Y vos no estais muy seguro
 De la calumnia propuesta
 En la muerte de don Sancho
 Sobre Zamora la vieja,
 Que aun hay sangre de Vellido,
 Magüer que en fidalgas venas,
 Y el que fizo aquel venablo
 Si le pagan fará treinta.“
 Bermudo en lugar del Rey
 Dice al Cid: „Si vos aquejan
 El cansancio de las lides

¹ Cuando vido que venia.

O el deseo de Jimena,
 Idvos á Vivar, Rodrigo,
 Y dejádle al Rey la empresa,
 Que homes tiene tan fidalgos
 Que non volverán sin ella.“
 „¿Quién vos mete, dijo el Cid,
 En el consejo de guerra,
 Fraile honrado, á vos agora,
 La vuesa cogulla puesta?
 Subidvos á la tribuna
 Y rogad á Dios que venzan,
 Que non venciera Josué
 Si Moisés non lo ficiera.
 Llevad vos la capa al coro,
 Yo el pendon á las fronteras,
 Y el Rey sosiegue su casa
 Antes que busque la ajena,
 Que non me farán cobarde
 El mi amor, ni la mi queja,
 Que mas traigo siempre al lado
 A Tizona, que á Jimena.“
 „Home soy, dijo Bermudo,
 Que ántes que entrara en la regla,
 Si non vencí Reyes moros,
 Engendré quien los venciera;
 Y agora en vez de cogulla,
 Cuando la ocasión se ofrezca
 Me calaré la celada
 Y pondré al caballo espuela.“
 „Para fugir, dijo el Cid,
 Podrá ser, padre, que sea,
 Que mas de aceite que sangre
 Manchado el hábito muestra.“
 „Callede, le dijo el Rey,
 En mal hora, que no en buena;
 Acordársevos debía
 De la jura y la ballesta.
 Cosas tenedes, el Cid,
 Que farán hablar las piedras,
 Pues por cualquier niñería
 Faceis campaña la iglesia.“
 Pasaba el conde de Oñate
 Que llevaba la su dueña,
 Y el Rey por facer mesura
 Acompañóla á la puerta.

CVII.

„Si atendeis que de los brazos
Vos alce, atended primero
Si no es bien que con los mios
Cuide subirvos al cielo:
Bien estais afinojado,
Que es pavor veros enhiesto,
Que asiento es asaz debido
El suelo de los soberbios:
Descubierto estais mejor
Despues que se han descubierto
De vuestas altanerias
Los mal guisados escesos.
¿En qué os habeis empachado
Que dende el pasado invierno
Non vos han visto en las cortes,
Puesto que cortes se han fecho?
¿Porqué, siendo cortesano,
Traeis la barba y cabello
Descompuesto y desviada
Como los padres del yermo?
Pues aunque vos lo pregunto
Asaz que bien os entiendo,
¡Bien conozco vuestas mañas
Y el semblante falagüeño!
Querreis decir que cuidando
En mis tierras y pertrechos
Non cuidades de aliñarvos
La barba y cabello luengo.
Al de Alcalá contrallasteis
Mis treguas, paz y concierto,
Bien como si el querer mio
Tuviérades por muy vueso.
A los fronterizos moros
Diz que teneis por tan vuestos
Que os adoran como á Dios;
¡Grandes algos habreis dellos!
Cuando en mi jura os hallasteis,
Despues del triste suceso
Del Rey don Sancho mi hermano,
Por Vellido traidor muerto,
Todos besaron mi mano
Y por Rey me obedecieron,
Solo vos me contrallasteis
Tomándome juramento:
En Santa Gadea lo fice

Sobre los cuatro evangelios,
 Y en el balleston dorado
 Teniendo el cuadrillo al pecho.
 Matárades á Vellido
 Si ficiérais como bueno,
 Que no ha faltado quien dijo
 Que tuvisteis asaz tiempo:
 Fasta el muro lo seguisteis,
 Y al entrar la puerta dentro
 Bien cerca estaba quien dijo
 Que non osasteis de miedo:¹
 Y nunca fueron los mios
 Tan astutos y mañeros
 Que cuidasen que don Sancho
 Muriese por mis consejos;
 Murió porque á Dios le plugo
 En su juicio secreto,
 Quizá porque de mi padre
 Quebrantó sus mandamientos.
 Por estos desaguizados,
 Desavenencias y tuertos,
 Con titulo de enemigo
 De mis reinos vos destierro.
 Yo tendré vuestos condados
 Fasta saber por entero,
 Con acuerdo de los mios,
 Si confiscárvoslos puedo.
 Non repliquedes palabra,
 Que vos juro por san Pedro
 Y por san Millan bendito
 Que podré enforaros luego.²
 Estas palabras le dijo
 El Rey don Alfonso el Sesto,
 Inducido de traidores,
 Al Cid, honor de sus reinos.

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general*. — ESCOBAR.

CVIII.

„Téngovos de replicar
 Y de contrallarvos tengo,
 Que no han pavor los valientes
 Ni los non culpados miedo.

¹ Véase acerca de este asunto el romance número 64 que empieza: Rey don Sancho, Rey don Sancho.

Si finca muerta la honra
A manos de los denuestos,
Menos mal será enforcarme
Que el mal que me habedes fecho.
Yo seré en tierra homildoso
A guisa de vueso siervo,
Que teniendo los mis brazos
Cuido alzarme sin los vuesos.
Cúbranse y non vos acaten
Los ociosos falagüenos,
Que magüer yo non lo soy
Me puedo cubrir primero.
Dos vegadas hubo cortes
Desde antaño por invierno,
Diz que por la pro comun,
O por los vuesos provechos:
Vos en Leon las ficisteis,
Pero yo en los campos yermos
Faciendo las mias, desfice
Del contrario los pertrechos.
Lo fecho en Alcalá vedes,
Non lo que fice primero,
Y es mal juzgador quien juzga
Sin notar todo el proceso.
Folga que el moro de allende
Respete mis fechos buenos,
Que si non me los respeta
Non vos guardará respeto.
Asaz me semejais blando
Porque de tiempo tan luengo
De apretarvos en la jura
Vos duele el escocimiento:
Mentirá el que me achacare
Del traidor Dolfos el tuerto,
Pues sabedes lo que fué
Y lo que fice en el reto:
Ademas que sin espuelas
Cabalgué entonces por yerro:
Vencen pesadas falsías
Al noble y sencillo pecho.
Y pues gasté mis haberes
En prez del servicio vueso,
Y de lo que hube ganado
Vos fice señor y dueño,
Non me lo confiscáredes
Vos, ni vuesos consejeros,
Que mal podredes tollerme

La hacienda que non tengo.
 De hoy mas seré facendoso,
 Pues hoy de vos me destierro,
 Y de hoy para mí me gano,
 Pues hoy para vos me pierdo.“
 Estas palabras decia
 El noble Cid, respondiendo
 A las querellas injustas
 Del Rey don Alfonso el Sesto.

MADRIGAL: Segunda parte del Romancero
 general. — ESCOBAR.

CIX.

Del Rey Alfonso se queja
 Ese buen Cid Castellano
 Por la injusta paga y premio
 Que á sus servicios ha dado.
 Dice entre airado y furioso,
 El rostro triste y turbado:
 „No te llamo, Rey, injusto,
 Porque al fin soy tu vasallo,
 Ni porque me desterraste
 De tu reino y mi condado,
 Solo porque me perdí
 En hacer tu gusto y grado.
 Mal quisto estoy con el mundo
 Por acrecentar tu estado,
 Y por suplir tus flaquezas,
 Dicen que robo y que mato
 Esos falsos consejeros
 Que te están aconsejando,
 Corderos en la apariencia,
 Y lobos en los estragos.
 ¡Oh cuán fáciles te hacen
 Mil dificultosos casos,
 Que quizá sin mi presencia
 Resultarán en mil daños!
 Acuérdate, Rey Alfonso,
 Que soy el Cid tu vasallo,
 Mas presto para servirte
 Que tú para darme el pago
 De mis honrados servicios:

Aunque tú me has desterrado,
 Movido, según entiendo,
 De que estoy atesorando,
 Y sin mirar que si tengo
 Algo, todo lo he ganado
 A truco de sangre y fuerza
 De mi cuerpo y de mi brazo,
 Y no viviendo en el ocio
 Que hay en tu real palacio,
 Donde se pasan los días
 En hacer grandes estragos,
 No en los moros fronterizos,
 Sino en deshonar hidalgos.
 No quiero ya los favores,
 Rey, de todos tus privados,
 Que sin ellos los tendré
 De muchos buenos hidalgos.
 Esto decía Rodrigo
 Cuando estaba aparejando
 Lo necesario y forzoso
 Para salir desterrado.

Romancero general.

CX.

De palacio sale el Cid
 Sentido de una palabra,
 Que quien palabras no siente
 El sentimiento le falta.
 Las manos tuerce furioso,
 Aunque no por castigarlas,
 Porque contra su cabeza
 Sus manos no se levantan.
 Hechos dos Etnas los ojos
 Brotan fuego y vivas llamas,
 Porque en ellos como en lienzo
 Pinta su pasión el alma.
 Erizados los cabellos,
 Revuelta la barba cana,
 Que el tiro de la deshonra
 Descompone barbacanas,
 Paséase sin compas,
 Y alterada voz levanta,
 Que el corazón con decir

Su pesadumbre descansa:
 „Mal fablastes de mí, el Rey,
 Con voz muy desentonada;
 Yo palabra non vos dije,
 Ca por mí mis obras fablan,
 Y hablara mi Tizona
 Por mi honor y por su fama,
 Sino que el ser vos quien sois
 La enmudece en la su vaina.
 Vuestra fabla, Rey Alfonso,
 A mi fama non la infama,
 Ca el señor á su vasallo
 Aunque mas diga no agravia.
 Desterráisme de mi tierra,
 Desto non me finca saña,
 Ca el hombre bueno fidalgo
 De tierra ajena hace patria.
 Están muchos envidiosos
 Junto á vos de mis fazañas,
 Ca de ordinario la envidia
 A la virtud acompaña.
 Dicen entre juglerías
 Razones desaguisadas,
 Y porque non vomitedes
 Va la pildora dorada.
 Mil mentiras falagüeñas,
 Non verdades, á vos fablan,
 Ca una vegada bregaron
 La verdad é la privanza.
 Non sentiredes mi mengua
 Fasta la primer batalla,
 Ca el bien non es conocido
 Fasta que nos face falta.“
 Esto dijo el Cid Ruy Diaz
 Cuando en Babiaca cabalga,
 Y hácia Valencia camina,
 Tierra rica, hermosa y llana.

Romancero general.

CXI.

„Obedezco la sentencia
 Magüer que non soy culpado,
 Pues es justo mande el Rey
 Y que obedezca el vasallo;

Y plegue á Nuesa Señora
 Que vos faga aventurado,
 Tal que non echedes ménos
 La mi espada ni el mi brazo.
 Bien cuido que non vos mueve
 Servos yo desaguisado,
 Sé que envidiosos á veces
 Manchan los pechos fidalgos:
*„Mas al fin el tiempo vos será testigo
 Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo.“*

Esos bravos infanzones
 Que comen á vueso lado,
 Consejeros mentirosos,
 Lidiadores en palacio,
 ¿Cómo non vos acorrieron
 Cuando preso vos llevaron,
 Y quando yo vos quité
 Solo á trece en medio el campo?
 Sinon que á rienda suelta
 Fuyeron los amenguados
 Donde mostraron tener
 Lengua asaz y pocas manos:
*„Mas al fin el tiempo vos será testigo
 Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo.“*

Membradvos, Rey don Alfonso,
 De lo que agora vos fablo,
 Vos con saña, yo sesudo,
 Vos vengado y yo agraviado,
 Que yo fago pleitesía
 A san Pedro y á san Pablo
 De mezclar, Dios en ayuso,
 Mi hueste con los paganos,
 Y si finco vencedor
 Poner á vueso mandado
 Los castillos y fronteras,
 Pueblos, haberes, vasallos:
*„Mas al fin el tiempo vos será testigo
 Que ellos mujeres son, y yo Rodrigo.“*

ESCOBAR.

CXII.

Escuchó el Rey don Alfonso
 Las palabras halagüeñas
 Del Cid en su despedida
 Cuando se partió á la guerra,
 Y dijo á sus infanzones:
 „Hoy deja nuestras banderas
 El home mas animoso
 Que sangre de moros riega,
 Y aunque parezca osadía
 El hablar con tantas veras,
 Non fueron atrevimientos
 Supuesto que lo asemejan.
 Los amorios del alma
 En el pecho do se encierran
 Lealtad y amor, con su Rey
 Tienen para hablar licencia.
 Alongado va al destierro, ¡
 Y veo que en su presencia
 Es solo un home el que parte
 Y mil voluntades lleva;
 Y cuido que un buen guerrero
 Cuando de su Rey se ausenta
 Reprochado de su corte
 Se ha de tener á la ajena.
 Que de un edificio grande
 Si se le rompe una piedra,
 Por solo su desencaje
 Se suele venir á tierra.
 No hay folgarse entre los Reyes,
 Que nunca los Reyes fuelgan
 Cuidando el pro de sus reinos
 Y haciendo en los lueñes guerra.
 Si fidalgos con la espada
 Por su Rey en lides entran,
 El Rey con espada y alma
 Anda, padece y pelea.
 Gran lidiador es el Cid,
 Fuerte y noble en gran manera,
 Pero si no es homildoso
 ¿De Dios y del Rey qué espera?
 Conviene que el Cid se alongue
 Y dirán en lueñes tierras,
 Que Alfonso face justicia
 Y en castigo á nadie escepta.“

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general*.

CXIII. ✓

Don Rodrigo de Vivar
 Está con doña Jimena
 De su destierro tratando,
 Que sin culpa le destierran.
 El Rey Alfonso lo manda,
 Sus envidiosos se huelgan,¹
 Llórale toda Castilla
 Porque huérfana la deja.
 Gran parte de sus haberes
 Ha gastado el Cid en guerra,
 No halla para el camino
 Dinero sobre su hacienda.
 A dos judíos convida,
 Y sentados á su mesa
 Con amigables caricias
 Mil florines les pidiera.
 Díceles que por seguro
 Dos cofres de plata tengan,
 Y que si dentro de un año
 No les paga, que la vendan
 Y cobren la logrería
 Como concertado queda.
 Dióles dos cofres cerrados
 Entrambos llenos de arena,
 Y confiados del Cid,
 Dos mil florines le prestan.
 „¡O necesidad infame,
 A cuantos honrados fuerzas
 A que por salir de tí
 Hagan mil cosas mal hechas!
 Rey Alfonso, señor mio,
 A traidores das orejas,
 Y á los fidalgos leales
 Palacios y orejas cierras.
 Mañana saldré de Burgos
 A ganar en las fronteras
 Algun pequeño castillo
 Adonde mis gentes quepan;
 Mas segun son de orgullosos
 Los que llevo en mi defensa,
 Las cuatro partes del mundo
 Tendrán por morada estrecha.
 Estarán mis estandartes

¹ Romancero general. Medina 1602: se vengán.

Tremolando en las almenas,
 Caballeros agraviados
 Hallarán guarida en ellas;
 Y por conservar el nombre
 De tus reinos, que es mi tierra,
 Los lugares que ganare
 Serán Castilla la Nueva.“

Romancero general. — ESCOBAR.

CXIV.

Falta en el Romancero de Duran.

„De las ganancias del Cid
 Buen Rey, no tengais codicia,
 Que cuanto gana en un año
 Tanto y mas pierde en un dia.“¹

CXV.

Grande saña cobró Alfonso
 Contra el buen Cid Castellano,
 Porque le tomó la jura
 De la muerte de su hermano:
 Encubrió la su enemiga,
 Aguardó á hacerse vengado.
 El Rey moro de Toledo,
 Que Halí Maimon es llamado,
 Del Cid se quejara al Rey
 Que en su reino se habia entrado,
 Y hasta dentro de Toledo
 Sus moros ha cautivado:
 Siete mil son los cautivos,
 Sin otro mucho ganado.
 Mucho al Rey Alfonso pesa,
 Contra el Cid estaba airado
 Mucho mas que ántes estaba;
 Con el Rey lo habian mezclado
 Por envidia que le tienen

¹ Este fragmentito de romance le pone FRANCISCO SANTOS en su „Verdad en el Potro.“ Madrid 1686 p. 56.

Los grandes de su reinado.
 Escribióle el Rey al Cid
 Que salga de su reinado¹
 Dentro de los nueve dias,
 Que mas no le da de plazo.
 El buen Cid á sus parientes
 Las cartas les ha mostrado,
 Todos se quejan del Rey
 De haberlo tan mal mirado,
 Desterrando un caballero
 Tan valiente y esforzado,
 Que muy bien habia servido
 A él, á su padre, y su hermano:
 Ofrécense de ir con él
 A lo servir muy de grado,
 Y que todos moririan
 Con él juntos en el campo.
 El Cid les agradecia
 La palabra que le han dado,
 Y otro dia salió el Cid
 De Vivar, que era su estado,
 Con toda su compañía
 Con ánimos esforzados:
 Volvióse á sus caballeros
 Y esto les está hablando:
 „Amigos, si á Dios pluguiese
 Que á Castilla nos volvamos,
 Dígovos que tornaremos
 Todos muy ricos y honrados.“

ESCOBAR.

CXVI. ✓

Falta en el Romancero de Duran.

Grande saña cobró Alfonso
 Contra el buen Cid Castellano:
 Porque le tomó la jura
 De la muerte de su hermano:
 Encubrió el Rey la enemiga,
 Aguardó hacerse vengado:
 El Rey moro de Toledo,
 Que Alimaimon es llamado,

¹ESCOBAR 1702: por su mandado.

Del Cid se quejaba al Rey
 Que en su reino le habia entrado;
 Hasta dentro de Toledo
 Sus moros le ha cautivado,
 Siete mil son los cautivos
 Sin otro mucho ganado.
 Mucho al Rey Alfonso pesa,
 Contra el Cid estaba airado,
 Mucho mas que ántes lo estaba:
 Con el Rey lo habian mezclado
 Con invidia que le tienen
 Los grandes de su reinado.
 Escribióle el Rey al Cid
 Que salga de su reinado
 Dentro de los nueve dias,
 Que mas no le dió de plazo.
 El buen Cid á sus parientes
 La carta les ha mostrado;
 Todos se quejan del Rey
 En haberlo tan mal mirado,
 ¡Desterrar tal caballero,
 Tan valiente y esforzado,
 Que muy bien lo habia servido
 Y á su padre y á su hermano!
 Ofrécense de ir con él,
 A lo servir muy de grado;
 Y que todos morirán
 Con él juntos en el campo.
 El Cid se lo agradecia,
 La palabra que le han dado.
 Otro dia salió el Cid
 De Vivar, que era su estado,
 Con toda su compañía
 Con ánimos esforzados.

„„El Cid cató por agüeros:
 Corneja vido ir volando
 Hácia la diestra de Burgos;
 Y la finiestra dejando
 Volvióse á sus caballeros,
 Y esto les estaba hablando:
 „Amigos si á Dios pluguiere
 Que á Castilla nos volvamos,
 Digoos yo que tornaremos
 Todos muy ricos y honrados.“
 No lo acogieron en Burgos,
 Que el Rey lo tiene mandado;

Martin Antolin lo acoge
Al Cid y á sus allegados.
Comido que hubieron todos
Con Antolinez ha hablado
Dijole: Sabréis, mi primo,
Como el Rey me ha desterrado,
Y no tengo algun haber
Para estos, mis vasallos,
Para que gaste con ellos
Donde imos desterrados,
Ni para doña Jimena
Y hijas que tanto amo:
Dos arcas quiero que hagais
De guadamecí dorado;
Henchirlas heis vos de arena;
Muy cubiertas y á recaudo
Vos, primo, los llevareis
A dos judíos honrados,
Que viven dentro de Burgos,
Rachel y Vidas llamados;
Vos les direis que en las arcas
Gran haber está encerrado,
De oro y piedras preciosas
Que valen muy grande algo;
Por no llevarlas conmigo
En ellos quiero empeñarlo.
Dentro de un año primero
Su haber le habrán pagado,
Y si no se lo pagare
Lo que en ellas es cerrado,
Lo venden como quisieren
Y se paguen á su grado;
Y si dello algo sobrare
Me lo pongan á recaudo:
Sabe Dios que no quisiera
Hacerles yo tal engaño:
Mas la gran necesidad
Me hace ser mal mirado.
Muy bien pareció á Antolinez
Lo que el Cid ha razonado:
Las arcas luego son hechas,
Judíos las han tomado,
Sobre ellas dieron al Cid
De oro trescientos marcos,
Y otros trescientos de plata;
Todo al Cid se habie entregado.
Alzara el Cid las sus tiendas

Del lugar donde han estado,
 Hasta las puertas de Burgos
 Todo lo van estragando;
 Vuélvense para San Pedro
 Que de Cardeña es nombrado,
 Ninguno no sale á él
 A le quitar lo ganado.
 Su mujer y sus dos hijas
 En San Pedro se han quedado,
 Despidióse el Cid de todos,
 A Dios los ha encomendado:
 Entrara en tierra de moros,
 Muchos habie cautivado;
 Gran cantidad de oro y plata
 Con Alcocer ha ganado:
 Dello pagó á los judíos
 Lo que le hubieron prestado.
 Alaban todos al Cid,
 De bueno, leal y honrado,
 Porque cumplió su palabra
 Como muy buen hijodalgo.

SEPÚLVEDA: Anvers (En casa de Pedro Belleroy) 1580.

CXVII. ✓

Ese buen Cid Campeador,
 Que Dios en salud mantenga,
 Haciendo está una vigilia
 En San Pedro de Cardeña,
 Que el caballero cristiano
 Con las armas de la iglesia
 Debe de guarnir su pecho
 Si quiere vencer las guerras.
 Doña Elvira y doña Sol,
 Las sus dos hijas tan bellas,
 Acompañan á su madre
 Ofreciendo rica ofrenda.
 Cantada que fué la misa,
 El abad y monjes llegan
 A bendecir el pendon,
 Aquel de la cruz bermeja.
 Soltó el manto de los hombros,
 Y en cuerpo con armas nuevas,

Del pendon prendió los cabos,
 Y desta suerte dijera:
 „Pendon bendecido y santo,
 Un castellano te lleva,
 Por su Rey mal desterrado,
 Bien plañido por su tierra.
 A mentiras de traidores
 Inclinando sus orejas
 Dió su prez y mis fazañas,
 ¡Desdichado dél y dellas!
 Cuando los Reyes se pagan
 De falsías halagüeñas,
 Mal parados¹ van los suyos,
 Luengo mal les viene cerca.
 Rey Alfonso, Rey Alfonso,
 Esos cantos de sirena
 Te adormecen por matarte,
 ¡Ay de tí si no recuerdas!
 Tu Castilla me vedaste
 Por haber folgado en ella,
 Que soy espanto de ingratos
 Y conmigo non cupieran.
 ¡Plegue á Dios que non se caigan,
 Sin mi brazo, tus almenas!
 Tú que sientes me baldonas,
 Sin sentir me lloran ellas.
 Con todo, por mi lealtad
 Te prometo las tenencias
 Que en las fronteras ganaren
 Mis lanzas y mis ballestas,
 Que venganza de vasallo
 Contra el Rey, traicion semeja,
 Y el sufrir los tuertos suyos
 Es señal de sangre buena.“
 Esta jura dijo el Cid,
 Y luego á doña Jimena
 Y á sus dos fijas abraza:
 Mudas y en llanto las deja.²

*Flor de varios y nuevos Romances.*³ —
Romancero general. — ESCOBAR.

¹ ESCOBAR 1702: pecados. Madrid 1818: pagados. — ² *El Romancero general*, ed. Medina 1602 tiene añadida otra cuarteta mas que dice:

Humillándose al Abad
 Larga bendicion les diera,
 Y á las fronteras camina
 Al galope de Babieca.

³ ¹a y ²a parte por A. DE VILLALTA; añadióse la ³a parte por FELIPE MEY. Valencia, 1591.

CXVIII.

Estando cumpliendo el Cid
El destierro en que yacia,
Aquel á quien don Alfonso
Mandó salir de Castilla:
Por siniestras relaciones
Que envidiosos hecho habian
Contra el Cid, cosa ordinaria
Su propicia suerte vista,
Porque siempre al semejante
Cuyas hazañas se estiman
Le nacen fieros contrarios
Del efecto dellas mismas,
Viendo que en él y no en ellos
Con razon ponen la vista,
Y que escurece sus nombres
El que ayer no le tenia,
Como si de sus principios
No se tuviese noticia
De que fueron adquiridos
Destas tres por una via,
O por privanza con reyes,
O por letras, ó malicia,
Y que al que hoy da su valor nombre
Verle ensalzado se admiran
Sin porqué, pues no es ventaja
La antigüedad de algun dia,
Y deben de presumir
Que es de sangre ilustre y limpia,
Porque la que no lo es
Nobles acciones no cria,
El sujeto valeroso
Es paraje de la invidia
Do hacen presa las lenguas
Por mil diferentes vias,
Que como ven que á la fama
Con sus hazañas obligan,
Y las inútiles suyas
Hacen el fin con sus vidas,
Procuran que las ajenas
No se celebren y digan,
Que las ignoren los Reyes,
Pretendiendo con malicia,
Queriendo tragarlo todo
Estas inmundas arpias:
Digo pues, que como el Cid

Con la paz no se entendia,
Y en los peligros mayores
Puesta llevase la mira,
Cercó á Alcocer que de moros
Era una fuerza escogida
Y la de mas importancia
En las partes fronterizas;
Pero no pudiendo entrarla
Con ásperas baterías,
Echó mano de la industria,
Que no es de ménos estima
Que el valor y fortaleza
Ni de menor gloria digna,
Cosa loable en la guerra,
Codiciada y permitida;
Hizo pues para cebarlos
Que con su gente huia,
Y que levantaba el cerco
Por hambre, sed y fatigas,
Dejándose muchas tiendas
Con preseas varias, ricas,
Porque el codicioso moro
Salga y el alcance siga,
Trayendo para robarlas
Ménos órden con mas prisa,
Dejando la fuerza sola
Sin quien la entrada resista.
Y fué así, que como vieses
La repentina huida,
Desamparando el castillo
En su seguimiento tiran.
Pero á pequeña distancia
Vuelve con suerte propicia
El famoso de Vivar
Que una gruesa lanza cimbra,
Y en el bravo sarraceno
Haciendo sangrienta riza,
Sin aventurar soldado
Entró la fuerza y la villa.

LOBO LASO DE LA VEGA.

CXIX. ✓

Por mando del Rey Alfonso ¹
 El buen Cid es desterrado;
 Caballeros van con él,
 Trescientos, son hijosdalgo.
 Ganó el buen Cid á Alcocer,
 Este castillo nombrado:
 Los moros en él lo cercan
 Con todos sus allegados.
 No salen á la batalla,
 Por ser muchos los paganos;
 Aquese buen Alvar Fañez
 Que de Minaya es llamado,
 A las compañías del Cid
 Así les estaba hablando:
 „Amigos, salidos somos
 De Leon, ese reinado
 Do tenemos nuestras tierras,
 Y hasta aquí somos llegados:
 Menester es el esfuerzo
 De que sois tan abastados,
 Que á no lidiar con los moros,
 Comemos pan mal ganado.
 A ellos salgamos luego,
 Firámoslos denodados,
 Así ganaron la honra
 Los nuestros antepasados.“
 El Cid le dijo: „Minaya,
 Vos hablais como esforzado
 Y como buen caballero,
 Que lo sois, y muy honrado:
 Mostrais bien que descendeis
 De buen linaje estimado,
 Y que no perdieron honra,
 Antes siempre la han ganado,
 Y no temieron la muerte
 Ni sufrir cualquier quebranto ²
 Porque ella fuese adelante
 De quien vos tomais dechado.“
 Plugo á Pedro Bermudez,
 La su seña le habia dado;
 Díjole: „Pedro Bermudez,
 Sois muy bueno y esforzado,

¹ En el ESCOBAR empieza así: Por aquese Rey Alfonso. — ² ESCOBAR 1702: trabajo.

Por esto vos doy mi seña,
 Como á noble hijodalgo;
 No aguijeis con ella mucho,
 Hasta ver el mi mandado.“
 Respondió Pedro Bermudez:
 „Yo os juro, buen Cid honrado,
 Por Dios trino, verdadero,
 Y el apóstol Santiago,
 De la poner hoy en parte
 Do jamas hobiera entrado,
 Y que ella gane gran honra,
 O morir como hidalgo.“
 Y con muy crecido esfuerzo
 Dió de espuelas al caballo,
 Hirió por medio de los moros,
 Por medio de ellos fué en salvo;
 El Cid tambien los firió,
 El campo les ha ganado.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXX.

Ya que acabó la vigilia
 Aquel noble Cid honrado
 Y dejó á doña Jimena
 Y á sus dos fijas llorando,
 A la vista de San Pedro
 En un espacioso llano
 Dijo con grande denuedo
 A los que le están mirando:
 „Quinientos fidalgos sois
 Los que me heis acompañado,
 A quien no diré lo mucho
 Que os obliga el ser fidalgos;
 Pero pues que me destierra
 El Rey por injustos casos,
 Faced cuenta, mis amigos,
 Que todos vais desterrados,
 Y que han de guardar mi honra
 Vueso valor y mi brazo,
 Que aunque él ha sido injusto
 No lo han de ser sus vasallos,¹

¹ Rom. gen., Medina 1602: bastardos.

Antes derramar la sangre
 Por vencer á los contrarios.“
 Todos responden: „Buen Cid,
 Vueso hablar es escusado,
 Pues basta que nos mandeis
 Para quedar obligados.“
 Por tierras de moros entran
 Muchas batallas ganando,
 Rindiendo muchos castillos,
 Y Reyes atributando.
 Tanto pudo el gran valor
 De aquel noble Cid honrado,
 Que en poco tiempo conquista
 Hasta Valencia llegando,
 Donde alcanzó gran tesoro,
 Y un grande presente ha enviado
 Al ingrato Rey Alfonso
 De cien hermosos caballos,
 Todos con ricos jaeces
 De diferentes bordados,
 Y cien moros, que los llevan
 De las riendas, sus esclavos:
 Y cien llaves de las villas
 Y castillos que ha ganado,
 Y tambien al Rey envía
 Cuatro Reyes sus vasallos:
 Aqueste presente lleva
 Ordoño su gran privado.¹

Romancero general. — ESCOBAR.

CXXI.

Falta en el Romancero de Duran.

Ordoño² dice al Rey Alfonso:
 „El Cid, tu leal vasallo,
 Te envía este presente,
 Porque aunque está desterrado,
 Se ha de entender que es el cuerpo,
 Mas no el débito, de hidalgo!“

¹ En el *Romancero general* ed. de Medina del Campo 1602 va impreso este mismo romance, pero otro tiene añadido que no ha sido reimpresso en la colección de DURAN. Por esta razón aquí le damos por separado. —

² El cual.

El Rey lo agradece mucho,
 Y dice: „El destierro alzo
 Al Cid, porque lo merece
 Su noble y hidalgo trato.“
 Ordoño se alzó de tierra
 Y besando al Rey la mano,
 Vuelto á los que le miraban,
 Dijo un poco alborotado:
 „Así se sirven los Reyes:
 No en palacio murmurando
 De quien, sí decir lo puedo,
 Es de Castilla el amparo,
 Y de quien con solo el nombre,
 Tiembla el sarracino campo!
 Y he os dicho estas razones
 Porque fui del Cid mandado.“
 A los judíos pagó
 Lo que quedó concertado;
 Principal y logrería,
 Sin que les falte un cornado.
 Y abrió los cofres Ordoño
 Diciendo: „No habeis fiado
 Vuestro dinero por prendas,
 Mas solo del Cid honrado,
 Que dentro de aquestos cofres
 Os dejó depositado
 El oro de su verdad,
 Que es tesoro nopreciado.“

*Romancero general. Medina del
 Campo 1602.*

CXXII.

„Mentirosos adalides
 Que de las vidas ajenas
 Guisais plato para el gusto
 De muchas sordas orejas:
 Fidalgos de Villalon,
 Caballeros de Valduerna,
 Hombres buenos de Villalva
 Y cristianos de Sansueña:
 Escuchádme si fincáredes
 Con memoria, que mis quejas

Son fijas de vuesto agravio
Y de vuesa culpa nietas :
Yo soy el Cid Campeador
Que finco sobre Consuegra,
Tan humilde al Rey Alfonso
Cuanto á mi doña Jimena :
Yo soy aquel que mis armas
Toda la semana entera
Non se quitan dos vegadas
Del cuerpo que las sustenta,
Y el que en las batallas crudas
Con mi lanza y mi ballesta
Soy el primero de todos,
Y que non duermo en las tiendas :
Non fago tuerto á los míos
Magüer facerlo pudiera,
Antes les entrego juntos
Los haberes y tenencias :
Peleo con la Tizona,
Non ofendo con la lengua
Por non con ella imitar
A las mal fabladas fembras :
Como en el suelo por falta
De las levantadas mesas,
Y por postre tengo asaltos,
Que son frutas que me alegran :
Non desentierro las vidas
De hombre bueno ó mujer buena,
Nin digo si fué fidalgo,
Nin si ha pechado ó si pecha :
Non trato sobre comida
De facer á nadie ofensa,
Sinon de si han apretado
Bien las cinchas á Babieca :
Non me acuesto imaginando
Con mentiras quitar tierras,
Si acaso puedo las gano,
Y si non, finco sin ellas,
Y conquistando el castillo
Fago pintar en sus piedras
Las armas del Rey Alfonso,
Y yo humillado á par dellas :
Lloro, cuando estoy á solas,
La mi consorte Jimena,
Que finca cual tortolilla
Sola y triste en tierra ajena,
Que magüer es tierra suya

Tiene enemigos muy cerca,
 Que pues lo son de su esposo,
 ¿Quién duda lo serán della?
 Pido justicia, y mis voces
 Cuido fasta el cielo llegan,
 Que como son voces justas
 Non dudo que llegar puedan.“
 Aquesto escribe Rodrigo
 A los condes de Consuegra,
 A los fidalgos y ricos,
 Sin honor y sin hacienda.

ESCOBAR.

CXXIII. ✓

Ese buen Cid Campeador
 De Zaragoza partia,
 Sus gentes lleva consigo
 Y la su seña tendida
 Para correr á Monzon:
 A Huesca tambien corria,
 A Onda con Almenar
 Estragado los habia.
 El Rey Pedro de Aragon
 Muy gran pesar recibia
 Cuando supo que el buen Cid
 Tan cerca de sí yacia.
 Apellidara sus gentes,
 Muchas son en demasia;
 Llegado han á Piedra Alta,
 Sus tiendas fincar facia;
 A ojos está del Cid,
 Mas para él no venia.
 El Cid salió de Monzon
 Con doce en su compañía
 A holgarse por el campo,
 Armados de buena guisa.
 Los de ese Rey de Aragon
 Le tuvieron puesta espía,
 Caballeros eran ciento
 Y cincuenta que á él salian.
 El Cid lidiara¹ con todos,

¹ ESCOBAR: saliera, diera.

Como bueno los vencia :
 Siete son los caballeros
 Y caballos que prendia,
 Los otros huyen del campo
 Que aguardarle no querian:
 Los presos piden merced,
 Que los suelte le pedian,
 El Cid como es muy honrado
 Lo que piden concedia.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXXIV. ✓

Adofir de Mudafar
 A Rueda en guarda tenia
 Por el buen Rey don Alfonso
 Que conquerido la habia.
 Almfalas, ese moro,
 Con sobrada maestria
 Metióse dentro el castillo,
 Con él alzado se habia :
 Adofir cuando lo supo
 Al Rey su mensaje envía,
 Pidiéndole su socorro
 Para recobrar la villa.
 El Rey envió á Ramiro
 Y á ese conde don García,
 Con muchas gentes armadas
 Que van en su compañía.
 El moro cuando lo supo
 Dijo el castillo daría
 A ese buen Rey don Alfonso,
 Y que á otro no quería.
 Convidóle á¹ comer
 Por hacelle alevosía
 Allá dentro del castillo :
 El Rey temido se habia.²
 El infante don Ramiro
 Con el conde en campaña
 Entraron para comer,

¹ SEPÚLVEDA 1580: Convidado le ha á. ESCOBAR 1702: Convidándole á.
 — ² DEPPING: tenido sería.

Que ir el Rey no queria;¹
 Mas luego que entraron² dentro
 A entrambos quitan la vida
 Con otros que van con ellos,
 Y al Rey mucho le dolia.
 Túvose por deshonorado,
 Y al Cid sus cartas envía,
 Que estaba cerca de allí
 Desterrado de Castilla.³
 Rodrigo que vió el mensaje
 Para el Rey luego venia:
 Caballeros fijosdalgo
 Acompañado lo habian:⁴
 Cuando lo vido el buen Rey
 Su perdon le concedia:⁵
 Contóle lo acontecido,
 Que le vengue le pedia,
 Y que con él se viniese
 A su reino y señoría.⁶
 El Cid le besó las manos
 Por el perdon que le hacia,⁷
 Mas no lo quiso aceptar
 Si el Rey no le prometia:
 „De dar á los fijosdalgo
 Un plazo de treinta dias
 Para salir de la tierra,
 Si algun crimen cometian,
 Y que fasta ser oidos⁸
 Jamas los desterraria,
 Nin quebrantaria los fueros
 Que sus vasallos tenian,
 Nin ménos que los pechase
 Mas de lo que convenia,
 Y que si lo tal ficiese
 Contra él alzarse podian.“
 Todo lo promete el Rey
 Que nada contradecia,
 Y á Castilla caminando
 Rodrigo el cerco ponía.⁹

¹ SEPÚLVEDA: Porque el Moro los convida. — ² fueron. — ³ Aquí la ed. de SEPÚLVEDA: Ambéres 1580 tiene intercalados los dos versos siguientes:

Desterrólo el Rey Alfonso,
 Que con él lo revolvan.

⁴ Consigo el buen Cid traía. — ⁵ dado le habia. — ⁶ A ese reino de Castilla. — ⁷ Por lo que le concedia. — ⁸ Y sin que fuese oido.

⁹ Todo se lo otorgó
 Y prometido lo habia.
 A Castilla vuelve el Rey
 El Cid su cerco ponía.

Al moro que tal mal fizo
 Por gran fambre lo prendia,
 Y á todos los mas traidores
 Al Rey luego los envía.
 El Rey los ha recibido,¹
 Dellos fizo gran justicia,
 Y mucho agradece al Cid
 El presente que le hacia.²

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXXV.

„Ceñid los membrudos brazos
 Al cuello que bien os quiere,
 Por ser asaz de tal dueño
 Que el mundo otro par no tiene:
 Non rehuyais de abrazarme,
 Que brazos de home tan fuerte
 Desentollescen mis tierras
 Y las de moros tollescen;
 Facedlo, que bien podeis,
 E cuida non me manchedes,
 Que aun finca en las vuestas armas
 La sangre mora reciente.
 Non atendais tuertos que os fice,
 Pues tan buen precio³ merecen,
 Que non quise en mi servicio
 Homes á quien sirven Reyes.
 Si vos desterré, Rodrigo,
 Fué porque á moros que crecen
 Desterreis sus fechorías,
 Y las vuestas alto vuelen.
 Non vos eché de mi reino
 Por falsos que vos mal quieren,
 Sí porque en tierras ajenas
 Por vos mi poder se muestre.
 De Alvar Fañez vuesto primo
 Recebí vuesto presente,
 No en feudo vuesto, Rodrigo,
 Sinon como de parientes.

¹recibió el presente. — ²Que enviado se le habia. — ³ESCOBAR 1702:
 premio.

Las banderas que ganasteis
 A sarracenos de allende,
 Por vuesa mandadería
 En San Pedro las veredes;
 La vuesa Jimena Gomez,
 Que tanto vos quiso siempre,
 Porque la desmaridé
 Mil pleitos¹ contra mí tiene.
 Non escucheis sus querellas,
 Cuando á mí las enderece,
 Que á las fembras mas astutas
 Cualquier enojo las vence.
 Acudid en su presencia,
 Que cuido que vos atiende
 Mas ganosa de vos ver
 Que vos venides de verme,
 Que si malos consejeros
 Facen oficios que suelen,
 En cambio de saludarme
 Atenderedes mi muerte:
 Non la atendais, home bueno,
 Así os valga san Llorente,
 Y riñas de por san Juan
 Sean paz que dure siempre.
 Prended al cuello los brazos,
 Que vuestos brazos bien pueden
 Prender en paz vuesto Rey,
 Pues en guerra cinco prenden.“
 El Rey don Alfonso el Sesto
 Le dice esto al Cid valiente,
 Que de lidiar con los moros
 Victorioso á su Rey vuelve.

ESCOBAR.

CXXVI. ✓

Fablando estaba en celada
 El Cid con la su Jimena
 Poco ántes que se fuese
 A las lides de Valencia:
 „Bien sabeis, dice, señora,
 Como las nuevas querencias

¹ plantos.

En fe de su voluntad
 Muy mal admiten ausencia;
 Pero piérdese el derecho
 Adonde interviene fuerza,
 Que el servir al Rey lo es
 Quien noble sangre semeja.
 Faced en la mi mudanza
 Como tan sesuda fembra,
 Y en vos no se vea ninguna
 Pues venís de honrada cepa.
 Ocupad las pocas horas
 En catar vuestas haciendas,
 Un punto no esteis ociosa,
 Pues es lo mismo que muerta.
 Guardad vuestros ricos paños
 Para cuando yo dé vuelta,
 Que la fembra sin marido
 Debe andar con gran llaneza.
 Mirad por las vuestas fijas,
 Celadlas; pero no entiendan
 Que algun vicio presumís,
 Porque fareis que lo entiendan:
 No las apartéis un punto
 De junto á vuesa cabeza,
 Que las fijas sin su madre
 Muy cerca están de perderla.
 Sed grave con los criados,
 Agradable con las dueñas,
 Con los estraños sagaz,
 Y con los propios severa.
 Non enseñeis las mis cartas
 A la mas cercana dueña,
 Porque no sepa el mas sabio
 Cómo pasó yo las vuestas:
 Mostrádlas á vuestas fijas,
 Si non tuvierdes prudencia
 Para encubrir vuestro gozo,
 Que suele ser propio en fembras.
 Si vos consejaren bien,
 Faced lo que vos consejan,
 Y si mal vos consejaren,
 Faced lo que mas convenga.
 Veinte y dos maravedís
 Para cada dia os quedan,
 Tratadvos como quien sois,
 Non endureis la despensa:
 Si dineros vos faltaren,

Faced como no se entienda,
 Enviádmelos á pedir,
 Non empeñeis vuestras prendas:
 Buscad sobre mi palabra,
 Que bien fallareis sobre ella
 Quien á vuestra cuita corra,
 Pues yo acudo á las ajenas:
 Con tanto, señora, á Dios,
 Que el ruido de armas resuena.“
 Y tras un estrecho abrazo
 Lijero subió en Babieca.

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general*.

CXXVII. ✓

Apretada está Valencia,
 Puédesse mal defender,
 Porque los Almoravides
 No la quieren ayudar.
 Viendo aquesto un moro viejo,
 Que solia adivinar,
 Subiérase á una alta torre
 Para bien la contemplar.
 Cuanto mas la mira hermosa,
 Mas le crece su pesar,
 Sospirando con gran pena,
 Aquesto fué á razonar:
 „¡O Valencia! ¡o Valencia,
 Digna de siempre reinar!
 Si Dios de tí no se duele,
 Tu honra se va apocar,
 Y con ella las holganzas
 Que nos suelen deleitar:
 Las cuatro piedras caudales
 Do fuiste el muro á sentar,
 Para llorar, si pudiesen,
 Se querrian ayuntar:
 Tus muros tan preminentes,
 Que fuertes sobre ella están,
 De mucho ser combatidos
 Todos los veo temblar:
 Las torres que las tus gentes
 De léjos suelen mirar,

Que su alteza ilustre y clara
Los solia consolar,
Poco á poco se derriban
Sin podellas reparar;
Y las tus blancas almenas,
Que lucen como el cristal,
Su lealtad han perdido
Y todo su bel mirar:
Tu rio tan caudaloso,
Tu rio Guadalaviar,
Con las otras aguas tuyas
De madre salido ha:
Tus arroyos cristalinos
Turbios ya siempre vendrán,
Tus fuentes y manantiales
Todos secado se han:
Tus verdes huertas viciosas
A ninguno gozo dan,
Que la raiz de sus yerbas
Bestias roido las han:
Tus prados de cien mil flores
Olores de sí no dan,
Mustios andan y marchitos,
Sin color ni olor están:
Aquel honrado provecho
De tu playa y de tu mar,
En deshonra y daño torna,
¡Mal te puede aprovechar!
Los montes, campos y tierras
Que tú solias mandar,
El humo de los sus fuegos
Tus ojos cegado han:
Es tan grave tu dolencia
Y tanta tu enfermedad
Que los hombres desesperan
De salud poderte dar.
¡O Valencia! ¡o Valencia!
Dios te quiera remediar,
Que muchas veces predije
Lo que agora veo llorar.

CXXVIII. ✓

Cercada tiene á Valencia
 Ese buen Cid Castellano,
 Con los moros que están dentro
 Cada día peleando: ¹
 Muchos ha muerto y prendido
 Y á otros ha cautivado.
 Al real del buen Rodrigo
 Un caballero ha llegado,
 Martin Pelaez ha por nombre,
 Martin Pelaez asturiano;
 Muy crecido es en el cuerpo,
 En los miembros arreciado.
 Aqueste es de buen donaire,
 Pero muy acobardado,
 Hálo mostrado en las lides
 Y batallas do se ha hallado.
 Mucho le pesó al buen Cid
 Cuando lo vido á su lado,
 No es para vivir con él
 Hombre tan afeminado.
 Un dia entrara el buen Cid
 Y con él los sus vasallos
 En batalla con los moros,
 Pelean como esforzados.
 Allá va Martin Pelaez
 Bien armado y á caballo:
 Antes de dar ² el torneo
 Al real habia tornado,
 Fuése para su posada
 Cubierto y disimulado.
 En ella anduvo escondido
 Hasta que el Cid ha tornado;
 Dejó muertos muchos moros,
 A ellos ganara el campo.
 El Cid se sentó á comer
 Como tiene acostumbrado,
 Solo en su cabo á una mesa
 Y en el su escaño asentado,
 Y en otra sus caballeros,
 Los que tiene por preciados.
 Con aquestos nadie come
 Sino los mas afamados,
 Así lo ordenó el buen Cid

¹ SEPÚLVEDA 1580: ha peleado. — ² ser.

Por facerlos esforzados,
 Y que cada uno procure
 Facer fechos estimados
 Para comer á la mesa
 De Alvar Fañez y su hermano.
 Bien cuidó Martin Pelaez
 Que non vió el Cid lo pasado,
 Y así las manos se lava,
 A la mesa se ha sentado
 Donde está don Alvar Fañez
 Con la compañía de honrados.
 El Cid se fué para él
 Y del brazo le ha trabado,
 Diciendo: „Non sois vos tal
 Para en tal mesa sentarvos
 Con estos parientes mios
 A quien vos podais llegarvos:
 Mas valen que yo ni vos,
 Que son buenos y aprobados,
 Sentadvos á la mi mesa,
 Comed conmigo á mi plato.“
 Con mengua de entendimiento
 No creyó que es baldonado,
 Asentóse con el Cid
 A su mesa y á su lado,¹
 Y el Cid con grande cordura
 Esta reprension le ha dado.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXXIX.

„De vuestra honra el crisol
 Ha manchado el justo cielo,
 Pues salistes de la lid
 Y os vieron salir fuyendo.
 Levantá, Martin Pelaez,
 Pues se ha visto al descubierto
 Que fuistes afeminado
 Como cobarde mancebo.
 No comais entre infanzones,
 Que para comer con ellos

¹ se ha sentado.

Es menester pelear
 Con ánimo y fuerte pecho.
 Tened memoria, Martin,
 De vuestros padres y abuelos,
 Y repetid las palabras
 Que voy agora diciendo:
 „„Primero he de morir entre paganos,
 Que me quiten la honra entre cristianos;
 Pues que tan justo el cielo me persigue
 Yo he de hacer que su furia se mitigue.“
 Ponderad estas palabras,
 Mirad no las lleve el viento;
 Que tener vida sin honra
 Es vivir un hombre muerto.
 ¿De qué sirvió la nobleza?
 En el campo ¿qué se hicieron
 Los títulos y renombres
 Pues se escribieron en negro?
 ¿Dó dejastes el troton?
 Cuido lo dejaste muerto,
 Que quien de sí no se membra
 Mal cuidará de lo ajeno.“
 Esto decia el buen Cid
 A Martin con gran secreto,
 Y levantando la voz
 Dijo con pecho de acero:
 „Primero he de morir entre paganos
 Que me quiten la honra entre cristianos.“

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general*.

CXXX. ✓

A solas le reprehende
 A Martin Pelaez el Cid,
 Que las faltas de los buenos
 A solas se han de reñir.
 Dícele con rostro airado:
 „¿Es posible que fuir
 Pueda un home, siendo noble,
 Por temores de una lid?
 Y mas vos, siendo quien sois,

Viniendo de do venís,
 Que cuando fincárais muerto
 Os fuera honroso el morir?
 Levantéme de la mesa
 Do bocado no comí,
 ¡Qué buena pro me tuviera
 Cuidando en el que vos ví!
 Atended lo que vos digo
 Y non cuideis en fuir,
 Porque fuyendo afrentades
 A vuesa honra y á mí.
 Si me dades por disculpa
 Decir que visteis venir
 Mucha multitud de moros,
 Non lo quiero recibir.
 Entráos en la religion
 Adonde podreis vivir
 Sirviendo á Dios, que en las guerras
 Non sois para lo servir.
 Pusiéraisos á mi lado,
 Que pudiera ser que allí
 Se vos quitara el pavor
 Y vuestas menguas cubrir.
 Salid esta tarde al campo,
 Que quiero ver si sufrís
 Mas que os afrenten mil homes
 Que quedar muerto en la lid.
 Y podrá ser quedeis vivo
 Que yo tengo de ir allí,
 Y veré lo que facedes
 Y si de honra sentís.
 Con esto, Martin, á Dios,
 Que habeis de yantar sin mí
 Hasta que traigais cobrado
 El honor que yo vos dí.“

ESCOBAR.

CXXXI.

Falta en el Romancero de Duran.

El Cid saliera otro dia
 De su compañía cercado,
 A tornear con los moros
 Como lo han acostumbrado.

Con él va Martin Pelaez
 De armas muy bien armado,
 Uno fué de los primeros
 Que á los moros han llegado :
 ¡ Tornóse para el real
 Vueltas riendas al caballo!
 Bien vió el Cid que fué mejor;
 Que no fué el dia pasado,
 Acabado es el torneo,
 A comerse habie tornado,
 El Cid le dijo: „Pelaez,
 Aquí vos sentad á mi lado;
 Comereis en mi escudilla
 Gran honra habeis hoy ganado,
 Hicisteislo muy mejor
 Que no el dia pasado.“
 Martin Pelaez tuvo mientes
 En lo que el Cid habia hablado. ¹

SEPÚLVEDA 1580.

CXXXII. ✓

Corrido Martin Pelaez
 De lo que el Cid ha hablado,
 Dello cobró gran vergüenza,
 Dello está muy ocupado.
 Fuése para su posada,
 Triste estaba y muy cuitado
 Viendo como ² el Cid ha visto
 Su cobardía tan claro, ³
 Por lo cual no consintió
 Que coma con los honrados;
 Propónese ser valiente
 O de morir en el campo.
 Otro día salió el Cid,
 Junto á Valencia ha llegado,
 Salieron luego los moros
 A ferir en los cristianos,

¹ Estos versos, en el *Romancero* de SEPÚLVEDA, edicion de Amberes del año 1580, van intercalados entre el romance núm. 128 y el que dice: Corrido Martin Pelaez (núm. 132); pero en el Rom. citado no forman mas que uno solo los tres; suprimiéndose los dos últimos versos de la primera y los dos primeros de la última parte. — ² SEPÚLVEDA 1580: Creyendo que.

— ³ Ese ser acobardado.

Llegan denodadamente
 Con los esfuerzos sobrados.
 Martin Pelaez fué el primero
 Que la lid habia entrado,
 Y firió tan recio en ellos
 Que á muchos ¹ ha derribado;
 Allí perdió todo el miedo,
 Muy gran esfuerzo ha cobrado.
 Peleó valientemente
 Mientras la lid ha durado,
 Unos mata y otros hiere,
 Hizo en ellos grande estrago:
 Los moros dicen á gritos:
 „¿De do ha venido este diablo?
 Hasta aquí no le hemos visto
 Tan valiente y esforzado,
 A todos nos hiere y mata,
 Del campo nos ha lanzado.“
 Por las puertas de Valencia
 A los moros ha encerrado;
 Los brazos hasta los codos
 En sangre lleva bañados;
 Ninguno hay tal como él
 Si no es el Cid afamado.
 Los moros fueron vencidos,
 Pelaez se habia tornado,
 Esperándole está el Cid
 Fasta que fuera llegado,
 Con muy crecido placer
 Rodrigo lo habia abrazado,
 Díjole: „Martin Pelaez,
 Vos sois bueno y esforzado,
 Non sois tal que merezcáis
 De hoy mas conmigo sentaros,
 Asentáos con Alvar Fañez
 Que era mi primo hermano,
 Y con estos caballeros
 Que son buenos y estimados,
 Que los vuestos buenos fechos
 Siempre serán bien mentados,
 Sereis dellos compañero,
 Sentaros heis á su lado.“
 De aquel dia en adelante
 Fizo fechos muy granados
 De esforzado caballero,

¹ Muerto uno.

Bueno como el maspreciado.
 Aquí se cumplió el proverbio
 Entre todos divulgado :
 „Que el que á buen árbol se arrima¹
 De buena sombra es tapado.“

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXXXIII.

Por la mano prende el Cid,
 No con rigor ni con saña,
 Al jóven. Martin Pelaez
 Que fuyó de la batalla,
 Y por mejor reprendelle
 De su cobardía mala,
 Le sienta á su mesa y dice :
 „Yantemos en uno juntos,
 Que non he sabor ni gana
 Que yantedes con los grandes
 Que han ganado con su espada :
 Yantad en esta escodilla,
 Que el uno al otro se llama,
 Yo por no ser bueno os quiero
 A mi lado y á mi estancia.
 Los que allí con Alvar Fañez
 Con él se asientan y yantan,
 Ganaron con sus proezas
 La mesa y perpetua fama.
 Con la sangre de enemigos
 Es bien lavar nuestras manchas,
 Que en el honor han caido,
 Rindiendo la vida y almas.
 Vergoñosa vida atiende
 Aquel que valor le falta,
 Magüer que haya su hacienda
 De los mejores de España.
 Miémbresevos de los fechos
 Pasados que ha fecho en armas
 Mi amigo Pedro Bermudez,
 Y cuán bien su espada talla.
 Aguisémonos de guisa

¹ ramo se llega.

Que ninguno tuerto faga,
 Ni los moros valencianos
 Puedan afrentar sus lanzas.
 Facer lo que home es tenuto,
 De toda culpa descarga,
 Porque allí no hay fallimiento
 De lo que la honra encarga.¹
 Esto dicho, el Cid callóse,
 Y la comida acabada
 Mandó tocar las trompetas,
 Y que se pongan en armas;
 Y los moros valencianos
 Con las gentes asturianas
 Traban una escaramuza
 Encendiendo nueva saña.
 Corrido Martin Pelaez
 De las pasadas palabras
 Fizo cosas aquel día,
 Que al Cid admiran y espantan
 Tanto que aquel vencimiento
 A Martin Pelaez se daba.
 Los moros su nombre temen,
 Con que ganó lauro y palma.

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero general*.

CXXXIV.

„Partíos ende los moros,¹
 Non pongais mientes en al,
 Cuidá de los doloridos
 Y los muertos soterrad;
 Decídes á los cuitados
 Y á las cuitadas contad,
 Que el saber nueso en la guerra
 Es humildoso en la paz;
 Poned la furia² en facer
 Que me vengan á fablar,
 Porque les diga mi boca
 Toda la mi voluntad.
 Que non quiero sus haciendas,

¹ Varias edic. del *Rom. de ESCOBAR*: moricos. — ² acusia.

Nin se las he de tirar,
 Nin para mis barraganas
 Sus fijas he de tomar,
 Que yo non uso mujeres
 Sinon la mia natural,
 Que en San Pedro de Cardaña
 Yace agora al mi mandar,
 Y mándovos yo, Alvar Fañez,
 Si he poder de vos mandar;
 Vais por ella y por mis fijas,
 Mis fijas otro que tal.
 Llevad treinta marcos de oro
 Con que se puedan guiar¹
 Para venir á Valencia
 A la ver y á la gozar:
 Llevá otros tantos de plata
 Para San Pedro y su altar,²
 Y entregádoslos á don Sancho,
 Que ende yace por abad;
 Y al noble Rey don Alfonso,
 Mi buen señor natural,
 Llevá doscientos caballos
 Bien guarnidos al mi usar;
 Y á los honrados judíos
 Raquel y Vidas llevá
 Doscientos marcos de oro,
 Tantos de plata, y non mas,
 Que me endonaron prestados
 Cuando me partí á lidiar
 Sobre dos cofres de arena
 Debajo de mi verdad:³
 Rogarles heis de mi parte
 Que me quieran perdonar,
 Que con acuita lo fice
 De mi gran necesidad,
 Que aunque cuidan que es arena
 Lo que en los cofres está,
 Quedó soterrado en ella
 El oro de mi verdad.
 Pagáles la logrería
 Que soy tenuto á les dar
 Del tiempo que su dinero
 He tenido á mi mandar.
 Y vos, Martin Antolinez,
 Le iredes á acompañar,

¹ guisar. — ² el altar ó al altar. — ³ Harto donoso emprestar.

Y las mis buenas venturas
 A mi Jimena contad.
 Direis al Rey don Alfonso
 Que me empreste su juglar,¹
 Porque á mi Jimena agrada
 Mucho el tañer y cantar.“
 Aquesto dijera el Cid
 Despues que ya entrado ha
 En Valencia vitorioso,
 Pues conquerido la ha.

ESCOBAR.

CXXXV.

Ganada tiene á Valencia
 Ese bueno y afamado
 Don Rodrigo de Vivar,
 El valiente Castellano.
 Gran haber que tenia en ella
 De los moros lo ha ganado.
 Como bueno y muy leal
 Su presente habia enviado
 A ese buen Rey Alfonso
 De quien el Cid es vasallo.
 Conocióle señorío
 Como cualquier buen hidalgo;
 Cien caballos le enviara
 Ensillados y enfrenados;
 Los que llevan el presente
 Son hidalgos muy honrados:
 Martin Antolin de Burgos
 Y Alvar Fañez, el loado.
 Los mensajeros del Cid
 A Palencia son llegados
 Donde estaba el Rey Alfonso
 Y grandes de su reinado.
 Al Rey saliendo de misa
 El presente le ha llegado;
 Ambos los dos caballeros
 Besaron al Rey la mano,
 El Rey dijo á Alvar Fañez:
 „Vos seais muy bien llegado!
 ¿Qué nuevas vos me traeis
 Del Cid mi leal criado?“

¹ el su juglar, ó en su lugar.

El respondió: „Buen señor,
 Besa vuestros piés y manos,
 Como á señor natural
 De quien espera gran algo.
 Lo que al Cid ha acontecido
 Por mí vos será contado:
 Venció tres lides campales
 De moros muy esforzados,
 Ganóles cuatro castillos
 De valor muy estimado;
 A Valencia, noble ciudad,
 Tambien les habia ganado:
 En ella puso arzobispo,
 Por ser pueblo tan honrado;
 De las ganancias que hobo
 Os envia cien caballos,
 Como á su señor que sois,
 En presente os ha enviado.“
 Quando esto oyera el Rey
 Hizose maravillado,
 Comenzóse á santiguar
 De aquesto que le ha contado.
 „Sí, me vala San Isidro,
 Dijo, que soy espantado
 De aqueso que me decís,
 De ese buen Cid tan nombrado!
 Del su bien mucho á mí place,
 Su don recibo de grado,
 Como de vasallo mio
 El mas noble y mas honrado
 Que ha habido en las Españas
 En los tiempos que han pasado.
 Entrégole yo á Valencia
 Con todo lo que ha pasado.
 Entrégole yo á Valencia
 Con todo lo que ha ganado,
 Y todo lo que ganare;
 Todo lo haya á su mando,
 Dello se llame señor,
 De mí seria el vasallo,
 Que soy señor natural
 De donde él fuera criado.
 Con mi gracia vayan todos
 A servirlo y á ayudarlo,
 Que es razon que sea servido
 Por ser el Cid tan honrado.“

SEPÚLVEDA.

CXXXVI.

Desterrado estaba el Cid
 De la corte y de su aldea
 De Castilla por su Rey;
 Cansado de vencer guerras,
 Y en las venturosas armas
 Apenas las manchas secas
 De la sangre de los moros
 Que ha vencido en sus fronteras;
 Y aun estaban los pendones
 Tremolando en las almenas
 De las soberbias murallas
 Humilladas de Valencia,
 Cuando para el Rey Alfonso
 Un rico presente ordena
 De cautivos y caballos,
 De despojos y riquezas.
 Todo lo despacha á Burgos,
 Y á Alvar Fañez que lo lleva,
 Para que lo diga al Rey
 Le dice desta manera :
 „Díle, amigo, al Rey Alfonso,
 Que reciba su grandeza
 De un fidalgo desterrado
 La voluntad y la ¹ ofrenda,
 Y que en este ² don pequeño
 Solamente tome en cuenta
 Que es comprado de los moros
 A precio de sangre buena :
 Que con mi espada en dos años
 Le he ganado yo mas tierras
 Que le dejó el Rey Fernando
 Su padre, que en gloria sea :
 Que en feudo dello le tome,
 Y que no juzgue á soberbia
 Que con parias de otros Reyes
 Pague yo á mi Rey mis deudas ;
 Que pues él como señor
 Me pudo quitar mi hacienda,
 Bien puedo yo como pobre
 Pagar con hacienda ajena :
 Y que juzgue que en su dicha
 Son delante mis enseñas
 Millaradas de enemigos

¹ ESCOBAR 1702: por. — ² Y que aqueste.

Como ante el sol las tinieblas :
Y espero en Dios que mi brazo ,
Ha de hacello rico , mientras
La mano aprieta á Tizona
Y el talon fiere á Babieca :
Y en tanto mis envidiosos
Descansen , miéntras les sea
Firme muralla mi pecho
De su vida y de sus tierras ,
Y entreténganse en palacio ,
Y guárdense no me vendan ,
Que del tropel de los moros
Soltaré una vez la presa
Y llegarán su avenida
A ver entre sus almenas ;
Y defiendan bien sus honras
Como manchan las ajenas ;
Y si les diere en los ojos
Lo que les dió en las orejas ,
Verán que el Cid no es tan malo
Como son sus obras buenas ,
Y si sirven á su Rey
En la paz como en la guerra
Mentirosos lisonjeros ,
Con la espada ó con la lengua ,
Y verá el buen Rey Alfonso
Si son de Burgos las fuerzas ,
Los caminos de ladrillo ,
O los ánimos de piedra :
Que le suplico permita
Se pongan esas banderas
A los ojos del glorioso
Mi príncipe de la Iglesia ,
En señal que con su ayuda
Apénas enhiestas quedan
En toda España otras tantas ,
Y ya me parto por ellas :
Y le suplico me envíe
Mis fijas y mi Jimena ,
Desta alma sola afligida
Regaladas dulces prendas :
Que si non mi soledad ,
La suya al ménos le duela ,
Porque de mi gloria goce
Ganada en tan larga ausencia.
Mirad , Alvaro , no erreis ,
Que en cada razon de aquestas

Llevais delante del Rey
 Mi descargo y mi limpieza.
 Decidlo con libertad,
 Que bien sé que habrá en la rueda
 Quien mis pensamientos mida
 Y vuestas palabras mismas.
 Procurad que aunque les pese
 A los que mi bien les pesa,
 No lleven mas que la envidia
 De mí, de vos, ni de ellas:
 Y si en mi Valencia amada
 No me halláreis á la vuelta,
 Peleando me hallaredes
 Con los moros de Consuegra.“

ESCOBAR.

CXXXVII. ✓

Llegó Alvar Fañez á Burgos
 A llevar al Rey la empresa
 De cautivos y caballos,
 De despojos y riquezas.
 Entró á besarle la mano,
 Despues de darle licencia,
 Y puesto ante él de rodillas
 Esté recaudo comienza:
 „Poderoso Rey Alfonso,
 Reciba vuesa grandeza
 De un fidalgo desterrado
 La voluntad y la¹ ofrenda.
 Don Rodrigo de Vivar,
 Fuerte muro en tu defensa,
 Por envidia desterrado
 De su casa y de su tierra,
 Pide que con libertad
 Hable puesto en su defensa,²
 Y así quiero por no errar
 Decir sus palabras mismas.
 Dice: que este don pequeño
 Tomes solamente en cuenta,
 Que es ganado de los moros
 A precio de sangre buena:
 Que con su espada en dos años

¹ por. — ² en tu presencia.

Te ha ganado el Cid mas tierras
 Que te dejó el Rey Fernando,
 Tu padre, que en gloria sea:
 Que en feudo desto lo tomes,
 Y no juzgues á soberbia
 Que con parias de otros Reyes
 El pague á su Rey sus deudas;
 Y pues tú como señor
 Le quitaste su hacienda,
 Que bien puede como pobre
 Pagar con hacienda ajena.
 Que fies en Dios y en él
 Que te ha de hacer rico, miéntras
 La mano aprieta á Tizona
 Y el talon hiera á Babieca.
 Y que gustes que en San Pedro
 Se pongan estas banderas
 A los ojos del glorioso
 Gran príncipe de la Iglesia
 En señal que con su ayuda
 Apénas enhiestas quedan
 En toda España otras tantas,
 Y ya se parte por ellas.
 Que te suplica le envíes
 Sus fijas y su Jimena,
 Del alma triste afligida
 Regaladas dulces prendas:
 Y si non su soledad,
 La suya al ménos te duela,
 Para que su gloria¹ goce
 Ganada en tan larga ausencia.
 No quisiera haber errado,
 Que en cada palabra destas
 Te traigo, Rey, de Rodrigo
 Su descargo y su limpieza.
 Apénas dió la embajada
 Cuando la envidia revienta
 De envidiosos lisonjeros
 Y corredores de orejas.
 Movióse un conde agraviado,
 Y dijole al Rey: „Tu alteza
 No dé crédito á estas cosas,
 Que son engaños que ceban.
 Querrá ahora el Cid Rodrigo
 Con esto que te presenta
 Venirse á Burgos mañana

¹ ESCOBAR 1702: alma.

A confirmar tus ofensas.“
 Caló Alvar Fañez la gorra
 Y empuñando en la derecha,
 Tartamudo de coraje
 Le dió al conde esta respuesta:
 „Nadie se mude ni hable,
 Y el que se moviere atienda¹
 Que le fabla el Cid presente,
 Pues yo lo soy en su ausencia:
 Y cuando en mi pobre esfuerzo
 Cupiere alguna flaqueza,
 La gran firmeza del Cid
 Me ayuda desde Valencia.
 No le venda ningun falso
 Ni sus lisonjas le vendan,
 Que dél y de mí, en su nombre,
 No aseguro la cabeza.
 Y tú, Rey, que las lisonjas
 Acomodas y aprovechas,
 Haz de lisonjas murallas,
 Y verás como pelean.
 Perdona que con enojo
 Pierdo el respeto á tu alteza,
 Y dame, si me has de dar,
 Del Cid las queridas prendas:
 A doña Jimena digo,
 Y á sus dos hijas con ella,
 Pues te ofrezco su rescate
 Como si estuvieran presas.“
 Levantóse el Rey Alfonso,
 Y á Alvar Fañez pide y ruega
 Que se sosiegue y los dos
 Vayan á ver á Jimena.

ESCOBAR.

CXXXVIII.

„El vasallo desleale,
 El desterrado, el traidor,
 El que non cupo en Castilla,
 Magüer que en ella nació,
 El aviltado de todos,

¹entienda.

Y mas que dellos de vos,
 El que de sí non se miembra
 Por tratar de vuestro pro,
 El que de vuestos denuestos¹
 Ya non se acuerda, non,
 Desde Valencia os envía
 Salud, ¡otórgueosla Dios!
 Non satisface los tuertos
 Que le ficisteis, señor,
 Pues dellos ha resultado
 Vuestro provecho y su honor.
 Sus maldicientes perdona,
 Aunque indignos de perdon,
 Que los divinos secretos
 Tienen asaz gran fondon,
 Que por donde el home cuida
 Que amaga su perdicion
 Viene su pro á las vegadas,
 ¡Mirad pues cuán altos son!
 Yo hablaré de esperiencia
 Que he recibido el favor,
 Y vos sois en grave parte
 El instrumento de Dios.
 En ese arqueton de plata
 Vos endono un rico don,
 Estimadlo, Alfonso, en mucho,
 Que merece estimacion.
 Cinco coronas van ende
 Cada con su real pendon,
 Cinco cetros de oro puro
 Que de cinco Reyes son,
 Cinco llaves van tambien,
 Que como á Rey y señor
 Vos entriega el vuestro siervo,
 Non lo ficiera un traidor.
 Chantaldas en vuestro escudo,
 Que non menguareis de honor,
 Farta sangre asaz me cuesta
 Su prolija aquisiacion.
 Non deis nada al mandadero
 Que ya le he pagado yo,
 Que es Alvar Fañez Minaya,
 Un mi sirviante de pro:
 Conocelde, señor Rey,
 Y fablalde con amor,

¹ Rom. gen. 1602: denuestos.

Ya que yo no he alcanzado
 Este agasajo de vos,
 Que el buen hablar en los Reyes
 Cuesta muy poco, señor,
 Y face vasallos leales,
 Lo que non face el temor,
 Que non el temor y amores
 Comen en un plato, non,
 Y el temido, pocas veces
 Fué amado de corazon.
 Direis que aqueste Rodrigo
 Siempre fué aconsejador,
 Y aína os dirán los tiempos
 Si teneis otro mejor,
 Que non soy tan mal vasallo
 Que con muchos como yo
 Non restaurara de presto
 Lo que el Rey godo perdió.
 Gocéis lo que os doy mil años,
 Que hoy vos pongo en posesion;
 Non quiero para mí nada,
 Solo escucho vuestro amor,
 Y que por la mi Jimena,
 Que es dueña de gran valor
 Miredes y por mis hijas:
 Solo vos pido este don
 En pago de mis servicios,
 Si merecen galardón,
 Que non vos será afanoso
 Cumplir vuestra obligacion.“

Romancero general.

CXXXIX. ✓

Victorioso vuelve el Cid
 A San Pedro de Cardena
 De las guerras que ha tenido
 Con los moros de Valencia.
 Las trompetas van sonando
 Por dar aviso que llega,
 Y entre todos se señalan
 Los relinchos de Babiaca.
 El abad y monjes salen

A recibirlo á la puerta,
 Dando alabanzas á Dios
 Y al Cid mil enhorabuenas.
 Apeóse del caballo,
 Y ántes de entrar en la iglesia
 Tomó el pendon en sus manos
 Y dice de esta manera:
 „Salí de tí, templo santo,
 Desterrado de mi tierra,
 Mas ya vuelvo á visitarte
 Acogido en las ajenas.
 Desterróme el Rey Alfonso
 Porque allá en Santa Gadea
 Le tomé el su juramento
 Con mas rigor que él quisiera.
 Las leyes eran del pueblo,
 Que no escedí un punto dellas,
 Pues como leal vasallo
 Saqué á mi Rey de sospecha.
 ¡O envidiosos castellanos,
 Cuán mal pagais la defensa
 Que tuvistes en mi espada
 Ensanchando vuestra tierra!¹
 Veis aquí os traigo ganado
 Otro reino y mil fronteras,
 Que os quiero dar tierras mias
 Aunque me echeis de las vuestras.
 Pudiera dárselo² á estraños,
 Mas para cosas tan feas
 Soy Rodrigo de Vivar,
 Castellano á las derechas.“

Romancero general.

CXL. ✓

Aquese famoso Cid
 Con gran razon es loado;³
 Ganada tiene á Valencia,
 De moros la ha conquistado:
 En ella está su mujer,
 Fija del conde Lozano;

¹ *Rom. gen.*: cerca. — ² decirlo. — ³ KELLER: Con tan gran razon loado.

Doña Sol y doña Elvira
 Poco ha que habian llegado
 De San Pedro de Cardena
 Do el Cid las habia dejado.
 Estando el Cid á placer
 Nuevas le habian llegado
 Que el gran Miramolin,
 Rey de Túnez coronado,¹
 Venia á se la quitar
 Con gran gente de á caballo:
 Cincuenta mil eran estos,
 Los de á pié no tienen cabo.
 El Cid, como era valiente
 Y en armas tan aprobado,
 Basteci6 bien los castillos
 Y en todo puso recaudo;
 Esforzó sus caballeros
 Como lo habia acostumbrado.
 Subiera á doña Jimena
 Y á sus fijas en su cabo
 En una torre mas alta²
 Que en el alcázar se ha hallado.
 Miraron contra la mar,
 Los moros están mirando,³
 Viendo como armaban⁴ tiendas
 A gran priesa y gran⁵ cuidado.
 Al rededor de Valencia
 Grandes alaridos dando,
 Tañendo sus atambores
 Los aires van penetrando.
 Doña Jimena y sus fijas
 Gran pavor habian cobrado,
 Porque jamas habian visto
 Tantas gentes en un campo;
 Esforzábalas el Cid
 De aquesta suerte hablando:
 „No temais, doña Jimena,
 Y fijas que tanto amo,
 Miéntas que yo fuere vivo
 De nada tengais cuidado,
 Que los moros que aquí vedes
 Vencidos habrán quedado,
 Y con el su gran haber,
 Fijas, os habré casado:

¹ SEPÚLVEDA 1580: Que Tunés (Junes) era llamado. — ² En la que es
 mas alta torre. — ³ habian mirado. — ⁴ fincan. — ⁵ con.

Que cuantos mas son los moros
 Mas ganancia habrán dejado;
 Y las bocinas que traen
 Y ante vos se habian tocado,
 Servirán para la iglesia
 Deste pueblo valenciano.¹
 Viendo entónces que los moros
 Por las huertas han entrado
 Derramados y esparcidos¹
 Sin órden y á mal recaudo,
 A don Alvar Salvadores
 Le dijo: „Sed luego armado,
 Tomareis doscientos homes
 De á caballo aderezados,
 Y haced una espolonada
 Contra los perros paganos,
 Porque Jimena y sus fijas
 Veán que sois esforzado.“
 Salvadores² lo cumpliera
 Como el Cid lo habia mandado.
 Dió de tropel en los moros,
 De las huertas los ha echado:³
 Firiendo iban en ellos,
 Firiendo van y matando
 Hasta dentro de las tiendas
 Que los moros han armado.
 De allí se tornaron todos
 Doscientos moros matando:
 Preso queda Salvadores,
 Que por ser aventajado
 Se metió tanto en los moros
 Que lo habian cautivado;
 Sacóle el Cid otro dia
 Los moros desbaratando.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXLI.

Ya se salen⁴ de Valencia
 Con el buen Cid Castellano
 Sus gentes bien ordenadas,
 Las de á pié y las de á caballo.

¹vienen todos. — ²El cual luego. — ³han sacado. — ⁴SEPÚLVEDA
1580: Ya salia de Valencia Ese etc.

Su seña lleva tendida
 Bermudez el esforzado,
 Por la puerta la Culebra
 Salian todos al campo.
 Don Jerónimo arzobispo
 Delante va bien armado
 Para contra el moro Rey,
 Miramamolín llamado,
 Que venía contra el Cid
 A le quitar lo ganado.
 Cincuenta mil caballeros
 Trae el moro á su mandado,
 Las haces muy ordenadas¹
 Ambas² se habían juntado;
 Como los moros son muchos
 Y tan pocos los cristianos
 Tiénelos en grande aprieto,
 Mas el buen Cid ha llegado
 A grandes voces diciendo,³
 En Babieca cabalgado:⁴
 „ ¡Dios ayuda y Santiago!“
 Firiendo van⁵ en los moros,
 Firiendo van y matando.
 Grande favor⁶ había el Cid
 En verse bien cabalgado
 En su caballo Babieca,
 Y el brazo lleva bañado
 En la sangre de los moros
 Fasta el codo ensangrentado;
 No hiera mas de una vez
 Al moro que osa aguardallo.
 Fuido han en fin los moros⁷
 Y el campo les han dejado;
 Mas yendo en su seguimiento
 Con el Rey moro había dado.⁸
 Tres veces ya lo ha herido,
 Mas el moro es bien armado,
 Y el caballo del buen Cid
 Mucho adelante ha pasado,
 Y cuando tornara al moro
 Mucha tierra le ha cobrado,
 No lo pudiera alcanzar,
 En un castillo se ha entrado:

¹ están paradas. — ² Mas luego. — ³ Armado de ricas (ESCOBAR 1702: buenas) armas. — ⁴ cabalgando. — ⁵ iba. — ⁶ Gran sabor. — ⁷ Arrancado había los moros. — ⁸ se ha hallado.

De las gentes que traia
 Solamente habian quedado
 No mas de mil y quinientos
 Los mas muerto y cautivado.
 Gran haber hubiera el Cid
 De oro y plata y de caballos,
 Y una tienda la mas rica
 Que se viera entre cristianos¹
 A don Alvar Salvadores
 En la tienda² lo ha hallado,³
 De lo cual se alegró el Cid,⁴
 Y á Valencia se ha tornado,
 Y Jimena con sus fijas
 Gran placer habian tomado.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXLII. ✓

Considerando los condes
 Lo que el de Vivar vale
 Y que su fama se aumenta
 Por las fazañas que face,
 Al Rey don Alfonso piden
 Que con sus fijas les case,
 Porque ser yernos del Cid
 Es bien que puede estimarse.
 El Rey por facelles bien
 Luego le envió un mensaje
 Que se viniese á Requena
 Para que con él lo trate.
 Rodrigo, vista la nueva,
 Dió dello á Jimena parte,
 Que en tal caso las mujeres
 Suelen ser muy importantes.
 Sabido, no gustó dello
 Y dijo al Cid: „Non me place
 De emparentar con los condes,
 Magüer sean de linaje,
 Mas fágase ende, Rodrigo,
 Lo que á vos mas os agrade,
 Que no hay mengua de consejo

¹ KELLER: Que se verá en los cristianos. — ² SEPÚLVEDA: dentro lo habia. — ³ KELLER: encontrado. — ⁴ SEP.: Mucho le plugo al buen Cid.

Do está el Rey y vos estades.“
 Rodrigo partió á Requena,
 Y tambien el Rey se parte
 Juntamente con los condes,
 Porque el Cid los vea y fable.
 Despues de dicha una misa
 Delante el Rey y los grandes
 Por don Jerónimó obispo
 Con muchas solemnidades,
 El Rey al Cid apartó
 De todos los circunstantes,
 Y estas palabras propuso
 Con gravadoso semblante:
 „Bien sabedes, don Rodrigo,
 Que os tengo amor asaz grande,
 Y por vuestras cosas cuido
 Con solicitud bastante:
 Por ende habeis de saber
 Que fice aqueste viaje
 Por fablaros de un negocio
 Que importa con vos se fable.
 Los condes de Carrion
 Me han rogado que vos trate
 En que les deis vuestas fijas
 Y que con ellas los case,
 Que estarán agradecidos
 Si esta merced se les face,
 Porque es gran razon se estimen
 Fijas que son de tal padre.
 Codician vuesa amistad,
 Atienden al trato afable,
 Aman mucho vuestas cosas,
 Y estiman á vuesa sangre.“
 Agradeció el Cid entónces
 Al Rey la merced tan grande,
 Y dijole se sirviese
 De todo lo que á él tocase,
 Que dél, de fijas, de haberes
 Ficiese lo que mandase,
 Que él no casaba á sus fijas,
 Mas las da que se las case.
 Dióle el Rey gracias por ello
 Y mandó les entregasen
 Ocho mil marcos de plata
 Para el dia en que se casen,
 Y al tio de las doncellas,
 Que era el buen don Alvar Fañez,

Mandó el Rey que las tuviese
 Fasta que se desposasen.
 Luego el Rey llamó á los condes
 Y mandó que le besasen
 Las manos al Cid Ruy Diaz
 Y le fagan homenaje.
 Ficiéronlo así los condes
 Delante el Rey y los grandes,
 Y convidó el Cid á todos
 Porque en sus bodas se hallen.
 Partióse el Rey á Castilla
 Y el de Vivar con él parte,
 Y á dos leguas mandó el Rey
 Que no pasen adelante.
 Fuése Rodrigo á Valencia
 Donde quiso se juntasen
 Los condes y caballeros
 Porque las bodas se acaben.
 Cuando el Cid los vido juntos
 Dijole á don Alvar Fañez
 Que lo que el Rey le mandó
 Luego al punto efectuase,
 Que trajese á sus sobrinas,
 Y que á los condes ó infantes
 Que llaman de Carrion
 Al punto las entregase.
 Diéronselas, y los condes
 Con amorosas señales
 Dieron muestras del contento
 Que deste suceso nace;
 Porque es tan fuerte el amor
 Y son sus efectos tales,
 Que lo publican los ojos,
 Aunque la lengua lo calle.
 Fizo el obispo su oficio,
 Dió bendiciones y paces,
 Hubo fiestas ocho dias
 De cañas, toros y bailes.
 Dió grandes dones el Cid
 A los condes y magnates,
 Que aquel que es grande en sus fechos
 Suele ser en todo grande.

ESCORBAR.

CXLIII.

Casadas tiene sus hijas
 Ese buen Cid Castellano,
 Con dos condes de Castilla
 De linaje muy honrado.
 La fortuna, que no deja
 Las cosas en un estado,
 Ordenó que, como el Cid,
 Despues que hubo yantado,
 Muy contento y satisfecho
 Se durmió sobre un escaño,
 Sus yernos se paseaban
 Con otros por el palacio.
 Entró un leon por la sala
 El cual se habia soltado
 Por descuido de do estaba
 Del leonero encerrado.
 Los yernos, como le vieron,
 De verlo se han espantado:
 Metióse el uno en huida,
 Del escaño se ha escudado,
 Y don Fernando, el mayor,
 Por un postigo se ha entrado
 Que salia á un corral.
 Con el temor que ha llevado
 Cayó en un lugar asaz
 Deshonesto y perfumado.
 Al ruido y alboroto
 El buen Cid ha despertado:
 Fuérase para el leon,
 Con un palo en la su mano.
 Tomóle por el pescuezo,
 Donde estaba le ha tornado,
 Y sabiendo que sus yernos
 Del leon se han ausentado,
 A los dos siendo presentes
 Muy mal los ha barajado.
 Los yernos pensando que él
 Tal maraña habia ordenado,
 Enemiga le tuvieron,
 Muy gran odio le han tomado,
 Y de vengar esta injuria
 Muy malamente han pensado.

CXLIV. ✓

Acabado ¹ de yantar,
 La faz en como la mano,
 Durmiendo está el señor Cid
 En el su precioso escaño.
 Guardándole están el sueño
 Sus yernos Diego y Fernando
 Y el tartajoso Bermudo,
 En lides determinado.
 Fablando están juglerías,
 Cada cual por hablar paso
 Y por soportar la risa
 Puesta la mano en los labios;
 Cuando unas voces oyeron
 Que atronaban el palacio
 Diciendo: „¡Guarda el leon!
 ¡Mal muera quien lo ha soltado!“
 No se turbó don Bermudo,
 Empero los dos hermanos
 Con la cuita del pavor
 De la risa se olvidaron,
 Y esforzándose las voces
 En puridad se hablaron,
 Y aconsejáronse aprisa
 Que no fuyesen despacio.
 El menor, Fernan Gonzalez,
 Dió principio al fecho malo,
 En zaga ² el Cid se escondió
 Bajo su escaño agachado.
 Diego, el mayor de los dos,
 Se escondió á trecho mas largo
 En un lugar tan lijoso
 Que no puede ser contado.
 Entró gritando el gentío
 Y el leon entró bramando,
 A quien Bermudo atendió
 Con el estoque en la mano.
 Aquí dió una voz el Cid,
 A quien como por milagro
 Se humilló la bestia fiera,
 Humildosa y coleando.
 Agradecióselo el Cid,
 Y al cuello le echó los brazos

¹ ESCOBAR 1702: Acabañdo. — ² DEPPING: Que cabe.

Y llevólo á la leonera
 Faciéndole mil falagos.
 Aturdido está el gentío
 Viendo lo tal, no acatando¹
 Que ambos eran leones,
 Mas el Cid era mas bravo.
 Vuelto pues á la su sala,
 Alegre y no demudado,
 Preguntó por sus dos yernos
 Su maldad adivinando.
 Bermudo le respondió:
 „Del uno os daré recaudo,
 Que aquí se agachó por ver
 Si el leon es fembra ó macho.“
 Allí entró Martin Pelaez,
 Aquel temido asturiano,
 Diciendo á voces: „Señor,
 Albricias, ya lo han sacado.“
 El Cid replicó:² „¿A quién?“
 Él respondió: „Al otro hermano,
 Que se sumió de pavor
 Do no se sumiera el diablo.
 Mirádle, señor, do viene,
 Empero facéos á un lado
 Que habeis para estar par dél-
 Menester un incensario.“
 Desenjaularon al uno,
 Metieron otro del brazo,
 Manchados de cosas malas
 De boda los ricos paños.
 Movido de saña³ el Cid
 A uno y á otro mirando
 ● Reventando por hablar
 Y por callar reventando,
 Al cabo soltó la voz
 El soberbio Castellano,
 Y los denuestos les dijo
 Que vos contaré despacio.

Romancero general.

¹ Rom. gen. 1602: Viendo lo tal no pensado; — ² Preguntó el Cid. —
³ DEPPING: Vestido de lana.

CXLV.

„Non quisiera, yernos mios,
 Haber visto tal guisado
 Cual el deste mal suceso¹
 Magüer cuido algun gran daño.
 ¿Son estas ropas de bodas?
 Haya mal grado el diablo!
 ¿Qué pavor ha sido el vuésio
 Que habeis fecho tal recaudo?
 Teniendo las vuestas armas,
 ¿Porqué fugisteis entrambos?
 ¿Non estábades conmigo
 Para siquiera mirallo?
 Pedisteis al Rey mis fijas
 Cuidando de valer algo,
 Non fice mi voluntad,
 Mas fice en él su mandado.
 ¿Vosotros sodes los novios
 Para mi vejez guardados?
 ¡Buena vejez me daredes
 Siendo tan afeminados!
 No quiero pasar de aquí,
 Que si miro lo pasado
 Reviento de pesadumbre
 Considerando este caso.“
 Estas palabras el Cid
 Les dijo muy enojado
 Por haber así fuido
 Del leon los dos hermanos:
 Agraviáronse los condes,
 Y con él quedan odiados.

ESCOBAR.

CXLVI.

„Si de mortales feridas
 Fincare muerto en la guerra,
 Llevádme, Jimena mia,
 A San Pedro de Cardena:
 Y así buena andanza hayades
 Que me fagades la huesa
 Junto al altar de Santiago,

¹ ESCOBAR 1702: Que deste tan mal suceso.

Amparo de lides nuevas.
 Non me curedes plañir,
 Porque la mi gente buena
 Viendo que falta mi brazo
 Non fuya y deje mi tierra.
 Non vos conozcan los moros
 En vuestro pecho flaqueza,
 Sino que aquí griten armas,¹
 Y allí me fagan obsequias:
 Y la Tizona que adorna
 Esta mi mano derecha
 Non pierda de su derecho,
 Ni venga á manos de fembra.
 Y si permitiere Dios
 Que el mi caballo Babieca
 Fincare sin su señor
 Y llamare á vuesa puerta,
 Abrídle y acariñádle²
 Y dadle racion entera,
 Que quien sirve á buen señor
 Buen galardón dél espera.
 Ponédme de vuesa mano
 El peto, espaldar y grebas,
 Brazal, celada y manoplas,
 Escudo, lanza y espuelas;
 Y puesto³ que rompe el día
 Y me dan los moros priesa,
 Dadme vuesa bendición
 Y fincad enhorabuena.“
 Con esto salió Rodrigo
 De los muros de Valencia
 A dar la batalla á Búcar,
 ¡Plegue á Dios que con bien vuelva!

ESCOBAR.

CXLVII. ✓

La venida del Rey Búcar
 A la ciudad de Valencia
 Está consultando el Cid
 Con muchos homes de cuenta.

¹ ESCOBAR, Madrid 1818: guerra griten. — ² acariciádle. — ³ presto.

Estando en aquesta fabla
 Han entrado por la puerta
 Sus yernos disimulando
 La traicion que asaz le ordenan.
 Asiento les diera el Cid
 A la su mano derecha,
 Él temblando de atrevido
 Y ellos tiemblan de flaqueza,
 Que los ánimos cobardes
 Carecen de fortaleza.
 En estas fablas estando,
 Toda la gente trae nuevas¹
 Con cajas, pifanos, trompas,
 De como los moros llegan.
 Subióse el Cid con los suyos
 A una torre tan soberbia
 Como son sus pensamientos
 Que igualan á las estrellas.
 Puesto de pechos el Cid
 En las soberbias almenas,
 Miraba al Rey que ha llegado
 Con el ejército y tiendas,
 De que sus cobardes yernos
 Ya se temen y recelan.
 El Cid ha sido avisado
 Que un recaudo del Rey llega,
 Bajóse por recibillo
 Sin bajar su fortaleza.
 A las razones del moro
 Atiende el Cid con prudencia
 Y turbado de su aspecto
 Le dice desta manera:
 „El Rey Búcar, mi señor,
 Ha venido de su tierra
 A deshacer el gran tuerto
 Con que tú le tienes esta.
 Enviátela á pedir,
 Y en viendo que no la dejas
 Te apercibe á la batalla
 Y procura defendella.“
 Oidas estas razones
 No haciendo dellas cuenta,
 Alegre responde el Cid,
 Mostrando mucha clemencia:
 „Díle al Rey que se aperciba,

¹ESCOBAR 1702: inquieta. — KELLER: se inquieta.

Que yo pondré mi defensa;
Valencia me cuesta mucho
Y no pienso salir della,
Porque he pasado en ganalla
Muy grandes cuitas y penas.
Gracias infinitas doy
A la infinita grandeza
Que me otorgó la vitoria
En tan peligrosa guerra;
A solo Dios lo agradezco,
Y á la sangre y gente buena
De mis parientes y amigos,
Que tambien mucho les cuesta.
El moro se despidió
Cobarde en ver su presencia,
Y temeroso de oirle
Al Rey le lleva la nueva.
El Cid se queda ordenando
Cosas sobre esta hacienda,
Y conoció de sus yernos
La cobardía que encierran.
Mandóles que se quedasen
Porque no prueben sus fuerzas:
Ellos temerosos desto,
Corridos de tal afrenta,
Le dicen que han de ir con él
A tan peligrosa empresa.
Juntas las gentes del Cid
Sus haces trazan y ordenan,
Todos salen al real
Y el Cid con tanta braveza,
Que los moros temerosos
Sus haces juntan apriesa.
Al son de pifano y cajas
La batalla se comienza,
Animándolos Rodrigo
Que lleva la delantera;
Con su gente puesta en orden
La batalla les presenta.
Embistense ambas las partes,
Y en la batalla sangrienta
Diez y ocho Reyes prende,
Y á todos ellos prendiera,
Mas poniendo á los piés alas
Desembarazan la tierra,
Y aunque costó mucha sangre
Durando tan grande pieza,

La vitoria llevó el Cid
 Y con ella entró en Valencia.
 Recibiólo la ciudad
 Con aplauso y buena estrena,
 Deséanle mil saludes
 Para su amparo y defensa,
 Y él contento y muy alegre
 Se va á ver á su Jimena.

ESCOBAR.

CXLVIII.

En batalla temerosa
 Andaba el Cid Castellano ¹
 Con Búcar, ese Rey moro,
 Que contra el Cid ² ha llegado
 A le ganar á Valencia
 Que el buen Cid ha conquistado.
 Los condes de Carrion
 En ella se habian hallado,
 Y contra un infante de ellos,
 Fernan Gonzalez llamado,
 Un moro viene corriendo
 Con fuerte lanza en su mano;
 Fuerte muestra el moro ser
 Segun viene denodado.
 El conde que vido al moro
 Huyendo va por el campo: ³
 No lo habia visto ninguno
 Para que sea publicado,
 Si no fuera don Ordoño,
 Escudero muy honrado;
 Del buen Cid era sobrino,
 De Pedro Bermudez hermano.
 Ordoño fué contra el moro,
 Con su lanza lo ha encontrado,
 Y firiéndolo en ⁴ los pechos
 Pasólo de lado á lado,
 El pendon que va ⁵ en la lanza
 Todo sale ensangrentado:

¹ SEPÚLVEDA 1580: muy nombrado. — ² contra él. — ³ El *Romancero*
 de ESCOBAR, Cádiz 1702 aquí tiene insertados dos versos que dicen:

No le osando de atender

* Cual debia á fijodalgo.

⁴ firiéralo por. — ⁵ habia.

El moro cayera muerto,
 Don Ordoño se ha apeado
 Y el caballo que traía
 Con las armas le ha tomado.
 Llamó á su cuñado el conde,
 Esto le estaba hablando:¹
 „Cuñado Fernan Gonzalez,
 Tomad vos este caballo,
 Decid que al moro matasteis
 Que en él venia² cabalgando,
 Que en dias que yo viviere
 Non diré yo lo contrario,
 Non haciendo vos porqué,
 Siempre se estará encelado.“³
 Estando en estas razones
 El buen Cid habia llegado,
 A un moro venia siguiendo
 Y muerto lo ha derribado.
 Don Ordoño dijo al Cid:
 „Señor, este yerno honrado,⁴
 Que por bien os ayudar
 Un moro mató en el campo
 De un golpe que le dió,
 Suyo fizo este caballo.“
 Mucho le plugo al buen Cid
 De lo que le habia contado,
 Cuidando decir verdad
 Mucho á su yerno ha loado.
 Juntos van por la batalla,
 Firiendo van y matando,
 Y en moros que los aguardan
 Haciendo van grande estrago.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

¹ Desta suerte le ha hablado. — ² vení. — ³ enterrado. — ⁴ Desde esto verso hasta al fin el texto del *Rom.* ya citado es algo diferente; dice:

„Señor, este yerno honrado (Sep. 1580. honrádo.)
 Por mas bien os ayudar
 Un moro mató en el campo,
 De un gran golpe que le dió,
 Y süyo era este caballo.“
 Mucho le plugo al buen Cid,
 Decia verdad cuidando,
 Y con pecho generoso
 Mucho á su yerno ha loado:
 Juntos van á la batalla,
 Hiriendo van y matando
 Los moros que los aguardan,
 En ellos facen estrago,
 Pero todos fuyen dellos:
 Que van cual rayos quemando.

CXLIX.

„ ¡ Tirad, fidalgos, tirad
 A vuestro troton el freno!
 Que en fuir de aquese modo
 Mostrais el pavor del pecho.
 De un home solo fuís,
 Mirad que no es de homes buenos
 Fuir en tal lid de un moro
 Donde hay tantos que lo vieron.
 Si non queredes morir
 Como buen fidalgo á fierro,
 Non vivais entre fidalgos
 Que fincan contino muertos.
 Tornádvos luego á Valencia,
 Que si non faceis mas que eso
 Tambien saldrán á lidiar
 Las damas que quedan dentro.
 Mal andanza vos dé Dios,
 Pues con aspecto tan feo
 Así en público fuís,
 ¿ Qué vos dirán en secreto?
 Mala doctrina tomastes
 De mi tio vuestro suegro;
 Pues, non manchais la Tizona
 Deshonrando el honor viejo.
 Decides que sois fidalgos,
 Pues yo vos juro á San Pedro
 Que tales desaguisados
 Non facen fidalgos buenos.
 Las armas traeis doradas,
 Non las regaleis, mancebos,
 Porque son fierros dorados
 Que publican vuestros yerros.
 Tomad aquese caballo
 Del moro que yace muerto,
 Y decid que le vencistes,
 Que de callar os prometo.
 Galanes sois entre damas,
 Sed valientes entre perros,
 Porque non digan de vos
 A los que os han parentesco:
 Y á Dios, que quiero partirme,
 Porque el Cid, mi tio, es viejo,
 Y le quiero ir á ayudar,
 Pues no le ayudan sus yernos.“

Esto dijo el buen Bermudez
 Porque el infante don Diego
 En la vega de Valencia
 Fuyó de un moro gran trecho.

LOPE DE VEGA.¹ — *Romancero general.*

CL. ✓

Hélo, hélo por do viene
 El moro por la calzada,
 Caballero á la jineta
 Encima una yegua baya,
 Borceguies marroquies
 Y espuela de oro calzada,
 Una adarga ante los pechos
 Y en su mano una zagaya,
 Mirando estaba á Valencia:²
 Cómo está tan bien cercada:
 „¡ Oh Valencia, oh Valencia,
 De mal fuego seas quemada!
 Primero fuiste de moros
 Que de cristianos ganada.
 Si la lanza no me miente,
 A moros serás tornada,
 Y á aquel perro de aquel Cid
 Prenderélo por la barba,
 Su mujer doña Jimena
 Será de mí captivada,
 Y su hija Urraca Hernando
 Será mi³ enamorada,
 Despues de yo harto della
 La entregaré á mi compañá.“
 El buen Cid no está tan léjos
 Que todo no lo escuchaba.
 „Venid vos acá, mi hija,
 Mi hija doña Urraca,
 Dejad las ropas continas
 Y vestid ropas de Pascua.
 Aquel moro hi-de-perro

¹ VEGA CARPIO: Coleccion de obras sueltas. Madrid 1776. — ² Edic. post. del *Canc. de Rom.*:

Mira y dice á esa Valencia:

De mal fuego seas quemada etc.

³ TIMONEDA: la mi linda enamorada.

Detiénemelo en palabras,
 Mientras yo ensillo á Babieca
 Y me ciño la mi espada.¹
 La doncella muy hermosa
 Se paró á una ventana,
 El moro desque la vido
 Desta suerte le fablara:
 „¡Alá te guarde, señora,
 Mi señora doña Urraca!²
 „¡Así faga á vos, señor,
 Buena sea vuestra llegada!
 Siete años ha, Rey, siete,
 Que soy vuestra enamorada.“
 „Otros tantos ha, señora,
 Que os tengo dentro en mi alma.“
 Ellos estando en aquesto
 El buen Cid que asomaba.
 „A Dios, á Dios mi señora,
 La mi linda enamorada,
 Que del caballo Babieca
 Yo bien oigo la patada.“
 De la yegua pone el pié
 Babieca pone la pata.
 Allí hablara el caballo,¹
 Bien oircis lo que fablaba:
 „Reventar debia la madre
 Que á su hijo no esperaba.“
 Siete vueltas la rodea
 Al derredor de una jara,
 La yegua que era lijera
 Muy adelante pasaba
 Fasta llegar cabe un rio
 Adonde una barca estaba;
 El moro desque la vido
 Con ella bien se holgaba;
 Grandes gritos da al barquero
 Que le allegase la barca:
 El barquero es diligente,
 Túvosela aparejada,
 Embarcó muy presto en ella,
 Que no se detuvo nada.
 Estando el moro embarcado

¹ Allí hablara el caballero
 ó al caballo ó
 El Cid hablara al caballo. y

El buen Cid que llegó al agua,
 Y por ver al moro en salvo
 De tristeza reventaba,
 Mas con la furia ¹ que tiene
 Una lanza le arrojaba,
 Y dijo: „ ¡Recoged, mi yerno,
 Arrecogédme esa lanza,
 Que quizá tiempo verná
 Que os será bien demandada! “ ²

*Canc. de Rom. s. a. — Silva de 1550. — Edic.
 post. del Canc. — TIMONEDA.*

CLI.

Ese buen Cid Campeador
 Bravo va por la batalla;
 Contra aquese moro Bucar
 Alzada lleva su espada. ³
 Cuando el moro vido al Cid,
 Vuelto le ha las espaldas,
 Hacia la mar iba huyendo,
 Parece que lleva ⁴ alas:
 Caballo trae corredor,
 Muy recio lo espoleaba,
 Alongado se ha del Cid,
 Que Babieca no le alcanza,
 Pues está laso y cansado ⁵
 De la pasada batalla, ⁶
 El Cid con gran voluntad
 De vengar en él su saña, ⁷

¹ TIMONEDA: fuerza. — ² El primer verso de este romance es proverbial; es el principio de otro romance, caballeresco. — ³ Este romance con algunas variantes se halla en el *Rom. de ESCOBAR*, donde empieza:

Encontrádose ha el buen Cid
 En medio de la batalla,
 Con aquese moro Búcar
 Que tanto le amenazaba.

⁴ llevaba. — ⁵ Por estar laso y cansado. Edic. de 1580 del SEP.: Está laso muy cansado. — ⁶ batalla pasada. — ⁷ Aquí el *Rom. de ESCOBAR* tiene intercalados dos versos que dicen:

Para escarmiento del moro
 Y de toda su compañía.

Hiérole de las espuelas
 Con gran enojo lo llaga.¹
 Cerca llegaba del moro
 Y la espada lo arrojara,
 En las espaldas le hirió,
 Mucha sangre derramaba.
 El moro se entró huyendo
 En la nave² que le aguarda,
 Apeado se ha³ el buen Cid
 Y allí su espada tomara.⁴
 Tambien tomó la del moro
 Que era buena y muy preciada.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CLII.

Falta en el Romancero de Duran.

A tiempo de despedirse
 Doña Elvira y doña Sol
 El Cid, con amor de padre,
 Estos consejos las dió:
 „Buenos maridos llevais;
 ¡Alcánceos mi bendicion!
 Que de Carrion son los condes
 De Castilla noble pró.
 No seais nada encogidas,
 Ni cobardes; solo á Dios
 Temed; pues es vuestro padre
 Ese buen Cid Campeador!“

FRANCISCO SANTOS.

CLIII. ✓

De concierto están los condes
 Hermanos Diego y Fernando;
 Afrentar quieren al Cid,
 Y muy gran traicion han armado.

¹Mas poco le aprovechaba. — ²barca. — ³Apeárase. — ⁴Para tomar la su espada.

Quieren volverse á sus tierras,
 Sus mujeres han demandado,¹
 Y luego su suegro² el Cid,
 Se³ las hubo entregado:
 „Mirad, yernos, que tratades
 Como á dueñas hijasdalgo
 Mis hijas, pues que á vosotros
 Por mujeres las he dado.“⁴
 Ellos ambos le prometen
 De obedecer su mandado.
 Ya cabalgaban los condes,
 Y el buen Cid ya está á caballo
 Con todos sus caballeros,
 Que le van acompañando.
 Por las huertas y jardines
 Van riendo y festejando:
 Por espacio de una legua
 El Cid los ha acompañado.
 Cuando dellas se despiden,
 Lágrimas le van saltando,
 Como hombre que ya sospecha
 La gran traicion que han armado,
 Manda que vaya tras ellos
 Alvar Fañez su criado.
 Vuélvese el Cid y su gente,
 Y los condes van de largo.
 Andando con muy gran priesa,
 En un monte habian entrado.
 Muy espeso y muy oscuro,
 De altos árboles poblado;
 Mandan ir toda su gente
 Adelante muy gran rato,
 Quédanse con sus mujeres
 Tan solos Diego y Fernando.
 Apéanse de sus caballos
 Y las riendas han quitado;
 Sus mujeres que lo ven
 Muy gran llanto han levantado;
 Apéanlas de las mulas
 Cada cual para su lado;⁴
 Como las parió su madre
 Ambas las han desnudado,
 Y luego á sendas encinas

¹ Edic. post. del *Canc. de Rom.*: Sus mujeres demandando. — TIMONEDA: Con sus mujeres al lado. — ² les dice. — ³ cuando. — TIMONEDA: Entregóselas de grado. — ⁴ TIMONEDA: Cada cual la suya al lado.

Las han fuertemente atado.
 Cada uno azota la suya¹
 Con riendas de su caballo;
 La sangre que dellas corre
 El campo tiene bañado;
 Mas no contentos con esto,
 Allí se las han dejado.
 Su primo que las hallara,
 Como hombre muy enojado²
 A buscar los condes iba,
 Y como no los ha hallado,
 Volvióse presto para ellas³
 Muy pensativo y turbado:
 En casa de un labrador
 Allí se las ha dejado.
 Váse para el Cid su tío,
 Todo se lo ha contado;
 Con muy gran caballería
 Por ellas ha enviado.
 De aquesta tan grande afrenta
 El Cid al Rey se ha quejado.
 El Rey como aquesto vido,
 Tres Cortes había armado.

*Canc. de Rom. s. a. — Silea de 1550.
 Edic. post. — TIMONEDA.*

CLIV.

De concierto están los condes
 Hermanos, Diego y Fernando;
 Afrentar quieren al Cid,
 Muy gran traición han armado.
 Quieren volver á sus tierras;
 Sus novias han demandado,
 Y luego su suegro el Cid
 Se las hubiera entregado,
 Y al entregarlas les dice
 Su maldad adivinando:
 „Mirad que me las tratades
 Como á dueñas fijasdalgo

¹ Azótanlas bravamente. — ² Como bueno y esforzado. — ³ Hacia ellas presto vino.

Mis hijas, pues que á vosotros
 Por mujeres las he dado.¹
 Ellos ambos le prometen
 De obedecer su mandado.
 Ya cabalgaban los condes,
 Y el buen Cid está á caballo
 Con todos sus caballeros,
 Que le van acompañando.
 Por las huertas y jardines
 Van riendo y festejando;
 Por espacio de una legua
 El Cid los va acompañando:
 Cuando de ellos se despide,
 Lágrimas va derramando¹
 Como hombre que sospecha
 La gran traicion que han armado.
 Como el Cid tiene recelo
 Aquesto hubo acordado;
 Llamó á su sobrino Ordoño,
 Y luego le habia mandado,
 Que vaya tras de sus hijas
 Cubierto y disimulado;
 Y que él vea muy bien visto
 Si las llevan á recaudo,
 Porque el corazon le dice
 El mal que le está aguardando.
 Los condes con sus mujeres
 Por su camino han andado;
 Por los lugares que van
 Eran muy bien hospedados,
 Porque los señores de ellos
 Del buen Cid eran vasallos.
 Andando por sus jornadas
 A Tórmes habian llegado,
 Y entre los robledos dél
 Las damas han apeado
 De las mulas en que van,
 Porque así lo traen pensado;
 Mandan primero á su gente
 Se vayan adelantando.
 Por los cabellos las toman
 Habiéndolas desnudado;
 Arrástranlas por el suelo,
 Tráenlas de uno al otro lado;
 Dánlas muchas espoladas,

¹ DEPPING: le van saltando.

En sangre las han bañado;
 Con palabras injuriosas
 Mucho las han denostado.¹
 Los cobardes caballeros
 Allí se las han dejado,
 Diciendo: „De vueso padre
 En vos ya somos² vengados,
 Que vosotras no sois tales
 Para con nusco casaros.
 Pagaréisnos las deshonras
 Que el Cid nos habia causado³
 Cuando soltara el leon
 Y procurara matarnos.“
 Y en medio de aquel robledo
 Atadas habian quedado,
 Siguen ambos su camino,
 A su gente han alcanzado;
 Sus gentes á sus señores
 Por ellas han preguntado.
 Ambos condes respondieron
 Que quedan á buen recaudo.
 Las señoras muy cuitadas
 Grandes gritos quedan dando,⁴
 Y alaridos hasta el cielo,
 Su desdicha publicando,⁵
 Diciendo: „¡Condes traidores,
 Cuán mal que lo habeis mirado!
 ¿Siendo nos fijas del Cid,
 Así nos habeis tratado?
 Tal es él que vengará
 La traicion que habeis obrado.“
 El llanto que están haciendo
 Don Ordoño está escuchando,⁶
 Y á las voces que ambas dan
 Donde están habia llegado,
 Y cuando vido á sus primas,
 La cara se está arañando,
 Mesaba los sus cabellos,
 Grandes gritos está dando.
 A los condes alevosos
 A grandes voces llamando:
 „¿Porqué á tan altas señoras
 Faceis tal desaguizado,

¹ ESCOBAR 1702: demostrado. — ² DEPPING: seremos. — ³ á nos hobo dado. — ⁴ Muy gran llanto estaban dando. — ⁵ lamentando. — ⁶ lo ha escuchado.

Mayormente siendo fijas
 De un padre tan estimado?
 ¡De tan grande alevosía
 Él se hará bien vengado!“
 Y en las ramas de los robles
 A las damas habian echado;
 Cubriólas con su vestido
 Y allí se las ha dejado;
 A buscar va do las pongan
 Para que estén á recado.
 Mas ventura deparó
 Un labrador muy honrado,
 Que muchas veces el Cid
 En su casa se ha hospedado.
 Ordoño y el labrador
 Al robledo habian tornado;
 Y donde dejó sus primas
 Allí las habia hallado.
 Llévanlas á aquel lugar,
 Que es secreto y apartado;
 Ellas son bien acogidas
 De este labrador honrado,
 Y de su mujer y hijos,
 Todas facian lo mandado.
 Ordoño fabló con ellas,
 De esta suerte ha razonado:
 „Señoras, yo quiero ir
 A Valencia, vueso estado,
 A decir á vueso padre
 Aquesto que os ha pasado,
 Y que venga esta injuria,
 Pues que tanto le ha tocado.“
 Ellas lo hubieron por bien;
 Su viaje comenzando,¹
 Andando por sus jornadas,
 A Valencia habia llegado,
 Y en presencia del buen Cid
 Está Ordoño lamentando²
 Contóle lo acontecido³
 Sin palabra haber faltado.
 El de Vivar es⁴ discreto
 Muy bien lo ha disimulado;
 Que lo que espera venganza
 No conviene ser llorado.

¹ ha comenzado. — ² Gran llanto ha comenzado. — ³ lo acaecido. —
⁴ El buen Cid como.

Su mujer Jimena Gomez
 Es la que mas lo ha mostrado;
 Llorando¹ de los sus ojos,
 Fuentes se le habian tornado;
 Mucho la consuela el Cid,
 Como discreto y honrado.
 Con las cosas que le ha dicho
 Mucho la habia consolado.
 Despachó sus mensajeros
 Para ese Rey Castellano
 Al cual le fagan² saber
 Aqueste fecho malvado.
 Pidióle que haya por bien
 Que de ello sea enmendado,³
 Y para que haya efecto
 Licencia le ha demandado
 Para venir á Toledo,
 Adonde⁴ está aposentado.
 El Rey que supo el negocio,
 Gran enojo habia tomado⁵
 De los condes y su tio
 Que lo habia⁶ aconsejado.
 La licencia que el Cid pide,
 El Rey se la habia dado:⁷
 Envió por sus dos fijas
 Do Ordoño las ha dejado.

ESCOBAR.

CLV.

En las malezas de un monte
 Desnudas por gran traicion,
 Dos soles contempla el mundo,
 Doña Elvira y doña Sol,
 Hijas de Jimena Gomez
 Y del buen Cid Campeador,
 Regalo del alma suya
 Y prendas del corazon.
 Allí en la blanca azucena
 Muestra el lirio su color,
 Y en dos albas claras bellas
 La grana por arrebol:

¹ Lloraba. — ² hace. — ³ vengado. — ⁴ Do el Rey. — ⁵ cobrado. —
⁶ los hobo. — ⁷ otorgado.

Dos cielos que llueven perlas
 Y estrellas dan al licor,
 Y entre aljófar y corales
 Esta voz forma el dolor:
„¡Ay duro roble!
¡Ay soledad! ¡ay breña!
¡Ay quien del mundo fia, cómo sueña!“

„¡Ay, alevos condes, dicen,
 Cuán ciegos en vuestro error
 Dejais presas nuestras manos,
 Sueltas las del vengador!
¡Ay famoso Cid! tus obras
 Ganadas con tu valor,
 Hoy en duros robles mueren
 A manos del desamor.
 Mil baluartes y muros
 Ha derribado el temor
 De tu brazo, á quien ultrajan
 Las chozas de Carrion.
¡Espanto de mil traiciones!
 Ya dirá el mundo traidor
 Que se le atreven los condes
 Al que es de Reyes señor:
¡Ay duro roble, etc.

¡Ay honor, prenda del alma!
 Decidle al Cid que os ganó
 Entre lanzas de dos hierros
 Que en uno solo os perdió.
 Id luego, no vais agora,
 Pero no lo hareis vos, no,
 Que aborreceis á desnudos
 Y á deshonorados mejor.
 Id, pues que sois tan altivo,
 Decid al Rey en Leon
 Que se duela cuando os mire
 O que os vuelva cual os vió:
 Y en tanto destas montañas
 Con tierna lamentacion
 Volveremos de las fieras
 En piedad dulce el rigor.
Ay duro roble!
¡Ay soledad! ¡Ay breña!
¡Ay! quien del mundo fia, cómo sueña!“

CLVI. ✓

Al cielo piden justicia
 De los condes de Carrion
 Ambas las hijas del Cid,
 Doña Elvira y doña Sol.
 A sendos robles atadas,
 Dan gritos que es compasion,
 Y no las responde nadie
 Sino el eco de su voz.
 El menosprecio y afrenta
 Sienten, que las llagas non,
 Que es dolor á par de muerte
 En la mujer un baldon.
 Tal fuerza tiene consigo
 La verdad y la razon,
 Que hallan en los montes gentes
 Y en las fieras compasion.
 A los lamentos que hacen,
 Por allí pasó un pastor,
 Por donde no puso pié
 Cosa humana, si ahora non.
 Dánle voces que se acerque,
 Y él non osa de pavor,
 Que son hijos de ignorancia
 El empacho y el temor.
 „Por Dios te rogamos, home,
 Que hayas de nos compasion;
 ¡Así tus ganados vayan
 Siempre de bien en mejor,
 Nunca les falten las aguas
 En el estío y calor,
 Las yerbas no se les sequen
 Con la helada y con el sol,
 Tus tiernos fijuelos veas
 Criados en bendicion,
 Y peines tus blancas canas
 Sin dolencia y sin lesion!
 Que desates nuestras manos,
 Pues que las tuyas non son
 Como las que nos ataron
 De malicia y de traicion.“
 Estando en estas palabras,
 El buen Ordoño llegó!

¹ ESCOBAR 1702:

Ellas en estas palabras
 Don Ordoño que llegó.

En hábito de romero
 De orden del Cid su señor;
 Prestamente las desata
 Disimulando el dolor.
 Ellas que lo conocieron
 Juntas lo abrazan las dos;
 Llorando les dice: „Primas,
 Secretos del cielo son,
 Cuya voz y cuya causa
 Está reservada á Dios.
 No tuvo la culpa el Cid
 Que el Rey se lo aconsejó;
 Mas buen padre teneis, dueñas,
 Que vuelva por vuesto honor.“

ESCOBAR.

CLVII.

„Atended á la mi fabla,
 Alevs yernos del Cid,
 Cobardes como traidores,
 Que siempre es cobarde un vil!
 ¿Homes buenos sois vosotros?
 Non sois, sí canalla ruin,
 Que el Cid en sus fechorías
 Da demonstracion de sí.
 Non fuyais, alevs condes,
 Que non vos valdrá el fuir,
 Que es águila la venganza
 Cuando el agravio es neblí.
 Un home solo os va en zaga,
 Non fuyais, facélde huir,
 Mas es la razon gigante
 Que se acompaña con mil.
 Volved, que non me desmayan
 Las espadas que ceñís,
 Que el Cid las cubrió de sangre,
 Pero vosotros de orin.
 Sus dos fijas le azotasteis;
 Pero fué tuerto, que al fin
 Al Cid ofendeis y á Dios,
 Al Rey Alfonso y á mí:
 Todos cuatro son leones,
 Y mas bravos, si advertís,

Que tomarán la venganza
Sin pasta ni menjui.
Desta suerte á los infantes,
Dando rienda á su rocin,
Los sigue el valiente Ordoño,
El buen sobrino del Cid.

Romancero general.

CLVIII.

No con poco sentimiento
Mira á los condes infames
Entre unas ramas oculto
El cuidadoso Alvar Fañez.
Al mandado de su tío
Obedece, porque sabe
Que las sospechas dudosas
Suelen engendrar verdades.
Viendo desnudas sus primas
A la inclemencia del aire
Amarradas á dos robles
Así empezó á lamentarse:
*„¿Cómo es que así se trate
La honra de mi tío y vuestro padre?„*

No quiso llegar á ellas
Mientras los dos miserables
Al peregrino suceso
Dieron fin para ausentarse.
Bien se atreviera á los dos
Y á ciento de su linaje,
Si no fuera en guarda suya
Una gran cuadrilla infame;
Y viendo que estaban solas,
Triste ante sus ojos parte,
Que es propio en un pecho noble
Cuando no puede vengarse.
Al cielo vuelve los ojos
Reventando de coraje,
Y dice, mirando atento
De sus primas las señales:
„¿Cómo es que así se trate, etc.

Si vuestra honra es la mia,
 No es bien honrado me llame
 Si no gano como fuerte
 Lo que hoy pierdo por cobarde.
 Entended, alevos condes,
 Que á mi tío no afrentastes,
 Ni que se mancha tal paño
 Con cuatro gotas de sangre.
 No puede, aunque fué en dos primas,
 Afrenta aquesta llamarse,
 Si el Cid que el baldon recibe
 No lo escucha ni lo sabe;
 Mas desátenvos mis manos
 Que del recibido ultraje
 Venganza nos dará el cielo,
 Si yo no fuere bastante.
¡Cómo es que así se trate, etc.

Con su capa las cubria
 Que están desnudas al aire,
 Mientras la noche vecina
 Su manto piadoso esparce.
 A la choza de un pastor
 Vinieron á repararse,
 Que á veces pueden humildes
 Hacer merced á los grandes.
 En esto amaneció el día,
 Y el pastor corriendo parte
 A dar las nuevas al Cid,
 Y así replica Alvar Fañez:
*„¿Cómo es que así se trate
 La honra de mi tío y vuestro padre?“*

Romancero general.

CLIX.

„¡Elvira, soltá el puñal!
 Doña Sol, tiradvos fuera!
 Non me tengades el brazo!
 Dejádme, doña Jimena!
 Non me tollais el rencor;
 Que me empacha la vergüenza

Que todas mis fechorías
 Manchen mis suertes siniestras.
 ¿A mis fijas, falsos condes,
 Y á mis acatadas dueñas,
 Canes, faceis tales tuertos,
 Tenudas¹ en lueñas tierras?
 ¿A mí, que vos dí humildoso
 Mis fijas cuando os las diera²
 De mil³ pulidas garnachas
 Guarnidas y ricas prendas?
 Endonévos mis espadas,
 Lo mejor de mi hacienda,
 Y en dos mil maravedís
 Me empeñara yo en Valencia;
 Cadenas de oro de Arabia
 Con buenos ingenios fechas,
 Que en la su mandadería
 Me enviara el Rey de Persia;
 Caballos os dí ruanos,
 Y para en plaza seis yeguas,
 Sendas capas de contray
 Con los aforros de felpa;⁴
 ¿Y en pago de mis fiducias,
 Y en pago de mis recuestas⁵
 Me las enviades, condes,
 Azotadas sin vergüenza,
 Sus albos cuerpos desnudos,
 Ligadas sus manos bellas,
 Sus crenchas desmelenadas,
 Sus tristes carnes abiertas?
 Voto hago al pescador
 Que gobierna nuestra iglesia,
 Y mal grado haya con él
 Cuando le fable en Cardaña,
 Si en Fromesta y Carrion,
 Torquemada y Valenzuela,
 Villas de vuestos condados,
 Queda piedra sobre piedra.
 Antolínez testimonio,
 Pelaez vino con ellas;
 Yo vos pondré la caluña
 Tal que atemorice en vella:
 Que con ella y mi razon,

¹ ESCOBAR 1702: temidas. — ² que en solo vellas. — ³ mis. — ⁴ DEPPING: belfa. — ⁵ ESCOBAR 1702: requestas; 1818 respuestas. DEPPING: riquezas,

Ellos y sus parentelas
 Han de fincar á mis manos,
 A mis agravios desfechas.
 Camperos tiene el buen Rey
 Que vos apañen y prendan;
 Fágame justicia en todo
 Y tendré mi espada queda.
 Esto fabló y dijo el Cid,
 Y cabalgando en Babieca
 Partió de Valencia á Burgos
 A dar al Rey su querella.

ESCOBAR.

CLX.

Lloraba doña Jimena
 A sus solas con el Cid
 La afrenta de sus dos hijas,
 Y así comenzó á decir:
 „¿Cómo es posible,¹ señor,
 Siendo temido en la lid,
 Que os afrentasen dos homes,
 No siendo bastantes mil?
 Y si aquesto no vos duele,
 Ved² que á mi padre perdí
 Por ser vos tan vengativo
 En las cosas que sentís.
 Considerad vuestras hijas,
 Aquesas que yo parí,
 Que non son hijas prestadas,
 Sinon de vos y de mí.
 Es bien que aquesto miredes,
 Y que esa gente ruin
 Non se atreva á facer tal
 Sabiendo que sois el Cid,
 Pues no faltarán³ salida
 Para poderse eximir.
 Si es bien que aquesto sintades
 Farto os he dicho, sentid.“

ESCOBAR.

¹ DEPPING: consentís. — ² Y. — ³ hallarán.

CLXI.

Despues que una fiesta fizo
 Al santo y divino Pedro
 Aquel que africanos moros
 Pagaron tributo y pecho,
 Hizo una junta en su casa
 De parientes y homes buenos,
 Y como juntos los vido
 El buen Cid les dijo aquesto:
 „Bien sabeis, amigos mios,
 La fazaña de mis yernos:
 ¡Bien me pagaron las obras
 Que en Valencia hice por ellos!
 Con riendas me las pagaron,
 No teniendo rienda en ellos
 De ponellas en mis fijas
 Azotadas en desiertos:
 Y agora el Rey de Leon
 Dice por su mandadero
 Que dentro de treinta dias
 Tengo de estar en Toledo.
 Así vos suplico y pido,
 Aunque no es menester ruegos
 Para amigos tan leales
 Teniendo fidalgos pechos,
 Non se fable allá en las cortes,
 Nin perdamos el respeto
 Al Rey, que non es razon,
 Juzgando bien y derecho.
 Non se descomida nadie
 Non hablando en nuestros fechos,
 Que yo pondré la demanda
 De lo que les di primero,
 La hacienda, plata y oro,
 Las espadas amen d'eso,¹
 Y pediré² el desacato
 Que á mis fijas les ficieron.“

ESCOBAR.

¹ ESCOBAR 1702: y lo tercero. — ² Demandaré.

CLXII. ✓

Asida está del estribo
 La noble Jimena Gomez,
 Y en tanto que al Cid le habla,
 El Cid su gaban compone.
 „Mirad, le dice, señor,
 Que la sangre de aquel conde
 Que matasteis bueno á bueno
 Que la vengueis como noble.
 A las cortes vais, buen Cid,
 Y á lo que os lleva á la corte
 Ha de dar corte la espada,
 Porque no tiene otro corte.
 Al Rey habrán prevenido
 Y á sus amigos, los condes,
 Que es de cobardes muy propio
 Socorrerse de invenciones.
 No aceteis del Rey Alfonso
 Escusas, ruegos ni dones,
 Que mal se cubre una injuria
 Con afeite de razones.
 Considerad vuestas fijas
 Amarradas á dos robles,
 De quien hoy tiemblan las hojas
 Condolidas de sus voces;
 Y mirad que aquella ofensa
 Contra mí fecha en el monte,
 Descubre en vos las señales,
 Y en mis fijas los azotes.
 Dios os guarde donde vades,
 Que son los competidores
 Cruales como cobardes,
 Como cobardes traidores.
 Yo sé bien que vais seguro,
 Si no fuere de traiciones,
 Que atrevidos con mujeres
 Nunca lo son con los hombres.
 No entreis, señor, en batalla,
 Que menguáis vuestros blasones
 Honrando con vuesa espada
 Una sangre tan enorme.
 El que venció á tantos Reyes
 No se iguale á aquestos homes,
 Que relinchos de Babieca
 Han vencido otros mejores.

Cobrad vuestas dos espadas
 Para Bermudo y Ordoñez,
 Que ellos pondrán en sus filos
 El uso de vuestos golpes.
 Sacará del fuego mio
 La Tizona los tizones,
 Y la famosa Colada
 La mancha de mis pasiones.
 Por mi aviso y vuesa mano
 Que á mi venganza se ponen,¹
 Desde luego la esperanza
 Me promete alegres dones.“
 „Así suceda, Jimena!“
 El famoso Cid responde,
 Y abajando la cabeza
 Picó á Babieca y partióse.

Romancero general. — ESCOBAR.

CLXIII. ✓

Recibiendo el alborada
 Que viene á alegrar la tierra,
 Tocaban á recoger
 Seis clarines por Valencia.
 Don Rodrigo de Vivar,
 El buen Cid, su gente apresta
 Para partir á Toledo,
 Que á cortes el Rey le espera.
 Ya la plaza del palacio
 Está de gente cubierta,
 De escuderos y fidalgos
 Esperando que el Cid venga.
 Él sale ya de la sala,
 Ya está en medio la escalera,
 Y sálenle á acompañar
 Sus dos fijas y Jimena.
 Abrázalas cortesmente

¹ ESCOBAR 1702: se oponen.

Y ruégales qué se vuelvan,
Que en ver presentes sus hijas
Tiene presente su afrenta.
Descendió fasta el zaguan
Donde estaba su Babiéca,
Que de ver triste á su amo
Casi siente su tristeza.
Salió en cuerpo hasta la plaza
Armado con armas negras,
Sembradas de cruces de oro
Desde la gola á las grebas.
Vió su gente tan lucida
Y en la ventana á Jimena,
Y por facer lozanía
Puso al caballo las piernas.
Llevó los ojos de todos,
Y al cabo de la carrera
Quitó á Jimena la gorra
Y tocaron las trompetas.
Todos siguieron tras él,
; Cuán lucida gente lleva!
Pues alegre el sol de vellos
En las armas reverbera.
Caminan por sus jornadas,
Y á la vista de Requena
Detuvo la rienda el Cid,
Que no quiso entrar en ella.
Acordóse en aquel punto
Que allí fué la vez primera
Que le llamó el sexto Alfonso
Estando él quieto en ella.
Con grave y severa voz,
Levantando la visera
Y afirmado en los estribos,
Le dice desta manera:
„Teatro de mi deshonra
Dó se hizo la tragedia
En que mis alevés yernos
Fueron los autores della;
Principio de mi desdicha,
Dó sin ser jueves de cena
Comieron con faz doblada
Ambos Judás á mi mesa:
Al Rey vó á pedir justicia,
Ruego á Dios que no la tuerza,
Que á postre de mi venganza
No estareis en mi frontera.“

Y llevado de furor
 Puso al caballo las piernas
 Contra la flaca muralla,
 Que de verle airado tiembla.

ESCOBAR.

CLXIV. ✓

Por Guadalquivir arriba
 Cabalgan caminadores
 Que, segun dicen las gentes,
 Ellos eran buenos hombres;
 Ricas aljubas vestidas,
 Y encima sus albornoces;
 Capas traen aguaderas
 A guisa de labradores.
 Daban cebada de dia
 Y caminaban de noche,
 No por miedo de los moros,
 Mas por las grandes calores.
 Por sus jornadas contadas
 Llegados son á las Cortes:
 Sáuelos á recibir
 El Rey con sus altos hombres.
 „Viejo que venís, el Cid,
 Viejo venís y florido.“
 „No de holgar con las mujeres,
 Mas de andar en tu servicio,
 De pelear con el Rey Búcar,
 Rey que es de gran señorío,
 De ganalle las sus tierras,
 Sus villas y sus castillos;
 Tambien le gané yo al Rey
 El su escaño tornido.“

Pliego suelto del siglo XVI.
 (Rom. de Duran.)

CLXV. ✓

Falta en el Romancero de Duran.

Tres Cortes armara el Rey,
 Todas tres á una sazón,¹
 Las unas armara en Burgos,
 Las otras armó² en Leon,
 Las otras armó² en Toledo
 Donde los hidalgos son,
 Para cumplir de justicia
 Al chico con el³ mayor.
 Treinta dias da de plazo,
 Treinta dias, que mas no,
 Y el que á la postre⁴ viniese
 Que lo diesen⁵ por traidor.
 Veinte nueve⁶ son pasados,⁷
 Los condes llegados⁸ son;
 Treinta dias son pasados,⁹
 Y el buen Cid¹⁰ no viene, non.
 Allí hablaran¹¹ los condes:
 „Señor, daldo por traidor.“
 Respondiérales el Rey:
 „Eso non faría,¹² non,
 Que el buen Cid es¹³ caballero
 De batallas vencedor,
 Pues¹⁴ que en todas las mis Cortes
 No lo habia otro mejor.“
 Ellos en aquesto estando
 El buen Cid que asomó
 Con trescientos caballeros;
 Todos hijosdalgo son,
 Todos vestidos de un paño,
 De un paño, y de una color,
 Si no fuera el buen Cid
 Que traia un albornoz.

¹ ESCOBAR: Todas á una sazón. — ² arma. — ³ como al. — ⁴ SILVA de 1550: á ellos no. — ⁵ ESCOBAR: quedase. — ⁶ Veinte y nueve. — ⁷ SILVA: A los veinte y nueve dias. — ⁸ venidos. — ESCOBAR: llamados. — ⁹ SILVA: llegados. — ESCOBAR: los treinta eran pasados. — ¹⁰ ESCOBAR: El buen Cid. — ¹¹ hablaron. — ¹² faré yo. — ¹³ el Cid es buen. — ¹⁴ Y.

„Manténgavos Dios, el Rey,
Y á vosotros sálveos Dios,
Que no hablo yo á los condes,
Que mis enemigos son.“

*Cancionero de Romances sin año. — Sílea
de 1550. — ESCORAR.*

CLXVI. ✓

Falta en el Romancero de Duran.

„Yo me estando en Valencia,
En Valencia la mayor,
Buen Rey, ví yo vuestra seña
Y vuestro honrado pendon.
Saliera yo á recibirle,
Como vasallo á señor.
Enviástesme una carta
Con un vuestro embajador:
„Que diese yo las mis hijas
A los condes de Carrion.“
No queria Jimena Gomez,
La madre que las parió;
Por cumplir vuestro mandado
Otogáraselas yo.
Treinta dias duran las bodas,
Treinta dias, que mas non;
Y un dia estando comiendo
Soltárase un leon.
Los condes eran cobardes;
Luego piensan la traicion:
Pidiéranme las mis hijas
Para volver á Carrion.
Como eran sus mujeres
Entregáraselas yo.
¡Ay, en medio del camino,
Cuán mal paradas que son!
Hallólas un caballero,
¡Déle Dios el gualardon!
A la una dió su manto,
Y á la otra su ropon.

Hallólas tan mal paradas
 Que de ellas hubo compasion.
 Si el escudero quisiera,
 Los condes cornudos son.
 Allí respondieran los condes
 Una muy mala razon:
 „Mentides, el Cid, mentides,
 Que non éramos traidores.“
 Levantóse Pero Bermudez,
 El que las damas crió,
 Y al conde que esto hablara,
 Dióle un grande bofeton.
 Allí hablara el Rey
 Y dijera esta razon:
 „Afuera, Pero Bermudez,
 No me revolvais quistion.“
 „Otórganos campo, Rey,
 Otórganoslo, señor,
 Que con muy gran dolor vive
 La madre que las parió.“
 Ya les otorgaba el campo,
 Ya les partian el sol.
 Por el Cid va Nuño Gustos,
 Hombre de muy gran valor;
 Con él va Pero Bermudez
 Para ser su guardador.
 Los condes como lo vieron
 No consienten campo, non.
 Allí hablara el buen Rey,
 Bien oireis lo que habló:
 „Si no otorgais el campo,
 Yo haré justicia hoy.“
 Allí hablara un criado
 De los condes de Carrion:
 „Ellos otorgan el campo
 Mañana en saliendo el sol.“
 Allí hablara el buen Cid,
 Bien oireis lo que habló:
 „Si quieren uno á uno,
 O si quieren dos á dos:
 Allá va Nuño Gustos,
 Y el ayo que las crió.“
 Dijo el Rey: „Pláceme, Cid,
 Y así lo otorgo yo.“
 Otro dia de mañana
 Muy bien les parten el sol.
 Los condes vienen de negro,

Y los del Cid de color,
 Ya los meten en el campo,
 De vellos es gran dolor;
 Luego abajaban las lanzas,
 ¡Cuán bien combatidos son!
 A los primeros encuentros
 Los condes vencidos son,
 Y Gustos y Pero Bermudez
 Quedaron por vencedores.

Situa de 1550.

CLXVII.

Tres Cortes armara el Rey,
 Todas tres á una sazón,
 Las unas armara en Burgos,
 Las otras armó en Leon,
 Las otras armó en Toledo
 Donde los hidalgos son,
 Para cumplir de justicia
 Al chico con el mayor.
 Treinta dias da de plazo,
 Treinta dias, que mas non,
 Y el que á la postre viniese
 Que lo diesen por traidor.
 Veinte nueve son pasados,
 Los condes llegados son.
 Treinta dias son pasados,
 Y el buen Cid non viene, non.
 Allí hablaran los condes:
 „Señor, dádlo por traidor.“
 Respondiérales el Rey:
 „Eso non faria, non,
 Que el buen Cid es caballero
 De batallas vencedor,
 Pues que en todas las mis Cortes
 Non lo habia otro mejor.“
 Ellos en aquesto estando,
 El buen Cid allí asomó
 Con trescientos caballeros;
 Todos fijosdalgo son,
 Todos vestidos de un paño,
 De un paño y de una color,

Si no fuera el buen Cid
 Que traia un albornoz;
 El albornoz era blanco;
 Parecia emperador,
 Capacete en la cabeza
 Que relumbra como el sol.
 „¡Dios vos mantenga, buen Rey,
 Y á vosotros sálveos Dios!
 Que non fablo yo á los condes,
 Que mis enemigos son.“
 Allí dijeron los condes,
 Fablaron esta razon:
 „Nos somos fijos de Reyes,
 Sobrinos de emperador,
 ¿Merescimos ser casados
 Con fijas de un labrador?“
 Allí hablara el Cid,
 Bien oireis lo que habló:
 „Convidáraos yo á comer,
 Buen Rey, tomástelo vos,
 Y al alzar de los manteles
 Dijistes esta razon:
 Que casase yo mis fijas
 Con los condes de Carrion.
 Diéraos yo en respuesta
 Con respeto y con amor: ¹
 Preguntarélo á su madre,
 Su madre que las parió,
 Preguntarlo he yo á su ayo,
 Al ayo que las crió.
 Dijérame á mí el ayo:
 „Buen Cid, non lo fagais, non,
 Que los condes son muy pobres
 Y tienen gran presuncion:“
 Mas por non contradeciros,
 Buen Rey, ficiéralo yo.
 Treinta dias duraron las bodas,
 Que non quisieron mas, non,
 Cien cabezas yo matara
 De mi ganado mayor:
 De gallinas y capones,
 Buen Rey, non lo cuento, non.“

Cancionero de Romances.

¹ Este verso ha intercalado DURAN.

CLXVIII.

„Idos vos, Martin Pelaez,
 A mi Valencia, y guardalla
 Miéntas que me quejo al Rey
 De aquesta traicion tamaña.
 Rogaréle¹ que se lembre
 Cuando á mis fijas casara
 Contra la mi voluntad,
 De mi Jimena y mi casa;
 Y que por facer la suya
 Y cumplir la su palabra,
 Yo folgué que se ficiesen
 Aquestas bodas amargas.
 Diréle yo cómo Ordoño²
 Las falló tan mal paradas
 Y desnudas de las ropas
 Que les diera para honrallas;
 Y si los ojos me dejan
 Contar tan malas fazañas,
 Diré cómo las toparon
 En el monte aprisionadas,
 Y pediré que en sus Cortes
 Desagravie aquestas canas,
 Qué el deshonor de mis fijas
 Las tiene avergonzadas.
 Y de tan grande traicion
 Faré un reto, una demanda
 A los condes, si tuvieren
 La faz para sustentalla.
 Cobraré allí mis dos joyas,
 Pues están mal empleadas
 En poder de dos traidores
 Mi Tizona y mi Colada:
 Y vos, amigo Martin,
 Quedareis desta vegada
 Como señor de mis tierras,
 Por mi falta gobernallas.
 Acudireis á Jimena
 A servilla y regalalla,
 Tendreis mucha cuenta en esto,
 Catad que os dejo en mi casa.“

ESCOBAR.

¹ DEPPING: Legaréle. — ² Bermudo.

CLXIX.

„Años hace, el Rey Alfonso,
 Que solo en vuestro servicio
 El arambre de Tizona
 Apenas lo he visto limpio,
 Y que mi pobre Jimena,
 Nacida en contrario signo,
 Fué por mí sola de padre
 Como por vos de marido.
 Ella mi ausencia ha llorado
 El medio lecho vacío,
 Mientras que yo derribaba
 Mil estandartes moriscos.
 Testigos tengo presentes,
 Y vos, Rey, sois buen testigo
 Que he atropellado mas lunas
 Que el sol ha durado siglos.
 Fui en juveniles años¹
 Rayo en vuestros enemigos,
 Como agora son mis canas
 Terrero de mal nacidos.
 Todo lo gobierna el cielo
 Con su nivel y destino,
 Desde la tierra á su altura
 Y desde el cielo á su abismo.
 Al pavon le dió los piés,
 Al águila el corvo pico,
 Y al leon la calentura,
 Porque estén ménos altivos.
 Dos fijas tengo, señor,
 Y porque le hurté al serviros
 El tiempo del engendrallas,
 Las engendré con delito.
 Agraviáronlas traidores,
 Y por haberse atrevido,
 Aunque mi brazo pudiera,
 Solo al vuestro lo remito.
 Dos cobardes las ofenden²
 Cuyos corazones tibios
 Al temor hacen altares
 Y le ofrecen sacrificios.
 Carrion les da tributo
 Como la fama al olvido,

¹ ESCOBAR 1702: Fui en mi juvenil discurso. — 1818: Fué mi juvenil discurso. — ² Dos cobardes alevosos.

Y por tal yo me querello,
 De tal injuria ofendido.
 Levante vuesa justicia
 El peso con el cuchillo,
 Que aunque suyo sea el peso
 El pesar ha de ser mio.
 Si la justicia en las armas
 Falló el natural abrigo,
 Ya sirvo yo con las unas,¹
 Faced justicia y castigo.
 Si Dios es justo y el home
 Tan obligado á servillo,
 En cuanto mas le imitare
 Será mas justo y mas digno.²

MADRIGAL: Segunda parte del *Romancero*
general. — ESCOBAR.

CLXX. ✓

Medio dia era por filo,
 Las doce daba el reloj,
 Comiendo está con los grandes
 El Rey Alfonso en Leon,
 Cuando entraba² por la sala
 Ese buen Cid Campeador
 Armado de todas armas,
 Demudado la color.³
 A pedir viene⁴ justicia
 A su Rey y su señor,
 Del⁵ agravio que le han hecho
 Los condes de Carrion.
 Poniendo en⁶ el Rey los ojos
 Y en sus orejas⁷ la voz:
 „¡Justicia venga del cielo
 Si no me la haceis, Señor!“⁸
 Justicia⁹ vengo á pedirlos

¹Con las mias. — ²ESCOBAR: entrara.

³Casi perdido el color.
 De todas armas armado
 El noble Cid Campeador.

⁴Que viene á pedir. — ⁵De un. — ⁶En él pone. — ⁷oidos. — ⁸vos. —

⁹Los grandes se alborotaron,
 Ninguno á comer volvió,
 Sus amigos de cuidado,
 Sus contrarios de temor.

Venganza vengo á pedirlos etc.

Pudiendo tomarla yo;
 Que con sangre de alevosos¹
 Suelo yo limpiar mi honor.
 Desterrado, ausente y pobre,²
 Rodrigo de Vivar soy
 Que venganza de traidores
 Conmigo á la par nació.
 Si les faltó atrevimiento
 Yo no sé quién se le dió
 Si no es que los envidiosos
 Siguen tras vuestra opinion.
 Tan á guisa de traidores,
 Como es verdad que lo son,
 Se atrevieron á mis hijas,
 Doña Elvira y doña Sol.
 Pagáronmelo sus hijos
 De aqueise conde traidor,
 Porque de su sangre aleve
 No me ha de quedar varon.
 Si los tenia agraviados,
 Armado en frontera estoy,
 Y afuer de buen caballero
 Les diera satisfaccion.
 Mira, Alfonso, por mi honra,
 Por la vuestra mira Dios;
 Que si escuchais á traidores,
 No estais muy seguro vos.

¹ traidores. — ² Desde este verso hasta al fin el texto de ESCOBAR tiene muchas variaciones y transposiciones, pues que dice:

Reyes moros tengo amigos,
 Que vasallos míos son,
 Y en las fronteras me temen
 En mirando mi pendon.
 Mis fijas son agraviadas,
 Doña Elvira y doña Sol,
 Si justicia no me guardas
 Venganza tomaré yo.
 Pagáronmelo sus fijos
 En pago del galardón,
 Porque de su sangre aleve
 Non ha de quedar varon.
 Mira, Alfonso, por mi honra,
 Por la vuesa mire Dios,
 Que si fiais de traidores
 Non comereis con buen pro.
 Si en algo les he agraviado,
 Salgan, que en el campo estoy,
 Que á mi espada y á mi brazo
 Le ha venido su ocasion.⁴
 Con esto volvió la espalda
 Y el Rey de comer alzó,
 Y mandó que se pregonen
 Las Cortes para Leon.

Los agravios que os han hecho,
 Vengádoslos he bien yo,
 Pues gozais por mi trabajo
 El reino que teneis hoy.
 Por mí os temen las fronteras
 Que vieron vuestro pendon,
 Y mis hijas agraviadas
 No hallan socorro en vos.
 Reyes moros tengo amigos,
 Que vasallos míos son,
 Para hallar favor en ellos
 Ya que en vuestra corte non:
 Guarden todos su cabeza,
 Que estoy vivo, aunque me voy,
 Y á mi espada y á mi brazo
 Le ha de venir su sazon.¹
 Las espaldas vuelve el Cid,
 Y el Rey de comer alzó
 Y mandó que se pregonen
 Las Cortes para Leon.
 Los grandes se alborotaron,
 Ninguno á comer tornó,
 Sus amigos de cuidado,
 Sus contrarios de temor.

Romancero general. — ESCOBAR.

CLXXI ✓

A Toledo habia llegado
 Ruy Diaz, que el Cid decian,
 A Cortes del Rey Alfonso,
 Que por su amor las hacia,¹
 Para le dar gran derecho
 De la gran alevosía
 Que sus yernos, los infantes
 De Carrion, fecho habian.
 En palacios de Galiana
 El Rey mandado tenia
 Que se junten á las Cortes
 Todos los que allí vendrian.
 La silla del Rey Alfonso,

¹ ESCOBAR: Por amor suyo hacia.

Que era muy hermosa y rica,
 Púsose al mejor lugar
 Que en toda la sala habia,
 Al rededor de la cual
 Escaños grandes ponian,
 Donde se sentasen todos
 Los de la ¹ caballería.
 El Cid llamó á un escudero,
 Muy fidalgo en demasía,
 Fernan Alfonso ha por nombre,
 El Cid criado le habia.
 Mandóle tome un escaño
 Que de Valencia traia,
 Que se lo ganó al Rey moro
 Cuando en ella lo vencia.
 Mandóle que le pusiese
 Donde el Rey tenia su silla,
 Escuderos fijosdalgo
 Mandó lleve en compañía,
 Y que guarden el escaño
 Hasta que sea otro dia.
 Todos llevan el escaño,
 Que es hermoso á maravilla,
 Sus espadas á los cuellos,
 ¡ Oh qué bien que parecian!
 Pusieron el rico escaño
 Donde el Cid mandado habia,
 Cubierto de ricos paños
 De oro, seda y pedrería.
 Otro dia de mañana,
 Despues que el Rey oyó misa,
 Fuése para los palacios
 Con muy gran caballería;
 Solo el Cid no va con él,
 Que en su posada yacia.
 Garcí Ordoñez, ese conde
 Que al buen Cid muy mal queria,
 Cuando viera aquel escaño,
 Al Rey dijo ² desta guisa:
 „Por merced os pido, Rey,
 Oigais lo que yo decia:
 Aquel tálamo que armaron
 Junto de la vuesa silla
 ¿ Para cuál novia se armó?

¹ SEPÚLVEDA 1580: Donde se sentase toda La otra. — ² ESCOBAR: sido.

Pregúntoos, ¿ verná vestida
 De almejías ó alquiceles,¹
 ¿ O cómo verná guarnida?
 Mandádle quitar de allí,
 Porque á vos pertenecia.“
 Fernan Alfonso lo oyó,
 Al conde le respondia:
 „Conde, muy mal razonades,
 Mucho mal dello os vernia,
 Que decides mal de aquel
 Que muy mas que vos valia.
 No novia, como decís,
 Y si decís que mentia,
 Las manos yo vos pondré
 Y conocervos faria,
 Ante el Rey que está presente,
 De qué lugar descendia,
 Que no me podreis negar
 No tener vos mejoría.“
 Mucho le pesó al buen Rey
 Y á los que con él venian
 De lo que habia pasado;
 Mas el conde don García,
 Como era hombre sañudo,
 El manto al brazo ponia,
 Dijo: „Dejádme ferir
 Al rapaz que tal decia.“
 Alfonso cuando lo vido,
 Su espada sacado habia,
 Viniéndose contra el conde
 Diciendo: „Castigaria
 Las locuras que habeis dicho,
 Mas por el Rey no osaria.“
 El Rey los ha despartido
 Y á los presentes decia:
 „Ninguno debe hablar
 Deste escaño que aquí habia,
 Que el Cid lo ganó muy bien
 Y como home de valia,
 Y es caballero esforzado
 Y de muy gran valentia,
 Y non hay otro en el mundo
 Que tan bien lo merecia
 Como el buen Cid, mi vasallo
 De tan alta nombradía:
 Y quanto el Cid es mejor

¹alquinales.

Mas honra á mí me venia,
 Que cuando ganó el escaño
 A muchos moros vencia.
 Envióme su presente,
 Por señor me obedecia,
 Como vasallo leal
 Cumpliendo lo que debia:
 Muchos caballos me dió,
 Con moros que los traian,
 Y enviárame mi quinto
 Como á mí pertenecia.
 Nadie non fable del Cid,
 Que segundo no tenia.“

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CLXXII. ✓

„Digádesme, alevs condes,
 ¿Qué fallastes en mis fijas,
 O cuando á dicha¹ cuidastes
 Dueñas de tan alta guisa?
 ¿Por aventura, por² ellas
 Los fidalgos de Castilla,
 Qué baldones vos han dado?
 ¿En qué vuestro honor vos quitan?
 Por madre han á mi Jimena
 La mi doña Sol y Elvira,
 De tal madre ¿qué enseñanzas?
 Ni ¿qué fembras de tal vida?
 En dote vos di con ellas
 Los haberes que tenia,
 Y las mis ricas espadas
 Que ménos fallo en³ mi cinta.⁴
 Yo vos las demando, condes,
 Ante el Rey que ende nos mira;
 Porque á Tizona y Colada
 No es bien que alevs las ciñan.⁵

¹ ESCOBAR: tener. — ² con. — ³ falla. — ⁴ Las seis cuartetas siguientes en el *Romancero* de ESCOBAR algo transpuestas están. — ⁵ Aquí el *Rom.* de ESCOBAR tiene intercalados cuatro versos que dicen:
 Non son heredadas, non

Sino en batallas tenidas. [Esc. 1702: Sino sacando en batallas. — 1818: habidas]
 De entre lanzas y con sangre [ballestas]

Mis armas todas teñidas. [1702: ensangretadas. — 1818: en sangre tintas.]

Muy ¹ fambrientas, las tenedes,
 Non yantan como solian;
 Que siempre pechos ² cobardes
 Dan escasas las feridas.
 Con todo vos rieto, infantes, ³
 Por facer mi ⁴ sangre limpia;
 Porque el golpe del agravio
 No hay miembro que no lastima.
 Tenudo soy á facello
 Por vuestra honra y la mia
 Que la mancha del honor
 Solo con sangre se quita,
 Do por ellas ⁵ me afrentastes ⁶
 Con ⁷ ser mis fijas queridas;
 Que aunque son mi sangre, estaba
 En vuestras mujeres mismas.
 En los robledos de Tórmes
 Me las dejastes vertidas; ⁸
 Mas tras la ⁹ de dueñas tales
 Corren varones de estima. ¹⁰
 A los sus yernos el Cid
 Tales razones decia,
 Levantado de su escaño,
 La mano en la barba asida.

Romancero general. — ESCOBAR.

CLXXIII. ✓

En Toledo estaba Alfonso
 Que á Cortes llamado habia,
 Porque el buen Cid don Rodrigo
 Muy gran querella ponía
 Contra los hermanos condes
 De Carrion, esa villa,
 Porque en Tórmes, el robledo,
 Ficiéron alevosía;
 A sus fijas azotaron,
 Que de Valencia traían;
 Quedaron desamparadas,
 Tratadas de mala guisa.
 Comenzó el Cid su razon,
 Estas palabras decia:

¹Mas. — ²fechos. — ³condes. — ⁴la. — ⁵Non por ende. — ⁶afrentades. — ⁷Por. — ⁸Me la dejades vertida. — ⁹Mas la. — ¹⁰Ved qué varones no estiman.

„Rey Alfonso, mi señor;
 Ante vos yo les pedia
 A estos hermanos condes
 Las espadas que tenían,
 Que son Tizona y Colada;
 Prestado se las habia.
 Deben de dármelas luego,
 Que nada no les debia.“
 Non respondieron los condes
 A lo que el buen Cid decia.
 El Rey se levantó luego,
 A los condes se venia,
 Quitárales las espadas,
 Al Cid en mano ponía,
 Él las tomara en sus manos,
 Hablábales de esta guisa:
 „De cierto, las mis espadas,
 Las mejores sois que habia:
 A vos, Tizona, gané
 De Búcar, en aquel dia
 Que lo vencí yo en Valencia
 Con las gentes que traía;
 A vos, Colada, yo hobe
 Cuando en el campo vencia
 Al Rey Pedro de Aragon
 Con muy gran caballería;
 El conde de Barcelona
 A su lado vos traía;
 Y por mis hijas honrar,
 En guarda dado os habia
 A los condes de Carrion,
 Pero mal vos conocian.
 En ello yo no acertaba,
 Gran mal de ello me venia;
 ¡Gran merced vos hizo Dios,
 Que vos sacó de captivas!
 Volvistes á mi poder;
 Por dichoso me tenia
 En cobrar tales espadas
 Y vos la mi compañía.“
 Una dió á Pedro Bermudez,
 Demandado se la habia;
 Otra á Alvar Fañez Minaya,
 Que también se la pedia:
 Mientras que duran las Cortes
 Con ellas lo guardarian.

CLXXIV.

Despues que el Cid Campeador
 Pidió derecho del tuerto
 Por que fueron emplazados
 Los condes para Toledo,
 El Rey don Alfonso el Bravo,
 Aquel que con gran denuedo
 Al foradar de la mano
 Tuvo siempre el brazo quedo,¹
 Mandó que dentro en tres meses
 Pareciesen en Toledo,
 O fincasen por traidores
 Ellos y el conde don Suero.
 Mandó que se fagan Cortes
 Y se junten á ellas cedo
 Sus grandes y ricos homes,
 Que quiere tomar su acuerdo;
 Que si los condes son nobles,
 Alfonso es Rey de derecho,
 Magüer que el Cid en honor
 Es honrado caballero.
 Antes de cumplir el plazo
 Todos á Cortes vinieron,
 Y el Cid trujo en su compañía
 Novecientos caballeros.
 Salió el Rey á recibirlo
 A dos leguas de Toledo;
 Unos de envidiosos callan,
 Otros dicen que es esceso.
 Palacios de Galiana
 Mandó el Rey estén compuestos,
 Las paredes de brocado
 Y el suelo de terciopelo.
 Junto á la silla del Rey
 Su escaño del Cid pusieron,
 De que mofaban los condes
 Profanando y zaheriendo.
 Sentados en Cortes todos
 Fabló el Rey á sus porteros:
 „Mándovos que callen todos,

¹ „El de la mano horadada“, sobrenombre dado á Alfonso VI., porque á la tradicion del romance No. LI. „En Toledo estaba Alfonso“ se añade que, sospechando el Rey moro que el sueño de don Alfonso fuese fingido, mandó en voz alta que le echasen plomo derretido en la mano, lo cual segun unos quedó en amenaza y segun otros se verificó, sin que Alfonso retirase ni contrajese su mano.

Infanzones y homes buenos:
 Vos, el Cid, decid su culpa
 Y ellos defiendan su pleito,
 Librársevos ha justicia ¹
 Con que quedeis satisfecho.
 Seis alcaldes vos señalo
 De mi casa y mi consejo,
 Y que todos ellos juntos
 Juren por ² los evangelios
 Que cuidarán de ambas partes
 Asaz entender el pleito, ³
 Y entendido juzgarán
 Sin pasion, amor, ni miedo.
 Levantóse luego el Cid,
 Y sin mas alongamientos
 Pide le den sus espadas
 Tizona y Colada luego.
 El Rey miraba á los condes
 Que responden atendiendo,
 Pero ninguna razon
 En su defensa dijeron.
 Los jueces mandan las den
 Sin ningun detenimiento;
 Magüer hubieron pavor, ⁴
 Entregarlas no quisieron.
 El Rey dijo: „Descorteses,
 Volvédselas á su dueño,
 Que supo mejor ganallas
 De los moros de Marruecos.“
 Ya cobradas las espadas,
 Dos mil marcos de dinero
 Les pide y todas las joyas
 Que les dió en los casamientos.
 Unánimes los jueces,
 De comun consentimiento,
 Los condenan á que paguen
 De contado todo el precio.
 Comenzó de nuevo el Cid,
 Los ojos como de fuego
 Y el rostro como una gualda,
 A demandalles el tuerto.

ESCORBAR.

¹DEPPING: Libransevos á justicia. — ²en. — ³el fecho. — ⁴temor.

CLXXV.

El temido de los moros,
 Aquella gloria de España,
 El que nunca fué vencido,
 El rayo de las batallas,
 Ese buen Cid Campeador,
 Defensor de nuestra patria,
 Espejo de capitanes
 Y de traidores venganza,
 En las Cortes de Toledo
 Do le fueron entregadas
 Ante el sexto Rey Alfonso
 Por los condes las espadas,
 Así fablaba con ellas
 Sin hartarse de mirallas:
 „¿Dó estais, mis queridas prendas?
 ¿A dó estais, mis prendas caras?
 No caras porque os compré
 Por dinero, oro ni plata,
 Mas caras porque os gané
 Con el sudor de mi cara.
 Al Rey moro de Marruecos,
 Siendo Valencia cercada,
 A vos gané, mi Tizona,¹
 Que vos traia en su guarda;
 Y al conde de Barcelona
 A vos os gané, Colada,
 Cuando les tomé á los moros
 Los castillos de Brianda.
 Yo nunca os fice cobardes,
 Antes por la fe cristiana
 En la sarracena gente
 Os traje siempre cebadas.
 A los condes, mis dos yernos,
 Por ser joyas tan preciadas,
 Vos dí, y ellos (¡mal pecado!)
 Os tienen de orin manchadas.²
 Non érades para ellos,
 Que vos traian afrentadas,
 Por de dentro muy fambrientas,
 Por de fuera pavonadas.
 Libres estais de las manos
 Que os traian cautivadas,
 El Cid os mira en las suyas

¹ESCOBAR 1702: mi espada. — ²KELLER: tomadas.

Donde sereis mas honradas.“
 Dijo, y á Pedro Bermudez
 Y á don Alvar Fañez llama,
 Y manda que se las guarden
 Mientras las Cortes duraban.

ESCOBAR.

CLXXVI.

„A vosotros, fementidos,
 Condes de villano pecho,
 Como traidores al Rey
 A entrambos juntos vos reto.
 Mis fijas os dí, traidores,
 Pero non, que en ello miento,
 Al Rey las dí que las diese
 A quien él fuese contento.
 A él se fizo esta injuria,
 A él se fizo este avieso,
 Y él las recibió por fijas,
 Yo á vosotros por mis yernos.
 Por ser fecha á mi señor
 Esta injuria, por él vuelvo,
 Que el que ha vasallos honrados
 Ellos le enmiendan sus tuertos.
 Con mujeres teneis manos,
 ¡Por Dios, bravos caballeros,
 Si al veros con el Rey Búcar
 No fuerais de piés tan prestos!
 Pero bien dice el refran
 Que hay tan valientes guerreros
 Por los piés como por manos,
 Y vosotros sois de aquestos.
 ¡Oh cuánto dierais agora
 Por fallar otros dispuestos
 Tales como los fallasteis
 Cuando los leones sueltos!
 Faced cuenta son leones
 Los que en este pecho siento,
 Que es un leon cada agravio
 Fecho en un honrado pecho.
 Agradecédselo al Rey
 Que le veo y le respeto;
 Pero pagarlo heis, villanos,

Si no es que os subais al cielo.
 Mas non subireis, cobardes,
 Que es Dios grande justiciero
 Y non consiente traidores
 Sin castigo de sus yerros :
 Cuanto mas que la Colada
 Y la Tizona yo entiendo
 Vos serán tal purgatorio
 Que vais desta culpa absueltos.“

ESCOBAR.

CLXXVII.

Ante el Rey Alfonso estaba
 Ese buen Cid Castellano,
 A querellar de los condes
 De Carrion su condado,
 Que en los robledos de Tórmes¹
 Sus hijas han maltratado.
 Puso la mano en su barba,
 Con semblante denodado
 Y² voz que puso temor
 A los condes, así hablando :³
 „A vos digo, Hernan Gonzalez,
 Y tambien al vuestro hermano,
 Que habeis fecho alevosía,
 Y no como fijosdalgo,
 En deshonrarme mis hijas
 De fuera de lo poblado :
 Sin haber causa ninguna
 Caso habeis fecho malvado.
 Ante el Rey que está presente
 Y grandes que se han juntado,
 Vos repto por alevosos,
 Pues que de ello habeis usado :
 Darvos he vuestros iguales
 Que os lo combatan en campo,
 Do direis con vuestras bocas
 Ser verdad esto que hablo,
 O en él vos matarán
 Si no quereis confesallo.“
 No respondieron los condes,

¹ SEPÚLVEDA 1580: Tórpes. — ² Con. — ³ ha hablado.

Su tío es el que ha hablado,
 Ese conde¹ don García,
 Que en Cabra tiene el condado;
 Dijo á los condes: „Sobrinos,
 Afuera queráis quitaros;
 Dejádlo estar al Cid
 En el su escaño asentado,
 Que me semeja que es novio,
 Segun está mesurado.
 ¡Cuida con su barba luenga
 A nosotros espantarnos!
 Váyase para Molina,
 Do dan parias moros flacos,
 O para el rio de Hormaña,²
 Donde él es el heredado,
 A adobar los sus molinos
 Para ser alimentado,
 Pues no es tal el Cid que pueda
 Con nusco ser igualado.“
 De aquesto que dijo el conde
 Mucho el Cid se habia enojado,
 Y en ver que no respondia
 Caballero de su bando,
 Volvióse á Pedro Bermudez,
 Y con semblante enojado
 Dijole: „Tú, Pedro mudo,
 ¿No hablas? por qué has callado?
 ¿No sabes que tú y mis hijas
 El deudo habeis muy cercano,
 Y que de la su deshonra
 Gran parte te habrá alcanzado?“
 Corrióse Pedro Bermudez
 Porque mudo lo ha llamado;
 Fuése para don García
 Y para los de su bando;
 Diérale tan gran puñada,
 Que en tierra lo ha derribado,
 Gran revuelta hay en la corte
 Entre el Cid y sus contrarios:
 Los condes á grandes voces
 „Cabra y Carrion“ han llamado,
 Los del Cid dicen: „Valencia,“
 Y „Vivar“ están nombrando.
 Levantóse el Rey á ellos,
 Y todo se ha sosegado.

SEPÚLVEDA.

¹ Llamábase. — ² Hormeño.

CLXXVIII. ✓

En las Cortes de Toledo
 Que el buen Rey Alfonso hacia
 Para dar derecho al Cid
 Que querellado se habia
 De los condes de Carrion
 Sus yernos que ser solian,
 Porque á sus buenas mujeres
 Deshonrado las habian,
 Vuelto le han sus dos espadas,
 El haber tambien volvian.
 El Cid por grandes traidores
 A ambos retado habia;
 Los infantes no responden
 A lo que el buen Cid decia.
 El Rey dijo á los infantes
 Qué era lo que respondian;
 Diego Gonzalez el uno
 Al Rey así le decia:
 „Ya, señor, sabeis que somos
 De los buenos de Castilla,
 Dejámos nuevas mujeres
 Porque no nos merecian;
 Casar con fijas del Cid
 Gran deshonra nos traia.“¹
 Los del Cid no respondieron,
 Que el Cid mandado tenia
 Que si él no lo mandase
 Ninguno hablar debia.
 Ordoño, sobrino suyo,
 Era el que respondia:
 „Calla tú, Diego Gonzalez,
 Que eres de gran cobardía;
 Muy valiente eres de lengua,
 Mas esfuerzo no tenias,
 Y en esa tu falsa boca
 Ninguna verdad habia.
 Lémbtrate cuando en Valencia
 En la lid que el Cid facia
 Echaste á fuir de un moro,
 Y el moro bien te seguia,
 Y yo le salí al encuentro,
 Muerto en tierra lo ponía,

¹ ESCOBAR 1702: venia.

Díte su caballo y armas
 Y al Cid entender facia
 Que tú mataste aquel moro
 Que aquel caballo traia.
 Yo lo fice por te honrar
 Por casar con la mi prima:
 Alabástete tú desto,
 Yo lo otorgaba á tu guisa,
 Nunca salió de mi boca
 Fasta hoy que lo decia,
 Y si agora lo publico
 Es por tu gran villanía:
 Y sepan cuando en Valencia,
 Cuando el leon que ende habia
 Se soltó de donde estaba,
 Tú, porque á esconderte ibas,
 Rompiste el manto y el sayo
 Que cobijado tenias,
 Por entrar bajo un escaño
 Que en el aposento habia.
 No digo cómo tu hermano,
 Que es aquel que me veia,
 Cayó con notable¹ miedo
 En parte do no debia.
 Así, señor Rey Alfonso,
 A tu alteza yo decia
 Que este dia fuera bien
 Demostrar su valentia,
 No en los robledos de Tórmes
 Do ferido habian mis primas,
 Mujeres de tal linaje
 Que muy mas que ellos valian,
 Que si yo ende estuviera
 Cometerlo no osarian;
 Ficieron como cobardes,
 Yo se lo combatiria,
 No ficieron como buenos
 Como manda la hidalguía.
 Muy feble es facer tal cosa
 Ningun home de valía,
 Y poner mano en mujeres
 Non es de caballería.“²

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

¹ Muy grande. — ² DEPPING tiene añadidos los dos versos siguientes:
 „Alevosos yo vos digo
 Como el buen Cid vos decia.“

CLXXIX. ✓

En las Cortes de Toledo
A do yace Alfonso el Sesto,
El Cid le fabla á Bermudo
Con muy grande sentimiento :
„¿Non fablais vos, Pedro mudo?
Fablad, que non estais muerto :
¿Non sabedes que mis fijas
Son vuestas primas en deudo?
Ende mas que en su deshonra
Mucha parte os cabe dello.“
Mucho le pesó á Bermudo
De lo que el Cid ha propuesto :
Juntóse con García Ordoñez,
Y desque fué cerca puesto
Le diera tan gran puñada
Que dió con él en el suelo.
Alborótanse las Cortes,
No queda nadie en su asiento,
Aquí sacan las espadas,
Allí dicen mil denuestos.
Unos apellidan Cabra,
Otros Valencia, otros reino;
El Rey está ardiendo en ira,
Diciendo : „Afuera, tenéos.“
Otra vez replicó : „Afuera!
Sin mas audiencia condeno,
Con acuerdo de mi corte
Y de mi real consejo,
Por los méritos que fallo
Que resultan deste pleito,
A los condes de Carrion
Que lidién conforme al reto,
Y que el Cid haya cumplido
Con dalles tres escuderos;
Y los que mejor lidiaren
Ellos salven su derecho.“
Pidieron plazo los condes
Para guisar en el fecho,
Y al cabo de ruegos muchos
La noche se puso en medio.
Volvióse el Rey á su casa,
La corte á su alojamiento,
Y al salir de los palacios
Donde las Cortes se han fecho

De Navarra y de Aragon
 Al Rey vienen mensajeros.
 Cartas le traen de sus Reyes
 Pidiéndole otorgamiento
 De las dos hijas del Cid
 Para dos hijos mancebos.
 Don Ramiro, el de Navarra
 La pide, si bien me acuerdo,
 A la mayor doña Elvira,
 Dueña de virtud y arreo:
 A la menor doña Sol
 Ha pedido el Rey don Pedro
 Para su hijo don Sancho,
 De Aragon propio heredero.
 Partiósse á Valencia el Cid
 Ufano, alegre y contento,
 Desagraviadas sus hijas,
 A guisar los casamientos.

ESCORAR.

CLXXX. ✓

Ya se parte de Toledo
 Ese buen Cid afamado,
 Y acabáronse las Cortes
 Que allí se habian celebrado.
 Aquese buen Rey Alfonso
 Muy gran derecho le ha dado
 De los infantes, los condes¹
 De Carrion, el condado.
 Don Rodrigo va á Valencia
 Que á los moros la ha ganado:
 Novecientos caballeros
 Lleva, todos fijosdalgo,
 Que de la rienda le llevan²
 A Babieca el buen caballo.
 Despidiósse el Rey del Cid,
 Que le habia acompañado,
 Léjos van uno de otro,
 El Cid envió un recaudo,
 Pidiendo³ merced al Rey

¹ SEPÚLVEDA 1580: De los sus yernos, infantes. — ² ESCOBAR 1702: llevaban. — ³ Pide por.

Le aguarde para hablallo.
 El Rey aguardara al Cid
 Como á bueno y leal vasallo,
 Y el Cid le dijo: „Buen Rey,
 Yo he sido muy mal mirado
 En llevarme yo á Babieca,
 Caballo tan afamado,
 Que á vos, señor, pertenece
 Como mas aventajado.
 Non le merece ninguno,
 Vos sí solo á vuestro cabo,
 Y porque veais cuál es,
 Y si es bien el estimallo,
 Quiero facer ante vos
 Lo que no he acostumbrado
 Si non es cuando hube lides
 Con enemigos en campo.“
 Cabalgó el buen Cid en él
 De piel de armiño arreado,
 Firióle de las espuelas,
 El Rey se quedó espantado
 En mirar cuan bien lo face,
 A ambos está alabando:
 Alababa á quien lo rige
 De valiente y esforzado,
 Y al caballo por mejor
 Que otro no es visto ni hallado.
 Con la furia de Babieca
 Una rienda se ha quebrado,
 Paróse con una sola
 Como si estuviera en prado.¹
 El Rey y sus ricos homes
 De verlo se han espantado,
 Diciendo que nunca oyeron²
 Fablar de tan buen caballo.
 El Cid le dijo: „Buen Rey,
 Suplícóos querais tomallo.“
 „Non lo tomaré yo, el Cid,
 El Rey por respuesta ha dado,
 Si fuera, buen Cid, el mio
 Yo vos lo diera de grado,
 Que en vos mejor que en ninguno
 El caballo está empleado,
 Con él honrades á vos

¹ SEPÚLVEDA: Como el Cid lo hubo en grado. — ² Dijeron que nunca vieron.

Y á nos en extremo grado,
 Y á todos los de mis tierras
 Por vuestos fechos granados;
 Mas yo lo tomo por mio,
 Con que vos querais llevarlo,
 Que cuando yo lo quisiere
 Por mí vos será tomado.¹
 Despidióse el Cid del Rey,
 Las manos le habia besado,
 Y fuése para Valencia
 Donde le están aguardando.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CLXXXI.

Ya se parte el Rey Alfonso,
 De Toledo se partia,
 Para ir á Carrion,
 Que los condes no venian
 A lidiar con los del Cid
 Que retados los tenian
 Por la deshonra que hicieron,
 Aleve y gran villanía,
 A las dos fijas del Cid,¹
 Doña Sol y doña Elvira.
 Consigo llevó los seis²
 Jueces de la tal porfia,³
 Don Ramon, yerno del Rey,
 Llevaba en su compañía,
 Y los que habian de lidiar
 Con los que el aleve hacian.
 A Carrion es llegado
 A la vega que ende habia,
 Sus tiendas mandara armar;
 Los condes á él venian
 Con su tio Suer Gonzalez,
 Que la gran traicion urdia.
 Traen consigo sus parientes,
 Muchos son en demasía:
 Armados venian todos
 De ricas fuertes lorigas,

¹ SEPÚLVEDA 1580: A las fijas del buen Cid. — ² lleva sus condes. —
³ Alcaldes de la porfia.

Que entre sí han acordado
 Que si tiempo se ofrecia
 De matar á los del Cid
 De cualquier guisa lo harian ¹
 Antes de entrar en la lid,
 Porque así les convenia.
 Los del Cid lo habian ² sentido,
 Y al Rey „Señor, le decian,
 En vuesa mano y merced
 El de Vivar nos ponía,
 Por eso, señor, pedimos
 Non consintais que hoy dia
 Nos fagan desaguizados,
 Nin tuerto, ni alevosía,
 Que con la merced de Dios
 El Cid vengado seria:
 Derecho habremos de aquesto,
 Que Dios nos ayudaria.“
 El Rey dijo: „Non temais,
 Magüer yo lo proveeria.“
 Mandó dar luego un pregon
 Que estas palabras decia:
 „Quien tuerto ó desaguizado
 Á los del Cid les ficiese,
 Que la cabeza y sus bienes
 Allí todo lo perdiere.“
 Él los metiera en el campo
 Do la lid hacerse habia,
 Los infantes y su tio
 Tambien al campo acudian.
 Gran compañía traen consigo
 De gente que los seguía;
 El Rey á muy grandes voces
 Estas palabras decia:
 „Infantes de Carrion,
 La lid que hacerse queria
 En Toledo la quisiera,
 Y non en aquesta villa.
 Dijisteis que guarnimientos
 A vos allí fallecian,
 Vine al vueso natural
 Por faceros cortesía:
 Los caballeros del Cid
 Connigo yo los traia,
 En mi fe y en mi verdad

¹manera ó guisa. — ²que lo han sentido Al etc.

Ellos sus vidas ponian.
 Condes, yo vos desengaño
 A vos y á vuesa valía,
 Non fagades contra ellos
 Lô que hacer non se debía,
 Que aquel que lo tal ficiese
 Ya yo mandado tenia
 En campo le despedacen
 Sin que nadie se lo impida.¹
 A los condes les pesó
 De lo que el Rey les avisa.
 La Colada y la Tizona
 Al Rey suplicado habian
 Que no entren en la lid,
 Que era mucha su valía.
 El Rey les dijera: „Infantes,
 Facer eso no podia,
 Pidiéradeslo en Toledo,
 Que aquí lugar ya no habia:
 Meted vos muy buenas armas
 Que no se os contradiria,
 Que crecidos sois de cuerpo,
 Pelead con valentía.“
 En el campo son metidos
 Todos seis como cumplia,²
 Arreada está la gente
 Y todos se apercibian:
 Embrazaron los escudos,
 Pónense las capellinas,
 Firiéronse de las lanzas
 Que so los brazos tenian.
 A Pedro Bermudo luego
 Fernan Gonzalez heria,
 Pasóle todo el escudo,
 En la carne no le heria;³
 Él firió á Fernan Gonzalez
 De una muy grande ferida,
 Pasóle de lado á lado,

¹ se les pida. — ² La edicion de 1580 aquí tiene intercalados ocho versos que dicen:

Muy crecido era el llanto,
 Gonzalo Gonzalez lo hacia;
 Padre él de los infantes,
 Cuando nació maldecia
 Que ya el corazon le daba
 El daño que le vernia,
 En ver vencidos sus hijos,
 Y traidores les dirian.

³ prendia.

Mucha sangre le salia,¹
 Y ya desmayado en tierra
 Fernan Gonzalez caia
 Por las ancas del caballo
 Asido á la misma silla;
 La lanza echara de sí,
 Manó á Tizona ponía,
 Díjole á Fernan Gonzalez:
 „Traidor, perderás la vida.“
 Y él conociendo la espada
 Que el buen Bermudez traía
 Temiérase de la muerte,
 Y ántes que le diera herida
 Dijo: „Yo vencido soy
 Y por tal me conocia.“
 Martín Antolin de Burgos
 Con el otro está en gran prisa:
 Quebrado habían las lanzas,
 Con las espadas reñían.
 Antolin le diera un golpe
 Con Colada, espada fina,
 Por cima de la cabeza
 Que mal ferido lo había;
 Cortárale el guarnimiento
 Y el casco también hendía.
 Diego Gonzalez desmaya,
 Cuidó que no escaparía.²
 Grandes voces da el infante
 Por golpes que recibía,
 Sacóle el caballo fuera
 Del cerco que el Rey ponía,
 Vencido es como su hermano,
 Y por tal él se tenía.
 Nuño Busto y Suer Gonzalez
 Se fieren con valentía,
 Las lanzas traen muy fuertes,
 Recias son á maravilla.



¹A este verso y los cuatro que le siguen la edic. de 1580 otros cinco tiene sustituidos; dicen:

Sangre correr le hacia,
 Por la boca corre mucha;
 Y en tierra luego caía
 Por las ancas del caballo,
 Tras dél llevara la silla.

²Versos intercalados:

No hace enfinta de herir
 Aquel con quien combatía,
 Antolínez alzó el brazo,
 Mal herido lo ponía.



Suer Gonzalez á Nuño Bustos
 El escudo le partia.
 Pasóle de parte á parte,
 Que el golpe muy recio iba;
 Pasóle los guarnimientos,
 A la carne no prendia.
 Firme estuvo Nuño Bustos,
 Que era de grande valia,
 Pasárale con la lanza ¹
 El escudo que tenia;²
 Y fuera de las espaldas
 El hierro ³ se parecia.
 Suer Gonzalez cayó en tierra,
 Nuño Bustos le ponía
 La su lanza sobre el rostro,
 Herirlo otra vez quería.
 „Non lo firades, por Dios,
 Su padre á voces decia,
 Que mi fijo ya es vencido
 Y creo muerto estaria.“ ⁴
 Nuño Bustos á los fieles
 Dijo si aquello valia.
 „No vale nada, responden;
 Si él propio no lo decia.“
 Suer Gonzalez volvió en sí:
 „Yo soy vencido,“ publica.
 Por alevosos el Rey
 Los tiene desde aquel dia,
 Con su tío Suer Gonzalez
 Que el consejo dado habia.
 Fuyéronse de la tierra,
 Que jamas no parecian,
 Ni mas alzaron cabeza:⁵
 Los del Cid con honra fincan,
 Dióles muy grandes haberes,⁶
 A Valencia se volvian.
 Gran compañía les da el Rey,⁷
 Muy seguros los envía
 Para su señor el Cid
 Que por tal le conocian.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

¹ ESCOBAR 1702: á su enemigo. — ² SEPÚLVEDA 1580: Versos intercalados:

Y tambien los guarnimientos
 Y respunte que vestia.

³ pendon. — ⁴ Sin ningún valor yacia. — ⁵ Su linaje no alzó cabeza. —

⁶ ESCOBAR: Gran compañía les da el Rey. — ⁷ Dióles muy grandes haberes.

CLXXXII.

Acabada la batalla
 Por el de Vivar pedida
 Contra los alevos condes
 Que le afrentaron sus fijas,
 El noble Rey don Alfonso,
 Que el suceso honroso estima
 Que haya sido por el Cid,
 Como el que tenia justicia,
 Con los tres fuertes guerreros
 Que por él lidiado habian
 Y alcanzado la victoria,
 Así escribe al Cid Ruy Diaz:
 „A vos, el Cid Castellano,
 El de la espada temida,
 Pestilencia de los moros,
 Y defensa de Castilla,
 A vos á quien guarde el cielo
 En próspera y larga vida
 Para que estemos seguros
 De la enemiga morisma,
 A vos el Rey don Alfonso
 Salud por esta os envía,
 Como vueso mas amigo
 Aunque enemigos resistan
 El suceso del combate
 Que se ha hecho en esa villa
 De Carrion por el orden
 Que se dió en las cortes mias,
 Os lo escribo por mi mano
 Y va con mi sello y firma
 Porque sea testimonio
 Verdadero y sin malicia,
 Y que en la edad venidera
 Como fué se entienda y diga,
 Sin que amistad ó respetos
 Hagan que acorten ó añidan.
 Luego que fueron las Cortes
 En Toledo concluidas,
 A esta villa nos partimos,
 Por los dos condes pedida,
 Su demanda dió sospecha
 Por ser en su tierra misma,
 Que tierra que cria alevos
 No sin recelo se pisa.

Desde
 aqui

Yo aseguré este recelo,
Porque á los tres que venian
Por vos á lidiar con ellos
Guardé con la guarda mia.
Siempre los tuve delante,
Conociendo bien que habia
De la parte de los condes
Mas traicion que valentia.
Llegó el plazo y dia asignado
En que habian de ser vistas
La justicia y la razon
Lidiar con la alevosia.
Hízose un fuerte palenque
Cerrado, y puestos encima
Asientos y seis jueces,
Y enfrente mi real silla.
A todo estuve presente
Porque en mi ausencia no digan
Que el rostro escondí al efecto
En que el honor vueso iba,
Porque no fablen aquellos
Que vueso daño codician
Que os falta el Rey don Alfonso
Como no os faltó en la vida,
Aunque por malditos medios
Traidores nos revolvan,
Vuesa lealtad condonando
Con envidiosas mentiras:
Advertido deste engaño,
A maldades conocidas
Les cerré el oido á aquellos
Que os condenaban en vida.
He querido que entendais
Que, su maldad entendida,
Hago el honor vueso mio,
Cual lo mostré en la conquista,
Que yo propio y á mi lado
Metí los tres que venian
A defender vuesa causa,
Que yo llamo propia mia.
Puestos por mí en el palenque,
Los dos condes á la mira
Y Suer Gonzalez su tio
Llegaron cual convenia,
De fuertes armas cubiertos,
Con muy grande compañía
De parientes y de amigos

Y el pueblo que los seguia.
 Cuando yo ví tanta gente
 Que en torno á todos seguia,
 Temí el seguro no fuese
 El robo de las sabinas.
 Mandé sentar á los jueces,
 Y yo tomando mi silla,
 Sosegado el alboroto,
 Fué de mí esta razon dicha:
 „„„Condes, las fijas del Cid,
 Por vos sin causa ofendidas
 Con la traza¹ mas soez
 Que se ha visto ni hay escrita,
 Demandaron la venganza
 De su afrentosa ignominia
 Al Cid su padre, que al punto
 Salió á ella por sus fijas.
 Pidió campo á todos tres
 Para que en él fuese vista
 Como quedaba su ofensa
 Con la sangre vuesa limpia.
 Respondisteis que con él
 La batalla que os pedia
 No queriades facer,
 Porque yo lo ayudaria,
 Que enviase á quien quisiese
 Que sobre la causa misma
 Con vos ficiese batalla
 Segun fueros de Castilla.
 Estos tres nobles guerreros
 El Cid por su parte envía,
 Que ya en el campo os aguardan,
 Os retan y desafian.
 Haced vuestra obligacion,
 Que es lo que os fuerza y obliga,
 Que es tiempo que las razones
 A las armas se remitan.““
 Quisiéronme dar respuesta,
 Y de mí no siendo oida,
 A dar principio al combate
 Fueron, aunque lo temian.
 Partióles el campo luego
 Un rey de armas con insignias
 Del terrible ministerio
 Que administrándoles iba.

¹ ESCOBAR 1702: Cruenza.

De tres en tres en sus puestos
Se pusieron, recogidas
Las riendas á los caballos,
Las lanzas apercebidas.
Contra el conde don Fernando
Que á la victoria se aplica
Martin Antolinez fué
Fuego echando por la vista.
A don Diego, el otro hermano
Que encendió la horrible cisma,
Le cupo Pedro Bermudez
Para la batalla esquivá:
Nuño Bustos de Linzuela
Ardiendo en honrosa ira
Se opuso con Suer Gonzalez,
Autor de la alevosía.
Cuando ví tres contra tres
En dos hileras distintas,
La lid de los Curiacios
Se me figura que via.
A este punto el ronco son
De la trompa les avisa
Que den principio á la lid
Para el fin que pretendian.
Arremetieron á una
Todos, la señal oída,
Cada cual con el contrario
Que enfrente de sí tenia.
Don Fernando y Antolinez
Que igualmente se herian
Quebraron juntos las lanzas,
Firmes quedan en las sillas,
Mas desnudando á Colada,
Despues de muchas feridas
Que Antolinez le dió al conde
Con destreza y valentía,
Le dió un golpe en lo mas alto
Del yelmo, que las hebillas
Faltaron y la cabeza
Fué en dos partes dividida.
Derribóle del caballo,
Y el suyo dejando, encima
Del cuello se puso en pié,
Y el acero al pecho afirma.
A este punto un gran ruido
Se alzó y una vulgar grita,
Pidiendo no le matase,

Cumpliendo con que se rinda.
Fué poderoso el clamor
De aplacar la ardiente ira
Del vencedor animoso
Para dejallo con vida;
Mas puesto sobre él de piés
A Pedro Bermudez mira
Que traia al conde don Diego
Sin valor con que resista.
Dióle un golpe con Tizona
Despues de tener rompidas
Las lanzas, y fué tan fuerte
Que hombre y caballo derriba.
Pidióle misericordia,
Pidiendo en merced la vida,
Confesando su maldad,
Diciendo que se rendia.
No dió oído á sus plegarias,
Mas la fiera espada hincó
Por el alevoso pecho,
Con que dió fin á su vida.
El valiente Nuño Bustos
Y Suer Gonzalez querian
Cada uno de por sí
La victoria de aquel dia.
Duró mucho este combate,
Mas la justicia divina
Dió victoria á Nuño Bustos
Como á quien tenia justicia.
Atravesó á su contrario
De parte á parte, y fué grima
Verle venir del caballo
Cayendo la boca arriba.
Con esto acabó el combate,
Y los vencedores gritan
Si habia que hacer mas
O mas traidores que rindan.
Respondiéronles que no,
Que la victoria tenian
Ganada como valientes
Sin haber quien se lo impida.
Dos cajas y un pregonero,
Puestos á este punto encima
Del palenque, resonaron
Y la victoria os aplican.
El rey de armas con mi guarda
A los vencedores guian

Adónde los aguardaban
 Yo y toda mi compañía.
 Luego dieron los jueces
 Sentencia difinitiva,
 Que por traidores infames
 De honor los inhabilitan.
 Esta sentencia fué al punto
 Confirmada y queda escrita
 Para que pueda dar fe,
 Sin la mia, con seis firmas.
 Buen Cid, esto es lo que pasa
 Sin que falte ni se añida,
 Sin que odio ni amistad
 Fagan que otra cosa escriba.
 Ved si no quedais contento
 Y quereis que se prosiga
 Contra todo su linaje
 Sin dejar persona viva.
 Encomendádme á Jimena
 Y abrazádme á vuestas fijas,
 Y decidles que de nuevo
 Su causa tomo por mia.“

ESCOBAR.

CLXXXIII. ✓

De aquese buen Rey Alfonso
 Los del Cid se despedian
 Para volverse á sus tierras,
 Pues ya vencidos tenian
 A los condes de Carrion¹
 Por el aleve que hacian.
 Llegados son á Valencia
 A do el buen Cid residia:
 Gran placer hubo con ellos,
 Muy gran gozo y alegría,
 Muy mayor cuando dijeron
 Cómo el buen Rey dado habia
 Por alevosos los condes

¹ La edicion de 1580 de los *Romances* de SEPÚLYEDA sustituye á estos versos otros tres que dicen:

A los condes de Carrion
 Ya vencidos los tenian,
 Quedaron por alevosos.

Y á don Suer que los regia.
 Hincado se habia de hinojos,
 Las manos puestas arriba,
 Grandes gracias da á Dios
 Por la venganza que habia
 De los malos yernos suyos
 Y el tio que los regia.¹
 A doña Jimena Gomez
 Muy alegre le decia:
 „Jimena, ya sois vengada
 De tan grande villanía
 Como hicieron los condes
 A nos y á las nuevas hijas.“²
 Cuando sus hijas oyeron
 Lo que tanto oír querian,
 Recibieron gran placer,
 El mayor que ser podia.
 Muy gran loor dan á Dios,
 Gracias grandes le rendian
 Porque vengó su deshonra,
 Y con los brazos corrian
 A abrazar al buen Bermudez
 Y á toda su compañía;
 Besarles quieren las manos
 Del placer que ende habian.³
 Muy grandes fiestas hicieron
 Que duraron ocho dias,
 Porque Dios les dió venganza
 De los que el mal cometian.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CLXXXIV.

„Erguíos, no esteis postrado,
 Que no es justo ni razon
 Que esté ante mí de finojos
 Quien Reyes afinó.”

¹A su nombre bendecia. — ²Versos intercalados:

¡Lorado el nombre de Dios!
 Casarse muy bien podrian,
 Sin haber vergüenza alguna
 Con los que á nos las pedian,
 Que eran hijos de Reyes;
 Mas que los condes valian.

De placer no lo creian.

Cubrid las canas honradas
 De grande prez y valor,
 Y del mas leal vasallo
 Que tuvo Rey ni señor.¹
 Quedáos á yantar conmigo,
 Que me fareis gran favor,²
 Y me tendrán las viandas
 Deste yantar mejor pro.
 Y desque hayamos yantado
 Vos quiero facer favor
 De contaros de la enmienda
 Del tuerto de Carrion;
 Mas quiero facerlo luego:
 Sabed que le plugo á Dios
 De guardalles sendos Reyes
 A Elvira y á doña Sol:
 Seré en las bodas padrino,
 Pues casamentero soy,
 Porque para fijas vuestas³
 Los tales padrinos son.
 Alvar Fañez de Minaya
 Vueso presente nos dió,⁴
 Yo y nusco⁵ le recibimos
 Con gran talento y amor.⁶
 Y por primeras mercedes
 Bien dignas de quien vos sois,
 Mando que no haya cadera
 En vuesa comparacion
 Si no fuera cual yo Rey
 O dignidad superior.⁴
 Esto dijo el Rey Alfonso
 A ese buen Cid Campeador.

Romancero general. — ESCOBAR.

¹ El *Rom. gen.* (ed. de Medina del Campo 1602.) aquí tiene intercalado el trozo que sigue:

Tomad mi lado derecho,
 Que de derecho os le doy
 Pues justicia es dar lo suyo
 A quien por sí lo ganó.
 Y para mas bien haceros
 Quiero y mando desde hoy
 Que ninguno en el mi escaño
 Pueda posar si non vos.
 Non fui del vuestro destierro
 La causa ni culpa, non,
 Fuélo la mano enemiga
 Del uno y otro traidor.

² sabor. — ³ fijos vuestos. — ⁴ Las vuestras letras nos dió. — ⁵ KELLER: Nuño. — ⁶ *Rom. gen.*:

Por do saber nos ficistes
 Lo que en Valencia os pasó.

CLXXXV.

Rodrigo Diaz de Vivar
 Nombrado el Cid Castellano
 Despues que ganó á Valencia
 Como bueno guerreando,
 Vivía á placer en ella
 Siendo temido y honrado,
 Teniendo en su compañía
 Su mujer, que tanto ha amado,
 Llamada Jimena Gomez,
 Hija del conde Lozano,
 Que don Gomez de Gormaz
 Por todos era llamado,
 Con sus dos hijas doncellas,
 Hermosas en igual grado.
 Daba á Dios crecidas gracias,
 Y al apóstol Santiago,
 Porque lo ha favorecido,
 Y tenido de su mano,
 En vencer tantas batallas,
 Y en salir dellas tan salvo,
 Ganando tanto á los moros
 Cuanto ninguno ha ganado.
 Estas nuevas en Castilla
 Mucho se han publicado.
 Los condes de Carrion
 Ambos tienen acordado
 De pedirle al Rey Alfonso,
 Hijo del Rey don Fernando,
 Que el Rey hubiese por bien
 Al Cid enviar mandado
 Pidiéndole sus dos hijas
 Para estos dos hermanos,
 Que se casarán con ellas
 Porque son de alto estado,
 De los buenos de la tierra,
 Y aun de los mas meiorados.
 Por bien ha tenido el Rey
 De hacer lo suplicado.
 Mensajeros hizo al Cid
 Con quien envió su recado:
 Rogábale que en Requena
 Ambos se hayan juntado.
 El Cid, que vido las cartas
 Háse bien aparejado,
 Y el dia que mandó el Rey

A Requena habia llegado.
 El Rey que vido al buen Cid,
 Luego lo habia abrazado;
 Preguntó el Rey á Rodrigo
 De las guerras en que ha andado:
 Dióle dellas larga cuenta
 Como su vasallo honrado.
 El Rey le dijo: „Buen Cid,
 Mucho por cierto he holgado
 De vuestras grandes victorias
 Y haberes que habeis ganado,
 Y de veros que estais viejo
 Me hago maravillado.“
 „Buen Rey, respondiера el Cid,
 Los trabajos lo han causado
 Que me han dado tantas guerras,
 Y las lides en que he andado,
 Que un dia no he yo tenido
 Que pueda llamar descanso.
 Gané, buen Rey, á Valencia,
 Donde hobe muy gran algo:
 Todo es vuestro, buen señor,
 Todo está á vuestro mandado.“
 „¡Dios os lo guarde! buen Cid,
 Pues tan bien fuera ganado.
 Muy bien me puedo alabar
 Que los Reyes que han pasado
 No han tenido en los sus tiempos
 Tal vasallo y tan honrado,
 Valiente por su persona,
 Ni tan bien afortunado.
 Lo que agora os quiero, Cid,
 Por mí vos será contado.
 Los condes de Carrion,
 Ambos me han suplicado,
 Que á doña Sol y á Elvira
 Se las entregueis de grado¹
 Para que casen con ellas,
 Por ser hijas de hombre honrado.
 No rehuséis, Cid, mi ruego,
 Pues que veis que yo las caso;
 Que si mal casadas fueren,
 Yo me terné por culpado.“
 El Cid respondió: „Señor,
 Ellas son so el vuestro mando:

¹ SEPÚLVEDA 1580: Vuestras hijas les hayais dado.

De ellas y de mí podreis
Hacer muy bien vuestro grado.
Vos, buen señor, las caseis
Como lo habeis razonado;
Yo de ello soy muy contento,
Alegre soy y pagado.“
Mucho el Rey se lo agradece,
Y los condes han llegado;
Besan las manos al Cid
Por esto que ha otorgado.
El Rey se vuelve á Castilla,
El Cid se tornó á su estado,
A la muy noble Valencia,
Que á moros hobo ganado.
Los condes llevó consigo,
Y al que los habia criado,
Para celebrar las bodas
Que el buen Rey ha concertado,
Andando por sus jornadas
A Valencia habian llegado,
Y doña Jimena Gomez
Muy gran placer ha cobrado,
Y gran placer ambas hijas
Con el buen Cid han tomado.
Aquese buen Alvar Fañez
Las doncellas ha entregado
A los dos hermanos condes,
Como el Rey se lo ha mandado.
Don Jerónimo, arzobispo,
Luego los ha desposado.
Fechos ya los casamientos,
Fiestas se habian ordenado
De justas y de torneos:
Los moros con los cristianos
Todos están con placer
En muy sublimado grado.
La fortuna, que es aviesa,
No deja cosa en su estado:
El Cid tiene un gran leon,
Muy grande es y denodado,
Y estando el buen Cid durmiendo
El leon se habia soltado
Por descuido de su guarda
Y no por serle mandado.
El leon con muy gran furia
Donde está el Cid habia entrado
Y donde estaban los condes,

Ambos las tablas jugando :
 Como vieron al leon,
 A huir habian echado.
 Al ruido de las voces
 El buen Cid ha recordado ;
 Antes estaba durmiendo
 Echado sobre el su escaño.
 Visto por él el leon
 Una gran voz le habia dado ;
 El leon lo conoció,
 Donde estaba se ha tornado :
 Los condes quedan corridos,
 Y ambos muy afrentados
 Creyendo que el Cid hubiese
 Hecho lo que es ya contado,
 Y con muy mal pensamiento
 Del buen Cid han murmurado.
 Hablan los dos en secreto ;
 Con su tio habian hablado,
 Que se despidan del Cid
 Para Castilla, su estado,
 Y que lleven sus mujeres
 Con quien se habian desposado :
 Y pues no pueden del padre
 De la afrenta ser vengados,
 Se venguen en sus dos hijas,
 Y quedarán bien pagados.
 Con aqueste mal acuerdo
 Al buen Cid así han hablado :¹
 „Licencia nos dad, señor,
 Que tenemos acordado
 De nos volver á Castilla
 A estar en nuestro condado,
 Con ambas nuestras mujeres :
 Nuestro padre lo ha mandado.“
 El Cid les dió la licencia,
 Aunque se hubo recelado
 De que estos dos yernos suyos
 No hubiesen concertado
 De matarle sus dos hijas,
 U otro gran desaguizado,
 Porque los tiene por hombres
 No bien acondicionados ;
 Mas por cumplir lo que debe
 En ello no puso embargo ;

¹ están hablando.

Y con sus gentes guarnidos
Su camino han comenzado.
Como el Cid tiene recelo
A questo habia acordado:
Llamó á su sobrino Ordoño,
Y luego le habia mandado
Que vaya, tras de sus hijas,
Cubierto, disimulado,
Y que vea muy bien visto
Lo que hubiese pasado,
Porque el corazon le dice
El mal que le está guardado.
Los condes con sus mujeres
Por su camino han andado;
Por los lugares do van
Eran muy bien hospedados,
Porque los señores de ellos
Del buen Cid eran vasallos.
Andando por sus jornadas
A Tórmes habian llegado
Y entre los robledos dél
Las damas han apeado;
De las mulas en que van
Al suelo las han bajado.
Mandan primero á su gente
Se hubiese adelantado.
Por los cabellos las toman,
Habiéndolas desnudado
Arrástranlas por el suelo,
Tráenlas de uno á otro lado,
Dánles muchas espoladas,
En sangre las han bañado;
Con palabras injuriosas
Mucho las han denostado.
Los cobardes caballeros
Por muertas las han dejado,
Diciendo: „Hijas del Cid,
En vos seremos vengados,
Que vosotras no sois tales
Para con nusco casaros:
Pagaréisnos las deshonras
Que el Cid á nos hubo dado,
Cuando soltara el leon,
Y procuraba matarnos.“
En medio de aquel robledo
Atadas habian quedado.
Siguen ambos su camino,

A sus gentes han llegado;
Las gentes á sus señores
Por ellas han preguntado:
Ambos condes respondieron
Que quedan á buen recaudo.
Las señoras muy cuitadas
Muy gran llanto han comenzado,
Alaridos dan al cielo
Su desdicha lamentando,
Diciendo: „¡Condes traidores,
Cuán mal que lo habeis usado
Siendo nos hijas del Cid
A quien habeis deshonrado!
¡Tal es él que vengará
La traicion que habeis obrado!“
El llanto que están haciendo
Don Ordoño lo ha escuchado,
Y á las voces que ambas dan
Donde están habia llegado,
Y cuando vido á sus primas
La cara se está arañando.
Mesaba los sus cabellos,
Grandes voces está dando,
A los condes alevosos
A grandes gritos llamando,
Porque á las tales señoras
Se hace tal desaguisado,
Mayormente siendo hijas
De un padre tan estimado:
¡De tan grande alevosía
Él se hará muy bien vengado!
En las ramas de los robles
A las damas habia echado,
Cubriólas con su vestido,
Allí las habia dejado;
A buscar va do las ponga
Para que estén á recado.
Ventura le deparó
Casa de un labrador honrado,
Y muy servidor del Cid,
Que veces lo hubo hospedado.
Ordoño y el labrador
Al robledo habian tornado,
Y donde dejó sus primas
Allí las habia hallado.
Llévanlas á aquel lugar
Que es secreto y apartado:

Allí son bien acogidas
De este labrador honrado,
Y de su mujer y hijos;
Todos hacian su mandado.
Don Ordoño habló con ellas,
De esta suerte ha razonado:
„Señoras, yo quiero ir
A Valencia nuestro estado
A decir al vuestro padre
Esto que os ha pasado,
Y que vengue vuestra injuria,
Pues que tanto le ha tocado.“
Ellas lo hubieron por bien;
Su viaje ha comenzado.
Andando por sus jornadas
A Valencia habia llegado,
Y en presencia del buen Cid
Grande llanto ha comenzado:
Contóle lo acaecido
Sin palabra haber faltado.
El buen Cid como discreto
Muy bien lo ha disimulado,
Que lo que espera venganza
No conviene ser llorado.
Su mujer Jimena Gomez
Es quien mas pena ha mostrado;
Lloraba de los sus ojos,
Fuentes se le habian tornado.
Mucho la consuela el Cid
Como discreto y honrado;
Con las cosas que le ha dicho
Mucho la ha consolado.
Despachó sus mensajeros
Para ese Rey castellano,
Al cual le hace saber
Aqueste hecho malvado.
Pidióle que haya por bien
Que de ello se haya vengado,
Y para que haya efecto
Licencia le ha demandado
Para venir á Toledo,
Do el Rey está aposentado.
El Rey que supo el negocio
Gran enojo habia cobrado
De los condes, y su tío,
Que los hubo aconsejado:
La licencia que el Cid pide

El Rey se la habia otorgado,
Y el Cid con sus caballeros
A Toledo habia llegado:
Fué del Rey bien recibido
Cual merece tal criado.
Propuso el Cid su razon
Como hombre sabio y honrado:
„Bien sabeis, Rey mi señor,
Que soy yo vuestro vasallo;
Crióme el Rey vuestro padre,
Y don Sancho vuestro hermano.
A ambos yo los serví
Como muy leal criado;
Muchos servicios les hice,
Y fuí por vos desterrado.
Por vuestro mando, señor,
Mis hijas hube casado
Con los condes de Carrion,
Do se cumplió vuestro grado.
Diles yo de mis haberes
Con que fueron muy honrados,
Diles Tizona y Colada,
Las espadas de mi lado:
Ellos sin causa ninguna
Muy mal me habian deshonrado:
Dejaron las mis dos hijas
De fuera de lo poblado,
Y como á malas mujeres,
No hijas de padre honrado.
A vos, buen Rey y señor,
Conviene me hagais vengado.
Vos fuistes quien las casastes,
Yo hice vuestro mandado,
Que no á mí solo los condes,
Mas á vos, han injuriado.
Hacédme, buen Rey, justicia,
Que á vos solo es esto dado,
Que si por las armas fuera
Ya ellos fueran castigados.“
El Rey respondió: „Buen Cid,
Vos lo habeis bien razonado,
En lo pedir por justicia,
Sin haber muertes ni bandos,
Que esta tanto se os hará
Como quedeis bien vengado.“
El Cid las manos al Rey
Por la merced le ha besado,

Y para que se cumpla esto
 A cortes habia llamado,
 Mandando que en treinta dias
 Todos se hubiesen juntado.
 Dentro del tiempo que es dicho
 A Toledo son llegados
 Los condes con sus parientes,
 Que son muy emparentados.
 Estando allí todos juntos
 El buen Cid ha razonado:
 „Ante vos, buen Rey Alfonso,
 Pido á los condes mi algo,
 Pido á Tizona y Colada
 Que yo les hube prestado,
 Pues que no hay causa ninguna
 Las tengan contra mi grado.“
 Los condes dicen tenerlo,
 Y el Rey ha determinado
 Que todo se vuelva al Cid,
 Pues es suyo, y bien ganado.
 Esto fué luego cumplido
 Como el Cid lo ha demandado,
 Y luego se puso en pié
 Y ansi está razonando,
 Echando mano á su barba,
 Con semblante denodado:
 „Condes, ante el Rey presente,
 Y grandes de su reinado,
 Vos repto por alevosos,
 Pues que dello habeis usado
 En deshonrarme mis hijas,
 Señoras de alto estado,
 Sin tener causa ninguna
 De así las haber tratado
 Como, condes, las tratastes
 En Tórmes, ese collado:
 Pero pagármelo heis
 Y el que os hubo aconsejado.“
 Los dos condes y su tio
 Andan escusas buscando;
 Pero no las hallan tales
 Que se hagan disculpados.
 El Rey, oidas las partes,
 Aquesto ha determinado:
 „Que los condes y su tio
 Con otros tres en el campo
 Lidien como caballeros,

Que allí se verá el culpado. "
 Aquestos fueron Bermudez,
 Con sus dos primos hermanos.
 El Cid se volvió á Valencia
 Siendo aquesto ya acordado.
 En el plazo que el Rey puso
 Aquellos han batallado:
 Los condes quedan vencidos
 Con su tío ya nombrado;
 Confiesan ser alevosos,
 Y por tales fueron dados.
 Quedaron tan abatidos,
 Que hasta agora son reptados,
 Y por esta alevosía
 El Rey les quitó el estado.
 Los caballeros del Cid
 A Valencia se han tornado;
 Son del Cid bien recibidos
 Como quien los ha criado:
 Cuéntanle de la justicia
 Que el Rey Alfonso ha usado
 Con los condes y su tío,
 Y todo lo que es pasado.
 El Cid da infinitas gracias
 A Dios que lo habie¹ vengado;
 Agradeció mucho al Rey
 Lo que con él se ha usado.
 Estando el Cid muy temido,
 Sus hijas le han demandado
 Un infante de Navarra,
 Y otro de Aragon reinado,
 Y del su ayuntamiento
 Un hijo se ha procreado.
 De este proceden linajes
 Que hoy vienen mas sublimados;
 Donde podemos notar
 El mal ser bien castigado,
 Y á aquel que usa del bien
 Por Dios es galardonado:
 Lo mismo conteció al Cid
 En el caso que es contado.²

SEPÚLVEDA.

¹ KELLER: ha bien. — ² Este largo romance no es mas que un resumen, á veces una repeticion casi literal de muchos de los romances anteriores. Véanse los números 142, 143, 154, 182.

CLXXXVI.

Llegó la fama del Cid
 A los confines de Persia
 Cuando andaba por el mundo
 Dando razon de quien era,
 Y como lo oyó el soldan
 Y supo bien la certeza
 De los hechos del buen Cid,
 Un presente le apareja.
 Cargó copia de camellos
 De grana, púrpura y sedas,
 Oro, plata, incienso y mirra,
 Con otras muchas riquezas,
 Y con un pariente suyo
 De los de su casa y mesa
 Le envía al Cid el presente
 Diciendo desta manera:
 „Dirás á Ruy Diaz el Cid
 Que el soldan se le encomienda,
 Que de sus nuevas oir
 Le tengo grande querencia;
 Y por vida de Mahoma
 Y de mi real cabeza
 Que le diera mi corona
 Solo por verle en mi tierra:
 Y que aquese don pequeño
 Reciba de mi grandeza,
 En señal que soy su amigo
 Y lo seré hasta que muera.“
 El moro tomó el camino
 Y en poco llegó á Valencia,
 Pidiendo licencia al Cid
 Para hablarle en su presencia.
 El Cid salió á recibirlo
 Antes de saltar en tierra,
 Y cuando lo viera el moro
 De verle delante tiembla.
 Empezó á darle el recaudo,
 Y como á darlo no acierta
 De turbado, el Cid le toma
 La mano, y así dijera:
 „Bien venido seas, el moro,
 Bien venido á mi Valencia.
 Si tu Rey fuera cristiano
 Fuera yo á verle á su tierra.“
 Con estas y otras razones

A la ciudad ambos llegan,
 Adonde los ciudadanos
 Ficieron muy grande fiesta.
 El Cid le mostró su casa,
 A sus fijas y á Jimena,
 De que el moro está espantado
 Viendo tan grande riqueza.
 Estúvose algunos dias
 El moro holgándose en ella
 Hasta que se quiso ir
 Y pidió para ir licencia.
 En retorno del presente
 Que del soldan recibiera,
 Otras cosas le envía el Cid,
 Las cuales allá no hubiera.
 Despedido que fué el moro,
 Rodrigo con su Jimena
 Se quedó y con sus dos fijas
 Dando á Dios gracias inmensas.

ESCOBAR.

CLXXXVII. ✓

Estando en Valencia el Cid,
 De trabajos muy cansado,
 Cansado ¹ de tantas guerras
 Como por él han pasado;
 Nuevas al Cid ² son venidas
 Que le ponen en cuidado
 Que el Rey Búcar, fuerte moro,
 Sobre Valencia ha llegado.
 Treinta Reyes trae consigo,
 Valientes son y esforzados,
 Muchas gentes trae consigo, ³
 De á pié son y de á caballo.
 Echado estaba el buen Cid
 Sobre su cama acostado,
 Pensando estaba cuidadoso ⁴
 En hecho tan afamado,
 Suplicando á Dios del cielo
 Que siempre esté de su bando,
 Y de peligro tan grande

¹SEPÚLVEDA 1580: causados. — ²le fueron. — ³SEP. y ESCOBAR 1702:
 Con mucha gente de guerra. — ⁴cuidadoso.

Con honra le saque á salvo.
 Cuando el Cid no se cató
 Un hombre vido á su lado,
 El rostro resplandeciente
 Como crespo y muy honrado,¹
 Tan blanco como la nieve
 Con color² muy sublimado,
 Dijole: „¿Duermes, Rodrigo?
 Recuerda y está velando.“
 Dijole el Cid: „¿Quién sois vos
 Que así lo habeis preguntado?“
 „San Pedro llaman á mí,
 Príncipe del apostolado:
 Vengo á decirte, Rodrigo,
 Otro que no estás cuidando:
 Y es que dejes este mundo,
 Dios al otro te ha llamado
 Y á la vida que no ha fin
 Do están los santos holgando.
 Morirás en treinta dias
 Desde hoy que esto te fablo.
 Dios te quiere mucho, Cid,
 Y esta merced te ha otorgado,
 Y es que despues de tú muerto³
 Venzas á Búcar en campo.
 Tus gentes habrán batalla
 Con todos los de su bando,
 Y esto será con ayuda
 Del apóstol Santiago.
 Y él verná á la batalla
 Ya se lo tiene mandado.
 Tú, Rodrigo Campeador,
 Faz enmienda á tu pecado,
 Porque muerto que tú seas
 A la gloria seas llevado,
 Que Dios por amor de mí
 Ha todo aquesto ordenado,
 Porque honraste la mi casa
 Do Cardeña era nombrado.“
 Cuando lo oyera el buen Cid
 Gran placer habia tomado,
 Saltó luego de la cama,
 De rodillas humillado⁴,
 Para besarle los piés
 Al buen apóstol honrado.⁵

¹ relumbrando. — ² color. — ³ tu muerte. — ⁴ se ha postrado. — ⁵ sagrado.

Dijo san Pedro: „Rodrigo,
 Aquesto es ya escusado,
 Que á mí no podrás llegar,
 No te trabajes en vano,
 Mas ten por cosa muy cierta
 Aquesto que te he contado.“
 Esto dicho, el buen¹ apóstol
 A los cielos se ha tornado;
 Rodrigo quedó contento,
 Alegre y muy consolado,
 Dando á Dios crecidas gracias
 Por lo que le habie otorgado.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CLXXXVIII.

Falta en el Romancero de Duran.

Muy doliente estaba el Cid,²
 Dos dias tiene de vida;
 Llamara á doña Jimena,
 Su mujer que bien queria,
 Y á don Jerónimo obispo.
 Alvar Fañez ya³ venia,
 Y tambien Pedro Bermudez,
 Y su privado Gil Diaz.
 Todos cinco estaban juntos,
 El buen Cid así decia:
 „Bien sabeis como el Rey Búcar
 Será presto su venida
 A me tomar á Valencia,
 Que yo guardada⁴ tenia.
 De moros trae gran poder,
 Muchos Reyes lo seguian.
 Lo primero que fagades,
 Mi alma del cuerpo ida,
 Es que lo lavedes bien,⁵
 Y que lo hinchais de mirra⁶

¹santo. — ²Con el mismo verso que este empieza un romance en la Coleccion de DURAN (Nr. 892) aunque desde el segundo verso hasta al fin no es mas que una repeticion literal del anterior que cuenta la aparicion del apóstol Santiago. — ³DEPPING: hoy. — ⁴ganado. — ⁵SEPÚLVEDA. 1580. tiene intercalada una cuarteta que dice:

Que quede cosa muy limpia,
 — Aunque dentro estaba limpio —
 Para que el señor reciba,
 Muy bien lo enjugaredes.

⁶Untaréislo con la mirra.

Y bálsamo que el soldan
 A mí enviado me habia;
 Untareis la mi cabeza
 Y mis piés, que nada finca.
 Y vos, hermana Jimena,
 Y la vuesa compañía,
 Cuando yo fuere finado,
 No lloreis por que moria.
 Non fagais duelo ninguno,
 Que gran mal dello os vernia,
 Que, si los moros lo saben
 Y entienden la muerte mia,
 Podreis vos morir con ellos;
 Y yo pesar llevaria.
 Y cuando Búcar llegare,
 Mandaredes aquel dia
 Que suben todas las gentes
 A los muros con gran grita,
 Y que toquen las trompetas
 Mostrando grande alegría.¹
 Y cuando partir querais
 A ese² reino de Castilla,
 En secreto lo diredes
 A la gente que ende yacia.
 Non quede moro ninguno
 Del arrabal de Alcudia,
 Cargareis vuestos haberes,
 Non finque cosa nacida.
 Y desde esto fuere fecho,
 Babieca se ensillaria
 Faréislo muy bien armar,
 Y pondreis mi cuerpo encima
 Apuestamente guarnido,
 Y ataréisme de tal guisa,³
 Que non pueda dél caer,
 Aunque faga arremetida.
 En la mi mano derecha
 Tizona se me pornia,
 Y don Jerónimo obispo
 A un lado de mí iria,
 Gil Díaz iria al³ otro
 Y⁴ mi caballo guiaria.

¹A estos dos versos SEP. (ed. de 1580) tiene sustituida toda una cuarteta:

Y que trompetas y añafles
 Las tañen con gran porfia
 Y que muestren gran placer,
 Gasajado y alegría.

²DEPPING: Desc. — ³del. — ⁴que.

Mi primo Pedro Bermudez,
 Mi señal llevad¹ tendida,
 Como hasta aquí lo ficistes
 En lides que yo vencia.
 Vos, Alvar Fañez Minaya,
 Las gentes porneis á guisa
 Para que lidien con Búcar,
 Que por muy cierto tenia.
 A él² y á sus allegados
 Vuesa gente venceria.
 Dios me lo tiene otorgado,
 Y ello así se cumpliria,
 Y cogeredes el campo,
 Do grande riqueza habria³.
 Lo que mas habeis de hacer
 Yo vos lo declararia
 Cras, antes que yo me fine,
 Que mañana será el dia⁴.»

SEPÚLVEDA 1580. — ESCOBAR 1702.

CLXXXIX.

En Valencia estaba el Cid
 Doliente del mal postrero,
 Que agravios en pechos nobles
 Pueden mucho mas que el tiempo.
 A su cabecera tiene
 Religiosos y hombres buenos,
 Y en torno de su persona
 Sus amigos y sus deudos,
 Cuyo semblante mirando
 De dolor y cuita lleno,⁵
 Con tan sesudas razones
 Así conhorta su duelo:
 „Bien sé, mis buenos amigos
 Que en tan duro apartamiento
 No hay causa para alegraros
 Y hay mucha para doleros;

¹ lleve. — ² Que á él. — ³ En lugar de los dos versos DEPPING uno solo da que dice:

Cogeredes riquezas habria.

⁴ ello seria. — ⁵ ESCOBAR (1702):

Cuyos semblantes mirando

De dolor y cuita llenos.

Pero mostrad mi enseñanza
 Contra los adversos tiempos,
 Que vencer á la fortuna
 Es mas que vencer mil reinos.
 Mortal me parió mi madre,
 Y pues pude morir luego,
 Lo que el cielo os dió de gracia
 No lo pidais de derecho.
 No muero en tierras estrañas¹
 Que en mis propias tierras muero,
 Cuanto y mas que siendo tierra
 Es propia heredad de muertos.
 No siento el verme morir,
 Que si esta vida es destierro,
 Los que á la muerte guiamos
 A nuestra patria volvemos.
 Tan solo llevo en el alma
 Que en poder de un Rey vos dejo,
 En quien vos podrá empecer
 Ser míos ó ser ya vuestos.
 Que trate bien mis soldados,
 Pues le defienden sus reinos,
 Y crea á piernas quebradas
 Mas que á sabios consejeros.
 Que traiga siempre en balanza
 El castigo con el premio,
 Que á lealtad de vasallos
 Virtud parte y parte miedo.²
 Que estime un noble leal
 Mas que muchos falagüeños,
 Que de muchos homes malos
 No puede hacerse un bueno;
 Y á quien menester hubiere
 Nunca le faga denuestos,
 Ni pague servicios propios
 Por pareceres ajenos.
 Y non fablo de agraviado,
 Antes le quedo debiendo,
 Que las sinrazones suyas
 Fueron mis merecimientos.
 En esto entraba Jimena,
 Cuyo desamparo viendo,
 Ellos se enjugan los ojos,
 Y el Cid dejó el parlamento.

Romancero general. — ESCOBAR.

¹ajenas.

²Que la lealtad de vasallos
 Virtud pone, y pone miedo.

CXC.

Aquesé famoso Cid
 De Vivar triste yacia;
 San Pedro le apareció,
 Que se apareje decia
 Para ir al otro mundo,
 Cerca la muerte tenia;
 Treinta dias, que no mas,
 Le dijo que viviria.
 Levantóse gran mañana,
 Juntó á su caballería,
 Llorando de los sus ojos
 De esta manera decia:
 „Parientes míos leales,
 Y amigos que ende habia,
 Bien se vos acordará
 Cómo ese Rey de Castilla,
 Don Alfonso mi señor,
 A mí destierro ponía,
 Y por la vuestra mesura
 Tuvistesme compañía.
 Dios nos hizo gran merced,
 Y él siendo la nuestra guía,
 Vencimos muchas haciendas;
 Cristianos moros vencian.
 Quisieran ellos quitarme
 La merced que Dios me hacia;
 Pero non pudo ninguno
 Seguir tan mala porfia:
 ¡Loado el nombre de Cristo!
 A Valencia conqueria.
 A hombre del mundo yo
 Señorío no debía,
 Sino al buen Rey don Alfonso,
 Al cual mucho yo queria,
 Que supiera que mi cuerpo
 Tan poco durar habia,
 En verdad vos dijo yo;
 Que ya el fin es de la mi vida.
 Treinta dias, que no mas,
 Mi cuerpo el alma ternia;
 Siete noches han pasado
 Que visiones me seguian;
 Diego Lainez mi padre,
 Y mi hijo aparecian;
 Dicen: „Mucho habeis durado

En aquesta triste vida“;
 Vayámonos á las gentes
 Que perdurable vivian.
 Yo no creo estas visiones;
 Mas mi muerte es cedo aina.
 Ya sabeis cómo el Rey Búcar
 Contra nos cierto vernia;
 Treinta y seis Reyes de moros
 Trae en su compañía,
 Pues tan gran poder como este
 Defenderse non podria
 Sin que vos gane á Valencia;
 Mas yo vos aconsejaria
 Como lo venzais en campo
 Antes de ser mi partida,
 Y como, Jimena Gomez,
 Vosotros con valentia
 A Castilla vos volvais
 Sin que nadie vos lo impida.“

SEPÚLVEDA.

CXCI. ✓

„La que á nadie no perdona,
 A Reyes ni á ricos homes,
 A mi fincado en Valencia¹
 Llegó á mi puerta y llamóme;
 Y fallándome dispuesto,
 A su voluntad conforme²,
 Fago así mi testamento,
 Y mi voluntad al postre.
 „Yo Rodrigo de Vivar,
 Llamado por otro nombre
 El bravo Cid Campeador
 De³ las moriscas naciones,
 El alma encomiendo á Dios
 Que en su reino la coloque,
 Y el cuerpo fecho de tierra
 Mando que á su centro torne:
 Y despues que sea finado,
 Con los untos de los botes

¹ESCOBAR 1818: A mí, fincando en Valencia. — ²DEPPING: Y con su querer conforme. — ³En.

Que me endonó el Rey de Persia
 Unten, compongan y adoben;¹
 Y puesto sobre² Babieca
 Tras mi seña y mis pendones,³
 Lo enseñedes al Rey Búcar
 Y á todos sus valedores.
 Y mando que á mi Babieca
 Lo sotierren y lo afoden,⁴
 Non coman canes caballo
 Que carnes de canes rompe.
 Y para facerme obsequias
 Se junten mis infanzones,⁵
 Los de mi pan y mi mesa
 Los buenos conqueridores.
 Y á la santa cofradía
 Del rico Lázaro pobre
 Mando el prado de Vivar
 Ende, aquende, y su quínone.
 Item, mando que no alquilen
 Plañideras que me lloren,
 Bastan las de mi Jimena
 Sin que otras lágrimas compre.
 Y en San Pedro de Cardeña
 Junto al santo Pescadore
 Me fabriquen un fosal
 Con su túmulo de bronce.
 Item, mando que al judío,
 Que engañé estando tan pobre,
 Lo que pesare de arena
 Le den de plata otro cofre.
 Y á Gil Diaz tornadizo,⁶
 Que de moro á Dios volvióse,
 Le mando mis femolarias,
 Mis corazas y quijotes.
 El noble Rey don Alfonso
 Y el buen obispo don Lope
 Y mi sobrino Alvar Fañez⁷
 Sean mis cabezadores.⁸
 Y lo demas de mi haber
 Se reparta entre los pobres,
 Que son entre el hombre y Dios
 Padrinos y valedores.⁴

ESCOBAR.

¹adornen. — ²Y puesta en somo. — ³Tras de mí enseña y pendone. —
 ESCOBAR: Tras mí mi seña y pendone. — ⁴Do le sotierren afonden. —
⁵los dias catorce. — ⁶Cornadizo. — ⁷Antolinez. — ⁸encabezadores.

CXCH. ✓

Coronadas de victorias
Aquellas dichosas sienes,
Con un frio insoportable
El buen Cid está á la muerte.
Presente se halló San Pedro,
Que quiso hallarse presente
Para mostrar que su vida
Mereció fin tan alegre.
Doña Jimena le llora,
Que mucho su muerte siente,
Porque si le quiso en vida
Mucho mas le quiere en muerte.
Comenzó el buen Cid sus mandas
Como ve que le conviene
Para el pro de sus criados,
De su alma, hacienda y gente,
Dice: „Porque sé que Búcar
Con crecido poder viene
Para cercar á Valencia,
Mando mi cuerpo se lleve
Bien armado y en Babieca,
De suerte que me sustente
Mi Tizona en la una mano,
Y en la otra mi insignia lleve;
Y mando que no se vista
Nadie luto, pues conviene
Antes con ropa de seda
Grande alegría se muestre,
Y que se toquen contino
Los instrumentos que hubiere,
Y se ponga en la muralla
Jimena, y consigo lleve
Sus damas y las demas
Que mejor le parecieren;
Y que mis gentes se vistan
De blanco, morado y verde.
Acabada la batalla
Mando mi cuerpo se lleve
Con mi tesoro á Castilla,
El cual quiero que herede
Mi mujer doña Jimena,
Y de esto el cargo le quede
A don Jerónimo, obispo,
Para que en todo dispense.
Quiero que cada hijodalgo,
Despues de mi muerte, herede

Quinientos maravedís,
 Y mil quien los mereciere.
 Pero Bermudez mi primo,
 En do Jimena estuviere,
 La sirva de mayordomo
 Si en tiempo le venciere.
 Item, mando que las villas,
 Castillos y casas fuertes
 Las herede el Rey Alfonso
 Como al presente las tiene,
 Porque yo nunca gané
 Ciudades ni villas fuertes
 Sino en nombre, y como suyo
 De mis señores los Reyes.
 Y no hago restitucion
 De ningun cargo de bienes
 A los Reyes de Castilla,
 Porque ántes ellos me deben
 El tesoro que he gastado
 Peleando contra infieles;
 Lo cual todo lo perdono
 Sin que ellos nada me suelten.
 Item, mando que Babieca
 Despues de muerto le entierren,
 Porque no coman las aves
 Carnes que tanto merecen.
 Y á San Pedro de Cardeña
 Mando que mi cuerpo lleven,
 Que es monesterio en Castilla
 Donde quiero que le entierren.
 Y á Dios pido me perdone
 Cuando de este mundo fuere.“

Romancero general.

CXCIII.

A la postrimera hora,
 Muy fatigado en la cama,
 Ese buen Cid Campeador
 Hoy quiere ordenar su alma,
 Y presente Alvar Fañez,
 Que es escribano de fama,
 Y con él cuatro testigos,
 Así comienza sus mandas.
 „Mi alma quien la crió

Es muy justo que la haya,
Mi cuerpo á la dura tierra,
Pues de la tierra fué planta.
A mi querida Jimena
Mando que le sean dadas
Las mis tierras, que gané
Con mi valor y mi espada.
Item, diez maravedís
Cada un año esté obligada
A dar para que se casen
Huérfanas desamparadas.
Item mas, siete reales
Den para hacer una casa
Donde huéspedes reciban
Que peregrinando pasan.
Doña Sol, mi hija mayor,
Mando que sea mejorada
En veinte maravedís,
Y en una aljuba de grana.
Item, mando á doña Elvira
Un arca toda encorada,
Que fué del Rey de Valencia,
Guarnida de hoja de lata.
A Martin Pelaez le mando
El mi troton y dos lanzas,
Mi sayo con mi jubon,
Y juntamente mis calzas.
Tres reales le mando á Nuñez;
Pero en obligacion haya
De me decir treinta misas
Cuando de este mundo vaya.
Mando que entre mis soldados
Seis reales se repartan,
Porque rueguen por mí á Dios
En quien está mi esperanza.
Item, mando que mi cuerpo,
Acabada la batalla,
Le lleven luego á San Pedro
En un atahud, ó andas,
Y que ante el altar mayor
Un rico sepulcro se haga,
Ante quien siempre den luz
Tres lámparas plateadas.
Para fábrica del templo,
Y aceite, dejo por manda
Catorce maravedís
Que el Rey de Córdoba paga.“

CXCIV.

La era de mil y ciento
 Y treinta y dos que corria,
 A quinze dias de mayo
 Doliente el buen Cid yacia
 En Valencia la nombrada,
 Que de moros conqueria.
 Su mujer está presente
 Y privados que tenia,
 Haciendo está testamento;
 Lo primero así decia:
 „En San Pedro de Cardena
 Mi cuerpo se enterraria:
 Mando á cada hijodalgo
 Que á mi servicio habia
 Quinientos maravedís;
 A otros, mil les daria;
 A doña Jimena Gomez
 Cuantos bienes ya tenia;
 Muy honradamente en ello
 Es mi voluntad que viva;
 Estará en el monesterio,
 De Cardena se decia.
 Gil Diaz, que es mi privado,
 Mando que la honre y sirva.
 Cabezaleros que nombro,
 Doña Jimena seria,
 Y don Jerónimo, obispo,
 Alvar Fañez en compañía;
 Mi primo Pero Bermudez
 Gran cargo de ello ternia.“
 Demandaba el Sacramento,
 Ya se le acaba la vida;
 Con crecida devocion
 El buen Cid lo recibia;
 Llorando de los sus ojos
 Muchas lágrimas vertia;
 Acostárase en su cama,
 A Cristo llama por guia;
 Dijo: „Tuyo es el poder,
 Hijo de Virgen Maria,
 Todos los reinos son tuyos,
 El mundo te obedecia,
 Todo es á tu mandado,
 Tu voluntad se cumplia;
 Pídoté yo por merced

Mi alma no sea perdida,
 Y la pongas en la fin,
 Que ninguna fin habia.
 Y diciendo estas palabras
 El noble varon moria.
 Dios la habia recibido,
 Que va limpia de mancilla.

SEPÚLVEDA.

CXCIV.

Falta en el Romancero de Duran.

Banderas antiguas, tristes,
 Vitorias de un tiempo amadas,
 Tremolando están al viento,
 Y lloran aunque no hablan.
 Sonaban las roncás voces
 De las destempladas cajas;
 Y los pífanos soberbios
 Calles y plazas arrancan.
 Estábase el Cid Campeador
 Humilde y manso en la cama,
 Y sujeto á la inclemencia
 De la vengativa parca.
 Hizo traer las reliquias
 De sus vitorias pasadas,
 Y mandó que le trujesen
 Sus compañeras espadas.
 Y desque fueron traídas
 Levantábase en la cama,
 Tomándolas en sus manos
 Les dijo aquestas palabras:
 „Colada, y Tizona mia,
 No Colada, mas calada
 Por mil contrarios arneses,
 Y por mil contrarias armas,
 ¿Cómo os fallareis sin mí?
 ¿A quién os dejaré en guarda
 Que no manche vuestro honor,
 Pues que tan fácil se mancha?“
 Y luego en diciendo aquesto
 Mandó que á Babiaca traigan,
 Que quiere verle primero

Que comience su jornada.
 Entró el caballo mas manso
 Que una corderilla mansa;
 Abriendo los anchos ojos
 Como si sintiera, calla.
 „Ya me parto, caro amigo,
 Quien os gobierna ya falta;
 Quisiera pagaros bien,
 Pero recibid por paga
 Que con los fechos que he fecho
 Será inmortal vuestra fama.“
 Y no diciendo mas que esto,
 La muerte tiró una jara.

Jardín de Amadores; primera parte. Zaragoza 1611. — FRANCISCO MEIGE: Tesoro Escondido, Barcelona 1626¹.

CXCVI.

Las obsequias funerales
 Celebra doña Jimena
 De Rodrigo de Vivar
 En San Pedro de Cardeña,
 Juntamente con sus fijas,
 A quien el cielo hizo reinas,
 Satisfaciendo el agravio
 No debido á su inocencia.
 Pone el cuerpo en una tumba
 Mas que su esperanza negra,
 Y así llorando le dice
 Como si vivo estuviera:
 „¡O amparo de los cristianos!
 ¡Rayo del cielo en la tierra!
 ¡Azote de la morisma!
 ¡De la fe de Dios defensa!
 ¿No sois aquel que jamas
 Os vieron la espalda vuelta
 Los disfrazados amigos
 Que causaron vuestra ausencia?
 ¿No sois el que desterrado
 Por palabras lisonjeras
 Allanó para su Rey
 Mil castillos y fronteras?
 ¿No sois vos quien sujetó

¹ Segun R. KÖHLER: *Der Cid und seine franz. Quelle.* Leipzig 67.

A la ciudad de Valencia,
 Y el que venció en seis batallas
 Sin alma mil almas fieras?
 ¡Ay, amarga soledad,
 Cómo al sufrimiento enseñas
 A sufrir contra justicia
 Tan penosa y triste ausencia!“
 No pudo pasar de aquí
 La madre de la nobleza,
 Que sobre el cuerpo cayó
 Desmayada ó casi muerta.

ESCOBAR.

CXCVII. ✓

Muerto yace ese buen Cid
 Que de Vivar se llamaba,
 Gil Diaz su buen criado
 Cumpliera lo que mandara:
 Embalsamara su cuerpo,
 Y muy yerto se paraba,
 Cara tiene de hermosura
 Muy hermosa y colorada;
 Los ojos igual abiertos,
 Muy apuesta la su barba,
 Non parece que está muerto,
 Antes vivo semejaba;
 Y para que esté derecho
 Este ardid Gil Diaz usaba:
 Puso el cuerpo en una silla,
 Una tabla en las espaldas
 Y otra delante del pecho,
 Y á los lados se juntaban,
 Llegaban bajo los brazos
 Y el colodrillo tapaban.
 Esta era la de atras
 Y otra llegaba á la barba,
 Teniendo el cuerpo derecho
 A ningun cabo inclinaba.
 Doce dias son pasados
 Despues que el Cid acabara;
 Aderézanse las gentes
 Para salir á batalla.

Con Búcar, ese Rey moro, ¹
 Y contra la su canalla.¹
 Cuando fuera media noche,
 El cuerpo ² así como estaba
 Le ponen sobre Babieca,
 Y al caballo lo ataban.
 Derecho está y igual,
 Estar vivo semejaba,
 Calzas tiene en las sus piernas
 De blanco y negro labradas,
 Parecian brasonetas
 De las que en vida calzaba;
 Vistiéronle vestidura
 Que el respunte se mostraba,
 Y su escudo puesto al cuello
 Con su divisa ondeada,
 Capellina en su cabeza
 De pergamino pintada,
 Parece que era de fierro
 Segun está bien labrada.
 En la su mano derecha
 La Tizona le fué atada
 Sutilmente, á maravilla
 Iba en la su mano alzada.
 De un cabo iba el obispo ³
 Don Jerónimo de fama,⁴
 Del otro iba Gil Diaz,
 El que á Babieca guiaba.⁵
 Salió don Pedro Bermudez
 Con seña del Cid alzada
 Con cuatrocientos fidalgos
 Que con él van en su guarda:
 Saliera luego el recuaje,
 Otros tantos lo guardaban,
 Saliera el cuerpo del Cid
 Con gente muy esforzada.
 Ciento son los guardadores
 Que el cuerpo honrado llevaban.
 Tras él va doña Jimena
 Con toda la su compañía,
 Con seiscientos caballeros

¹ SEPÚLVEDA 1580: Que á Valencia tiene cercada. — ² Cid. — ³ arzobispo. — ⁴ se llamaba. — ⁵ A este verso la edic. 1580 de SEP. sustituye los cinco siguientes:

A Babieca ambos guiaban,
 Abrieron luego la puerta
 Que á Castilla guiaba:
 Troteros llaman la puerta
 Por do al buen Cid sacaban.

Que para guarda le daban;
 Callando van y tan paso
 Que veinte no semejaban.
 Ya están fuera de Valencia,
 Claro el dia se mostraba:
 Alvar Fañez fué el primero
 Que arremetió con gran saña
 Contra el gran poder de moros
 Que Búcar trae en su compañía.
 Halló delante de sí
 Una mora muy gallarda,¹
 Gran maestra en el tirar
 Con saetas del aljaba
 De los arcos de Turquía,
 Estrella era nombrada
 Por la destreza que habia
 En el herir de la jara.
 Ella fuera la primera
 Que á caballo cabalgara
 Con otras cien compañeras
 Muy valientes y esforzadas.
 Los del Cid las fieren recio,
 Muertas en tierra quedarán.
 Visto los habia el Rey Búcar
 Con los Reyes de su banda,²
 Y quedan³ maravillados
 En ver la gente cristiana.
 Setenta mil caballeros
 Les pareció que llegaban,
 Todos blancos como nieve,
 Y uno que los asombraba,
 Mas crecido que ninguno,
 En blanco caballo andaba,⁴
 Cruz colorada en el pecho,
 En su mano señal blanca,
 La espada semeja á fuego
 Con que á los moros llagaba;
 Gran mortandad face en ellos,
 Fuyendo van que no aguardan.
 El Rey Búcar y sus Reyes
 El campo desamparaban,
 Camino van de la mar

¹Una mora negra halla. — ²En la edic. de 1580 están intercalados los dos versos siguientes:

Treinta y seis eran por todos
 Los que coronas tocaban.

³Quedaron. — ⁴cabalga.

Do los navíos estaban.
 Los del Cid los van firiendo,
 Ninguno habia de escapa,
 En la mar se ahogan todos,
 Mas de diez mil se anegaban,
 Que con la prisa que traen
 Todos juntos no se embarcan.
 De los Reyes mueren veinte,
 Búcar huyendo se escapa,
 Los del Cid ganan las tiendas
 Con mucho oro y mucha plata,
 El mas pobre queda rico
 De lo que ende ganara.
 Caminan para Castilla
 Como el buen Cid ordenaba;
 Llegados son á San Pedro,
 De Cardena se nombraba,
 Do quedó el cuerpo del Cid,
 El que á España tanto honraba.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CXCVIII.

Mientras se apresta Jimena
 Con algunos de los suyos
 Para partir de Valencia
 Con el silencio noturno,
 Y los nobles castellanos,
 Mas valerosos que muchos,
 Con fingidas alegrías
 Velan los soberbios muros;
 Alvar Fañez de Minaya,
 Don Ordoño, y don Bermudo,
 Para la batalla aprestan
 Del Cid el cuerpo difunto.
 No le visten la loriga
 Que él en las lides trujo,
 Por cumplir lo que mandó
 En su postrimero punto.
 De pergamino pintado
 Le ponen yelmo y escudo,
 Y en medio de dos tablones
 El embalsamado bulto,
 Y de un cendal claro verde

Vestido un tabardo justo,
 Al pecho su roja insignia,
 Honor y asombro del mundo.
 Unas calzas de colores,
 Guarnecidas de dibujo,
 En lienzo crudo pintadas,
 Y ellas son de lienzo crudo,
 El derecho brazo alzado,
 Al ménos cuanto se pudo,
 En la mano su Tizona,
 El limpio fierro desnudo.
 De esta guisa le aprestaron,
 Y cuando aprestado estuvo
 Pavor les dió de miralle,
 ¡Tal se muestra de sañudo!
 Trujeron pues á Babieca,
 Y en mirándole se puso
 Tan triste, como si fuera
 Mas razonable que bruto.
 Atáronle á los arzones
 Fuertemente por los muslos,
 Y los piés á los estribos
 Porque fuesen mas seguros.
 Y á la lumbré del lucero,
 Que por verle se detuvo,
 Con su capitan sin alma
 Salieron al campo juntos,
 Donde vencieron á Búcar
 Solo porque á Dios le plugo,
 Y acabando la batalla,
 El sol acabó su curso.

Romancero general.

CXCIX. ✓

Vencido queda el Rey Búcar
 Con todos sus allegados
 De la campaña¹ del Cid
 En el campo valenciano.
 Para Castilla caminan,
 El buen Cid era² finado,
 Caballero va en Babieca

¹DEPPING: compañía. — ²iba.

Con los suyos á su lado.¹
 No llevaba armas ningunas
 Sino sobre sí unos paños:²
 Los que no saben su muerte
 Por vivo lo habian juzgado.
 Cada vez que hacen jornada
 Quitábanlo del caballo,
 Quedaba yerto y derecho
 En la silla cabalgado.
 La buena Jimena Gomez
 Su mensaje habia enviado
 A los parientes del Cid
 Para que vengan á honrallo,
 Y tambien á sus dos yernos,
 Que eran Reyes coronados.
 En tanto que ellos venian,
 Alvar Fañez ha hablado
 Que pongan el cuerpo muerto
 En atahud y tapado,³
 Y con púrpura le cubran.⁴
 Con clavos de oro clavado.
 No quiso doña Jimena,
 Y así los ha razonado:⁵
 „El Cid tiene el rostro hermoso,
 Los ojos muy aseados,
 Miéntras está desta suerte
 No hay para qué sea mudado,⁶
 Que mis yernos folgarán
 Y mis fijas en su cabo
 De verlo como ahora está,
 Que non su cuerpo enterrado.⁷
 Todos hubieron por bien
 Lo que Jimena ha ordenado:
 Don Sancho y tambien García
 Están al Cid aguardando,
 Y media legua de Olmedo⁷
 Todos se habian juntado.
 Ese buen Rey de Aragon
 Caballeros tiene armados,
 Al revés traen los escudos
 De los arzones colgados.
 Las capas traian negras⁸
 Muy grande duelo⁹ mostrando,
 Las capillas traen tendidas¹⁰

¹ SEPÚLVEDA 1580: Los suyos lo acompañando. — ² pastos. — ³ de finado.
 — ⁴ DEPPING: lo cubriesen. — ⁵ Mas desta suerte ha hablado. — ⁶ SEP.:
 En ataud no habrá entrado. — ⁷ Osma — ⁸ prietas. — ⁹ dolor. — ¹⁰ fendidas.

Segun uso castellano.
 Doña Sol y las sus dueñas
 Estameña han cobijado:
 Gran duelo querian hacer,
 Mas su madre lo ha vedado,
 Porque así lo mandó el Cid¹
 Y así ha de ser obrado.²
 El Rey y la su mujer
 Para el Cid habian llegado,³
 Ambos las manos le besan,
 De lo ver se han espantado,
 Que no semejaba muerto,
 Sino vivo y muy honrado;
 Muchos vienen á lo ver
 De Castilla, ese reinado,
 Tambien vino don García,
 Rey dese reino navarro,
 Consigo trae su mujer,
 Fija del buen Cid loado.
 Las manos besan al Cid
 Muchas lágrimas llorando,
 Todos van para San Pedro⁴

¹DEPPING: el buen Cid. — ²SEP.: Y lo dejara mandado. — ³Al buen Cid habian llegado. — ⁴Se halla este trozo con variantes y algo mas completo en la edic. de 1580:

Todos van para Sant Pedro,
 De Cardena era nombrado,
 Porque el Cid allí mandó
 Fuese su cuerpo enterrado.
 Aquese buen Rey Alfonso,
 Que ha sabido lo pasado,
 De Toledo se partiera;
 A Sant Pedro habia llegado;
 Por honrar á ese buen Cid
 Muy gran priesa se habie dado.
 Saliéronlo á recibir,
 Con el Cid, sus allegados;
 El buen Rey, cuando lo vido,
 Espantado habia quedado,
 Ver su rostro tan hermoso,
 Los ojos parejos claros
 Abiertos tan igualmente
 Que vivo se ha semejado.
 Mucha honra hizo el Rey
 Al cuerpo del Cid honrado,
 Mandó que no se enterrase,
 Sino que el cuerpo arreado
 Le pongan junto al altar
 En el su escaño sentado;
 Tabernáculo mandara
 Hacer, muy rico, dorado;
 Allí do estuviere el Cid
 Sus armas se habrian pintado;
 A Tizona le pusieron
 En el su siniestro lado:
 Así estuvo mucho tiempo
 Que fueron mas de diez años.

Porque allí le han enterrado.
 Aquese buen Rey Alfonso
 Que ha sabido lo pasado
 De Toledo se partiera
 Y á San Pedro habia llegado:
 Saliéronle á recibir
 Los al Cid emparentados.
 Mucha honra fizo el Rey
 Al cuerpo del Cid honrado,
 Mandó que no se enterrase,
 Sino que el cuerpo arreado
 Se ponga junto al altar
 Y á Tizona en la su mano:
 Así estuvo mucho tiempo,
 Que fueron mas de diez años.

SEPÚLVEDA. — ESCOBAR.

CC.

En Burgos nació el valor,
 Gloria y amparo de España,
 Que es costumbre en la cabeza
 Poner la insignia mas alta.
 Aquel que victorias suyas
 De eterna memoria estampa
 En los dos polos su nombre
 Y el cielo da gloria al alma:
 De quien españoles Reyes
 Tienen de su sangre tanta,
 Que si duermen los despierta
 A la guerra y las hazañas;
 El que á los hijos de Agar
 Destruyera sus espadas,
 Y á siete Reyes venció,
 Despues de muerto, en batalla:
 El valeroso y leal
 A su señor y á su patria,
 Que hizo famosa á Hesperia
 Y á las estrellas la ensalza;¹
 A quien prudentes varones
 Ponen solo entre las armas
 Y por sus grandes proezas

¹ ESCOBAR 1702: levanta.

Príncipe dellas le llaman,
 Y moros sus enemigos
 Por excelencia llamaban
 El invencible Rodrigo
 Y señor de la campaña.
 Y siendo cuan bueno fué
 Tiró la envidia su lanza,
 Mas las armas de virtud
 El hierro suyo no pasan,
 Que come sucede siempre,
 Quien mal anda mal acaba,
 Y golpes de arma traidora¹
 A su mismo dueño matan.
 No pudieron las traiciones
 De muchos manchar su fama,
 Que con la infamia de aquellos
 El cielo se la limpiaba.
 En San Pedro de Cardaña
 Su cuerpo la tierra ensancha,
 Que como lo hizo en vida
 Allí tampoco le falta.

ESCOBAR.

CCI. ✓

En Sant Pedro de Cardaña
 Está el Cid embalsamado,
 El vencedor no vencido
 De moros ni de cristianos;
 Por mando del Rey Alfonso
 En su escaño está sentado,
 Su noble y fuerte persona
 De vestidos arreado:
 Descubierta tiene el rostro
 De gran gravedad dotado,
 Su blanca barba crecida
 Como de hombre estimado,
 La buena espada Tizona
 Puesta la tiene á su lado;
 No parece que está muerto,
 Sino vivo y muy honrado.

¹ de ánimo traidor.

Siete años estuvo así,¹
 Como está ya razonado;
 Por su alma que es en gloria
 Hacen fiesta cada año.
 A ver su cuerpo tan bueno
 Mucha gente se ha llegado.
 Fuera de donde está el Cid
 La fiesta se hizo un año,²
 Su cuerpo quedaba solo,
 Ninguno le ha acompañado.³
 Estando desta manera⁴
 Un judío había llegado:
 Cuidando estaba entre sí
 Desta suerte razonando:
 „Este es el cuerpo del Cid
 Por todos tan alabado,
 Y dicen que en la su vida
 Nadie á su barba ha llegado,
 Quiero yo asirle della
 Y tomarla en la mi mano,
 Que pues aquí yace muerto
 Por él no será escusado:
 Yo quiero ver qué fará,
 Si me pondrá algún espanto.“⁵
 Tendió la mano el judío
 Para hacer lo que ha pensado,⁶
 Y antes que á la barba llegue,
 El buen Cid había empuñado
 A la su espada Tizona
 Y un palmo la había sacado.⁷
 El judío que esto vido
 Muy gran pavor ha cobrado:
 Tendido cayó de espaldas,
 Amortecido de espanto.
 Halláronle allí caido
 Los que en la iglesia han entrado,
 Agua le echan por el rostro
 Para facerlo acordado,
 Y vuelto que fuera en sí
 Todos le han preguntado
 Qué cosa fuera la causa
 De verlo tan mal parado:

¹ SEPÚLVEDA 1580: el Cid. — ² se ha comenzado. — ³ lo acompañando. —
⁴ Junto donde estaba su cuerpo. — ⁵ espantado. — ⁶ Para tomarla en su
 mano. — ⁷ Versos intercalados:

De fuera de la vaina
 Que tiene puesta á su lado.

Él luego les declaró
 La causa de lo pasado.
 Todos dan gracias á Dios
 Por el milagro contado
 En se acordar que su siervo
 No quiso fuese ensuciado
 Por mano de aquel judío
 Que tan mal lo habia pensado.¹
 Cristiano se volvió luego,
 Diego Gil era llamado:
 Fincó en servicio de Dios
 En San Pedro el ya nombrado,
 Y en él acabó sus días
 Como cualquier buen cristiano.

SEPÚLVEDA.

CCII.

De Castilla van² marchando
 A Navarra con su gente
 Don Sancho á quien dieron nombre
 Por sus hechos de Valiente.
 Delante lleva el despojo
 Que ganó su brazo fuerte
 En las tierras de Castilla
 Sin que nadie lo impidiese.
 Triunfante, rico y contento
 Por sus jornadas se vuelve,
 Dejando á los castellanos
 Despojados de sus bienes.
 Por San Pedro de Cardaña
 Mandó que el curso enderecen
 La escolta y la cabalgada
 Para que por allí fuesen.
 Como llegase la fama
 Al abad que en guarda tiene
 El santo cuerpo del Cid,
 Aguardó que el Rey se acerque,
 Aderezóse entre tanto
 Como en procesion solemne,
 Y con la insignia del Cid
 Sale para cuando llegue.

¹ Que della quería trabarlarlo. — ² ESCOBAR 1702: iba.

Al son de las roncadas cajas
Marchando de siete en siete
Al Rey que llevan en medio
Miran ufanos y alegres,
Tremolando las banderas
Junto al Rey, que alegremente
En ellas ponía los ojos
Como en su mayor deleite.
Yendo el valiente don Sancho
Marchando con sus jinetes,
Llegó donde el santo abad
Le aguardaba alegremente.
Puso en tierra las rodillas
Diciendo: „Rey, no desprecies
Mi razón, ni á la voz mía
Tu justo oído le cierras.
Bien sabes, valiente Rey,
Y cuantos estais presentes,
Que esa presa es de cristianos
Y no es justo que la lleves.
Las guerras que traen contigo
Son causa para ponerte
Siempre la espada en la mano
Por su daño y con sus muertes.
Muy bien pudiera escusarse
La sangre que dellos viertes
Con que volvieras la espalda
A los moros que nos vencen.
Mira, buen Rey, esta insignia
Que es del Cid de quien descienes,
Y póngotela delante
Para que esa presa dejes.“
Conociendo el Rey la insignia
Del caballo se descende,
Y en el suelo de rodillas
La saluda desta suerte:
„¡ O estandarte poderoso
De aquel varon excelente
Que fué muro de Castilla
Y cuchillo de la muerte;
De quien tembló la morisma;
Quien deshizo sus poderes;
Quien venció muerto al Rey Búcar
Y tuvo vasallos Reyes;
A quien hablaban los santos
Y le acompañaban siempre,
Y le alcanzaron de Dios

Que vencido no se viese!
 A vos y ante vos consagro,
 Como á quien tan bien se deben,
 Estos despojos de guerra,
 Y en vuestro templo cuelguen.“
 Y en diciendo estas razones
 Mandó que los presos suelten,
 Y toda la presa junta
 Al bendito abad se entregue
 Por amor y reverencia
 Del Cid, á quien se la ofrece,
 Reconociéndole muerto,
 Que nunca su nombre muere.

ESCOBAR.

CCIII.

En Navarra es Rey don Sancho,
 Que el Valiente se llama.¹
 Biznieto es de ese buen Cid
 Que á España tanto honraba:
 Con el Rey Alfonso ha guerra
 El que en Castilla reinaba.
 Don Sancho corre su tierra
 Hasta Burgos, la nombrada;
 Gran estrago hizo en ella,
 Gran cabalgada llevaba.
 Llevóle muchos ganados,
 Que valian gran ganancia.
 Para Navarra se vuelve
 Con presuncion muy ufana,
 Por no haber quien lo resista,
 Ni nadie lo contrallaba.
 Pasó cerca de San Pedro
 Que de Cardeña se llama,
 Donde está el cuerpo del Cid,
 Que de Búcar se llamaba
 El valiente Campeador,
 Aquel que todos alaban,
 Porque no tuvo segundo
 En bondad, fuerza, ni maña.

¹ SEP. 1580: se llamaba.

Por mayor del monasterio
 Un abad antiguo estaba;
 Caballero fué otro tiempo,
 Honra en las armas ganara;
 Hombre era fijodalgo.
 Al abad mucho pesaba
 En ver llevar tan gran presa
 Como el Rey Sancho tomaba.
 Tomó la seña del Cid
 Del altar adonde estaba,
 Fué donde estaba don Sancho,
 La seña llevaba alzada.
 El Rey se maravilló
 Cuando la seña miraba,
 Porque en aquella sazón
 Semejante no se hallaba
 Seña que le pareciese,
 Ni la habia en toda España.
 El monje le dijo al Rey,
 Ante el cual se le humillaba:
 „Sabrás, buen Rey y señor,
 Ser verdad lo que yo hablaba
 Y es que este monasterio
 A mí me fué dado en guarda;
 En él yace el noble cuerpo
 Del buen Cid que guerreaba:
 Yo me atrevo á tu mesura,
 La tu merced demandaba;
 Temo yo esta seña suya,
 Que merece sea acatada,
 Ruégote que hagas por bien
 De dejar la cabalgada
 Por reverencia del Cid,
 Y de su seña estimada;
 Non lo lloves de esta vez,
 Seráte cosa loada
 La que tú, buen Rey, harás
 En hacer lo que rogaba.“
 El Rey estuvo suspenso,
 Que respuesta non tornaba,
 Mirando el atrevimiento
 Que el abad en él mostraba.
 Cuidando estuvo una pieza,
 Y de esta suerte hablaba:
 „Yo quiero dejar la presa
 Que tú, padre, demandabas,
 Por haber muchas razones

Que á lo hacer me obligaban;
 La primera, porque vengo
 De aquella sangre estimada
 De ese buen Cid Campeador
 Que Ruy Diaz se llamaba,
 Porque yo soy su biznieta,
 Hijo del Rey de Navarra,
 A quien dijeron García;
 Nieto es de quien hablaba,
 Hijo fué de doña Elvira,
 Que con mi abuelo casara;
 Esta fué hija del Cid,
 Persona tan estimada.
 Lo segundo, yo la dejo
 Por aquesta seña honrada,
 Y por honra del su cuerpo
 De quien vos habeis la guarda:
 Y á no haber estas razones
 Justo fuera la dejara,
 Porque si el Cid fuera vivo
 Hasta aquí yo non llegara,
 Ni osara llevar la presa
 Sin que la muerte cobrara:
 Por estas causas que digo
 Yo cumplo vuestra demanda.“
 Mandó el Rey volver la presa
 Y todo lo que llevaba;
 En San Pedro de Cardaña
 Fincó muy gran temporada,
 Do hizo grandes limosnas
 Por el buen Cid que allí estaba.

SEPÚLVEDA.

CCIV.

En Sant Pedro de Cardaña
 Do yace el Cid enterrado,
 Con la su doña Jimena
 ¡Qué buen poso¹ han entrambos!
 Yacen tambien muchos² Reyes,
 E muchos homes fidalgos.
 Cuyos fazañosos hechos,
 Los hicieron afamados

¹ DURAN mete „paso“. El romance dice posso. — ² Romance: muytos.

Entre otras muchas grandezas
 Una alza en tanto grado
 Que aun á los cielos admira
 La grandosidad del caso.
 E fué que doscientos monjes,
 Ca¹ al gran Beyto semejaron
 En el hábito é la vida,
 Murieron mártires santos.
 Otras órdenes benditas
 Uno á uno dan los santos
 Mas tú ¡doscientos por uno!
 Señal que en tí fincan tantos.
 ¡Oh Cardaña venturosa!
 Magüer en tierra has quedado,
 Con la sangre de tus fijos
 Fasta el cielo has llegado.
 Toda tu gente es de guerra:
 Magüer que si guerrearon,
 Unos vencieron muriendo,
 Otros vencieron matando.
 Que si los infieles moros
 En tu casa santa entraron,
 No cuidando fallar un Cid
 Doscientos Cides fallaron.
 E vos, Beyto glorioso,
 Bien podeis estar ufano,
 Viendo que en la vuesa gente
 Hay tan famosos soldados.

BERGANZA: Antigüedades de España.

CCV.

Cuantos dicen mal del Cid
 Ninguno con verdad habla,
 Que el Cid fué buen caballero,
 De los mejores de España:
 Gran servidor de sus Reyes,
 Gran defensor de su patria,
 Enemigo de traidores,
 Y amigo de gente honrada,
 El que en la vida y la muerte
 Mereció digna alabanza,
 Aunque malvados poetas

¹ DURAN: Que.

Se atreven y desacatan.
 Dice uno: „No son verdad
 Los hechos que dél se cantan,
 Y que las historias nuestras
 Son consejas y patrañas.“
 Contra el que niega el principio,
 El filósofo nos manda
 Que no arguyamos, y es justo,
 Porque niega de ignorancia.
 Decir mal de las historias
 Suele el que á la verdad falta,
 Para decir su mentira
 Y arrojarle en la baraja.
 Dicen que los necios crean
 Que muerto venció batallas,
 Como si fuera imposible
 Al que los santos guardaban.
 Niegan que no fué verdad,
 Que sacó la media espada
 Contra el judío que quiso
 Tocalle muerto á la barba.
 Estos ruinos poetas
 Como están¹ fuera de gracia,
 No entienden que Dios se acuerda
 De los suyos y los guarda;
 Y sin que leyes del duelo
 Le obligasen á esta causa,
 La ley que guardó á Dios
 Muerto le libró de infamia.
 Los condes de Carrion
 Dicen tambien como enfadan,²
 Y que no fué caso honroso
 Ponellos el Cid demanda.
 Qué, ¿quieres tú, mal poeta,
 Que los condes se quedaran
 Con semejante traición,
 Y el ofendido no hablara?³
 ¿Qué es lo que del Cid dijeras,
 Si con salir á la causa,
 Y destruir los aleves,
 Lo murmuras y lo ultrajas?
 Sin duda de tales fechos
 Tu mal intento se paga,
 Y en tu mujer y tus hijas
 Mas sufrieras, y callaras,

¹ ESCOBAR 1702: Este remiso poeta Como está. — ² Dice tambien que le enfadan. — ³ Y al padre que no hablara?

O por faltarte el valor,
 O porque cosas tan altas
 No son para flacos pechos
 Donde las lenguas son almas.
 ¿Cuál diablo te engañó,
 Poeta con piés de caña,
 A tratar del noble Cid,
 De sus sucesos y casa?
 No tenias á la mano
 Otros con quien te estrellaras,
 Que cuanto dijeras de ellos
 Les hiciera consonancia?
 ¿No pudieras hablar, di,
 Con lengua desmesurada,
 Del otro que en todas ciencias,
 Sin saber romance, habla,
 Y come mas colacion
 Que diez asnos beben agua?
 ¿O del otro adulador,
 Que con la voz señalada
 Osa murmurar de todos
 Como prenda rematada?
 ¿Del hijo de no sé quién,
 Que entre fidalgos se ensancha;
 Y es un libro de novelas
 La mayor verdad que trata?
 Aquí pareciera bien,
 Que afilearas la navaja,
 Y hablaras á tus anchuras,
 Y no del honor de España.
 De tu loco atrevimiento
 Débese tomar venganza,
 Y yo te cito y aplazo
 Para que en mi audiencia vayas:⁴
 Descomulga tus escritos,
 Tus versos repone y tacha,
 Condena tu mala lengua,
 Y abomina tus palabras.
 Ruego á Dios sobre tus obras,
 En pago del mal que hablas,
 Tantas cámaras te den
 Que entrar no puedas en cama.

ESCOBAR.

⁴ De tu loco atrevimiento
 Mas sepas quien tiene saña
 Y envía una citatoria
 Para que á su audiencia vayas.

APENDICE.

Para muestra del género de romances verdaderamente populares que aun hoy día en Andalucía venden y cantan en las calles los ciegos, y que circulan entre la gente vulgar, aquí insertaremos uno que, con varios otros pliegos sueltos, comprados en Sevilla, debemos á la condescendencia amable del señor consul WETZSTEIN.

PASILLO DEL CID CAMPEADOR.

PERSONAS:

EL REY. EL CID.

DON RODRIGO. A vuestros piés hace alarde
Don Rodrigo de Vivar,
Que en este mismo lugar
Llegó á merecer...

REY. Ya es tarde.

ROD. Por su valor y lealtad
En Castilla conocida,
Señor, la fama adquirida
Por sus hazañas..

REY. ¡Alzad!

ROD. Parece que con disgusto
Me recibís, gran señor,
Y es justo que mi valor
Le favorezcais.

REY. No es justo.

ROD. ¿No es justo?

REY. No.

ROD. Pues, mi fé
¿En qué, Alfonso, os ha enfadado?
¿Qué causa, señor, he dado,
Para que vos..

REY. Vos la sabeis.

ROD. ¿Yo la sé?

REY. Vos la sabeis.

ROD. Mi lealtad

Se amancilla sin honor.
Si algun aleve traidor
De mí os ha dicho..

REY. Escuchad:

Dias ha, Cid Campeador,
Que me tiene disgustado
Vuestra materia de estado,
Indigna de mi valor.

En primer lugar presento
A vuestra soberbia idea
Que dentro en santa Gadea
Me tomasteis juramento
Sobre si parte tenia
En la muerte de mi hermano:

¡Desacato soberano
Y especie de alevosía!
Pues fuera mas justa ley,
De la nobleza aplaudida,
Que le quitarais la vida
A quien dió la muerte al Rey;
Y dijo alguno en Toledo
Que, cuando al muro llegasteis,
De Zamora pasasteis
O de cautela ó de miedo.
El segundo cargo ha sido
Tan vuestro como de infiel,
Pues con ánimo cruel
El reino habeis destruido
Del Rey moro de Toledo,
Que, en mi palabra fiado,
Estaba bien descuidado
De semejante denuedo.
¿Quién os dió licencia á vos
Para quebrantar las leyes
Que ajustaron vuestros Reyes,
Puestos por mano de Dios
Sobre la tierra? ¿Qué hazaña
Puede ser la que ha rompido
El fuero favorecido
Por mi consejo en España?
Fuera de esto os he llamado
A las cortes, y fingisteis
Que en las guerras anduvisteis
Conquistándome un estado.
Y cuando á Cuenca queria
Con mis armas conquistar,
Me dijisteis vos, Vivar,
Que experiencia no tenia
De la guerra; que era mozo
Para salir á campaña
Sin castigar en España
El desvelo cauteloso
De algunos que mal contentos
Estaban de mi poder,
¡Accion de no obedecer
Mis bien fundados intentos!
Siendo así que se condena
Vuestro consejo fingido
Pues os fuisteis atrevido
A ver á doña Jimena,
Y me dejasteis, Rodrigo,
Con la carga del imperio,

Sujeto á qué en cautiverio
 Me pusiese el enemigo.
 Todos estos cargos son
 Tan ciegos por la codicia
 Que están pidiendo justicia
 A mas recta indignacion.
 Vasallo tan atrevido
 No ha de vivir en mi tierra.
 ¡Aliméntelo la guerra,
 Pues de la guerra ha vivido!
 Salid luego desterrado
 De mi reino, que no es justo
 Que ya recibo disgusto
 De un vasallo que ha llegado
 A oponerse á mi poder,
 Llevado de su valor;
 Que el criado á su señor
 Debe siempre obedecer.
 La sentencia que os he dado,
 Cumplid luego, porque sea
 La jura en santa Gadea
 Escándalo de mi estado.
 Los puestos y los tesoros
 Que adquiristeis en la guerra,
 Veré si puedo en mi tierra
 Confiscarlos contra moros.
 Y esta ley de mi grandeza
 Se cumpla como allá está,
 Porque de no, bajará
 A mis piés vuestra cabeza.

(Hace que se va.)

ROD.

¿Sin oirme os quereis ir?
 No, Rey Alfonso, volved
 Que os habla el Cid!
 Deponed vuestro enojo,
 Que cumplirlo debo.

REY.

No es tiempo.

ROD.

Escuchad.

REY.

No tienes que persuadirme.

ROD.

Digo, señor, que ha de oirme
 Otra vèz tu majestad.
 Acordáos que soy el Cid.

REY.

Ya lo sé. ¿No sois..

ROD.

Yo intento..

REY.

Quien me tomó juramento?

ROD.

El mismo soy.

REY.

Proseguid.

ROD.

En primer lugar mi espada

Y este brazo que le abona
 Os puso bien la corona,
 Que, aunque estaba laureada
 Vuestra cabeza real
 Por la justa sucesion,
 Sin tomar la posesion
 Os asentaba muy mal.
 Si juramento os tomé,
 No fué contra mi lealtad,
 Que ántes á la majestad
 Perfectamente aboné:
 Porque, apénas mal contento
 El vulgo bárbaro ví;
 Cuando el daño redimí
 Con la ley del juramento.
 Si por la junta ó las leyes
 Os quejais, de enojo ciego,
 Cumpla yo con Dios y luego
 Quéjense de mí los Reyes.
 El traidor que os dijo, sí,
 Que á Vellido no maté,
 Y que de miedo no entré
 La vuelta, á pesar de mí,
 De Zamora, vive Dios,
 Que os ha engañado en Toledo!
 Decídle que busque al miedo,
 Porque hablando entre los dos,
 Si en mi valor se repara,
 Por san Pedro de Cardena,
 Que si el miedo no me enseña,
 Que no le he visto la cara.
 Cuando á Zamora llegué,
 El traidor, buscando el centro
 De su vida, estaba dentro;
 Cerrada la puerta hallé.
 Vuestra sangre me obligó
 A no trepar por el muro,
 Que en él no estaba seguro
 El traidor que le mató,
 Como traidor sin segundo.
 ¡Por san Millan! que mâtara
 Cuantos traidores hallara
 Por los términos del mundo.
 Y si alguno os ha informado
 Mal de mí... pero este solio,
 De los Reyes capitolio,
 Es un divino sagrado.
 El decoro no perdamos

Al lugar que obedecemos,
Las pasiones moderemos,
Y al segundo cargo vamos:
Si en las cortes, si se advierte,
No me hallé, fué porque estaba
Con los moros que mataba
En las cortes de la muerte.
No os faltó mi voto á vos,
Que en la guerra singular
Daba voto de matar
Los enemigos de Dios.
Los dos vimos en la tierra
Nuestro valor mejorado,
Vos en consejo de estado,
Yo en el consejo de guerra.
No falté á la majestad,
Que las cortes del valor
Cada palabra, señor
Os valió una ciudad.
Culpáisme porque atrevido
Con católico denuedo
Hice guerra al de Toledo.
El bárbaro la ha tenido.
¿Qué consejo soberano
Puede aprobar en la tierra
Que rompa el moro la guerra
Y no la rompa el cristiano?
No me habéis con intencion,
Que sé por cosa muy clara,
Que si á Toledo os ganara,
Aprobarades la accion.
Si á Cuenca no permiti
Que se conquistase, fué
Porque desigual hallé
Las fuerzas que en vos no ví.
No está el arte de vencer
En la juventud, señor;
La esperiencia, es un rigor
La ciencia de poseer;
La guerra se ha de intentar
Con muy maduro consejo;
Y el poder es un espejo
Donde se deba mirar.
Y sabed, por maravilla,
Que os conquistó mi persona
Desde Toledo á Pamplona,
Desde Galicia á Castilla;
Quince Reyes he vencido,

Diez castillos he ganado,
 Un reino os he conquistado,
 Y una provincia he rendido,
 Y finalmente, aunque vos
 Me desterreis, por estado,
 No teneis ningun soldado
 Mejor que yo, vive Dios.
 Y esta espada...

REY.
 ROD.

Basta, digo.

No basta, Rey soberano,
 Que los disgustos de un Rey
 Son muerte de los vasallos.

Que os dejé me decís vos:

Mejor, señor, os dejaron
 En los campos de Viena
 Esos infanzones bravos,
 Capitanes de la envidia,
 Lisonjeros de palacio,
 Cuando en poder de cuarenta
 Agarenos africanos

Os llevaban, y yo entónces,
 Dando espuela al caballo,
 De los cuarenta jinetes
 Solos diez vivos quedaron,
 Y no quedaron, que huyeron
 Del noble Cid Castellano.

Y alguno que me está oyendo
 Fué el primero que vagando
 Los vientos, á rienda suelta
 Se puso, señor, en salvo.

Yo lo digo, don Bermudo,
 Mirádmе bien, que yo os hablo.

REY.

Don Rodrigo de Vivar,
 Salid luego desterrado
 Por un año de mi corte.

ROD.

Yo me destierro por cuatro.

REY.

Por atrevido os destierro.

ROD.

No soy sino temerario.

REY.

Son muchos vuestros delitos.

ROD.

Ya he respondido á los cargos.

REY.

Sin vos viviré contento.

ROD.

Vivid, señor, largos años.

REY.

¿No sois vos el Cid Ruiz Diaz
 El soberbio Castellano?

ROD.

Sí, señor.

REY.

¡Guárdeos el cielo!

ROD.

Y á vos dilatados años.

CATALOGO DE LOS DOCUMENTOS Y FUENTES DONDE SE HALLAN ROMANCES DEL CID.

- Cancionero de Romances* en que están recopilados la mayor parte de romances castellanos que hasta ahora se han compuesto. Envers, Martin Nucio. Sin año. (Anterior á 1550. — Biblioteca del Arsenal en Paris y la de Wolfenbüttel.)
- Siloa* de varios romances en que están recopilados la mayor parte de los romances castellanos que hasta ahora se han compuesto. Zaragoza, Estevan G. de Najera 1550. (Biblioteca imperial de Viena, la de Munich y el British Museum.)
- Cancionero de Romances* ed. de Envers, Martin Nucio 1550. (Todas las ediciones posteriores son reimpressiones de esta.)
- Pliegos Sueltos y Códices* del siglo XVI.
- LORENZO DE SEPÚLVEDA:** Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la crónica de España compuestos por L. de S. Añadióse el Romance de la Conquista de Africa en Berbería en el año de 1550 etc. Anvers 1551, Juan Steelsio. — Anvers 1580, Pedro Bellerio.
- JOHAN DE TIMONEDA:** Rosa española: segunda parte etc. Sin lugar 1573.
- JUAN DE LINARES:** Cancionero llamado Flor de enamorados sacado de diversos autores. cop. p. . . Barcelona 1573.
- LÚCAS RODRÍGUEZ:** Romancero historiado. Alcalá 1579.
- JUAN DE LA CUEVA:** Coro febeo de Romances historiales. Sevilla 1587.
- GABRIEL LOBO LASO DE LA VEGA:** Primera parte del Romancero. Alcalá de Henares 1587.
- Flor de varios y nuevos romances.* 1ª y 2ª parte ahora nuevamente recopilada por Andres de Villalta. Añadióse nuevamente la 3ª parte por Felipe Mey. Valencia 1591.
- Romancero General* en que se contienen todos los romances que andan impresos en las nueve partes de romanceros. Madrid 1600. — Medina del Campo 1602. — Madrid 1614.
- MIGUEL DE MADRIGAL:** Segunda parte del romancero general y flor de diversas poesías, rec. p. . . Valladolid, Luis Sanchez 1605.
- JUAN DE ESCOBAR:** Romancero é historia del muy valeroso caballero el Cid, Ruy Diaz de Vivar, en lenguaje antiguo rec. Alcalá 1612.
- FRANCISCO DE MEIGE:** Tesoro escondido de todos los mas famosos romances así antiguos como modernos del Cid rec. nuevamente p. . . Barcelona 1626.
- FRANCISCO DE SANTOS:** La Verdad en el Potro y el Cid Resucitado. Madrid 1686.
- FRANCISCO BERGANZA:** Antigüedades de España. Madrid 1719.
- LOPE DE VEGA CARPIO:** Obras sueltas. Madrid 1776.
- JAKOB GRIMM:** Silva de romances viejos. Viena 1815.

INDICE ALFABETICO.

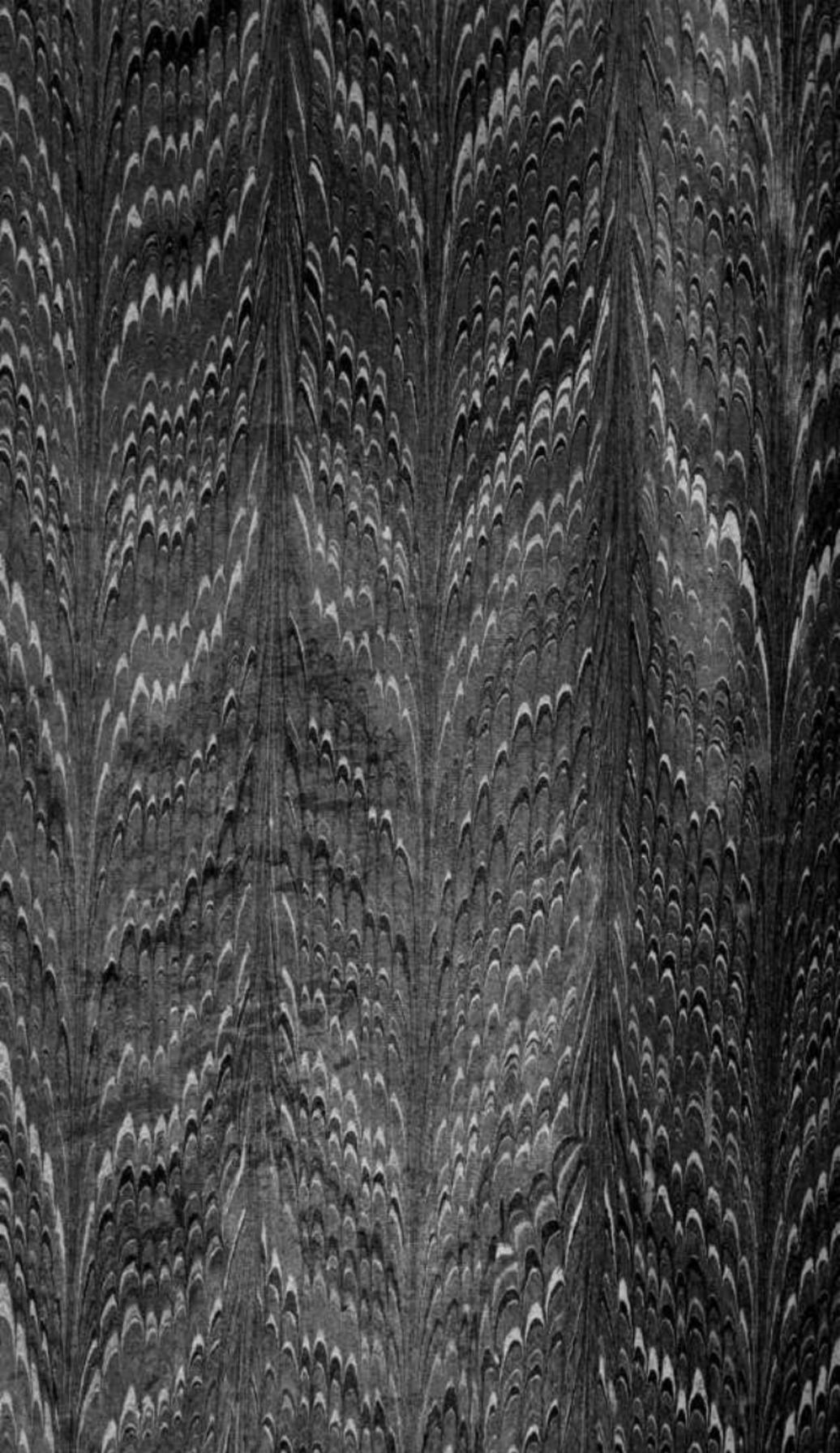
		Pag.
42.	Acababa el Rey Fernando	67
182.	Acabada la batalla	305
144.	Acabado de yantar	243
37.	A concilio dentro en Roma A concilio habian llamado	58
38.	A concilio dentro en Roma El Padre Santo ha llamado	59
124.	Adofir de Mudafar	210
54.	Afuera, afuera, Rodrigo	90
19.	A Jimena y á Rodrigo	28
193.	A la postrimera hora	334
25.	Al arma, al arma sonaban	39
156.	Al cielo piden justicia	263
177.	Ante el Rey Alfonso estaba	263
86.	Ante los nobles y el vulgo	143
169.	Años hace el Rey Alfonso	280
53.	Apénas era el Rey muerto	90
84.	A pié está el fuerte don Diego	139
127.	Apretada está Valencia	215
140.	Aquese famoso Cid Con gran razon es loado	235
190.	Aquese famoso Cid De Vivar triste yacia	330
94.	Arias Gonzalo responde	160
9.	Armado de todas armas	14
162.	Asida está del estribo	270
130.	A solas le reprehende	219
20.	A su palacio de Burgos	30
157.	Atended á la mi fabla	264
45.	Atento escucha las quejas	71
152.	A tiempo de despedirse	255
171.	A Toledo habia llegado	283
80.	Aun no es bien amanescido	134
176.	A vosotros fementidos	292
195.	Banderas antiguas tristes	337
10.	Cabalga Diego Lainez	14
14.	Cada dia que amanece	21
143.	Casadas tiene sus hijas	242
23.	Celebradas ya las bodas	35
125.	Ceñid los membrudos brazos	212
29.	Cercada tiene á Coimbra	44
128.	Cercada tiene á Valencia	217
70.	Con el cuerpo que agoniza	115
73.	Con el rostro entristecido	123
142.	Considerando los condes	239
7.	Consolando al noble viejo	11
192.	Coronadas de victorias	333
132.	Corrido Martin Pelaez	221

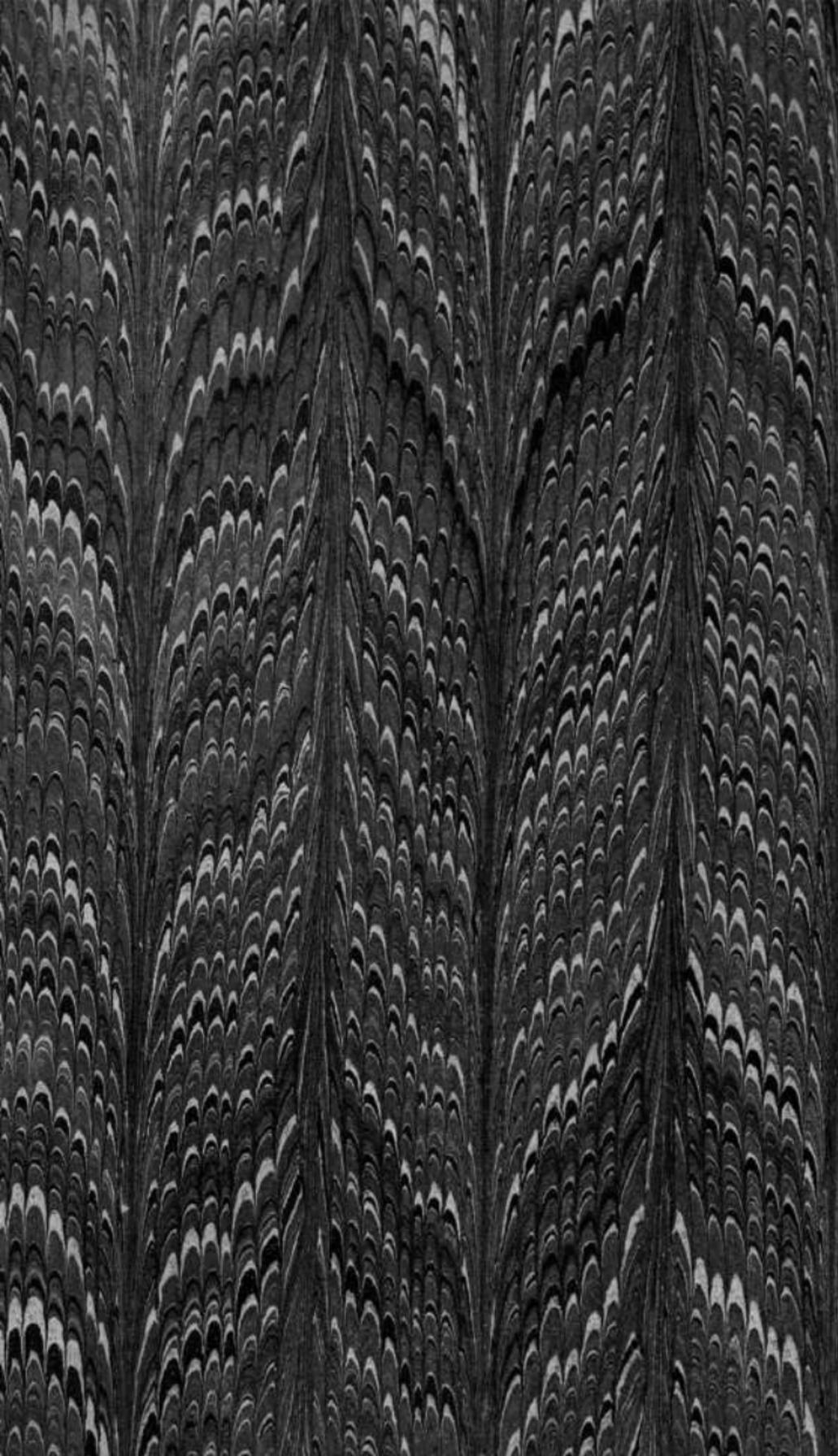
	Pag.
31. Cuando el rojo y claro Apolo	47
205. Cuantos dicen mal del Cid	354
2. Cuidando Diego Lainez	4
183. De aquesse buen Rey Alfonso	310
202. De Castilla van marchando	349
153. De concierto están los condes	255
154. De concierto están los condes	257
92. De la cobdicia que es mala	152
15. Delante el Rey de Leon	22
114. De las ganancias del Cid	196
109. Del Rey Alfonso se queja	190
110. De palacio sale el Cid	191
17. De Rodrigo de Vivar	25
85. Desde el muro de Zamora	141
52. Despues del lamento triste	87
174. Despues que el Cid Campeador	289
78. Despues que retó á Zamora	130
102. Despues que sobre Zamora	180
161. Despues que una fiesta fizo	269
93. Despues que Vellido Dolfos Aquel traidor afamado	158
74. Despues que Vellido Dolfos Ese traidor afamado	124
136. Desterrado estaba el Cid	228
129. De vuestra honra el crisol	218
66. De Zamora sale Dolfos	108
12. Dia era de los Reyes	18
3. Diego Lainez el padre	6
172. Digádesme alevs condes	286
43. Doliente estaba, doliente	69
21. Domingo por la mañana	31
113. Don Rodrigo de Vivar	195
47. Don Sancho reina en Castilla	79
96. Doña Urraca la Infanta	165
57. El Cid fué para su tierra	95
131. El Cid saliera otro dia	220
79. El hijo de Arias Gonzalo	132
46. El Rey don Sancho reinaba	77
175. El temido de los moros	291
138. El vasallo desleale	232
159. Elvira soltó el puñal	266
148. En batalla temerosa	249
13. En Burgos está el buen Rey	20
200. En Burgos nació el valor	346
69. En el real de Zamora	114
104. En las almenas de Toro	182
179. En las Cortes de Toledo A do yace Alfonso el Sesto	297
178. En las Cortes de Toledo Que el buen Rey Alfonso hacia	295
155. En las malezas de un monte	261
39. En los solares de Burgos	60
203. En Navarra es Rey don Sancho	351
100. En Saneta Gadea de Burgos	176
204. En Sant Pedro de Cardeña Do yace el Cid enterrado	353
201. En Sant Pedro de Cardeña Está el Cid embalsamado	347
51. En Toledo estaba Alfonso Hijo del Rey don Fernando	86
173. En Toledo estaba Alfonso Que á Cortes llamado habia	287
97. En Toledo estaba Alfonso Que non cuidaba reinar	171
56. Entrado ha el Cid en Zamora	93

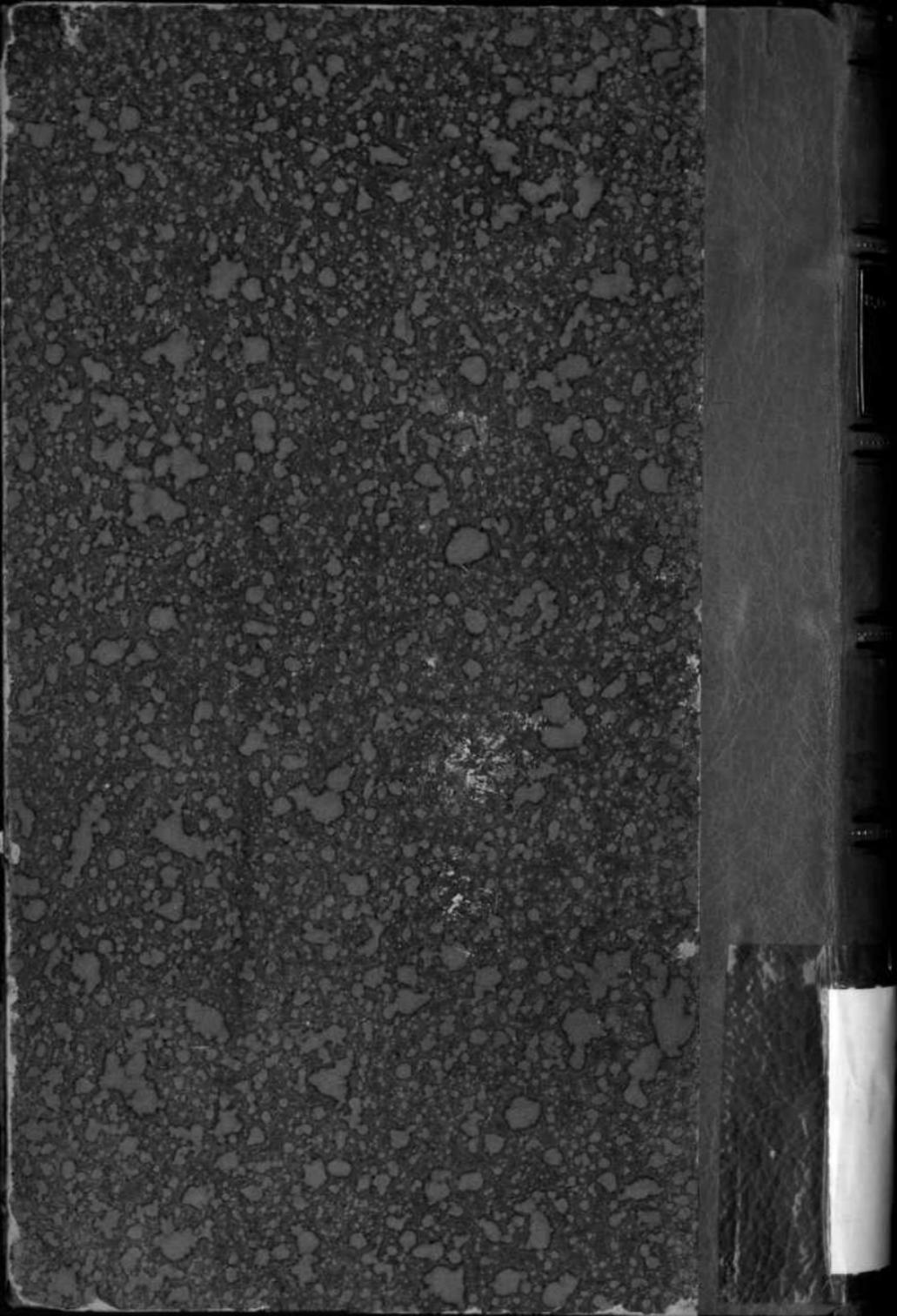
	Pag.
48. Entre dos Reyes cristianos	81
189. En Valencia estaba el Cid	328
34. En Zamora estaba el Rey	51
33. En Zamora está Rodrigo	50
184. Ergufos, no esteis postrado	311
112. Escuchó el Rey don Alfonso	194
151. Ese buen Cid Campeador Bravo va por la batalla	254
123. Ese buen Cid Campeador De Zaragoza partía	209
117. Ese buen Cid Campeador Que Dios en salud mantenga	200
105. Ese buen Cid Campeador Ya se parte de Castilla	183
4. Ese buen Diego Lainez	6
27. Espántame, mi Rodrigo	41
118. Estando cumpliendo el Cid	202
67. Estando del Rey don Sancho	110
187. Estando en Valencia el Cid	324
126. Fablando estaba en celada	213
106. Fablando estaba en el claustro	185
101. Fincad ende mas sesudo	179
135. Ganada tiene á Valencia	226
11. Grande rumor se levanta	16
115. Grande saña cobró Alfonso	196
116. Grande saña cobró Alfonso	197
150. Hélo, hélo por do viene	252
99. Hizo hacer al Rey Alfonso	175
168. Idos vos, Martín Pelaez	279
63. Junto al muro de Zamora	104
194. La era de mil y ciento	336
26. La noble Jimena Gomez	40
191. La que á nadie no perdona	331
35. La silla del buen sant Pedro	52
196. Las obsequias funerales	338
147. La venida del Rey Búcar	246
55. Llegado es el Rey don Sancho	92
137. Llegó Alvar Fañez á Burgos	230
186. Llegó la fama del Cid	323
160. Lloraba doña Jimena	268
8. Llorando Diego Lainez	12
170. Medio dia era por filo	281
122. Mentirosos adalides	207
198. Miétras se apresta Jimena	342
68. Mirando se sale Febo	112
44. Morir vos queredes, padre	70
98. Muerto es el Rey don Sancho	173
83. Muerto habia don Diego Ordoñez	137
71. Muerto yace el Rey don Sancho	121
197. Muerto yace ese buen Cid	339
58. Muerto ya el Rey Fernando	96
188. Muy doliente estaba el Cid	326
28. Muy grandes huestes de moros	43
158. No con poco sentimiento	265
6. Non es de sesudos homes	9
1. Non me culpedes si he fecho	3
145. Non quisiera, yernos míos	245
111. Obedezco la sentencia	192
121. Ordoño dice al Rey Alfonso	206
134. Partíos ende los moros	224
5. Pensativo estaba el Cid	8
40. Pidiendo á las diez del dia	63
90. Por aquel postigo viejo	150
91. Por aquel postigo viejo	151
87. Per el muro de Zamora	146

	Pag.
32. Por el val de las Estacas El buen Cid pasado habia	49
30. Por el val de las Estacas Pasó el Cid á mediodia	49
133. Por la mano prende el Cid	223
103. Por la muerte que le dieron	181
119. Por mando del Rey Alfonso	204
164. Por Guadalquivir arriba	273
163. Recibiendo el alborada	271
36. Rey don Sancho, Rey don Sancho Cuando en Castilla reinó, Corrió á Castilla la vieja	56
49. Rey don Sancho, Rey don Sancho, Cuando en Castilla reinó, Le salian las sus barbas	83
65. Rey don Sancho, Rey don Sancho, No digas que no te aviso Que de dentro de Zamora	107
64. Rey don Sancho, Rey don Sancho No digas que no te aviso, Que del cerco de Zamora	105
50. Rey don Sancho, Rey don Sancho, Ya que te apuntan las barbas	84
18. Reyes moros de Castilla	27
60. Riberas del Duero arriba Cabalgan dos zamoranos En caballos alazanes	100
61. Riberas de Duero arriba Cabalgan dos zamoranos: Las armas llevan blancas	102
59. Riberas del Duero arriba Cabalgan dos zamoranos, Las divisas llevan verdes	97
62. Riberas del Duero arriba Cabalgan dos zamoranos Que, segun dicen las gentes	103
185. Rodrigo Díaz de Vivar	313
77. Sálese Diego Ordoñez	129
41. Salió á misa de parida	66
89. Sembrado está el duro suelo	149
16. Sentado está el señor Rey	23
107. Si atendeis que de los brazos	187
146. Si de mortales heridas	245
24. Sobre Calahorra esa villa	37
88. Sobre el cuerpo de Rodrigo	148
108. Téngovos de replicar	188
149. Tirad, fidalgos, tirad	251
165. Tres Cortes armara el Rey	274
167. Tres Cortes armara el Rey	277
81. Tristes van los zamoranos	135
199. Vencido queda el Rey Búcar	343
139. Victorioso vuelve el Cid	234
76. Ya cabalga Diego Ordoñez	128
72. Ya Diego Ordoñez se parte	122
82. Ya está esperando don Diego	136
120. Ya que acabó la vigilia	205
180. Ya se parte de Toledo	298
22. Ya se parte don Rodrigo	33
181. Ya se parte el Rey Alfonso	300
75. Ya se sale Diego Ordoñez	126
95. Ya se sale por la puerta	161
141. Ya se salen de Valencia	237
166. Yo me estando en Valencia	275

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100









ROMANCERO
DEL
CID



7
0
0
0
-
G